

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA E HISTORIA DE LAS IDEAS

Ética de la virtud indígena. Un análisis filosófico de los Huehuehtlahtolli o testimonios de la antigua palabra

TESIS QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN FILOSOFÍA E HISTORIA DE LAS IDEAS

PRESENTA

Laura Luz Cruz Fraga

Directora del Tesis

Mtra. Cynthia Falcón Ferrusca

Ciudad de México, marzo de 2021.

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS ©

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

A ti mi pequeña musa, Yuhe Cruz

Agradecimientos

Agradezco al Mtro. Salvador Rueda Smither, porque siempre se mostró dispuesto a colaborar de forma desinteresada en el desarrollo e integración de dicha investigación. Le agradezco las aportaciones, la lectura, la confianza, y la calidez que mantuvo siempre conmigo. ¡Muchas gracias!

Extendiendo mis agradecimientos a la Mtra. Cynthia Falcón Ferrusca por ser parte importante de mi formación académica en mi estancia en la Universidad. Por estar siempre dispuesta a escucharme, ser paciente, compartir sus conocimientos y orientarme en mis constantes inquietudes académicas.

Mtra. Luz Beleguá López Gómez y Mtra, Patricia Díaz Herrera, gracias por mostrar un amplio interés en el presente tema de investigación, la atenta lectura y por sus oportunas observaciones que me permitieron ampliar mis conocimientos y enriquecer mi escrito.

Agradezco a mis padres, Blanca Fraga y Fernando Cruz por brindarme su apoyo incondicional. Por no haberme abandonado y brindarme la oportunidad de concluir con este proyecto de vida universitaria. Por ello, les expreso, que ésta tesis es más suya que mía. El esfuerzo y dedicación que tuvieron conmigo están reflejados en la presente investigación. ¡Los quiero mucho!

A mi hermano Fernando Cruz y su esposa Okary García por haber hecho de este momento de crecimiento intelectual y personal algo cálido. Gracias a ambos por su respaldo en los momentos más difíciles.

Miriam Cruz, no por ser la última eres la menos importante, al revés por ser cercana a mí, te quiero agradecer la escucha, la paciencia, las observaciones, los comentarios, las aportaciones y los constantes cuestionamientos que en ocasiones fueron un tanto severos pero oportunos en la reflexión y análisis de la tesis. Te agradezco que siempre me inyectaras ánimos para cerrar este ciclo académico. El resultado de tu empeño ya está impreso.

Finalmente, agradezco a todas aquellas personas que a través de sus comentarios, empuje, críticas, paciencia o ausencia, me alentaron a concluir el proceso de tesis. En especial, hago énfasis al apoyo desinteresado de mi tía Ana Cruz y la Fam. García Fraga.

Contenido

Introducción.....	I
Capítulo 1. Visión general de un <i>Huehuehtlahtolli</i> o testimonios de la antigua palabra....	1
1. Grupos sociales mexicas.....	6
1.1.1 Los <i>pipiltin</i> , los de linaje.....	6
1.1.2 <i>Macehualtin</i> , los merecidos.....	7
1.2 Instituciones Educativas Mexicas.....	9
1.2.1 <i>Telpochcalli</i> , casa de jóvenes.....	13
1.2.2 El <i>Calmecac</i> , casa en la que se mora.....	14
1.3 Temática de un <i>Huehuehtlahtolli</i> , testimonio de la antigua palabra.....	16
1.3.1 Características principales en un <i>Cuicatl</i> , es decir, canto, poema o himno.....	24
1.3.2 Géneros de <i>Cuicatl</i> , cantos.....	29
1.3.2.1 <i>Teocuicatl</i> , cantos divinos.....	31
1.3.2.2 <i>Yaocuicatl</i> , <i>Cuauhcuicatl</i> , <i>Ocelocuicatl</i> , cantos de guerra.....	32
1.3.2.3 <i>Ahuilcuicatl</i> , o <i>cuecuexcuicatl</i> , cantos de placer o cantos de cosquilleo.....	34
1.3.2.4 <i>Cococuicatl</i> , canto de tórtolas.....	37
1.3.2.5 <i>Incocuicatl</i> , cantos de tristeza y muerte.....	37
1.4 Características principales de un <i>tlahtolli</i> , palabras.....	39
1.4.1 <i>In Ixtli in yolotl</i> , rostro y corazón.....	40
1.4.2 Rasgos sobresalientes.....	41
1.4.3 Géneros de <i>tlahtolli</i> , palabras.....	43
1.4.3.1 <i>Tlaquetzalli</i> , relato, narración.....	43
1.4.3.2 <i>In ye huehuecauh tlahtolli</i> , relatos acerca de las cosas antiguas.....	45
1.4.3.3 <i>Nahuallantolli</i> , lenguaje adivinatorio.....	47
Capítulo 2. Cosmovisión indígena del Altiplano Central.....	54
2.1 Estratificación del cielo y el inframundo.....	61

2.1.2 Dimensiones del mundo	66
2.1.3 Nahui ollin o el quince	70
2.1.4 Tiempo cósmico	73
2.1.5 Los opuestos - complementarios	77
2.2 Otra visión del cosmos.....	79
2.3 Códice <i>Fejérváry-Mayer</i>	85
2.4 Pero, ¿de qué están hechos los dioses?	88
2.5 Y, ¿de qué están hechos los hombres?.....	95
2.5.1 <i>Yolia</i> , el corazón.....	97
2.5.2 <i>Ihíyotl</i> , el hígado	98
2.5.3 <i>Tonalli</i> , de <i>tona</i> , irradiar.....	99
2.6 <i>Tonalpohualli</i> , Cuenta de los días y los destinos.....	103
Capítulo 3. Ética de la virtud indígena náhuatl.....	110
3.1 Antropología indígena náhuatl.....	111
3.2 <i>Ometeotl</i> , dios de la dualidad creador de los hombres	124
3.3 El mundo del hombre indígena náhuatl.....	128
3.4 Determinismo o libre albedrío bajo la visión indígena náhuatl.	139
3.5 <i>Tlacahuapahualiztli</i> , arte de criar y educar a los hombres.....	144
3.6 Ética de la virtud desde un análisis filosófico	148
3.6.1 <i>In tetl, in cuauhtli</i> , la piedra y el palo.....	160
3.6.2 <i>In quállotl in yécyotl</i> , lo conveniente, lo recto	166
3.6.3 <i>In a- quállotl in a-yéctlo</i> , lo no conveniente, lo no recto.....	169
Conclusión	179
Glosario.....	188
Bibliografía	170

Mina de tesoros no explorados siquiera aguarda al que anhele sumergirse en el trabajo, fatigoso a veces, pero recompensado con la dulce satisfacción del buzo que, tras bajar al mar afanoso, halla perlas.

Ángel María Garibay K, *Historia de la Literatura Náhuatl*, Tomo I, 1987, México, FCE, pág. 399

Introducción

El tema Ética de la virtud indígena. Un análisis filosófico de los Huehuehtlahtolli o testimonio de la antigua palabra, requerirá de una extensa y exhaustiva investigación, puesto que para su desarrollo será necesario el estudio y análisis de un texto antiguo de aquel México del posclásico, el *Huehuehtlahtolli*, esto es, los testimonios de la antigua palabra. El ahora texto indígena contiene ciertos discursos a manera de exhortación con el empleo de determinados recursos didácticos que ayudan a su cumplida memorización. Las arengas exponen antiguas enseñanzas religiosas, políticas, morales, en general muestran aquellas reglas de vida que el hombre debe de seguir sobre la tierra para el buen vivir.

Los *Huehuehtlahtolli* o testimonio de la antigua palabra tuvieron por origen la oralidad, pero después del arribo de los españoles a tierras desconocidas quedaron confinados, como bien expresa el padre Ángel María Garibay K., a “la luminosa prisión del alfabeto latino” Lo que permitió el resguardo de aquellas hondas raíces de sabiduría indígena. Es el contenido de estos discursos indígenas que han llamado la atención tanto de quienes realizaron las primeras pesquisas para su obtención como para investigadores y estudiantes actuales que pretenden adentrarse al pensamiento indígena.

Como estudiante de la Licenciatura en Filosofía e Historia de las Ideas consideré preciso abordar el análisis de los *Huehuehtlahtolli* bajo la mirada de la antropología filosófica, porque ello nos permitirá comprender cuál es la noción que tiene el indígena náhuatl del hombre (en un sentido abstracto), su relación con el mundo, con el *otro*. Al considerar que el hombre es un ser que nace y se desarrolla en sociedad nos permitirá comprender en el caso específico de los nahuas del altiplano central aquellas reglas o normas de vida que establecen para su convivencia en comunidad.

Lo que se pretende demostrar es que, a través de los discursos indígenas, o bien en los *Huehuehtlahtolli*, encontramos indicios de lo que actualmente podríamos

señalar como un proceder ético. Ello porque en dichos razonamientos se establecen normas o reglas que guían al hombre indígena náhuatl acerca de cómo debe actuar correctamente sobre la tierra. Las arengas muestran a grandes rasgos, lo que es la vida y lo que debe ser el comportamiento respecto a ella. Lo propicio sería indagar en aquellos principios éticos a los que aluden los indígenas para comprender, desde su visión el actuar, el antiguo mexicano.

En ocasiones, al tratar de comprender el pensamiento indígena desde nosotros, desde nuestra *actualidad*, podríamos incurrir en atribuir o anular criterios que les podrían ser o no concernientes. Esto, posiblemente por la distancia en el tiempo, sin embargo, la finalidad de la presente investigación es mostrar que los escritos nahuas, los *Huehuehtlahtolli* hablan por sí solos, que no requieren de la imposición de criterios actuales, sino que es preciso apuntar a aquellos aspectos que nos permitan develar lo propio del pensamiento indígena. Por ello, es importante que el lector se retire las gafas del presente para colocarse los espejuelos de un pasado que nos es distante, pero no desconocido.

Aspecto importante a notar es que en la región sur de la Ciudad de México en la alcaldía de Milpa Alta, los pobladores conservan y practican de forma simbólica los Huehuehtlahtolli o testimonios de la antigua palabra. Así, en ocasiones especiales se puede escuchar que algún padre o madre exclama al hijo varón o fémina palabras de cómo debe ser un buen matrimonio, por ejemplo. El cuidado que se debe de llevar con el cónyuge, el trabajo diario para el sustento de la familia, la conservación del lazo matrimonial, etc. La forma en que hacen expreso el consejo es de frente y con ternura para que quede permeado en la memoria de quien escucha. Igual que aquellas arengas del pasado.

Podemos expresar que en la alcaldía de Milpa Alta aún perduran ciertas costumbres y formas simbólicas de vida antigua. Sobre todo, hay que destacar que en esta región se conserva aún la palabra, aquello que se valora como si fuera un *chalchihuite*, es decir, una piedra preciosa que es digna de apreciar, porque expresan entre los habitantes frente algún suceso relevante: lo dijeron nuestros padres, lo dijeron nuestros abuelos. Así, algunos hombres y mujeres en

edad adulta, aún hablantes del náhuatl originarios de esta región saben reconocer lo que está ahí registrado.

Para el desarrollo de la presente investigación fue preciso acercarse por un momento a las distintas versiones paleográficas junto con aquellas traducciones que han realizado notables investigadores, así como de quienes han efectuado estudios referentes a los *Huehuehtlahtolli* o testimonios de la antigua palabra. Regularmente hallamos para el análisis de esta obra indígena suficientes estudios de índole etnográfico, retórico, literario, lingüístico, histórico, filológico, que indudablemente se requieren para comprender hoy en día la forma de vida de nuestros antiguos mexicanos; pero considero, se ha pasado por desapercibido que el texto requiere de un amplio y profundo análisis filosófico.

En el texto intitulado *Filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes* el doctor Miguel León-Portilla, nos muestra un esbozo general de lo que podríamos señalar como un pensamiento filosófico indígena náhuatl, el cual podría ser tomado como marco de referencia, para la realización de un estudio detallado de la obra *Huehuehtlahtolli* o testimonios de la antigua palabra, (del mismo autor) y así poder orientarlo hacia el tema de nuestro interés, la visión ética-filosófica. Si bien, el filósofo e historiador ha trabajado en el estudio de los discursos indígenas mostrando aspectos referentes a la moral, la vida, el hombre, me parece lo hace sin precisar detalles o posiblemente es una tarea que ha de quedar en el tintero para su futuro análisis.

Lo conveniente será, para esta estudiante inquieta, trabajar los discursos indígenas nahuas de acuerdo a un análisis general y detallado del texto, con la pretensión de mostrar, en concreto al lector, los aspectos que fundamentaron el actuar ético de aquellos hombres que habitaron nuestro México antiguo. Labor que me propongo realizar y que se verá reflejada conforme al desarrollo de las siguientes páginas.

El tener un análisis completo de los *Huehuehtlahtolli* o testimonios de la antigua palabra podría contribuir a enriquecer aún más el contenido de dicho texto para

que, quienes estén interesados en conocer o escudriñar en el pensamiento indígena náhuatl del altiplano central, puedan dar luz a futuras investigaciones.

Al mismo tiempo, dicha investigación podría contribuir a incentivar a quienes buscan acercarse al estudio del pensamiento indígena a hacerlo desde una mirada filosófica, pues observaremos durante el desarrollo de la presente indagación, que en específico en este grupo social mesoamericano, al que me aventuré a examinar, gesta un pensamiento propio. Los indígenas nahuas del altiplano central se preocuparon por comprender qué es la vida, el más allá, el destino, las acciones, el hombre, lo divino, etc. Es decir, los nahuas realizan preguntas que son inherentes al hombre, y que no distan de aquel quehacer filosófico del viejo continente.

Considero que no importa cuál sea la forma en que el hombre realice la pregunta por la realidad que le aqueja, lo valioso es que se ve reflejada una inquietud humana, que requiere ser analizada. Lo distante del tiempo, no es motivo, para desatenderse o desdeñar el estudio del pensamiento indígena. Su análisis reflexivo requiere de igual atención a otros temas que en la actualidad nos apremian. Así que, la investigación intitulada Ética de la virtud indígena. Un análisis filosófico de los Huehuehtlahtolli o testimonios de la antigua palabra pretende, desde una mirada filosófica reafirmar y ampliar el estudio de la Filosofía indígena.

Ahora bien, con la pretensión de ser clara y concisa en demostrar el proceder ético de nuestros antiguos mexicanos, el desarrollo de la presente investigación estará convenientemente seccionada en tres capítulos y un breve glosario. Este último con la pretensión que el lector tenga una mayor comprensión del texto. El glosario se elaborará basándose en los conocimientos básicos de la lengua náhuatl por parte de la investigadora; además de la adecuada consulta de diccionarios que permitan profundizar en su significado. Las palabras estarán ordenadas alfabéticamente.

En el primer capítulo se expondrá brevemente la definición etimológica de la palabra náhuatl, *Huehuehtlahtolli* que, de acuerdo a su raíz, proviene de *huehue*, es decir, de “viejo,” y *tlahtolli* entendida como “palabra.” Ello hace alusión a los discursos que expresaban hombres y mujeres experimentados en el vaivén de la vida. Acentuando además, que estos discursos indígenas nahuas, en su composición, contienen ciertos rasgos estilísticos propios de la lengua, los cuales se ven reflejados en el momento del paso de la oralidad a la escritura.

Se mostrará en el desarrollo de dicho apartado que los mexicas estuvieron conformados por dos grupos sociales, los *Pipiltin* reconocidos como los de linaje, o sea la clase noble y quienes por ser descendientes de *Quetzalcoatl* han de recibir una mejor educación. Además, de ser ellos de quienes surjan y sean bien enunciados los *Huehuehtlahtolli* o testimonios de la antigua palabra, y los *cuicatli* o entendidos como cantos. Asimismo, estarán los *Macehuales*, esto es los *merecidos* que si bien, no han de recibir una instrucción refinada, no los exenta de tener una formación que les permita ser aptos para el crecimiento económico y social de México-Tenochtitlan.

Se hará mención también a los centros educativos que influyeron en la formación de los jóvenes mexicas. Estos centros educativos estuvieron constituidos por el *Calmecac*, o “hilera de casa,” también por el *Telpochcalli*, esto es, la “casa de jóvenes,” y por los *cuicacalli*, o “casa de canto,” todos ellos regidos respectivamente por una deidad patrona y con un fin en común, forjar hombres y mujeres con un rostro sabio y un corazón firme como una piedra, para su inserción a la comunidad, y llevar a la gloria al pueblo del Sol.

Finalmente, consideré que para adéntranos al estudio de los *Huehuehtlahtolli* o testimonios de la antigua palabra, sería preciso mostrar al lector cuáles son las características concernientes a los *Tlahtolli*, es decir, a las “palabras”, con la pretensión de clarificar las cualidades alusivas a los *Huehuehtlahtolli* o testimonios de la antigua palabra. De igual forma, consideré mostrar cuáles son aquellos rasgos que componen a los cantos, o lo que en la lengua náhuatl se pudiera

entender como *Cuicatl*. Ello, porque pudiera haber ciertos rasgos estilísticos que permitieran en el momento de su comparación evitar una confusión.

En el segundo capítulo, se expondrá al lector, cuál es la visión que tiene el indígena náhuatl de el s. XVI respecto al hombre y el mundo. Para ello, será preciso explicar, que el cosmos tiene una estructura cuadrangular, que se asemeja a los cuatro puntos cardinales, y que su orientación está señalada por una deidad regente y un color en específico, así como un centro en donde confluyen ciertas fuerzas divinas que permiten dar movimiento y vida a todo cuanto existe sobre la tierra.

Añadir, además, que las fuerzas que integran el cosmos son opuestas y, a su vez, complementarias. Resaltando, que la visión en la que prevalece la lucha de fuerzas cósmicas, corresponde principalmente al grupo social mexica, en la que podremos observar, predominará un enfoque de índole bélico. Aspecto que habrán de implementar a su cosmovisión para la práctica de sacrificios humanos con la pretensión de sustentar al universo y a los dioses.¹

Así mismo, será importante resaltar que los mexicas, al conocer el legado tolteca, es decir la *toltecayotl*, buscaron alcanzar varios aspectos dispuestos (ideal de hombre, vida cotidiana, economía, política, sociedad, etc.) por este grupo social indígena que les antecedió. Así, los mexicas, hombres astutos lograrán hacer una síntesis de dos visiones del mundo que les permitirá conformar todo un sistema definido de creencias que se verá reflejado en los *Huehuehtlahtolli*, “los testimonios de la antigua palabra” y con ello, en el actuar del hombre indígena sobre la tierra.

Una vez que la investigadora esclareció cómo es que está conformada la cosmovisión náhuatl, el lector podrá comprender la relación que tiene el hombre indígena con la naturaleza, al establecer un calendario específico para registrar toda manifestación proveniente de ella, o sea con el *Xiuhpohualli* o cuenta solar y de la vegetación. Igualmente, ello posibilitará entender la participación que tienen

¹ Visión bélica que otros grupos nahuas no compartieron. Un ejemplo de ello, fueron los texcocanos

los dioses sobre la tierra y con el hombre mismo. Por ello, me dispondré a mostrar de qué cualidades están compuestos, tanto los hombres como los dioses, porque ello nos dará pauta a vislumbrar su posible relación al consultar el *Tonalpohualli* o cuenta de los días.

En el tercer capítulo de la presente investigación se partirá de realizar un breve análisis antropológico filosófico, que permita identificar la idea del hombre indígena náhuatl. Para ello, se tomará en cuenta la *Leyenda del Quinto Sol*, que nos permitirá dar una explicación respecto, a cuál es el origen del hombre desde la perspectiva indígena, y con ello posteriormente, el lector pueda comprender que el hombre al ser arrojado al mundo por los dioses, requerirá que su rostro sea develado, lo cual infieren se puede llevar a cabo conforme a una buena educación.

Educación, que según los indígenas, tendrá que estar orientada a forjar hombres y mujeres con rostros sabios y corazones (*in ixtli in yolotl*) firmes como las rocas. Esta instrucción no sólo estará constituida por factores académicos, sino que requerirá de una formación ética o moral, que les permita su inserción a la comunidad. Entonces, nos percatamos que los indígenas nahuas depositaran la educación de una persona bajo dos aspectos: por un lado, la educación institucional bajo la guía de los *tlamatinimeh* o maestros y por el otro, la formación del carácter por parte de los padres.

Asimismo, en el proceso de analizar detalladamente los discursos indígenas nahuas, el lector se percatará de que los textos indígenas plantean someramente una discusión, que por su peculiaridad podríamos considerar contemporánea o de actualidad para la ética, esto es, la disputa entre libre albedrío y determinismo. Para ello, será preciso definir qué estamos entendiendo por ambas nociones de carácter filosófico. Esta discusión se verá reflejada, no sólo a través de lo dictaminado en la lectura que realiza el *tonalpuhque* o adivino del *tonalpohualli*, de la cuenta de los días, sino que ello estará expresado en los *Huehuehtlahtolli*, “los testimonios de la antigua palabra”.

Finalmente, esta discusión propia del hombre nos dará pauta para mostrar el actuar indígena, esto es en relación a la ética en los *Huehuehtlahtolli* o testimonios de la antigua palabra. Así, de acuerdo a la oportuna lectura que ha efectuado el investigador de los discursos indígenas del S. XVI y lo que develan los textos en sí mismos, será preciso que el análisis de los discursos esté orientado hacia una ética de la virtud aristotélica.

Es importante mencionar al lector que no se pretende realizar un análisis comparativo entre la filosofía griega y la filosofía náhuatl, puesto que pertenecen a dos temporalidades históricas y culturales distintas. Se pretende solo tomar aquellos aspectos filosóficos de occidente que pudieran enriquecer los aspectos éticos indígenas, localizados en su propio pensamiento.

El orden en que se desarrollarán los tres capítulos de la presente investigación tienen como finalidad ofrecer una visión general del pensamiento indígena del s. XVI, para ubicar al lector en una temporalidad histórica y, a su vez permearlo de aquellos elementos que le permitirán comprender cómo es que se gesta el pensamiento náhuatl del altiplano central. En seguida, se tomará en cuenta la visión antropológica del hombre indígena, para posteriormente mostrar en particular el análisis de los discursos indígenas y vislumbrar respecto a la formación de una ética náhuatl.

La conclusión a la que pretende llegar la investigadora es que en los *Huehuehtlahtolli* o testimonios de la antigua palabra podemos encontrar una moral o ética de la virtud para la formación del grupo social mexicana. Ello a pesar de que en el momento del paso de la oralidad a la escritura hubiera la intervención de los misioneros franciscanos. Discursos que a mi parecer guardan la esencia que caracteriza al pensamiento ético indígena del s. XVI. Y que, incluso aún parte de estas palabras las podemos escuchar hoy en día entre nuestros padres o abuelos, así como en regiones como Milpa Alta que aún prevalece la lengua náhuatl.

De esta manera, considero que aquellos investigadores que se han dispuesto a realizar el estudio de los *Huehuehtlahtolli* o testimonios de la antigua palabra, sólo

se han de concretar en señalar que en dichos discursos podemos hallar una ética o una moral indígena, pero a mi parecer, no profundizan en qué consiste esa ética, o si lo llegan a hacer es de forma somera, tampoco enfatizan en dar a conocer a qué tipo de ética se está aludiendo para dicho estudio, sólo muestran estudios aislados en cómo es que podría haber indicios de una ética indígena.

El objetivo de la presente investigación es tener presente todos aquellos elementos, que con antelación se rastrearon y que se estudiaron para que a partir de ello, se pueda llevar a cabo un análisis completo que permita comprender qué es lo que conformó verdaderamente la ética indígena de aquel México antiguo. Además que su oportuno estudio nos permite observar que al igual que otras culturas, se gesta un propio pensamiento ético y moral (con sus particularidades) y que esta visión de regular la vida individual y colectiva es algo inherente al hombre en todas las culturas.

Es importante mencionar que para poder llevar a cabo el análisis del pensamiento ético indígena náhuatl me enfrente a diversos obstáculos, tales como no ser hablante de la lengua náhuatl, asimismo el escaso material didáctico (audios, libros, películas) que me permitieran disponer abiertamente del aprendizaje y la práctica de la lengua indígena. Incluso me enfrente a la escasa información o investigaciones respecto al tema a tratar. Sin embargo, tuve que asistir a un curso de la lengua náhuatl que me permitiera ver más allá de lo que las palabras expuesta en los *Huehuehlahtolli* o testimonios de la antigua palabra pudieran expresar.

Otro aspecto, es que las fuentes bibliográficas respecto al tema son escasas, porque son pocos los investigadores que se han interesado en ahondar en el pensamiento indígena. No obstante, se puede explotar la información que algunos estudiosos nos han brindado, para dar luz a nuevos conocimientos del mundo indígena e incentivar el estudio y el análisis desde lo filosófico, así como contribuir en la edificación y reconstrucción de nuestro pasado.

También, un factor importante es que en muchas ocasiones se desconoce el acervo histórico con el que contamos. No sabemos dónde o cómo ubicarlo para efectuar una buena consulta. No obstante, la tecnología (el internet) ha facilitado la revisión, consulta o ubicación de archivos históricos, códices, facsimilares, revistas, etc. para hacerlo tanto en línea, como en físico, sólo contemplando los requisitos que el recinto requiere para palparlos e inspeccionarlos. Por ejemplo, el Códice Mendocino o conocido también como Mendoza, se puede consultar ya sea de forma presencial en la biblioteca del Museo de Antropología e Historia o en Archivo web.

En el trascurso de la investigación aprendí del doctor Miguel León Portilla, en especial, y de aquellos investigadores en el área del pensamiento indígena náhuatl a consultar y dirigirme a fuentes bibliográficas de primera mano (códices, revistas, entrevistas, cursos, talleres, etc.) para ampliar mis conocimientos en diversas áreas (filosófica e histórica), así como realizar un análisis de los textos desde mi propia visión, partiendo desde una mirada filosófica. Ello me impulsó, no sólo a edificar o construir dicha investigación, sino a explorar temas nuevos e inesperados.

Además, aprendí a enriquecer mi lectura, mi investigación y mis conocimientos acercándome al estudio de nuestra lengua madre, con la finalidad de poder apreciar la riqueza del pensamiento indígena. Igualmente, aprendí de los expertos en temas indígenas nahuas a través de sus investigaciones que la información obtenida, no debe ser analizada de forma superficial, sino que hay que adentrarse en el tema para que sea satisfactoria. Incluso algunos de sus escritos incitan al lector a constatar la información visitando ciertas zonas arqueológicas ubicadas en el territorio mexicano.

Finalmente, las motivaciones académicas que me incitaron a llevar a cabo la tesis intitulada *Ética de la virtud indígena*. Un análisis filosófico de los Huehuehtlahtolli, o testimonios de la antigua palabra, es que durante mi transitar en la universidad, mis profesores (sobre todo de quien ha estado a cargo de esta pesquisa) me

enseñaron a tener una actitud crítica y reflexiva ante cualquier texto, que requiera ser explorado.

Asimismo, me incentivaron a acercarme a todo tipo de acervo (filosófico o de cualquier disciplina) sin prejuicios, para ampliar todo conocimiento, a mantener una postura de asombro, que justamente propicie la reflexión, el análisis, y con ello, una adecuada investigación en distintas áreas de la filosofía como la filosofía de la historia, historia de la filosofía, el arte, la ética, la estética, la lógica, la antropología, etcétera. Y no sólo problematizar, sino rastrear y comprender cómo es que se gestan ciertas ideas, posturas o en general un sistema de pensamiento

Capítulo 1. Visión general de un *Huehuehtlahtolli* o testimonios de la antigua palabra

Para el filólogo e historiador Ángel María Garibay un *Huehuehtlahtolli* es un texto de rica expresión literaria y filosófica que proviene de una antigua tradición oral, el cual fue recogido de boca de sabios indígenas durante la evangelización de la Nueva España.² Un *Huehuehtlahtolli*, por su rica expresión oral, pertenece propiamente al subgénero literario correspondiente al conjunto de composiciones que son pertenecientes al *tlahtolli*, esto es a la palabra, el discurso, relación.

Así pues, han sido variadas las interpretaciones que se han acuñado por diversos investigadores a la palabra *Huehuehtlahtolli*. Baste como muestra, el análisis que realiza el investigador Salvador Díaz Cíntora en la introducción de su libro intitulado *Huehuehtlahtolli [sic] Libro sexto del códice florentino*.

En este texto, Díaz Cíntora toma en cuenta la acotación que realiza la maestra Josefina Quintana respecto a la palabra *Huehuehtlahtolli*. Mencionando Cíntora que para Quintana la interpretación de dicha palabra debe ser tomada de forma literal al considerar su raíz: *huehue*, “viejo” y *tlahtolli*, “palabra”, para comprender su constitución como “Antigua palabra” o “vieja palabra,” y olvidarse de tan embrolladas interpretaciones.

Para García Quintana es importante considerar la constitución de la palabra *Huehuehtlahtolli* desde su etimología, esto porque permitirá abrir el panorama para comprender de forma clara y concisa el contenido que ahora nos ofrece el texto indígena. Se alcanzaría a entender aquellos discursos de bienvenida que ofrece el

² Ángel María Garibay K., además de dedicarse en sus funciones como clérigo, y de tener un amplio contacto con los indios durante su servicio parroquial, se distinguió por ahondar en todo género de estudios humanistas ofreciendo más de quinientas conferencias. En su labor como investigador se interesó por el estudio de los Códices y de los manuscritos en náhuatl. Asimismo, también aprendió lengua Otomí para realizar sus pesquisas. Las contribuciones al conocimiento académico lo llevaron a ser nombrado Doctor Honoris Causa por la UNAM. Fue profesor extraordinario de la Facultad de Filosofía y Letras. Fue director del Seminario de Cultura Náhuatl. Es autor de libros como: *La poesía Lírica Azteca, Llave del náhuatl, Poesía Indígena de la Altiplanicie, Épica Náhuatl, Veinte himnos sacros de los nahuas e Histórica de la Literatura Náhuatl*. Garibay K., Ángel María, *Historia de la Literatura Náhuatl*, UNAM, México, 1987, pág. 14

padre a su hijo recién nacido o el discurso al nuevo *tlatoani*, o *gobernante*, la exhortación que realiza el padre cuando su hija o hijo va a contraer nupcias, las palabras que se dirigen a un ser querido cuando fallece, la plática a los mercaderes para estar prevenidos ante cualquier peligro, anotando también la importancia de su labor, etcétera.

Asimismo, el investigador Salvador Cíntora, en su libro realiza una notable consideración en respuesta a lo expresado por Josefina Quintana, y para partir entonces al desarrollo de su propia investigación.

la lengua náhuatl al ser aglutinante, se tiende a la composición y que al unir dos o más elementos forman otra palabra. Si se sigue el orden sintáctico y gramatical expresarían exactamente lo mismo. Así, rostro torcido queriendo decir cara torcida, con la cara torcida, que se torce la cara.³

La flexibilidad de la lengua permite interpretar *Huehuehtlahtolli* como “*Pláticas de los viejos*”, “*Vieja palabra*”, “*Antigua palabra*”; se basa en el contenido del texto para expresar que son los viejos, los de pelo blanco, los de cabeza blanca, los viejos que supieron dirigir una familia y vivieron bien sobre la tierra. Acierta en explicar que relativamente la palabra del padre es “vieja” en comparación a su hijo.

A decir de Salvador Cíntora, la palabra *Huehuehtlahtolli* fue empleada por Fray Bernardino de Sahagún uno de los recopiladores franciscanos en su libro sexto en el capítulo XXI del Códice Florentino para referirse a las enseñanzas que realizan los padres o madres a sus hijos.

Este texto del siglo XVI se compone de distintos elementos estilísticos, retóricos e incluso didácticos que los indígenas emplearon como método de enseñanza y aprendizaje. En ellos se hallan discursos de diversa índole en el que se refleja una sociedad interesada en resguardar, a través de la memoria de sus descendientes, un legado lleno de tradición.

³ Díaz Cíntora, Salvador, *Huehuehtlahtolli. Libro Sexto del Códice Florentino*, UNAM, México, 1995, págs. 8 y 9. Es considerado un importante investigador y catedrático de la Universidad Nacional Autónoma de México en la Facultad de Filosofía y Letras. En dicha institución impartió clases de Literatura Griega y Latina. Así mismo, perteneció al Instituto de Investigaciones filológicas de la UNAM. Su ardua labor lo llevó a ser considerado miembro de la Academia Mexicana de la Lengua. Fue autor de los libros *Xochiquetzal. Estudio de la mitología náhuatl*, *Oraciones, Adagios, Adivinanzas y Metáforas. Libro Sexto del Códice Florentino*, *Acerca de Fray Diego de Valdés: su retórica cristiana, el cual fue coautor*.

Al momento de la transcripción de la oralidad a la escritura fueron los sabios indígenas quienes mostraron, mediante lo memorizado que lo que hoy conocemos como *Huehuehtlahtolli*, tenían como finalidad instruir y enseñar a través de diversas manifestaciones de la vida aquellas normas, reglas y valores que se deben seguir para ingresar a la vida en comunidad.

Como un *Huehuehtlahtolli* tenía su manifestación, a través de la oralidad y el interés era que sus disertaciones perpetuaran en la memoria de sus descendientes, los sabios recurrieron al empleo de paralelismos como medio de persuasión. Un paralelismo es entendido como la “(...) repetición, insistencia, [la] variación de un mismo pensamiento con leves matices, [de] recursos retóricos (...).”⁴ Este recurso tuvo como finalidad quedar plasmado en la memoria de las personas ciertos conceptos o ideas a seguir.

Por ello, los *Huehuehtlahtolli* son considerados textos de índole didáctico o de enseñanza, porque tienen la peculiaridad de ser composiciones en donde predomina la repetición de palabras, es decir, el empleo de palabras equiparables a sinónimos. Su finalidad era mantener atención a la idea que se quería persuadir. Aunque no sólo se trataba de repetir palabras o conceptos sin sentido alguno, ciertamente quién prestara su escucha tenían que comprender el contenido.

El empleo de palabras repetitivas tenía la intención de generar un impacto en las personas, es decir tenían que tener una resonancia tanto en hombres como en mujeres. Su buena elocución, el empleo de ciertas palabras, la constante repetición de esas palabras permitirán conducir tanto a hombres y mujeres por el buen camino. En las arengas usualmente se hacía alusión a palabras como la prudencia, humildad, gentileza, centrada y respeto.

Un *Huehuehtlahtolli* duraba de dos a tres horas, era de frente a la persona a la que iba dirigida la plática para su comprensión. Sabían que la vida en el *tlalticpac*, “sobre la tierra” no era nada fácil y que estas palabras provenientes de hombres canos manifestaban experiencia de vida. Eran palabras que servían de guía para

⁴ Garibay K., Ángel María. *Historia de la literatura náhuatl*, Porrúa, Tomo 1, México, 1987, pág. 394

la conducta humana. Así pues, si alguna idea o concepto tenía que ser clara, la constante repetición fue entonces una herramienta importante para fijar en la memoria de quien prestaba su escucha un aprendizaje, pues conforme a la “varia [ción] del mismo concepto, lo hace más y más comprensible, y mantiene la atención a la idea que se quiere inculcar.”⁵ Un claro ejemplo de ello es la disertación que ejecuta un padre a su hijo para concientizarlo de su buen comportamiento.

12. Inin in izquitlamatli nimitztenehuilia. Zan niman ahmo inca tihuetzcaz, timotopehuaz, ahmo inca timahuiliz, ahmo inca ticamanaloz, ahmo tiquimpinahuiz, ahmo tiquintlayelittaz, ahmo tiquintlatzilhuiz, ahmo tiquimihiyaz, ahmo tiquitelchihuaz.

12. Todas estas cosas te digo. En ninguna forma te reirás, te burlarás de ellas, no te divertirás a costa de ellas, no harás bromas de ellas, no las avergonzarás, no las aborrecerás, no las detestarás, no las abominarás, no las menospreciarás.⁶

Para Garibay, la repetición de las palabras se asemeja al golpe constante que da un martillo o al frecuente golpeteo de una campana. Las palabras tenían que ser constantes, repetitivas y concisas. Esto conforme al empleo de sinónimos para recobrar la importancia que tiene en su contenido. La repetición de las palabras acorde al empleo de palabras sinónimas es un ejemplo de la riqueza del lenguaje de esta sociedad. Claro es, que estas palabras son adecuadas a un determinado contexto.

Para los indígenas nahuas, esta práctica exhibía sujetos instruidos con un apropiado razonamiento y una favorable expresión, pues hacían gala de su buen hablar, de lo extenso y variado de su lenguaje, sabían hacer gala de su lengua.⁷

En relación con la misma idea fundamental de fijar en la memoria las doctrinas, normas y tradiciones, era una verdadera institución cultural en el mundo náhuatl la reiteración de las pláticas y discursos, iniciados ya desde el hogar y que de un modo progresivo se dirigían a niños y jóvenes de ambos sexos en ocasión de los grandes momentos de la vida.⁸

⁵ *Ibíd.*, p. 388

⁶ León-Portilla, Miguel, *Huehuetlatolli. Testimonios de la antigua palabra*, FCE, México, 2013, pág. 289
Exhortación que realiza un padre a su hijo para que viva rectamente y aprenda cómo dirigirse y comportarse con la gente anciana, que padece de alguna enfermedad o bien, quien ha incurrido a alguna falta. Advirtiendo que de no ser discreto y respetuoso *Ipalmohuani* se encargará de él ocurriéndole lo mismo.

⁷ Garibay K., Ángel María, pág. 388

⁸ León-Portilla, Miguel, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, FCE, México, pág. 69

Un elemento importante que acompaña a la repetición fue la correcta modulación de “la voz, [ya que al ser] siempre empleada por los pueblos- era de eficaz persuasión. Con la voz (...) se tenía que hablar con la verdad y natural sensatez.”⁹ La voz era un medio por el cual se podía cultivar en la memoria del oyente una enseñanza, para los indígenas la voz era considerada un recurso de persuasión. La palabra y la escucha activa eran una cualidad en la sociedad mexicana.

La palabra está estrechamente vinculada con el poder. No es de extrañar que aquella figura que ostentó el poder político y social fuera reconocido con el término náhuatl *tlatoani*, es decir, “el que tiene la palabra.” El gobernante tenía que ser diestro en los discursos, pues hay que tomar en cuenta que aquellos cargos militares o bien políticos, o cualquier tipo de asensos se obtenían por la capacidad discursiva del orador.¹⁰

En este sentido, los *Huehuehtlahtolli* están escritos en prosa lo que permite dar total soltura al empleo de palabras que implican ordenanza, y exhortación, es decir mediante el empleo de imperativos y razonamientos que permiten el cumplimiento de lo expresado. Las enseñanzas se vuelven parte relevante de la palabra en la oratoria de la sociedad mexicana.

En la soltura del discurso estaban claramente impresas ricas metáforas propias de del lenguaje náhuatl. Además, contaban con el empleo del difrasismo que a su vez, permitían al oyente tener un mayor acercamiento a la realidad. Estas arengas también contaban con formas reverenciadas que engalanan su expresión y que a su vez, sintonizaban al compás del paralelismo. Ello permitió entonces que al ser escuchadas sus palabras tuvieran una repercusión en el oyente y promovieran entre las personas las buenas acciones.

Los discursos bajo estas elegantes composiciones dotaron de armonía y de un amplio aprendizaje de antiguas raíces nahuas a quienes en su momento prestaron

⁹ Garibay K., Ángel María, *Op.cit* pág. 432

¹⁰ Ruíz Bañuls, Mónica. *Los Huehuehtlahtolli: Modelos discursivos destinados a la enseñanza retórica en la tradición indígena*, Universidad Miguel Hernández de Elche, Fecha de consulta: 15 de Mayo de 2017 file:///D:/Downloads/Dialnet-LosHuehuetlatolliModelosDiscursivosDestinadosALaEn-4512596.pdf

su escucha y a quienes actualmente recurrimos a ellos para conocer el pensamiento indígena de aquella época. La forma en que estaban constituidas las arengas tenían la intención de perdurar en la memoria de sus descendientes hondas raíces de su cultura.¹¹

Los discursos no eran enunciados por cualquier persona en cualquier instante, eran considerados de un carácter totalmente solemne y representativo; así pues, la clase noble fue quien se hizo diestros en la elocución de es estos discursos al recibir una formación más cultivada. Los nobles por su descendencia eran los poseedores de la palabra. Por ello, es importante hacer mención de la composición del grupo social que establecieron los mexicas.

1. Grupos sociales mexicas

1.1.1 Los *pipiltin*, los de linaje

Los *pipiltin* era gente que ostentaba un alto prestigio dentro de la comunidad y quienes podían pronunciar estos discursos. Los *pipiltin* son de importancia dentro del estrato social mexica pues son “los de linaje”, son los pertenecientes a la nobleza. Su estirpe se debe a que ellos se dicen ser los descendientes *To-pil-tzin* “El que es de nuestro linaje” del sabio señor *Quetzalcoatl*.¹²

Debido a su origen, surgían de ellos significativos gobernantes, emanaba la flor y el canto (la poesía), los forjadores del rostro y del corazón (los maestros), y los sacerdotes de alto rango, funcionarios públicos, los más altos miembros de la burocracia y así mismo, jefes militares. Es importante resaltar que no por su condición de nobleza se les permitía mantenerse ociosos. De los *pipiltin*, debe

¹¹ *Ibíd.*, pág. 272

¹² *Quetzalcoatl*, “la serpiente emplumada” es considerada una figura controversial y emblemática para los toltecas. Durante su mandato, Tula vivió una verdadera “Edad de oro.” *Quetzalcoatl* se caracterizó por ser un gobernante con suma templanza para dirigir a su pueblo, no le gustaba realizar sacrificios humanos, sólo realizaba ofrecimientos de su propia sangre y de pájaros. Asimismo, enseñó grandes artes como la cuenta calendárica, fue el inventor de tiempo, de la misma forma enseñó a su descendientes a trabajar el jade y el oro; siempre presto para mostrar la compleja y precisa cronología de antiguos mexicanos; inventor de los libros para el registro del acontecer del hombre. Es considerado el modelo de sabiduría religiosa alcanzando sobre la tierra, la perfección. En Jacques Soustelle, *El universo de los aztecas*, FCE, México, 1983, págs. 17-18

resaltar la cordura y el buen ejemplo. Están al mando, y como tal están destinados a mantener la armonía entre sus congéneres.

Los pipiltin, dueños de la elocuente expresión, maestros de la palabra con flores y cantos, rico conjunto de símbolos, dicen lo que es recto y convincente, lo que ayuda a dar plenitud y contenido a rostros y corazones o aquello que, por el contrario, puede trastornar a la gente.¹³

La educación que recibían los *pipiltin* era de mayor rigidez, disciplina, especialización y pulcritud, pues llevaban una vida de gran austeridad y recato. Por su estirpe, ocupaban en fiestas e importantes ceremonias lugares sobresalientes permitiendo su distinción entre los demás. También eran reconocidos por su emblemático atavío, propio de un individuo perteneciente a una clase distinguida y dominante.

Por otro lado, tenemos al resto de la población como lo fueron los comerciantes, artesanos, campesinos, etc. que de alguna manera conformaron parte relevante en el sustento del universo y del hombre mismo.

1.1.2 Macehualtin, los merecidos

Los *macehualtin* son considerados la clase dominada y tributaria. Su estirpe se debe al sacrificio que realizaron los dioses para la creación del Quinto Sol ¹⁴ allá

¹³ León-Portilla, Miguel, *Los merecidos y los de linaje* en *El destino de la palabra*, FCE, México, 2008, pág. 247

¹⁴ Para los antiguos mexicanos la creación del Universo y del hombre esta antecedido por la conformación de cuatro "Eras" o "soles," los cuales actuaron de acuerdo a las cualidades de dos deidades, el emblemático *Quetzalcoatl*, deidad benéfica y creadora de la agricultura, y *Tezcatlipoca* el "nigromántico," protector de los hechiceros. Para dar inicio al primer "sol", los dioses comienzan una lucha cósmica, en donde *Tezcatlipoca* destaca por la constitución de su piel de tigre, que refleja ser como las estrellas. Así pues, da vida a los primeros hombres, y crea hombres gigantes que no saben cultivar la tierra y solo saben alimentarse de bellotas y frutas silvestres. Sin embargo, cuando se sitúa como un sol imperante, es *Quetzalcoatl*, su contrario quien con un bastonazo lo derriba convirtiéndose *Tezcatlipoca* en tigre. Bajo su condición animal, devora a su primera creación. Esto ocurrió el día "4 Tigre."

Entonces es *Quetzalcoatl* quien toma las riendas, convirtiéndose en el segundo sol, pero de un fuerte zarpazo, que hasta los árboles se levantaron, tan solo una parte de los hombres desaparecieron y el resto, se convirtieron en hombres disminuidos, se convirtieron en monos. Los hombres de esta era comían piñones de los pinos. El cataclismo del segundo sol ocurrió el día "4 viento."

Los dioses sin tener suerte, deciden colocar para un tercer sol a *Tlaloc* "deidad de la lluvia y el fuego celeste." No obstante, *Quetzalcoatl* manda lluvia de fuego, convirtiendo a los hombres en pájaros. El tercer sol ocurrió el día "4 lluvia." Presto *Quetzalcoatl*, sitúa a la diosa *Chalchihuite*, "la de la falda de jade",

en Teotihuacán. El Quinto sol permitió dar una vez más vida sobre la tierra debido a que ello conllevó, la creación de un nuevo hombre y una nueva era, “los merecidos.” Los que están destinados a cumplir con mayor fuerza con el orden social a través del trabajo, la honra a los dioses, el sacrificio, etcétera.

Los *macehualtin* conformaban el resto de la comunidad. A manera de metáfora, eran considerados, “la cola y el ala” mexicana, es decir, el pueblo. Se tenían que conformar con su condición inferior pero relevante para el crecimiento de *Teotihuacan*. Tenían que pagar un tributo a los dioses, es decir tenían que hacer la *tla-macehua*, es decir el merecimiento, y pagar su deuda existencial con su sangre y su vida.

El destino de los *macehualtin* o merecedores era acatar las órdenes de sus gobernantes. Este sector indígena tenía por virtud ser desprendidos de sus bienes materiales, eran prestos para el llamado a la guerra y colaborar no sólo para el sustento del universo a través del sacrificio sino asistir a la clase dirigente conforme al trabajo. Tenían en claro el papel que tenían que desempeñar. Para los *pipiltin*, la labor de los *macehualtin* no era desdeñada, al contrario era considerada de gran valía. Son quienes otorgan movimiento a la economía para su creciente predominio.

hermana de *Tlaloc*, pero seguramente fue *Tezcatlipoca* quien hizo que lloviera con tal fuerza que perecieron los hombres del cuarto sol, quienes solo se alimentaban de *cencopio* o *teocentli* “planta semejante al maíz.” Esto ocurrió el día llamado “4 agua.” Después de varios ensayos que realizan los dioses, se reúnen en *Teotihuacan* para culminar su creación y dar perfeccionamiento a su última manifestación. Esta labor la realiza *Quetzalcoatl*, así que baja al *Mictlan*, al “lugar de los muertos” con los dioses del inframundo para solicitar en calidad de préstamo los huesos sagrados, que servirán para la creación del nuevo hombre. *Mictlantecuhtli*, el “señor de la región de los muertos” dispone entregar los huesos a *Quetzalcoatl*, no sin antes pasar por distintas pruebas. Con la ayuda de su doble o *nahual*, así como de los gusanos y abejas silvestres logran apoderarse de los huesos y llevarlos al *Temoachan*. Allí con la ayuda de *Quilaztli*, *Quetzalcoatl* coloca los huesos en una vasija y se sangra el miembro viril para infundir vida a los huesos. Con ello, los hombres le deben “merecimiento” a través del culto constante a esta deidad. Sin embargo, para culminar con su creación, sabe *Quetzalcoatl* que falta dotarlos de alimento para su subsistencia. Para ello, esta divinidad busca a la hormiga negra, concedora de “nuestro sustento” y la acosa a través de constantes preguntas para ser encaminando al *Tonacatepetl*, “monte de nuestro sustento.” Logrando su objetivo, “la serpiente emplumada” obtiene el maíz, el alimento para el hombre del Quinto Sol. Esto ocurrió el día “4 ollin.” *Leyenda de los soles*, en Códice Chimalpopoca, Tr. de Primo Feliciano Velázquez, México, UNAM, Instituto de investigaciones Históricas, 119- 120.

Asimismo, los *macehualtin* no son los autores de los discursos, son los *pipiltin* que por su descendencia divina pueden llegar a ser los *cuicapiqueh*, esto es, los “forjadores de cantos” o también aquellos hombres quienes tienen a cargo la educación de hombres y mujeres, es decir, los *tlamatinemeh* “los que saben algo, los maestros.”¹⁵

A través de la oralidad se logró entre las personas, es decir, entre los indígenas nahuas del altiplano central, la transmisión y exaltación de importantes acontecimientos con la pretensión de preservar en la colectividad una herencia cultural, lo cual permitirá asegurar su permanencia como un grupo social dirigente y la conformación de una identidad.

Para asegurarse de ello, los mexicas encuentran en la educación el medio exacto para afianzar la transmisión de valores y preceptos que requiere su sociedad para su crecimiento hegemónico. El pueblo de habla náhuatl hace hincapié en la instauración de dos importantes instituciones educativas para forjar seriamente a sus habitantes. Esas instituciones se dividieron en el *Calmecac*, *Telpochcalli*, y el *Cuicacalli*, cada uno de ellas bajo una propia visión de formación.

1.2 Instituciones Educativas Mexicas

Los mexicas se habían percatado que grandes civilizaciones indígenas ponían gran énfasis en la educación de sus comunidades. Entonces, comprendieron que la fortaleza de su comunidad fue la inserción de sus creencias y tradiciones a través de la familia y de la creación de instituciones educativas que las reforzarán. Será entonces cuando el pueblo mexica derrota a Azcapotzalco, cuando el gobernante *Motecuhzoma Ilhuicamina* junto con su consejo de sabios indígenas de su reino y de comunidades aledañas propone establecer

Que hubiese ordenanzas y leyes y pragmáticas particulares por ende los demás reyes se rigiesen y gobernasen, dejando ordenado lo que en adelante se debía guardar, las

¹⁵ León- Portilla, Miguel. “Macehualtin” en *El destino de la palabra*, pág. 249

condiciones y maneras de vivir, que cada uno en su estado había de guardar y cumplir, ordenando su republica cuando mejor fuese posible, conforma a sus antiguas tradiciones.¹⁶

Para la conservación de todo lo que los sustentaba como un pueblo prominente, consideraron que la educación era un excelente medio para su transmisión, y de esta forma poderlos erigir en lo individual, para posteriormente incorporarlos a la vida en comunidad.

Parte de las reformas que encumbró el gobernante *Ilhuicamina*, quien fue antecesor del tlahtoani *Izcoatl*, fue hacer manifiesto una determinante concientización para “(...) hacer reconocer al pueblo que los gobernantes tenían una calidad semi-divina. [Empezó por] transformar al estado e incidía en crear conciencia en sus súbditos para la nueva vida bélica en *Tenochtitlan*.”¹⁷ Esta fue una tarea ardua que comenzaron los sabios indígenas para la reestructuración de su estirpe, y cumplir con aquel mandato de su deidad principal, el ser el pueblo elegido, el pueblo del Sol.

El gobernante hizo realmente hincapié que ellos, los mexicas, tenían un estrecho vínculo con el pueblo Tolteca y con su deidad principal *Quetzalcoatl*, lo que permitió entonces incorporar a *Huitzilopochtli*, esto es, al colibrí izquierdo al mismo orden cosmogónico que la deidad tolteca.¹⁸

¹⁶ López-Austin, Alfredo. *La educación de los antiguos nahuas*, SEP, Edit. Caballito, Tomo 1, México, 1985, pág. 59

¹⁷ *Idem*

¹⁸ En el México antiguo se impulsaron importantes reformas, las cuales fueron dirigidas por *Tlacaelel*, joven consejero del cuarto rey mexica, *Izcoatl*. La función de este consejero fue predominante al tomar serias medidas para la transformación del pensamiento mexica y la vida política de hombres ilustres. Fue asesor de *Motecuhzoma Ilhuicamina*, *Axayacatl*, *Tizoc*, *Ahuizotl*. *Tlacaelel* como un hombre visionario y consejero mexica, conocedor de sus tradiciones y de la importancia que tenía la palabra en su pueblo, decide insertar a través de la historia una visión mística-guerrera del mundo y del hombre. Contempla los sacrificios humanos para dar sustento a los dioses, asumieron que su misión era mantener el orden cósmico a través del “líquido sagrado.” De ahí, que se implementen “Las guerras floridas.” Es decir, la iniciación de guerras para la toma de cautivos para sacrificio y a su vez, el sometimiento de pueblos aledaños para el pago de un tributo. También manda a edificar en honor a su deidad principal *Huitzilopochtli* un templo, con la pretensión de emparentarlo y colocarlo en lo más alto del panteón religioso azteca. Retoma de los toltecas lo más predominante de su pensamiento. Al conjunto de aportaciones de los toltecas, se le deriva con el sustantivo abstracto de *Toltecatoytl*, “Toltequidad” lo cual implicaba toda clase de perfecciones materiales e intelectuales, y lo introduce en el pensamiento de su estirpe a través de la creación de instituciones educativas y de la correcta supervisión en el fomento de ciertos valores correspondientes a la familia. Con esto, *Tlacaelel* empieza por recobrar para su pueblo un “rostro y un corazón.” En común acuerdo con *Izcoatl*

De los toltecas retoman las enseñanzas que el gobernante y sacerdote *Quetzalcoatl* enseñó para su pueblo. Entre ellas destacó la técnica del cincelado del jade y la fusión del oro. Fue el inventor de la cuenta del tiempo y fue presto para mostrar su marcha. *Quetzalcoatl* fue quien inventó la “escritura” y con ello los libros para registrar los acontecimientos de su comunidad y lo más alto de su pensamiento.¹⁹ Para los mexicas tomar de los toltecas sus avances, les daba garantía de ser un pueblo capacitado para gobernar.

Los mexicas buscan aproximarse a este ideal tolteca enfatizado por la figura de *Quetzalcoatl*. Siendo un pueblo con visión completamente bélica empieza por nivelar su condición de guerreros con la finura que demostraron los toltecas. Entonces empiezan por experimentar una sutil pero profunda transformación en la apreciación de los valores. Aquellos hombres barbaros y guerreros, despreciados por cuanta población se aproximaron, pretendieron incorporarse a una nueva forma de concebirse, al buscar un refinamiento cada vez mayor “del modo de vida” siempre vislumbrada a la alta cultura que ostentó *Quetzalcoatl*.²⁰

Fueron astutos al equiparar dos concepciones distintas del vivir para lograr la hegemonía de su pueblo. Por un lado, se muestra como hombres valerosos que empuñan las armas sin temor y en la misma instancia su capacidad intelectual para hacer aprehensible el mundo y conformarse ante los pueblos próximos como el ideal de *altepetl*.²¹

realizan la quema de libros, es decir de los códices para que no quedara rastro de ser ellos, un grupo desconocido y sin relevancia. Reconstruyen la *Itoloca* “lo que se dice de alguien o de algo” o sea, la Historia rectificando el *Xiuhamatl*, “los anales o códices de los años.” En este sentido, la reforma ideológica que impulso *Tlacaelel* constituyo realmente toda una organización política, jurídica, económica, sacerdotal, militar, comercial y educativa. León-Portilla, Miguel, *La reforma de Tlacaelel* en Los antiguos mexicanos a través de sus cantares y crónicas, págs. 92-99

¹⁹ Jacques Soustelle, *El universo de los aztecas*, FCE, México, 1983, pág. 37

²⁰ *Ibid.*, pág. 40

²¹ La vocablo *altepetl* ya era utilizada por los naturales indígenas antes de la llegada de los españoles a tierras lejanas. *Altepetl* deriva de *atl* “agua” y *tepetl* “monte”, que metafóricamente alude a dos requerimientos de la vida en comunidad: protección y agua. En ocasiones para tratar de un poblado grande o de ciudad, a este término también se antepone el *de huey altepetl* “gran ciudad,” del cual se deriva en varios *altepeme* “grandes ciudades”, y a su vez, en *calpolli*, “barrios.” Importantes estudios se han realizado respecto al término, puesto que bajo la visión mesoamericana un *altepetl* podría estar o no ubicado en el centro de una ciudad, y esta tenía una conformación territorial con un funcionamiento plenamente agrícola

Aunque en el antiguo México se vivía con sumo orden y calma los consejeros mexicas a través del común acuerdo con *Ilhuicamina* dejan en claro que en su comunidad es importante que los ciudadanos se comporten bajo ciertos estatutos que se debían cumplir honrosamente para evitar el severo castigo y el ofensa de los dioses.

Se ordenó la honra, el respeto, el temor, la reverencia que se debía tener a los reyes, y luego a los grandes señores, que fue ordenar los adorasen y lo tuvieran como tales ²²

Para alcanzar el ideal de hombre, los mexicas consideraron que a través de la *Tlacahuapahuiliztli*, “el arte de criar o educar a los hombres”, harían efectiva la trasmisión de su visión del mundo, de sus valores, tradiciones, etc. con la pretensión de forjar hombres con personalidad firme y a su vez, dotar de *Ixtlamachiliztli*, de “sabiduría que se transmite a otros rostros.” De una estructura sólida en la educación dependería la transformación efectiva de la sociedad mexica. De la transferencia de valores inculcados por la familia y de la intervención de las instituciones educativas estribaría la conformación de ciudadanos fuertes y consientes o súbditos torpes y dóciles.

Así pues, hay una honda preocupación por parte de los gobernantes indígenas de habla nahua por establecer una organización social sólida, que sea paralela a la vida en comunidad, mediante la educación. Con ello se tenía que fortalecer a los

y con una concepción religiosa, ello a diferencia de la concepción española, de considerar tierras como un medio de explotación y una simple expansión territorial. Además, un *altepetl* está constituido por una fuerte organización política y comunitaria en un determinado territorio. En él, se concentra más de un grupo étnico asentado y dirigido por un representante de un linaje. Un *altepetl* era reconocido por los naturales independientemente de su extensión geográfica. Quienes conformaban ese territorio habían ya demostrado sus habilidades para el escudo y la flecha. Era considerado como un territorio fuerte porque estaba conformado por grupos de *calpulli*, en donde se compartía derechos y obligaciones por parte de quienes lo integraban, además de generar vínculos matrimoniales para su integridad socio-política. Esto era lo que permitía la expansión demográfica y geográfica para destacar como un grupo predominante y asumir, en el caso de los dirigentes su responsabilidad ante su comunidad. En el caso de los mexicas al conformarse con un grupo social dirigente reconocido, pretende ya constituirse como un *altepetl*, bajo el ejercicio de un *tlatocayotl*, “gobierno,” y a su vez, de aparatos burocráticos bien establecidos que permitieron su creciente fortaleza. En este sentido, estos rasgos distintivos que son inherentes al Estado, es lo que podría equiparar a un hombre mexica en el rango de un ciudadano. Federico Fernández Christlieb y Ángel Julián García Zambrano (Coordinadores). *Territorialidad y paisaje en el altepetl del siglo XVI*, Instituto de Geografía de la Universidad Autónoma de México, FCE, México, 2006, págs.37-42. O bien, véase Rémi Simeón, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, Tomo 1, Siglo veintiuno, México, 2014

²² Alfredo López Austin, *La educación de los antiguos nahuas*, pág. 60

individuos y concientizarlos de su flexibilidad para sujetarse a la vida en el exterior. Es decir, la educación no termina cuando una persona egresa de una institución educativa, sino en el ingreso a la vida de la comunidad. Es ahí donde una persona se debería desarrollar plenamente, en la convivencia con el otro sin alterar el orden establecido.

El arte de educar a hombres y mujeres cumple con dos facetas notables para la sociedad mexicana. Una, la formación correspondiente a la ardua labor del padre y de la madre hacia su hijo o a su hija. Después de haberle mostrado aquellas normas o valores a través de severos castigos o del reconocimiento de sus buenas acciones, ingresará a la escuela. Es aquí en donde aprenderá el orden y a cultivar el espíritu.

Tras las reformas establecidas por el *tlahtoani* o gobernante *Ilhuicamina*, las escuelas se convirtieron en las emisoras de altos valores religiosos y militares, sobre todo en el *telpochcalli*, “casa de jóvenes” donde asistían recurrentemente los *macehualtin*, “los merecidos” y donde la educación era técnica y menos especializada en comparación a la instrucción que recibían los *pipiltin* en los *Calmecac*.

Los *Telpochcalli* y los *Calmecac* estaban respectivamente dedicados e influenciados por una deidad patrona. Es decir, a cada institución le correspondía de acuerdo a su linaje, una deidad protectora que de acuerdo a sus atributos eran las enseñanzas que transmitirían. Para el *telpochcalli*, regía *Tezcatlipoca* y para el *Calmecac*, *Quetzalcoatl*. Veremos a continuación de qué manera se regían estas instituciones educativas.

1.2.1 *Telpochcalli*, casa de jóvenes

En los *telpochcalli* o casa de jóvenes, los padres ofrendaban a sus hijos para servir a *Tezcatlipoca*. El ofrecimiento se realizaba desde la niñez. Aquí se les enseñaría las buenas costumbres, a servir en el templo, llevando adecuadamente

el culto y la ceremonia a los dioses, además de llevar una buena crianza. Usualmente, de esta casa de estudios surgían álgidos guerreros.

Cuando los jóvenes cumplían los catorce años de edad eran recibidos por sus maestros en el *telpochcalli*. En este recinto quienes estaban a cargo de su educación les mostraban con gratitud cuáles eran las funciones que debían desempeñar. Por ejemplo, debían ser disciplinados, honrar a los dioses, prender el copal en los templos, etc. Asimismo, dentro de las funciones que tenía que ejecutar el maestro fue la de forzar y perfeccionar los oficios heredados por sus padres y fomentar entre los educandos las buenas costumbres.

En el *telpochcalli*, se ponía un total empeño en fomentar entre los pupilos el respeto y reverencia a los mayores, de lo contrario serían reprendidos. La vejez para los mexicas era admirada y valorada. Los maestros enseñaban a los *momachtique*, es decir a los estudiantes a la memorización de cantos en donde se exalta la honorabilidad de hombres valerosos.

El *telpochcalli*, como era una casa dedicada a la deidad *Tezcatlipoca* se adiestraba a los jóvenes en el arte de la guerra conforme a la ejercitación del cuerpo. Los estudiantes que mostraban una buena actitud y aptitud para afrontar la perplejidad de la guerra eran enviados al campo de batalla. En este recinto quienes habrán de ingresar serán los hijos de loables guerreros, y quienes debieron haber demostrado ser diestros en el campo de batalla. Aunque a decir verdad podrían participar aquellos hijos de nobles que contaban con la habilidad suficiente para empuñar las armas. Por el contrario, los mexicas contaban con una institución donde la educación era aún más refinada.

1.2.2 El *Calmecac*, casa en la que se mora

Aunque los mexicas pertenecían a un grupo social de cualidad bélica, en el *Calmecac* era donde se fomentaba a los estudiantes a una vida de virtud. Les era inculcado a (...) ser penitente, para que vivan con limpieza, para que vivan con

tranquilidad, para que vivan con abstinencia, para que en ningún lugar vea el polvo, la basura.”²³

El *Calmecac* fue el centro de educación donde por excelencia se preparaba a los jóvenes *pipiltin*. Sin embargo, a esta institución podían tener accesos jóvenes de “baja suerte”, es decir, los *macehuales*. Para ello, tenían que demostrar los conocimientos y habilidades necesarias para pertenecer a este sector privilegiado, y así ser reconocidos por sus capacidades, aunque nunca por su linaje.

El *Calmecac* era el lugar donde eran estudiados los distintos *Huehuehtlahtolli* conforme a su correcta elocución y adecuado seguimiento de las pictografías del *amoxtli*, del libro. Esto era lo que permitía su fácil aprendizaje y memorización. Los *pipiltin* eran diestros en el manejo de los libros. Sabían seguir el camino de los libros, conocían lo que estaba inscrito en el papel. Lo cual sabían valorar por su contenido. La instrucción que recibía este sector de la población mexicana era más elevada y especializada.

Los *pipiltin* recibieron una mejor instrucción por ser considerados los descendientes del mítico *Quetzalcoatl*. Por su vínculo consanguíneo con lo divino consideraron que su labor era ardua y virtuosa. De tal manera, que llegaron a ocupar importantes puestos de gobierno, como, jefes militares, sacerdotes de un alto rango, fueron reconocidos funcionarios públicos y miembros de la burocracia superior. Como descendientes de lo divino no tributaron pero pagaban con el esfuerzo que reveló su trabajo, pues se consideraron que su labor en el gobierno era el más afanoso que incluso labrar la tierra.

Los *pipiltin*, al estar a cargo de los libros, daban seguimiento a su lectura fijando en él la mirada, e ir des-codificando su contenido, esto era lo que permitía ser escuchado. Quienes ejecutaban la lectura eran los sabios, los sacerdotes y los distintos funcionarios al acudir a los libros. A este proceso se le conocía como *amoxteca* o seguir el camino del libro. ²⁴El correcto proceso de seguir el libro es lo

²³ *Ibíd.*, pág. 25

²⁴ *Amoxtli* se deriva de *ama(tl)* y *oxit* que significa literalmente “hojas de papel pegadas.” Algunos de los libros indígenas están elaborados de papel amate, las cuales estaban ensambladas totalmente. En las hojas

que permitió a los sabios y sacerdotes encargados de educar a la nobleza la debida lectura de sus pictografías para la sistemática memorización de los relatos e historias para su adecuada trasmisión, ya que esta tenía que perpetuar y perdurar de generación en generación.

A través de la oralidad estaban impregnadas sus antiguas raíces, y era lo que estaba representado en sus libros. Lo que estaba ahí inscrito era lo que enriquecía al lector y a quien escuchaba con atención la palabra a través de la lectura del libro. Su buena memorización y dicción fue lo que permitió después de la conquista, su traslado a la escritura alfabética latina. De modo que, siendo los *pipiltin* dueños de la palabra y la buena expresión, eran conocedores del *Huehuehtlahtolli* y de su amplia temática. Los *Huehuehtlahtolli* tenían en sí su propia forma discursiva que entre los antiguos mexicanos eran valorados dado que en ellos prevalece la moral en aras del bien común.

1.3 Temática de un *Huehuehtlahtolli*, testimonio de la antigua palabra

La temática de los *Huehuehtlahtolli* versaba en el estatus que ostentaba la persona que pronunciaba el discurso, y a su vez, para quien iba dirigido. Por ejemplo, estaba el discurso dirigido por el *huey tlatoani*, o el gran gobernante a jueces o gobernantes con la intención de darles a conocer cómo debía ser el ideal de gobernante que se debía alcanzar. Le mostraba que su deber estaba relacionado con la vida social y política, así como a las normas jurídicas y la visión del mundo que debía tener el pueblo nahua.

provenientes de la corteza de madera del árbol de ficus, los sabios indígenas plasman sus pinturas y glifos. El *tlamatini*, “el que sabe algo” es el dueño de del libro, de la tinta roja y negra quien posee un conocimiento superior al resto de la población. Les muestran la forma correcta de “seguir el libro”, la *amoxtoaca*. La palabra en náhuatl está compuesta de *amox(tli)* “libro” y *ohtoca*, “seguir el libro” (de *oh-tli*) camino y toca, “seguir.” La forma de seguir el libro correspondía en el despliegue de las hojas de amate sobre el piso, se reunían los principales y uno de ellos focaliza su mirada para que con los ojos y su diestra memorización enunciará la representación de sus pinturas y “caracteres” que ahí estaban plasmados. La relación que existe entre el libro y la secuencia pictográfica que están incluidas en los libros es la capacidad del sabio u orador para la correcta *tlapaloa*, “contar” o “recitar” lo que está inscrito. León-Portilla, Miguel, *El libro visto por los Mesoamericanos en El destino de la palabra*, FCE, México, 2008, pág. 26. Consúltese Rémi Simeón, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, Tomo 1, Siglo veintiuno, México, 2014

A la par de este discurso encontramos los que están orientados por los jefes *pochtecas*, “mercaderes” a su gremio, puesto que estos eran un grupo de gran interés por ser quienes realizaban importantes intercambios comerciales entre pueblos.

La hegemonía que llegaron a alcanzar los mexicas trajo consigo, a través de conquistas, alianzas y establecimientos de rutas comerciales, la más grande expansión que conocieron los nahuas prehispánicos.²⁵

El gremio al ser bien orientado por los viejos dirigentes *pochtecas* le permitiría sortear las ventas como su propia vida, puesto que este grupo social al trasladarse de un lugar a otro, les permitía ser conocedores de distintas lenguas y adecuados espías para conocer espacios vulnerables para el dominio de otros poblados. Usualmente estarán en la mira de los habitantes. De la misma forma, el dirigente expresa, en sus discursos, el deber de su oficio y las aflicciones que pudieran encontrar.

Con indudable muestras de retórica tan reconocida entre la comunidad indígena, encontramos exhortaciones por el mismo *tlatoani* dirigidos a los dioses o a un dios en particular. También, hallamos discursos pronunciados por funcionarios de alto rango en respuesta a las honorables palabras que dirigió el *tlatoani* para estar presto a la diversidad de circunstancias que se le pueden presentar.

Incluso, encontramos palabras dirigidas por parte de los padres a los hijos, de las madres a sus hijas en sus diferentes etapas de la vida. Las exhortaciones se dirigían de acuerdo al género, al rol que deben cumplir. Las obligaciones comienzan desde la niñez con la pretensión de ir fomentando ciertos deberes que se debían de cumplir sin omisión, ya que de lo contrario se tomaban serias medidas para establecer castigos.

Se refleja conforme a los discursos el cuidado que tenían los padres respecto a sus hijos en el momento de dirigir sus consejos hacia ellos. El discurso muestra la habilidad de razonamiento que tenían los mexicas para adaptar su disertación

²⁵ Garibay K., Ángel María, *op.cit.* pág. 397

hacia los oyentes, pues dirigían sus palabras de acuerdo a la edad de las personas. A los niños se les hablaba de acuerdo a comportamientos y reprimendas a su edad.

La educación de un hijo era para los indígenas nahuas del altiplano central de atención, pues su crecimiento y fortalecimiento como individuo era análogo al cuidado que debía tener la comunidad de habla nahua con la tierra, en específico con la agricultura. Saber guiar a un hijo es equiparable a saber sembrar maíz en la tierra.

Desde la concepción, los padres eran esmerados con sus hijos, porque el concebirlos también representaba la creación del universo, sobre todo del hombre. Aluden incluso al cuidado que se debía de tener sobre el cuerpo como un aspecto análogo de la tierra.²⁶

El cuerpo humano es concebido como si fuera la tierra: es susceptible de secarse, de podrirse [sic], de agotarse, si no se le trata con cuidado. El gesto del hombre hacia la mujer debe entonces ser prudente como el sembrador hacia la tierra.²⁷

Por ello, que la educación femenina era de mayor énfasis y las madres eran más cuidadosas en el discurso que ofrecían a sus hijas, ya que por su composición biológica eran quienes darían vida y buena crianza a futuros hombres guerreros. Las mujeres nahuas fueron educadas también para servir a los dioses, a su pueblo, y sobre todo, debían saberse guiar con honestidad y responsabilidad consigo mismas. Debían prestar escucha a las arengas enunciadas porque de ello dependía vivir con gratitud sobre la tierra.

Los indígenas comparan el proceso de la concepción humana con la germinación de todas las planta o del maíz, pues estas requieren de un espacio húmedo, cálido y fértil para su adecuada gestación. Lo mismo pasa con el desarrollo de los hombres en el vientre materno. También requiere de un espacio húmedo, cálido y

²⁶ Limón Olvera, Silvia y Andrés Medina Hernández et. alt, “*La Cosmovisión actual*” en *La religión de los pueblos nahuas*, Enciclopedia Iberoamericana de religiones, Edit. Trotta, Madrid, 2008, pág. 205

²⁷ *Ibíd.*, pág. 207

fértil para su crecimiento. Posteriormente, al primer brote de maíz quien lo recibe es la tierra, y la mujer al dar a luz acoge entre sus brazos a su cría.

Al nacer, de forma inmediata la cría es bañado por la partera, y a su vez, se aproxima a él para “[...] soplar cuatro veces los oídos y le dice que esté siempre atento a sus padres.”²⁸ Al maíz, cuando es seleccionado para su cocción, se le sopla para que conforme a sus entidades anímicas se enfrente al fuego sin ningún recelo. Así, el estar atento a la guía de los padres, ayudara a los hijos a enfrentar el vaivén de la vida con más cautela.

Al entrar a la etapa de la pubertad y dejar a tras la ternura de la niñez, quienes están a cargo del óptimo cuidado del individuo realizan “[...] la acción de peinar [...] lo cual está relacionado con el ejercicio regulado de la sexualidad.”²⁹ De esta manera, para que el maíz crezca en óptimas condiciones es necesario estar atento a su crecimiento. La vara en donde se sostiene el elote debe crecer recta y bien sostenida a la tierra, y esta no debe estar rodeada de hierba que perturbe su crecimiento, así también se desenmaraña.

Esto es comparable a la etapa de pubertad de un joven o señorita. Se indica, a través de este relato alusivo al maíz, que los padres en su función de guías tendrían que estar atentos del adecuado crecimiento de sus hijos. Ellos son ese sostén que requiere su descendencia para estar firme sobre la tierra. Hacen notar que los hijos no deben estar rodeados de aquellas cosas no buenas que le impidan un adecuado crecimiento. Por ejemplo, malas amistades, no tener en claro los valores inculcados en casa, no tener prudencia, o no respetar a la gente mayor, etcétera.

Finalmente, al morir en algunas regiones indígenas también de habla náhuatl al momento en que un individuo fallecía le era colocado en la boca de cuatro a cinco granos de maíz, y con ello el ciclo de siembra de maíz se repite, como la gestación de un nuevo ser.³⁰ A grandes rasgos un *Huehuehtlahtolli* manifiesta aquel ciclo de

²⁸ *Ibíd.*, pág. 208

²⁹ *Ibíd.*, pág. 210

³⁰ *Ibíd.*, pág. 211

vida al que se enfrenta un individuo, es decir se enmarca los diferentes etapas biológicas y sociales que establece la comunidad, así como los acaecimientos a enfrentar, y el recto camino que se debe de seguir.

No obstante, un *Huehuehtlahtolli* no sólo se manifiesta cuestiones de la vida social o política, en su desarrollo hacen notable la importancia que hay respecto al trabajo, la cual también se amoldaba a la edad del sujeto. Podemos decir, que el trabajo desde la visión mexicana está centrado en un beneficio individual y social porque “en ello se ayuda a todo el pueblo, al señor; y con estas obras [se obtiene] lo necesario para ti, y tu mujer y tus hijos.”³¹

El trabajo era considerado como una forma de apartar al hombre de la pereza y los vicios, el empleo de la fuerza de trabajo en apoyo a sus semejantes y en beneficio propio regocija al cuerpo y alegra el corazón porque se presta un servicio para el desarrollo armónico de la comunidad y para la vida.

Los discursos eran bien razonados con primordial moderación, por eso se han considerado en el rango de lo filosófico porque los padres y quienes ostentan un grado social mayor, reflexionan al transcurrir de su disertación respecto la fugacidad de la vida, ¿qué es la vida?, ¿cuál es el camino recto que se debe tomar para no encolerizar a los dioses y no andar en la inmundicia?, etc. Al mismo tiempo son atinados en considerar que para prevenir cualquier clase de sufrimientos tenían que atender a los consejos de sus antecesores, es decir se basaban en la experiencia de la gente adulta que ya vivió para no cometer la misma clase de faltas.³²

³¹ Alfredo López Austin, *La educación de los antiguos nahuas*, pág. 43

³² Se considera que están en un nivel de lo filosófico, puesto que a través de las palabras que se ofrecen en estos discursos, se hallan inquietudes que son propiamente humanas. Se cuestiona y se invita a reflexionar al oyente, respecto la existencia de un ser supremo creador de la vida y de todo en cuanto nos rodea, de *Tlaque Nauaque*, “Dueño del cerca y del junto,” y así mismo se inquietan por conocer qué relación tienen los dioses con el hombre. Por ello, el decir palabras verdaderas sobre la tierra tenía una relevancia. Se interrogan si es que los dioses tienen alguna injerencia en su qué hacer sobre la tierra y su destino. Reflexionan respecto qué es el hombre, y en el mismo discurso oral se encuentran serias expresiones que condensan formas de vida y la conducta humana, recalcando respecto a los bueno o no bueno, por ejemplo. De la misma forma, expresan la instantaneidad de la vida y que hay después de la muerte. Tienen un incesante anhelo por aclarar el sentido de su existencia en este mundo y cómo se deben de dirigir para vivir

13. ¿ Y así, acaso es preferible que te vayas a colocar, que te vayas a topar con lo que enferma a la gente, lo que atormenta, lo que asusta, lo que escandaliza, lo que deprime? ¿ Acaso hasta entonces vendrás a sentir envidia, vendrás a atemorizarte? Hasta entonces vendrás a decir: “Cierto, solo la verdad expresaron, me dijeron mi padre; debí haber escuchado, debí haberlo tomado como me lo dijeron (...)”³³

Hay una perfecta armonía de los dichos con las sentencias que dictan tanto los padres a los hijos, así como el discurso que ofrece el *tlatoani*, las palabras de médico, los sacerdotes a los dioses, etc. y estas son la forma de perfección literaria indígena. A grandes rasgos los padres persuaden a sus hijos o hijas desde la niñez a vivir una vida de austeridad, de manutención a los dioses, a la limpieza de la vida conforme a aleccionadas conductas que estén al margen de lo requerido por la sociedad.

Hacían referencia a ideas religiosas para mantener el control de las personas. Sabían que si hacían enojar a los dioses, seguramente se viviría una vida en penumbra o bien, podían ocasionar con su desobediencia una catástrofe como ocurrió con las cuatro eras anteriores.³⁴ Para los antiguos mexicanos el culto a los dioses se verá permeado en los distintos ámbitos de la vida, por ser ellos fuente generadora de vida en la tierra. Cumplir con el mandato de sus deidades era importante debido a que la visión que tienen del universo es lo que promueve la cohesión social del pueblo mexicana, y demás “era base de su moral y regla de conducta, por ser unificación con los dioses.”³⁵ La manera en que conciben el universo es la muestra de su forma actuar y de vivir.

Su cosmovisión también es parte representativa del discurso que el padre hace expreso a su hijo o la madre a la hija iniciando ya la etapa de la adolescencia. Sus sentencias las realizan con un tono de voz delicado, pero vivaz para persuadir a la discreción que deben tener en lo correspondiente al contacto carnal.

bien. En el texto intitulado “Coloquios y Doctrina cristiana,” los mexicanos expresan contar con sabios prudentes y especializados en sus antiguas costumbres y es necesario, ser consultado a ellos para responder a sus preguntas.

³³ León-Portilla, Miguel, *Huehuetlatolli*, pág. 291

³⁴ Véase nota al pie, Capítulo 1, (de la presente investigación), pág. 7-8

³⁵ Garibay K., Ángel María, *op.cit.* tomo I, pág. 436

Así, la sexualidad no era considerada un acto reprochable, era una de las “(...) pocas cosas que hacen de la tierra un sitio agradable, y entre éstas se encuentran en lugar preeminente el deleite sexual y el gozo de la procreación, valioso dones de la divinidad a los dioses.”³⁶ Lo único a lo que hacen hincapié es en la medida, la discreción y la edad que se debe tener para esta atrayente experiencia.

En la sobriedad de su plática imprimen comparaciones de carácter alegórico para hacerles entender cuál es el motivo de la reserva sexual hasta la madurez.

Mira el maguey: si lo abren de pequeño para quitarle la miel ni tiene ni da miel, sino perderse. Antes que lo abran para sacarle la miel, lo dejan crecer y venir a su perfección, y entonces se saca la miel en su sazón oportuna³⁷.

La intención de sus palabras era la prevención a toda clase de sufrimientos, y ser despreciado por completo por alterar el orden. Para ser claros y concisos recurren al empleo de acertados ejemplos, o comparaciones para indicar ¿cuál es el camino, de lo recto, de lo bueno? Una relación física a una temprana edad lo que ocasionaría era la interrupción del crecimiento de un individuo. Esto es que el sexo antes de tiempo, era mal visto por los nahuas del posclásico, no porque fuera incorrecto, - este era un deleite que se debía disfrutar – sino al contrario, lo que ocasionaría es que el cuerpo llegue a la plenitud de la madurez.

Si se era prudente al cumplir con las reglas y normas que los padres inculcaban a sus hijos serían bien apreciados. Para los mexicas era importante el reconocimiento, ya que sustentaba las buenas acciones y el buen comportamiento de un individuo dentro de una colectividad. A través de las buenas acciones serían bien recordados.

Paralelo a ello, estaba la de educar o exhortar de “acuerdo al espejo.” El espejo refleja realmente como es una persona y entendido bajo un lenguaje metafórico, el espejo revela el interior de un individuo porque actúa bajo el inconsciente. El espejo es reflejo de las acciones de un individuo para que, quien las observe,

³⁶ López- Austin, Alfredo. *Cuerpo e Ideología náhuatl*, UNAM, México, 2008, pág. 328

³⁷ León-Portilla, Miguel, *Huehuetlatolli o testimonios de la antigua palabra*, pág. 298

logre situarse en el lugar del otro. Mirarse a través del *otro* permite el conocimiento de sí. Los discursos estaban dirigidos tanto a la gente de la nobleza como a los *macehuales* y a los artesanos. No había distinción en los sermones. Cada uno estaba dirigido a un determinado sector y en ellas se establecía cuál era su función y deber.

Un *Huehuehtlahtolli* es basto en su contenido. En ellos, encontramos exhortaciones de dos tipos: Los que están relacionados con la vida pública y los que están diseñados para el ámbito de lo privado. Los primero están dirigidos a gobernantes, mercaderes, médicos, al culto a sus deidades, a las normas cívicas, a augurios y abusiones, prácticas religiosas. En lo concerniente a lo privado, la educación familiar, en donde su gestan los valores morales en conjunto con las reglas y normas de urbanidad.

Para ser más precisos tomaremos en cuenta la clasificación que realiza la Maestra Josefina Quintana respecto a las variantes de temas concentrados en el *Huehuehtlahtolli*, “antigua palabra.” Están aquellos que son de base *religioso* al estar dirigidos a sus deidades y que son solemnemente pronunciados por los sacerdotes mexicas. Menciona que también están los de carácter *ritual*, los cuales son expresados por los sacerdotes para distintos tipos de ceremonias religiosas.

Las *palabras de nobles* que pertenecían a un determinado gremio y su contenido es temas relacionados a la vida público como lo social, político, jurídico, etc. y era expresado por importantes funcionarios, embajadores, *huey tlahtoani*. En el orden que emplea Quintana para su investigación, hace resaltar que también hay discurso dirigidos a los *trabajos especializados*, es decir a aquellos que profesan una profesión u oficio como mero recordatorio del deber que tienen que cumplir como tal.

No olvidar, que también existen exhortaciones que pertenecen a lo *Familiar* o como lo hace nombrar, de *uso cotidiano*. Son aquellas palabras que realizan los padres a los hijos en diferentes etapas de la vida. Referidos de uso cotidiano

porque son empleados para dirigirse tanto a los *pipiltin* como a los *macehualtin*, los artesanos, los mercaderes. Son palabras de total cortesía, respeto y consuelo.

Asimismo, considera que hay *Huehuehtlahtolli* de corte *literario* por servir como medio de enseñanza, y estaban impresos con un lenguaje cortes y cuidadoso, y están también aquellos *Huehuehtlahtolli* de índole más *populares* donde se concentra toda clase de auguro, abusión y refranes.

Finalmente, por las características correspondientes al *Huehuehtlahtolli* es necesario distinguir a qué tipo de género discursivo corresponde. Para ello, se realizará la distinción entre *cuicatl*, “canto” y *tlahtolli*, “palabra” “discurso.”

1.3.1 Características principales en un *Cuicatl*, es decir, canto, poema o himno

Después del vaciado de la oralidad a la escritura latina por parte de sabios indígenas a los franciscanos, se logra identificar ciertas características y atributos de composiciones literarias indígenas. En este caso, mencionaremos los correspondientes al *cuicatl*, que en vocablo náhuatl tiene una interpretación de canto, poema o himno.

Una característica principal de un *cuicatl* es la manifestación de creaciones poéticas que requieren de ritmo y de métrica, mientras que los *tlahtolli*, son expresiones a manera de exhortación o discurso que por su propiedad se presentan en prosa.

Un *cuicatl* por definición son “(...) unidades de expresión (...) que varían considerablemente en su expresión. En pocos casos están constituidos por una sola línea; en otros, por dos, tres o aun por más líneas.”³⁸Es decir, por su constitución, estos poemas o himnos están distribuidos en verso y estrofas.

Relevante es también mencionar que la peculiaridad de un *cuicatl* es que en su composición podemos hallar sílabas que carecen de un contenido léxico, las

³⁸ León-Portilla, Miguel, *El destino de la palabra*. pág. 266

cuales se exteriorizan en exclamaciones o la proclamación de emociones que acentúan el contenido que se pretende denotar. Es decir, estas palabras que carecen de un contenido léxico lo que hacen es subrayar una emoción y a su vez un contenido, tales expresiones son *aya*, *huiya*, *ohuayo*, *ahuaye*, etcétera.

Este tipo de expresiones las podemos encontrar al principio o al final de cada verso, incluso se pueden reconocer “(...) en el interior del texto y aun a veces fundidas con vocablos de la misma unidad de expresión.”³⁹ Es posible considerar que el pueblo mexica imprime en sus cantares apreciaciones o sonidos de animales para contextualizar el sentido de lo que se pretende expresar.

Los sonidos que imprimen en sus cantares o himnos adoratorios son una clara evidencia de la relación que tiene el hombre mexica con la naturaleza y la proximidad que tienen con sus deidades, pues aluden de alguna forma a concepciones que implican dar un vistazo a su cosmovisión. Así pues, un *cuicatl* por su rica expresión literaria hace notar el empleo de paralelismos, es decir de la expresión de una misma idea en forma repetitiva en su estructura gramatical; ello como una herramienta para su composición, significado e interpretación. El uso frecuente de la repetición de ciertas palabras, es lo que dota al poema o himno de un ritmo y una métrica.

Ritmo y métrica son formas de composición que acompañarán al verso en su expresión. Es importante resaltar que en algunos *cuicatl* podemos encontrar expresiones como *tí*, *to*, *co*, *qui* pero estas reflejan otro tipo de entonación, usualmente van acompañadas de algún instrumento musical. Las expresiones silábicas no-léxicas y entonaciones como estas, reflejan de forma alguna una emoción. Para ser específicos, las expresiones silábicas-no léxicas “(...) puede interpretarse como de índole métrica pero asimismo como en muchos casos como factor o elemento que imprime énfasis a la expresión que antecede.⁴⁰ Acentúan el sentido de una palabra y actúan como un recurso de la lengua para imprimir en el oyente alguna sensación.

³⁹ *Ibíd.*; pág. 267

⁴⁰ *Ibíd.*, pág. 274

La composición de un *cuicatl* es de contenido y estilo libre, pues dependerá de lo que se quiera expresar y de la armonía que se pretenda emplear. En un *cuicatl* se resalta algún acontecimiento de impacto histórico, religioso, bélico, o bien, la invocación de alguna deidad para el cumplimiento de algún menester o incitar a ejecutar alguna acción.

Por sus características, se considera que al tipo de *cuicatl* al que nos estamos refiriendo - aunque no hay certeza de las claves melódicas o el tipo específico de la danza que se empleaba- tenía consigo una representación del tipo teatral, máxime que se ejecuta con determinados elementos musicales.

Otras expresiones no-silábicas de importante mención, ya que son frecuentes detectar en los poemas o himnos indígenas, y de la cual, un *tlahtolli* por su composición no posee. Podemos notar la *a*, *ah*, *aya*, *iya*, *huiya*, *ohuaya*, *ahuaya*, *ahuaye*, *ahue*, *ohue*, *ohuia*, *ohuiaya*, *lili*, *aylili*, *tanlalala*, *ayao*, *yahuaya* o *yeehuaya*.

Su mención es de relevancia por que pudieran llegar a confundirse con algún tiempo verbal, y aseverar que algún *tlahtolli* lo contiene. Esta es una excepción a la regla con la que se tiene que ser cuidadoso al momento de su análisis o comparación entre uno y otro género literario. Baste como muestra, la siguiente unidad de expresión correspondiente a un *cuicatl* en donde se ve reflejado terminaciones de posible confusión en el momento de su análisis. Claro es que, su comprensión dependerá del contexto en que se articule.

*Nicamaya nicnamaya xochicacahuatl maya onihuaya
yeichan nopilitzin Moteuczomatzin oncayome*

*ofrendo ofrendo el agua florida del cacao ¡que vaya yo
a la casa de nuestro príncipe Moteuczomatzin! 41*

⁴¹Las palabras con terminación **ya**, **yah** hacen referencia al copretérito, entendido como pasado imperfecto o bien, acción incompleta. Se utiliza **ya** para conjugar en singular y la partícula **yah** para el plural. La regla indica que si un verbo tiene terminación **a** y **o**, se agregue el sufijo **ya** o **yah**, según sea el caso. Cuenta con una excepción, si el verbo termina en **i**, se agregara **a** en caso de una conjugación en singular y agregar **ah** en caso de ser plural. Thelma D. Sullivan, *Compendio de la Gramática náhuatl*, UNAM, México, 2014, pág. 233

Un *cuicatl* por su variada composición cuenta con elementos distintivos de rima, pues recurre a versos en donde hallamos dos, tres o más frases que sintonizan y afinan entre sí. Podría decirse que en su estructura pudieran cumplir con alguna consonante o bien, en alguna vocal tónica. Asimismo un *cuicatl* tiene en su constitución el empleo de difrasismo, los cuales son empleados como parte del bagaje de la lengua náhuatl y que se ve reflejado dentro en sus creaciones poéticas y en la manera que tienen estos hombres indígenas de estar en el mundo.

Un difrasismo, según Garibay “consiste en aparear dos metáforas que juntas, dan el simbólico medio de expresar un solo pensamiento.”⁴² Un claro ejemplo del empleo de difrasismo en la lengua náhuatl se ve reflejado en las composiciones que realizan sabios y poetas indígenas de diferentes tierras lejanas en casa del señor Tecayehuatzin, rey de Huexotzino para comprender si es suficiente la vía de la poesía para decir palabras verdaderas sobre la tierra.⁴³

Así, la expresión nahuatl *In xochitl in cuicatl* puede interpretarse conforme al vocablo náhuatl como la “flor y canto” y con ella, una aproximación para entender el acontecer humano sobre la tierra, su relación con los dioses, y lo que de forma misteriosa pudiera aproximar a los hombres a entender su raíz. Inquieren sabios y poetas, si la flor (la palabra) y el canto “¿Acaso pueden ser un lenguaje para hablar con el Dador de la vida? ¿Son tan solo un recuerdo del hombre en la tierra? ¿Perduran quizás más allá?”⁴⁴

Contemplaban los *tlamatinime* que en la poesía hay implícito un peculiar conocimiento, que seguramente proviene de una experiencia interior de los hombres, y es resultado de una mera intuición para hacer aprehensible el ser de

⁴² *Ibid.*,pág. 285

⁴³ La verdad en náhuatl *neltiliztli*, es un término derivado del mismo radical *que tla-nel-huatl*: raíz, del que a su vez directamente se deriva *nel-huayotl*: cimiento, fundamento. No es por tanto mera hipótesis el de “fijación sólida o enraizamiento profundo.” En relación con esto, puede pues, decirse que etimológicamente, la palabra *verdad*, entre los nahuas, era en su forma abstracta (*neltiliztli*), la cualidad de estar firme, bien cimentado o enraizado. León-Portilla, Miguel, *Filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, pág. 138

⁴⁴ León-Portilla, Miguel, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, pág. 128

las cosas. Encuentran en la poesía un despliegue de expresiones para entender o aproximarse a verdades esenciales del mundo, la vida, la existencia y el ser mismo.

La poesía viene a ser entonces la expresión oculta y velada, que con las alas del símbolo y la metáfora lleva al hombre a balbucear y sacar de sí mismo lo que en una forma misteriosa y súbita ha alcanzado a percibir.⁴⁵

En la poesía encontramos la palabra velada, pues en ella se instauran nuevas formas de expresión y comprensión del mundo. Para los *tlamatinimeh* la poesía a través de la palabra podría ser desde su visión, aquello que fundamenta el mundo, la existencia misma del hombre y el verdadero sentido de las cosas. Conforme a la poesía encuentran estos hombres ilustrados una forma de proyectar la verdad.

En aquellos diálogos que entablaron sabios y poetas indígenas hubo una diversidad de opiniones para comprender realmente cuál es el sentido de las cosas sobre la tierra, y si es de relevancia decir palabras verdaderas sobre ella, entonces tienen por común acuerdo hacer mención que la palabra en sí misma es

[...] como el don de los dioses, como el único recuerdo del hombre en la tierra, como el camino para encontrar la divinidad, y como alegría y riqueza de los príncipes, es considerada (...) el único modo de embriagar los corazones para olvidarse aquí de la tristeza.⁴⁶

La palabra entre los mexicas es de sumo valor y respeto puesto que es considerado un regalo de los dioses para los hombres. Su importancia se va a ver reflejado, no sólo en la elaboración o interpretación de sus poemas o en la ejecución de sus cantos, sino en la forma en que expresan y hacen perdurar en la memoria de sus descendientes aquellas palabras de “antigua sabiduría.” Es por ello, que la palabra tenía una gran estimación entre los hombres.

También en algunas formas de *tlahtolli* o de palabras o discursos se verá reflejado la importancia y el valor que tiene la palabra, empleando como medio de expresión la metáfora y el difrasismo como parte esencial. A quien considerablemente se le han atribuido la creación de relevantes poemas, es al rey Texcocano

⁴⁵ León-Portilla, Miguel, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, UNAM, México, 1959, pág. 142

⁴⁶ *Ibid.*, pág. 129

Nezahualcoyotl. Entre sus composiciones tenemos una reflexión en la que este sabio se cuestiona respecto a la existencia del hombre y su fugacidad sobre la tierra.

¿Acaso de verdad se vive en la tierra?
No para siempre en la tierra: sólo un poco aquí.
Aunque sea de jade se quiebra,
aunque sea de oro se rompe
aunque sea de plumaje de quetzal se desgarran
no para siempre en la tierra: sólo un poco aquí.⁴⁷

Estos y muchos poemas más fueron recopilados después de la Conquista española. Se les nombró a los manuscritos como *Cantares Mexicanos* y datan del siglo XVI. Los poemas en su composición manifiestan la riqueza cultural y del lenguaje de la sociedad mexicana.

Los recursos estilísticos que contienen y comparten los *cuicatl* en sus géneros constituyeron una aproximación a la realidad mexicana y formaron lo que en esencia es su pensamiento y su arte. Por ello, es momento de mencionar la existencia de diversos géneros correspondientes a un *cuicatl*.⁴⁸

La importancia de conocer los rasgos estilísticos de un *cuicatl* permitirá conocer la diversidad del pensamiento indígena y de su capacidad creativa para poder reflejar la cotidianidad, sus creencias, sus temores, manifestar sus tradiciones, el respeto y temor a sus dioses y con ello, queda de manifiesto el bagaje de su lenguaje.

1.3.2 Géneros de *Cuicatl*, cantos

Hacer notar cuáles son las particularidades de un *cuicatl* permite entender y establecer a qué tipo de composición literaria corresponde de acuerdo a su estructura y contenido. Su clasificación permite con mayor facilidad comprender parentescos, posibles similitudes o bien, establecer relaciones, lo cual permitirá una sistemática memorización.

⁴⁷ León-Portilla, Miguel, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, pág. 122

⁴⁸ *Ibíd.*, pág. 124

Un *cuicatl* en su generalidad puede estar evocando a (...) un canto o poema guerrero o [puede ser] de invocación a los dioses o de recordación de héroes o personajes famosos, o de exaltación a la amistad, etcétera.”⁴⁹ A grandes rasgos, un *cuicatl* también funciona como un testimonio de acontecimientos que la gente debía conocer como parte de su legado y tomar de ello el ejemplo.

[Al] componer cantos (...) introducían por vía de historia muchos sucesos prósperos y adversos, y hechos notables de los reyes y de personas ilustres y de valer. Y el que llegaba al punto de esta habilidad, era tenido y muy estimado, porque casi eternizaba con estos cantos la memoria y fama de las cosas que en ellos componía.⁵⁰

Así pues, algunos de los *cuicatl* o cantos por su estructura gramatical contaban con ciertos elementos que exaltan una emoción o bien, que por su composición son acompañados por algunos instrumentos y sinfonías musicales, así como la ejecución de ciertas danzas.⁵¹ Entre los mexicas hubo gente especializada y reconocida por su capacidad para elaborar exquisitos cantos o himnos. A estos hombres en lengua náhuatl fueron reconocidos como *cuicapicqueh*, “forjadores de cantos.”

Los *cuicapicqueh* eran quienes engalanaban sus creaciones poéticas conforme al bagaje de su lenguaje. En la diversidad de cantos o poemas podemos reflexionar que hay entre los mexicas un reconocimiento y un impacto social, pues estos cantos funcionan como un apoyo o complemento de hechos que se debía recordar. Así, entre los *cuicatl* existen diferentes clases o subgéneros que por su estructura y temática se hacen distinguir.

⁴⁹León-Portilla, Miguel, *El destino de la palabra*, pág. 309

⁵⁰ Alfredo López Austin, *La educación de los antiguos nahuas*, Tomo I, pág. 68

⁵¹ El acompañamiento musical en un *cuicatl* dependerá del tema dancístico que se pretenda interpretar. Algunos de los instrumentos a los que se puede hacer referencia con las *tlapitzalli*, “flautas” y los *tecciztli*, “caracoles”, los cuales por su hechura están estrechamente relacionados con *Ehecatl- Quetzalcoatl*. o sea, son considerados instrumentos de viento. Se cree que para la variedad de las flautas existía una escala pentafónica del género do- re-mi sol- la, lo cual pudiera corresponder con las sílabas- no léxicas *ti co tin*. Para la entonación de un *cuicatl* de índole mímico o de representación dramática, estaban los *huehuetl* o también conocidos como *tlalpanhuehuetl* “tambores no portátiles.” Esto porque se apoyaban sobre la tierra. De relevante importancia estaban los *chichahuaztli*, las sonajas o las *omichicahualiztli*, “sonajas de huesos,” incluyendo a las *ayotapalcatl*, “conchas de tortuga.” Se sabe también de ciertas *Tzintzilli*, “campañillas” y *Coyolli*, “cascabeles.” León-Portilla, Miguel, *El destino de la palabra*, págs. 273-274

1.3.2.1 *Teocuicatl*, cantos divinos

Los *cuicapicqueh* fueron hombres sabios de entrañable conocimiento de sus creencias y tradiciones. Fueron ellos quienes elaboraron importantes composiciones en relación con los dioses. Estos cantos son nombrados como *Teocuicatl*, “cantos divinos” y están estrechamente relacionados con las dieciocho veintenas que se tenían a lo largo del año Solar.

Con este subgénero de *cuicatl* o canto lo que se pretendía era exaltar algún elemento religioso, realizando algunos de los atributos de los dioses o bien, se pretendía alzar alguna suplica en busca de alguna protección o favor. Baste como muestra, la siguiente suplica a la deidad *Xochiquetzal* para solicitar su resguardo en caso de encontrarse en peligro o bien, rogar por la llegada un buen amor.

9.- Canto a Xochiquetzal
¿De la región de lluvia y niebla,
yo Xochiquetzal,
de junto allá bien? ¡Aún no!
(estoy) en la Casa de la Orilla, en Tamoachan.
Cómo llorabas tú, sacerdote de la región del viento
¡Piltzintecuhtli...!
Buscaba a Xochiquetzalli.
A la región de niebla de turquesa
en favor de nosotros irá.⁵²

Asimismo, algunos de los *Teocuicatl* están los dirigidos a la deidad principal mexicana, *Huitzilopochtli*, sin olvidar composiciones alusivas a *Huitznahuac Yaotl*, “el guerrero del sur”, algunos cuantos en relación a *Tlaloc* “el que de la tierra hace brotar”, “al señor de fuego” *Xochipilli* y finalmente, cantos de exaltación a *Xipe Totec*, etcétera.

No faltaba encontrar que en la alabanza religiosa hubiera algún tipo de danza, ya sea para hacer alusión a algún tipo regocijo por ser una fecha conmemorativa de esa deidad o simplemente, la ejecución de una danza a su honor. Cada *Teocuicatl* podía tener una danza con su respectiva animación y contenido. No obstante,

⁵² Códice Florentino, *Xochiquetzal*, libro II, fol. 194 r-v

existían otros tipos de cantos y bailes de los cuales los mexicas disponían a favor de sus encomiendas. Los mexicas por ser considerados hombres y mujeres de espíritu bélico no podían dejar a un lado sus plegarias para lograr el dominio de regiones aledañas, y conmemorar así sus grandes hazañas y manifestar su condición guerrera.

1.3.2.2 *Yaocuicatl*, *Cuahcuicatl*, *Ocelocuicatl*, cantos de guerra

Los *cuicatl* relacionados con la guerra están reconocidos con el nombre de *yaocuicatl*, “canto de guerra”, *cauhcuicatl*, “al modo de las águilas”, *ocelocuicatl* “al modo de los ocelotes.” Bajo estas expresiones propias de su lengua los mexicas aluden a tópicos específicos de la guerra. En ellos destacan la emblemática participación de hombres valerosos que se enfrentaron al enemigo sin algún temor o bien, hacer notar bajo el empleo de un canto o himno el reconocimiento de aquellos guerreros que murieron en campo de batalla.

Al igual que los *Teocuicatl*, los “cantos de guerra” vienen acompañados con mayor razón de alguna danza y de instrumentos musicales que avivan la plegaria de los hombres en *pos* de la guerra. Los instrumentos musicales fueron las flautas, los caracoles relacionados con *Ehecatl-Quetzalcoatl*, sonajas, cascabeles y tambores.

Para su ejecución, los gobernantes eran los únicos que podían solicitar en alguna conmemoración o fiesta su interpretación, y con ello el estilo que se debía procurar. Dicho de otra forma, el *tlatoani* del bagaje de canticos del cual gozaban elegía uno, con un solo tópico y un estilo distintivo.

De los descritos como Cuextecayotl, 'al modo de los cuextecas' son de las composiciones que se registran. La primera lleva el título de Tlapapal Cuextecayotl, 'a la usanza multicolor de cuextecas.' La segunda se describe como un *Yaocuicatl* Cuextecayotl, un canto guerrero a la usanza cuexteca.⁵³

No obstante, existe en los *cuicatl* un subgénero que hace alusión a la exaltación de “(...) lo bueno que hay en la tierra, la amistad y el amor, la belleza de las flores

⁵³ León-Portilla, Miguel. *El destino de la palabra.*, pág. 322

(...)”⁵⁴tendiendo también a considerar aspectos no buenos del vivir, a evocaciones a la muerte, la amargura, la existencia, etc. Éstos últimos son expresados en un tono peculiar de tristeza.

En este tipo de poemas de índole subjetivo se destaca el empleo de un lenguaje metafórico para evocar a una realidad que no le es ajena al poeta, pues hacen expreso a través de sus canticos a las flores, las aves y las mariposas conforme a sus peculiares atributos, hacen notorio una gama de colores de carácter simbólico y de especial relevancia para su estudio.

Con la misma carga simbólica, los *cuicapicqueh* aluden en sus composiciones a aspectos que son causantes de deleite, como al agua espumeante que emana del cacao, el agua aduzorada por los componentes de la miel, hacen alusión incluso al tabaco que por sus entidades anímicas posee la influencia de ahuyentar a los malas energías.

Tienden a hacer alusivo a objetos o aspectos de relevante importancia, pues se aluden a jades, turquesas, plumas de quetzal, las cuales son consideradas con un alto valor simbólico, pues hacen gala al valor que tienen la palabra o al quebranto de la existencia; al igual hacen prevalecer entre sus líneas a ornamentos distintivos como colleres y ajorcas seguramente por los atavíos representativos de los gobernantes en representación de sus deidades.

La clase de género a la cual se hace referencia es definido como *xochicuicatl* o *xopancuicatl*. Su contenido es de evocación lírica pues muestra una “expansión de sentimientos, [una] profusión de imágenes, más [un toque de] subjetivismo en las manifestaciones del poeta hacen que el género quede bastante definido.”⁵⁵

Así un *xopancuicatl*, “canto de primavera” o un *xochicuicatl*, “cantos en tiempos de verdor” son en su constitución difusos, por qué podemos hallar en ellos temas relacionados con el amor, el erotismo e incluso consideraciones alusivas al acto sexual con una atractiva combinación con la muerte. Mencionan una correlación

⁵⁴ *Idem*

⁵⁵ Garibay K., Ángel María, *Literatura náhuatl*, Tomo 1, pág. 151

entre lo efímero de la existencia con un toque de sensualidad y lo irremediable, la muerte.

Un poema lírico usualmente estaba acompañado de alguna composición musical. La pretensión fue introducir en el alma de quien entona o presta atención al poema una armonía. Es decir, penetrar en los sujetos un ritmo y una adecuada armonía para dominar su naturaleza humana. Ello permitirá que a través de sus palabras y sus acciones se logre en su conducta una justa armonía.

La música como una herramienta didáctica sirvió para acompañar una manifestación meramente literaria, era una forma también de aprendizaje para un individuo en cuanto que aprende con mayor facilidad lo que se expresa y ello, de acuerdo al impacto del acorde que genere el instrumento. Así pues, una sociedad bien educada tiene la obligación de lograr tal equilibrio.

En el fondo, el empleo de la música contiene una didáctica para su enseñanza. De tal manera, su proximidad con la naturaleza se proyecta en el entretejido de sus poemas, ya que realzan en ellos, el sublime cantar de los pájaros, a la exquisitez de las flores en cuanto olor y color; son acompañados de danzas y expresiones faciales que hacen notorio una manifestación de sensualidad. De sus composiciones, las más sutiles para hacer evidente un suceso erótico. Sin embargo, de este cántico emana uno de mayor candor.

1.3.2.3 *Ahuilcuicatl*, o *cuecuexcuicatl*, cantos de placer o cantos de cosquilleo

Mostraron en sus cantos la sutileza de un doble lenguaje pero a interpretación de frailes españoles recopiladores de pensamiento indígena eran de un contenido prosaico. No lograron comprender que a través del canto (sonido), el baile (movimiento) y la carga simbólica de su lenguaje había una recreación de la fecundidad de la tierra, las plantas y los animales, la creación del universo y del hombre a través de la manifestación física del cuerpo.

Limitados en el conocimiento de las creencias y tradiciones de éstas tierras lejanas, los frailes franciscanos interpretaron y encasillaron de acuerdo a su propia visión los cantos y los poemas sin algún pormenor.

Se aventuraron a considerar a algunas de sus composiciones como “cantos de cosquilleo” o “canto de placer” por el contenido de sus palabras y sus movimientos corporales, ya que exponen derroches de sensualidad, encuentros carnales y de alguna manera dejan entrever cuál podría ser su propia concepción de amor.

tan agudillo y deshonesto que casi tira al baile de esta zarabanda que nuestros naturales usan con tantos meneos y visages y deshonestas monerías que fácilmente se vera ser baile de mugeres deshonestas y de hombres livianos.⁵⁶

En el México antiguo se encontraban casas de enseñanza de canto y danza para que los jóvenes de edad de entre doce y catorce años aprendieran de estas artes y sus antiguas tradiciones. El nombre con el que se reconoce a este espacio de educación artística llevo por nombre *cuicacalli*.

Se sabe por las investigaciones que tuvo a bien realizar el Fraile Diego de Duran que en el México antiguo existieron ciertos recintos para llevar a cabo actividades recreativas con tintes educativos que permitirán permear en el pensamiento de los jóvenes una herencia cultural.

en todas las ciudades (...) junto á los templos unas casas grandes donde residían maestros que enseñaban á bailar y á cantar á las cuales casas llamaban cuicacally que quiere decir casa de canto donde no había otro ejercicio sino enseñar y bailar⁵⁷

⁵⁶ Duran Diego, *Ritos y Fiestas de los antiguos mexicanos*, Edit. Innovación, México, 1980 , pág. 227

Pocas noticias se tiene referente al Fraile Diego de Durán. La información que se presenta es una tempranza del clérigo. Nació en Sevilla en 1557. Conocedor y estudioso de la lengua náhuatl. Paso su niñez en Texcoco. Vivió en varios pueblos como Oaxaca, Morelos, Puebla que el mismo en sus escritos nombra. En 1559 llegó a Diacono. En 1181 se nombró Vicario de la iglesia dominicana de Hueyapan con tierras colindantes al Popocatépetl en donde se cree escribió gran parte de sus obras.

Durán, como otros investigadores observan que los naturales son apegados a sus leyes y viejas costumbres, pues han aprendido a entrelazar su religión prehispánica con el cristianismo. Para poder entender y evangelizar al hombre del nuevo mundo, fue necesario penetrar en sus antiguas costumbres y creencias. Para ello, Durán tuvo que reconstruir la historia de los pueblos indígenas. Bajo un método de investigación recrea importantes textos como *Ritos y Ceremonias religiosa* con la intención de identificar prácticas que contuvieran raíz prehispánica. Posteriormente, con mayor interés redacta su *Historia de las Indias de la Nueva España y [sic]islas de tierra firme*.

⁵⁷ *Ibíd.*, pág.231

Aunque el fraile dominico no obtuvo la referencia exacta de la deidad del baile, reconoce que estos hombres reacios a sus leyes y costumbres antes de comenzar cualquier tipo de movimiento o canto, primero realizaban ofrecimiento a una imagen de piedra a la cual ataviaban con flores y plumas, sin olvidar el copal.

La imagen de piedra estaba colocada en el patio central para que sea honrada con alguna danza a ritmo del tambor. Para acudir al *cuicacalli*, los varones eran acompañados por hombres de edad avanzada, y las señoritas por mujeres ya adultas con la finalidad de cumplir con su deber y evitar entre ellos alguna indecencia. Tenían que salir de sus hogares para llegar a la casa de canto y baile una hora antes de que surgiera el Sol.

Hombres y mujeres debían aprender con rigor y finura el movimiento de sus pies al compás de la música y el canto porque "(...) el que no acertaba á hacer los contrapasos á son y compas los enseñaban con mucho cuidado los cuales bailaban hasta buen rato de la noche."⁵⁸ Quien no prestaba atención era severamente castigado por no seguir adecuadamente las instrucciones. Entre los jóvenes habían quienes los guiaban con tiento para que sus pasos fueran acorde al son del tambor y que con los altos y bajos de la entonación de la voz.

El lugar donde estaba esta casa en México era donde ahora son los portales de los mercaderes junto á la cerca grande de los templos donde todos estaban metidos que como creo dejo dicho diez ó doce templos principales (...) eran hermosísimos y grandes todos estaban dentro de un gran cerco almenado (...) donde a una esquina de esta cerca estaba esta casa de canto y danza.⁵⁹

Asimismo, existieron entre los *cuicatlo* cantos otro tipo de género que exhibía la unión de un hombre y una mujer por el vínculo del amor, pero también de su posible ausencia. Es decir, existían cantos que exaltaban el amor como un sentimiento noble entre parejas antes de consumir el matrimonio y después del enlace. Sin olvidar que este sentimiento trae consigo dolor cuando alguno de los contrayentes fallece

⁵⁸ *Ibid.* pág. 288

⁵⁹ *Idem*

1.3.2.4 *Cococuicatl*, canto de tórtolas

Con esta misma perspicacia exaltaban un peculiar canto con su respectivo baile, bajo la interpretación de Fray Diego de Durán este canto lleva por nombre “canto de tórtolas,” porque eran de un contenido erótico-amoroso. Exhiben una jocosa representación de la unión de una mujer y un hombre en término de matrimonio.

Cuando alguna pareja estaba próxima a contraer matrimonio, se exhibía este canto como muestra de felicidad. El nombre de esta copla era proveniente del canto que emanan las tórtolas (*cocochtia*), *cocotli* del cual deriva de la expresión *cococuicatl*. El ave como tal, tiene una implicación en su significado pues indica la felicidad de los contrayentes y la tristeza en caso de ausencia de alguna de las partes. Es importante mencionar que esta lamentación proviene de la ausencia de un ser que deriva de la muerte pero no por la muerte en sí misma.

Entonces el canto podía ser entonado en dos momentos relevantes en la vida del hombre, ya sea por regocijo en caso de contraer nupcias o bien, como esta ave solo tiene una pareja en toda su vida, se creía podían elevar este canto para hacer manifiesto un sentimiento rotundo de tristeza. Para aliviar de alguna manera la tristeza y el dolor por la ausencia de alguna de las partes.

Los mexicas consideraban que era preciso consumir la carne de las tórtolas para poder aplacar el sufrimiento.⁶⁰ Sin embargo, había cantos con mayor solemnidad, ya que a través de ellos se podía expresar inquietudes humanas. El género de canto que mencionaré es de un grandioso valor porque es el testimonio de la riqueza intelectual y cultural del México prehispánico.

1.3.2.5 *Incocuicatl*, cantos de tristeza y muerte

Los *Incocuicatl* fueron escritos y pronunciados por hombres de gran reconocimiento por su sabiduría. Fueron los *cuicapicqueh*, “los forjadores de cantos” o los *tlamatinimeh*, “los sabios” quienes por su ocupación se les pueden

⁶⁰ Johansson, Patrick. *Dialogía, metáforas y albures en cantos eróticos nahuas del siglo XVI*. Revista de Literaturas populares VI-I (2006), FFyL, UNAM, México, pág. 74

considerar, hoy en día, como los filósofos de su época. Es a través de sus diversos cantares se verá reflejado el tipo de cuestionamientos que ellos mismos efectúan para dar cuenta del existir. Esto es que, conllevan a reflexionar respecto a la existencia misma del hombre y en consecuencia el cómo se debe de vivir bien sobre la tierra.

Encontramos la expresión de preguntas acerca de la fugacidad de lo existente, los enigmas del destino humano, la rectitud o la maldad en el obrar del hombre en la tierra, la inestabilidad de la vida, la muerte, el más allá, la posibilidad de acercarse y dialogar con la divinidad, el Dador de la vida, el dueño del cerca y del junto, el que es como la noche y el viento.⁶¹

Para no sobre pasar los límites del pensamiento, los sabios indígenas a través de cantos y del empleo de un lenguaje elaborado trataran de acercarse a la verdad y al acontecer de su realidad. Algunos cantares tienen una procedencia, es decir tiene una autoría. Algunos se sabe pertenecen a *Nezahualcoyotl*, *Nezahualpilli*, *Tlaltecatzin* de *Cuauhchinango*, etcétera.

Los cantos que tienen una mayor visibilidad son los pertenecientes al gran poeta texcocano, *Nezahualcoyotl*. En sus escritos se ve reflejadas grandes inquietudes respecto a la transitoriedad de la vida, la muerte, el más allá, conocer respecto al Dador de la vida, etcétera. El siguiente poema de *Nezahualcoyotl* es una muestra de su aflicción por querer comprender qué ocurría realmente si los hombres permanecerían por siempre en la tierra y no marcharan al lugar de los muertos en donde también se vive.

45. Sed de inmortalidad
Me siento fuera de sentido,
lloró, me aflijo, y pienso,
digo y recuerdo:
Oh, si nunca yo muriera,
si nunca desapareciera...
¡Vaya yo donde no hay muerte,
donde se alcanza la victoria!
Oh, si nunca yo muriera,
si nunca desapareciera...⁶²

⁶¹León -Portilla, Miguel. Huehuehtlahtolli. *Testimonios de la antigua palabra*, pág. 324

⁶²Cant. Mex. f 17 V. De los atribuidos a Nezahualcoyotl, c. 1459

Una vez mostrado las características correspondientes a un *cuicatl* y los géneros que de él provienen, se proseguirá entonces a mencionar las propiedades de un *tlahtolli*, es decir, palabra, discurso, etc. para su distinción. Ello, será importante porque en su composición fungen como testimonio de la antigua palabra náhuatl, bajo su propia enunciación didáctica.

1.4 Características principales de un *tlahtolli*, palabras

En la gama de composiciones literarias atribuidas al pensamiento indígena se logra distinguir a los *tlahtolli*, por sus características, sus funciones y la resonancia que tuvo en la sociedad. En los *tlahtolli* hallamos subgéneros de composiciones literarias de singular interés y temática. Se caracterizan por tener un contenido narrativo, o discursivo, y en donde quedan plasmados relatos de carácter histórico. De los *tlahtolli* destacan los *mitos, leyendas, anales, crónicas, historias, relatos*, sin olvidar aquellos escritos que por su particular composición son reflejo de la “antigua palabra”, los *huehuehtlahtolli*.

Se puede considerar que son de un contenido narrativo porque a través de ellos, se muestra un despliegue de sucesos que al unificarse otorgan un sentido, una composición y un contenido. Por su carácter narrativo evocan a un espacio y tiempo para obtener un sentido de orientación; las acciones de quienes participan pueden provenir de los hombres o de las deidades mismas.

Si se presta relevante atención a la narrativa se muestra que hay un suceder de acontecimientos relativamente ordenados en donde se refleja la interacción de determinados personajes conforme a un contexto y un acontecer de un acontecimiento. Ese acontecer traerá consigo una enseñanza con la pretensión de conservarse en la memoria y forjar así “rostros y corazones.”

1.4.1 *In Ixtli in Yolotl*, rostro y corazón

In Ixtli in Yolotl, es una forma metafórica en la que los sabios indígenas dieron a notar que un hombre y una mujer sobre la tierra deben tender un rostro y un corazón firme como un roble. Para ello, aludieron al cuerpo humano como un objeto corpóreo y como aquello que hace aprehensible el mundo a través del lenguaje y la percepción en términos de conciencia.

El cuerpo humano bajo la concepción indígena náhuatl es un sistema complejo en donde se ve reflejado la manera en que se compone y funciona el universo. El cuerpo humano es a grandes rasgos definido de acuerdo a la concepción que tienen respecto a su cosmovisión.

Ixtli, “el rostro” es una de las partes más importantes del cuerpo porque en ella se centra el aliento (*ihiotl*) el aire vital, la fuerza creadora que emana vida interna y por su cualidad es considerada de gran valor moral. Así, “el (...) el rostro humano [es] el espejo de las virtudes del individuo, [de lo] “bueno, recto.”⁶³

Así pues, en la forma en que concibieron su cosmovisión establecieron la estratificación de sus clases sociales, la rigurosidad de la aplicación de sus leyes, el orden social, político, religioso, económico, su proceder respecto a la sexualidad e incluso en lo correspondiente en la educación a nivel familiar e institucional.

Ixtli también da una connotación para referirse al color de la tez que cubre al cuerpo de una persona. En este sentido, el rostro en unión con el *yolotl*, el corazón, el cual es considerado como otro centro de raciocinio por ser el “órgano [al que] pertenece (...) la memoria, al hábito, a la afición, a la voluntad, a la dirección de la acción y la emoción.”⁶⁴ Entonces *In Ixtli in Yolotl* en su composición gramatical y en contenido es aquello que dota de identidad evocando a rasgos físicos y psicólogos que conforman a una persona en su individualidad y como un sujeto que está inmerso en sociedad.

⁶³ López- Austin, Alfredo, *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, UNAM, México, 2008, pág. 184

⁶⁴ *Ibid.*, pág. 207

Para los mexicas la conformación de una identidad sólida les permitiría justificar por qué fueron ellos el pueblo elegido por el sol *Huitzilopochtli*, que floreció pese a las vicisitudes y que después de ser un grupo desairado, era ahora quien dominaba la gran ciudad de *Tenochtitlan* para así alcanzar el ideal de hombre. Asimismo, un *tlahtolli* contiene ciertos rasgos estilísticos que los hacen distintos, lo cual es preciso mencionar.

1.4.2 Rasgos sobresalientes

Por su estructura los *tlahtolli* carecen de sílabas-no léxicas porque en el transcurrir de la trama no requiere de algún exclamación para manifestar alegría, sorpresa, tristeza o cualquier tipo de emoción o sentimiento como lo requiere un *cuicatl*. Un *tlahtolli* no invita a exclamaciones como un *huiya*, *ohuaya*, *ahuaya*, *ahuaye*, *ahue*, *ohue*, *ohuia*, etcétera, porque lo que interesa es la entonación que emplee el narrador para dar sentido a lo que se está refiriendo. Por lo mismo, no va acompañado de algún instrumento musical que lo complemente.

Si no hay un instrumento musical carecerá entonces de la precisión de sílabas rítmicas como *ti*, *to*, *co*, *qui* que vengán acompañadas de valoraciones musicales. Su principal talento es expresar en tono de solemnidad e instrucción porque también ostentan sabiduría antigua.

Por lo peculiar de su temática se logra distinguir con precisión la diferencia que se hallase entre un *cuicatl* y un *tlahtolli* con sus respectivos subgéneros. En ambas producciones literarias están impresos sus creencias, valores, normas de vida, organización social y política. En un *tlahtolli* de estilo narrativo no es frecuente encontrar difrasismos como en un *Huehuehtlahtolli*.

Un difrasismo recordemos, consistía en expresar una misma idea por medio de dos vocablos (metafóricos) que se pueden complementar por ser sinónimos o inmediatos. A modo de ejemplo tenemos un apartado en donde un *tecuhtlahto*, o juez, hace un llamado a hombres y mujeres a considerar el ideal de guerrero, se dirige a ellos a manera de exhortación y difrasismo.

Cay z intiquauhtli, in teocelotl
tú que estás aquí, águila, tú ocelote
tú que eres poseedor de la falda
tú que eres el poseedor de la blusa⁶⁵

Al mencionar indumentaria que son propias de lo femenino, es claro que se está haciendo alusión a la mujer. Desde el nacimiento se era educado de acuerdo a tu género y se eran entregados aquellos utensilios distintivos, por ello que es claro que esta enunciado a quién es la dueña de la camisa y la falda.

De la misma forma, se es claro que el *tecuhtlahto* se está dirigiendo al pueblo porque lo hace expreso con la siguiente elocución recurriendo al empleo de otro difrasismo para referirse a la importancia que tiene las palabras que le está haciendo expreso para que entienda que se espera de él como guerrero.

In mixpan quichaiaoa in chalchihuhltli, in teuxiutli
Delante de tí esparces jades, turquesas ⁶⁶

La palabra en el pensamiento prehispánico es comparada con piedras preciosas que tanto hombres como mujeres deben de conservar en su memoria y en su corazón porque estas les servirán como guía en la tierra para ser bien estimado. El dirigirse al pueblo es saber que se está desprendiendo de algo muy preciado. En ambos casos es observable que un difrasismo reaparece siempre pero con connotaciones modificadas.

En otras palabras, el sentido de lo que quiere indicar en el empleo de un vocablo cambia, ya que estos adquieren otros elementos en su morfología (en su estructura).

En el siguiente caso se ve reflejado el cambio en el contenido de lo que se pretende hacer notar, pues el contenido de las palabras recobra un significado y una preeminencia. El *tecuhtlahto* se dirige al gobernante para continuar con su afable exhortación.

Ye nelli monantzín, y, ie nelli motahtzín, in tic noquauhtli, in tic nocelotl

⁶⁵ León-Portilla, Miguel, *Huehuehtlahtolli. Testimonios de la antigua palabra*. pág. 385

⁶⁶ *Ibid.*, pág. 415

En verdad [él es] tu reverenciada madre, en verdad [él] tu reverenciado padre [de ti, que eres] tú, una pobre águila, tu, un pobre ocelote.⁶⁷

Se identifica en esta frase que el *tecuhtlahto* se está refiriendo al guerrero porque en este gremio existieron ciertos estratos en la que estos hombres se sabían distinguir por sus habilidades, y con ello, sus atavíos. Ahora bien, en textos de estilo narrativo y en los diferentes tipos de *tlahtolli* el empleo de paralelismos es frecuente, es un rasgo característico de este tipo de género de composiciones.

Se había mencionado con anterioridad que un paralelismo es (...) una frecuente atribución a un mismo sujeto u objeto gramatical (...) varios predicados [los cuales] están constituidos por diversas estructurales verbales (...) en la que se predica o expresa algo con referencia siempre al mismo sujeto.”⁶⁸ Después, de mencionar sus cualidades, se ahondará en los tipos de *tlahtolli* para su amplio conocimiento.

1.4.3 Géneros de *tlahtolli*, palabras

Un *tlahtolli* de rasgo narrativo se distingue por el tipo de tópico a tratar. Algunos contienen temas alusivos a condiciones normativas, informativas, calendáricas y del anuncio de los destinos, del conocimiento de remedios naturales, por ende, de enfermedades, así como de plantas y animales, la organización comercial o militar, etcétera. Su contenido es variado, y su vez, extenso ostentando la riqueza del pensamiento antiguo y lo elaborado de su lenguaje conforme a un discurso elaborado. Es preciso entonces mostrar al lector cuáles son cuáles son los géneros de *tlahtolli* o discursos y sus características específicas. Esto con la pretensión de tener precisa la información.

1.4.3.1 *Tlaquetzalli*, relato, narración

Existía entre los hombres mexicas quienes se encargaban de narrar o repetir relatos o antiguas tradiciones. Para ellos, eran de gran estima por su honrosa ocupación y porque a través de su gran habilidad de palabra eran quienes

⁶⁷Id.

⁶⁸ León -Portilla, Miguel, *El destino de la palabra*, pág. 236

podían[...] atraer la atención de la gente (...) por medio de sus narraciones, toda clase de historias, tanto acerca del actuar de los dioses como sobre las proezas de los antepasados, guerreros, sabios, los *pipiltin*, los supremos gobernantes.”⁶⁹

Estos hombres fueron nombrados como *tlaquetzqui* que se deriva de la misma raíz de *quetza*, que connota a la idea de “levantarse”, “erguirse” o con un sentido transitivo “poner un objeto en alto”, “erguirlo”, “ponerlo de manifiesto.” Por ello, que su función era enaltecer o poner en alto a través de sus relatos o narraciones ciertos acontecimientos.

En su rama, se hallan otros derivados como los *teotlahtolli*, es decir, las palabras divinas. En ellos se tocan asuntos de importancia como, cuál es el origen cósmico y divino, hay una extensa remembranza de héroes culturales, así como del quehacer de los dioses y de los hombres como fuente de su creación divina.

Los *teotlahtolli* son de un amplio interés. Existen relatos interesantes del héroe legendario *Quetzalcoatl*, quien ostenta una figura de importancia, pues es, quien baja a la región de los muertos para desafiar a los dioses del inframundo para despojarlos de los huesos sagrados, de generaciones anteriores para dar vida a los nuevos hombres.

Dentro del subgénero de *teotlahtolli* se encuentran las leyendas y los relatos que también cuenta con una amplia elocución y composición narrativa. Estas fuentes señalan la grandiosa participación de los dioses y de personajes de la misma calidad legendaria.

Por ejemplo, hacen alusión a la creación del quinto sol de allá, de Teotihuacan, también hallaremos en otros textos de la misma índole de la actuación de los dioses de la lluvia, el viento, la guerra, etcétera. Entre los personajes se mencionan no sólo a *Quetzalcoatl*, sino a *Mixcoatl* o *Huemac*, el último señor de Tula. En su estilo el *teotlahtolli* tiene por común “(...) múltiples descripciones para expresar un hecho o una idea desde un variado punto de vista”⁷⁰ y mostrar a

⁶⁹ *Ibíd.*, pág. 335

⁷⁰ *Ibíd.*, pág. 337

través de sus unidades de expresión todo lo alusivo al pensamiento del pueblo náhuatl.

En estos textos encontramos ciertos elementos que se emplearon conforme a un lenguaje metafórico que encarna en su articulación a las flores, el canto, los jades, las piedras, las plumas de quetzal, para dar valor y significación a algún aspecto que el *tlaquetzqui* quiere dar a denotar.

Aunque es importante mencionar que estos textos, bien se pudieran confundir con algunos otros que también dan a conocer a lo referente con las deidades, el culto religioso, los destinos humanos, las fiestas, los atavíos de los dioses y los gobernantes, sus bebidas y pasatiempos, etc pero que son más de índole explicativo.

1.4.3.2 *In ye huehuecauh tlahtolli*, relatos acerca de las cosas antiguas

Encontramos de la misma forma, en el bagaje cultural y literario del pueblo mexicana aquellos textos donde se registra oportunamente acontecimientos que tienen que ser aprendidos y resguardados, no sólo en sus libros sino, en la memoria de sus congéneres. Los textos a los que se hace alusión son considerados de tradición histórica. Son conocidos en la lengua náhuatl como, *ihtoloca*, o sea, lo que se dice de alguien o de algo, los cuales guardan una estrecha relación con los *tlahtollotl*, o suma y esencia de la palabra.

Ambos discursos fueron elaborados para que conforme a su contenido se conociera el pasado. Se sabe de estos escritos por la transcripción del contenido de los viejos códices a la escritura latina por los religiosos interesados en entender al nuevo mundo.

En los códices estaba el registro de pinturas que venían acompañados de jeroglíficos para que a través de su oportuno seguimiento de la lectura se logre conservar hechos históricos. El repaso de estos acontecimientos tiene la pretensión de hacer conciencia histórica al hombre mexicana de sus grandes hazañas y además atestiguar su conformación como un verdadero grupo social.

En los *xiuhamatl*, o bien, papeles de los años se realizaba el registro de grandes y desagradables acontecimientos conforme a una fecha, un día, y una hora para ser recordado. Lo plasmado en estos papeles provenía de gente antigua que ya había vivido y daba testimonio de cualquier suceso.

Aquellos hombres que por su fisonomía daban veracidad a los hechos conforme al suceder del tiempo, sólo imprimían todo aquello que se oía decir y mostraban todo aquello que había quedado ya registrado en papel y se pintó.⁷¹ Para su registro, el pueblo mexica contaba con gente especializada en este rubro para no cometer equivocación alguna. A estos hombres se les reconocía con el hombre de *tlacuilo*, es decir, escribano o pintor.

En los registros que realizaron imprimieron narraciones que denotaron el porqué de su grandeza como estirpe y aquellas cualidades que les permitieron forjar de manera consistente una identidad. Entre ellos destaca aquella narración que enfatizan en:

[...] la peregrinación de los mexicas, los enfrentamientos que tuvieron a lo largo de ella, su llegada a Tenochtitla, la etapa de sujeción a Azcapotzalco, la victoria que alcanzaron sobre sus antiguos dominadores, la alianza con Tezcoco y Tlacopan, así como el desarrollo y esplendor de Tenochtitlan y sus conquistas en regiones muy apartadas.⁷²

Pero no todos los *tlahtoltin* se sitúan en el ámbito de lo narrativo, pues existieron otras fuentes indígenas de índole expositiva como lo fue el siguiente ejemplo. A los siguientes textos no se les puede presentar como composición literaria como tal, por el contenido que hay en ellos expuesto; sólo se les puede considerar como una expresión de enriquecimiento cultural.

No se les puede considerar como un escrito literario porque en ellos se ve reflejado aquellas diligencias que "(...) respondían a requerimientos sociales y culturales hondamente enraizados en la visión del mundo y las creencias de los pueblos nahuas."⁷³ A grande rasgos hacen alusión a aspectos que si bien están asentados en los libros son reflejo de la vida cotidiana. En los libros los indígenas

⁷¹ León-Portilla, Miguel, *Filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, pág. 246

⁷² León-Portilla, Miguel, *El destino de la palabra*, pág. 341

⁷³ *Ibid.*, pág. 353

dejan registrado sus usos y costumbres, sus tradiciones, la historia, en general sus más hondas raíces.

Así, están los *in tonalli in tlatlahtolli*, “conjunto de palabras acerca de los destinos.” La palabra *tonalli*, tiene su raíz en *tona* de “hacer luz y calor” y está estrechamente relacionado con lo que “da vida y energía;” en su forma *tonalli* es “duración de luz y calor.” Para el pensamiento indígena todo lo existente sobre la tierra y lo que se encuentra en “el lugar de los muertos”, el *Mictlan* posee un *tonalli*, un destino. Este pudiera ser funesto o provisto de resplandor. Tanto los dioses, los animales, las plantas y el hombre mismo poseían un destino.

Por su importancia era recurrente que hombres y mujeres mexicas en cualquiera que fuera su rol en la sociedad los consultaba, ya que desde el nacimiento se ocupaban en saber el fortunio o la tribulación de su destino. Los *tonal- pouhque*, o también entendido como, los que conocen las cuentas del destino, son quienes poseen por conocimiento estas unidades que conforman el tiempo y son los que poseen la sabiduría de los elementos portadores de un destino. Por tal motivo, son diestros en consultar el *tonal- amatl*, “los libros del destino.”

Los libros contenían un *tonal- pohualli*, “computo o cuenta del *tonalli*” conforme a (...) un saber matemático pero también de revelación de lo oculto, magia, salvación y (...) norma de todo lo que rige.”⁷⁴En ellos, se puede vislumbrar el destino debido a que cada día es portador de alguna presencia divina, la cual trae consigo cargas y significaciones que pueden ser benéficas o de quebranto.

Era de importancia su manejo para una adecuada interpretación, y por ende de su consulta porque a través de lo que se revele se podrá advertir o favorecer hechos sociales, políticos, religiosos, y económicos.

1. 4.3.3 Nahuallantolli, lenguaje adivinatorio

También están los *nahuallantolli* o 'lenguaje adivinatorio', los cuales son alusivos al lenguaje que oculto empleado por curanderos y adivinos para expresar sus

⁷⁴ *Ibíd.*, pág. 246

conjuros y sus hechizos. Algunos conjuros que se conocen fueron recopilados por Hernando Ruiz de Alarcón en un periodo de cinco años. Sus pesquisas las realizó en las zonas en la zona alta de Guerrero y otras tantas en las regiones de Puebla.

Esta investigación fue solicitada por su Superior Juan de la Serna, que a su vez, fue requerida por el Arzobispo de México, Francisco Manso de Zuñiga. Ruíz de Alarcón conocedor de la lengua náhuatl integra un texto en forma de libreta con información en donde se da a conocer cuáles son aquellas prácticas de hechicería y ceremonias supersticiosas.⁷⁵

No se contentaba el demonio con el servicio que esta gente le hacía adorándole en los ídolos, sino que también los tenía ciegos de mil maneras de hechicerías y ceremonias supersticiosas. Creían en mil agüeros y señales, y mayormente tenían gran agüero en el búho (...) las lechuzas, y mochuelos y otras aves nocturnas⁷⁶

Asimismo, encontramos en este mismo subgénero otro tipo de *tlahtolli* y son aquellos que dan cuenta de personas indígenas que desempeñan algún tipo de profesión con sus respectivas especialidades, ya sean de carácter medicinal, de mercader, jurídico, religioso. A este tipo de información que se recopiló se les puede dar una clasificación de expositivo por sus rasgos y atributos.

⁷⁵ Hernando Ruíz de Alarcón es una importante figura eclesiástica para el México-Colonial. Es considerado un férreo guardián de la fe católica y la moral. Al tener el nombramiento de Ministro de los Indios le permitió recorrer justamente zonas que actualmente nombramos como Guerrero, Morelos y Puebla, en donde realizó importantes pesquisas que considero como "Prácticas consideradas como supersticiosas" y que aún entre los naturales permanecían. Durante su estancia en Atenango realizó arbitrariamente actos de inquisidor y de fe, así como los que realizaba el santo oficio de la inquisición de España, sin lograr intimidar a los naturales. Posteriormente, en 1064 en Arzobispado de México, Don Francisco Manso de Zúñiga le solicita registre todo aquello que muestre "prácticas supersticiosas" a través de un cuestionario. Se acercó a hombres conocedores de sus tradiciones para llevar su investigación. Después de cinco años a su labor, Ruíz de Alarcón realiza el vaciado de su información conformando un texto intitulado "*Supersticiones y costumbres gentilicias que oy viven entre los indios naturales desta Nueva España.*" Así pues, ante sus indagaciones se envía al Santo Tribunal para que los inquisidores enviarán información respecto a las prácticas supersticiosas de los españoles para que a través de ello, los naturales sean reprendidos y castigados. Como parte de su formación eclesiástica y con una visión de dominio religioso, creía en lo sobrenatural dando un explicación mística a lo inexplicable y así, aquello que estaba fuera de su conocimiento era supersticioso y vinculado al demonio. Su investidura le permitió acercarse a los sabios de la región para instruirse de ellos. Sin embargo, los naturales fueron regios en conservar en su memoria y en la práctica para no permitir el olvido de las usanzas de curanderos, adivinos y con ello, sus viejas tradiciones. Quezada Noemí, *Hernando Ruíz de Alarcón y sus persecuciones de idolatrías*. Tlalocan. *Revista de fuentes para el conocimiento de las culturas indígenas de México*, Vol. 8 (1980), IIF, UNAM, México, pág. 261

⁷⁶ Toribio (Fray) de Benavente Motolinía, *Relaciones de la Nueva España*, UNAM, México, 1964, pág. 33

En suma, después que los mexicas derrotan a los tepenecas de Azcapotzalco, ven oportunamente la posibilidad de ser ellos, un grupo social sobresaliente. Se enfrentan a determinados cambios en los que *Motecuhzoma Ilhuicamina* a través de las recomendaciones de su consejero *Tlacaelel* establecen durante su mandato. De ello, instituyeron ciertos criterios que el pueblo mexica debía seguir.

Para ello, emprenden una “reforma ideológica” que consiste en concientizar a hombres y mujeres de ser los elegidos del *Sol- Huiztilopochtli* para gobernar y ser respetados por las gentes de tierras lejanas. Asimismo, pretenden concebirse como aquel pueblo que tiene el deber de sustentar al Sol y el orden del mundo. Posteriormente, a través del rey mexica *Izcoatl* la sociedad mexica se enfrenta a una nueva reformulación al sistema, la quema de códices.

La quema del libro de pinturas consistía en no dejar registro del pueblo mexica de ser un pueblo desprovisto y bárbaro que carecía de predominio. Entonces como todo pueblo imperioso replantea la Historia, quedando los mexicas como un grupo social esforzado, guerrero, instruido y arduo adorador de su deidad principal *Huiztilopochtli*

El reformular la historia permitiría corroborar su superioridad frente a otras tierras, ya *Tlacaelel* conocedor de la sabiduría tolteca, hace allegar a los mexicas lo más refinado de su pensamiento, dejando registro en sus libros. En sus andar, los mexicas se percataron que otras regiones ya asentadas habían prosperado a través de una adecuada educación y cimiento de valores para su pueblo.

Por ello, que los mexicas toman en consideración la educación y formación de sus ciudadanos para consolidarse como un pueblo sobresaliente. La educación es esencial porque es el medio en el que se puede conservar y transmitir sus creencias, tradiciones, su conformación física e intelectual etc, a la comunidad. El carácter de la comunidad se imprime en el individuo como fuente de acción reflejada en su conducta.

El educar a los miembros de la comunidad conlleva una influencia que se verá reflejada de una generación a otra de acuerdo al sello distintivo que le impriman.

Una sociedad que se está consolidando establece una estructura firme en donde se proclamen leyes y normas que pudieran estar registradas o no, es un pacto que efectúan entre gobernantes y gobernados.

En este sentido *Tlacaehlel* alto consejero mexica repara en la repartición de títulos militares, conforma una estructura jurídica, política, tomando interés en la clase comerciante, y enaltece la función de los sabios indígenas, dueños de la tinta roja y negra, por ser los encargados de proveer “rostro y corazón.”

Así la educación es una forma consiente de unir y regir a una comunidad humana hacia un mismo fin; lo mismo ocurre en el ámbito de lo familiar o de una misma clase social.⁷⁷ Por ello, es que los mexicas acentúan su interés en la educación instaurando dos instituciones educativas, el *Telpochcalli* y el *Calmecac*, así mismo la formación del individuo a cargo de la ardua tarea correspondiente a los padres.

Al conformarse entonces como un pueblo dirigente requerían de la formación de una personalidad mediante el oportuno consejo y de la educación por parte de las instituciones. El *Huehuetlatolli*, “testimonio de la antigua palabra” es un verdadero ejemplo de discurso que emplean los padres hacia sus hijos. Estas palabras servían de guía para causar la acción conforme al ejemplo y modelo a seguir. Fomentaban preceptos religiosos y su antigua sabiduría.

Para la exaltación de los discursos los antiguos mexicanos recurrieron a ciertos recursos propios de la oralidad para que quedara registrado en la memoria de sus descendientes acontecimientos de mayor relevancia. Saben a bien que las palabras son un tanto efímeras y que a través de la repetición por ejemplo, podía quedar fijada en la memoria alguna idea que se pretenda inculcar a las personas.

Así pues, existen dos géneros discursivos que también son de origen mexica y que de igual forma fungen como un testimonio de su grandeza creativa y artística para dar a denotar acontecimientos o hechos para exaltar o desmerecer acciones que no se deben seguir. Ambas influyen en la conciencia del oyente un fin didáctico conforma a sus propias características:

⁷⁷ López Austin, Alfredo. *La educación de los antiguos nahuas*, Tomo I, pág. 56

Los *cuicatl*, “cantos” que usualmente estuvieron acompañados de instrumentos musicales y de determinados empleos del lenguaje para mostrar algún sentimiento de felicidad, angustia o desamparo, incluso se ejecuta alguna danza para esclarecer lo que se está entonando. De ello, existen diversos géneros, los cuales ostentan sus propias particularidades.

Tenemos los *tlahtolli*, “palabras” que son de un contenido de mayor solemnidad pero que también entrañan una enseñanza que influyen en la conducta humana y de la misma forma están provistos de ciertos elementos que permiten su distinción.

Cuadros comparativos

I. Géneros de Cuicatl.

Géneros de <i>Cuicatl</i>	
Cantos, Poemas, Himnos Están escritos en VERSO	
<i>Icnocuicatl</i>	"Cantos de Privación", "Orfandad", "Tristeza" Mencionan por ejemplo, su derrota ante los españoles, la existencia, el vivir, la verdad.
<i>Yaocuicatl, Cuauhcuicatl, Ocelocuicatl</i>	"Cantos de guerra" Aluden a tópicos específicos de guerra Exaltan la participación de hombres valerosos, héroes míticos y humanos.
<i>Xochicuicatl o Xopanocuicatl</i>	"Cantos floridos" o "Canto de primavera" Enaltecen la amistad, el Amor, la Tristeza, la fugacidad de la vida, y la Muerte.
<i>Teocuicatl</i>	"Cantos divinos" Composiciones en relación a sus deidades y están relacionados con las dieciocho veintenas que tenía el año solar.
<i>Cuecuexcuicatl o Ahuicuicatl</i>	"Cantos de placer", "Cantos de consquileo" Exalta el placer sexual, añuciones a lo sensual, y lo erótico.
<i>Cococuicatl</i>	"Canto de tortolas" Exalta la felicidad, la trsiteza y la ausencia.

II. Géneros de tlahtolli

Géneros de Tlahtolli	
Palabra, Discursos, Exhortación Están escritos en PROSA	
<i>Teotlahtolli</i>	"Palabras divinas" Hacen alusión a leyendas y relatos. Por ejemplo, la leyenda de los soles
<i>In ye huecauh tlahtolli o Ihtoloca</i>	"Relatos de las cosas antiguas" o "lo que se dice algo de alguien" Son temas referente a relatos de índole histórico o legendarios
<i>Zanzanalli</i>	"Relaciones orales de lo que se sabe" Evoca a suceso reales o imaginarios que son transmitidos en la oralidad
<i>Nahuatlahtolli</i>	"Augurios y Abusiones" Hace alusión al arte adivinatorio, y se apoya en el calendario de los 260 días. Se encuentran desde oraciones para atraer el amor, Curaciones medicinales con suplicas a deidades con entidades anímicas específicas.

III. Subgénero de tlahtolli.

Subgénero de Tlahtolli	
Huehuehtlahtolli "Testimonio de la antigua palabra"	
Son composiciones a manera de discurso, de índole moral y ético	
Temática:	1) Oración a los dioses
	2) Pláticas referente al gobierno
	3) Pláticas a distintos momentos de la vida
	4) Distintas Pláticas dirigidas a las distintas a profesiones a) Médicos b) Mercaderes c) Artesanos d) Palabras de cortesía entre los nobles
	5) Oraciones a los dioses en tiempos de sequía

Capítulo 2. Cosmovisión indígena del Altiplano Central

Para comprender la importancia que tienen el *Huehuetlahtolli*, “testimonios de la antigua palabra,” es necesario hacer notar al lector que estos son un conjunto de discursos y enseñanzas pronunciados por los indígenas, en un tiempo y espacio específico, es decir los *Huehuetlahtolli*, no son simples palabras enunciadas sino que estos, en su interior recobran un verdadero interés para analizar y comprender cómo los indígenas perciben, aprehenden y viven en el mundo. A partir de ello, es que se podrá comprender cuál es el actuar del hombre náhuatl del s. XVI sobre la tierra.

Es por ello que, el siguiente aparatado tiene como finalidad mostrar qué se entiende por cosmovisión desde de una perspectiva Mesoamérica partiendo de la definición que ofrece el historiador y lingüista mexicano Alfredo López Austin. Expresando que la cosmovisión es un “[...] conjunto articulado de sistemas ideológicos relacionado entre sí en forma relativamente congruente, con el que un individuo o un grupo social pretende aprehender el universo.”⁷⁸ A grandes rasgos se entiende por cosmovisión la forma en que una persona, y a su vez un grupo social concibe y capta el mundo.

De tal manera, todo componente adyacente del universo quedará plasmado en el *tonalpohualli*, “la cuenta de los días y los destinos”, considerado actualmente un almanaque en el que los indígenas registran los días buenos, no tan buenos o indiferentes, para conocer su propio destino y regir toda actividad humana como el matrimonio, la cosecha, los nacimientos, fechas religiosas, etc. En el *tonalpohualli* se muestra el vínculo entre el hombre y los dioses.

Así, se mostrará que las acciones humanas estarán reguladas por las fuerzas de los dioses. Ello de acuerdo a un numeral y a un signo que sirven para orientar el destino de los hombres sobre la tierra y su capacidad para forjar libremente sus acciones de acuerdo a su razón de ser en el universo.

⁷⁸ López-Austin, Alfredo. *Cuerpo Humano e Ideología*. Tomo 1, pág. 20

Ahora bien, según Alfredo López- Austin en sus investigaciones históricas la cosmovisión será entendida como una red de creencia bien definida que no sólo sirve como una herramienta de justificación del poder, la religión o la economía, sino como aquella “[...] vivencia del universo que impregna y dirige el sentido de la vida en su totalidad; para ellos [los indígenas] los dioses están en todo, son el origen y la generación continua de las cosas, son el espacio y el tiempo, y por tanto determinan todo lo que el hombre es y todo lo que el hombre hace.”⁷⁹

La cosmovisión, no solamente se queda como un aspecto meramente teórico, sino que se extiende a una práctica cotidiana que fundamenta la visión del universo, siendo esta práctica la base de la cosmovisión. En el caso de Mesoamérica, será el cultivo del maíz, como aquel arquetipo de una práctica milenaria que dota de identidad a los grupos indígenas. Lo que subyace a la cosmovisión es un sistema bien definido de creencias; creencias que se relacionan entre sí, para dar paso a una significación del mundo, y a su vez del actuar del hombre sobre la tierra.

Es preciso mencionar, que cada grupo social que conforma Mesoamérica posee su propio sistema de creencias, que identifica a cada grupo social indígena. Sin embargo, tienen aspectos o elementos en común que se intersectan. Siendo el lenguaje aquella herramienta que les permite descubrir el punto de encuentro, entre cada grupo social y con ello dar, cuenta de su cosmovisión como un todo.

El maíz como parte de la producción agrícola imperante en Mesoamérica permitirá, que entre grupos sociales independientemente de sus particularidades sociales y políticas, tengan una vía de comunicación efectiva entre ellos mismos.⁸⁰ Así, los indígenas dotaran al universo de una estructura y un orden determinado, idóneo para ser medido y comprendido por el hombre, para posteriormente normar la vida del hombre en comunidad y en lo privado, como en seguida se hará describir.

⁷⁹ De la Garza, Mercedes, *El hombre en el pensamiento religioso náhuatl y maya*, UNAM, México, 1978, pág.14

⁸⁰ Gámez Espinosa, Alejandra y López-Austin, Alfredo (coords.), *Cosmovisión mesoamericana. Reflexiones, polémicas y etnografías*, México: FCE, Colmex, FHA, BUAP, 2015, págs.33-46

El Universo desde la visión indígena náhuatl y para el resto de los grupos sociales que conformaron Mesoamérica, fue concebir la fundamentación del Cosmos a partir de una figura geométrica, es decir de un cuadrante o lo equiparable a los cuatro puntos cardinales occidentales.⁸¹

Cada punto cardinal se distingue por poseer un color que le es específico, lo cual está acompañado de un elemento simbólico y una deidad en particular, que empezará a regir de acuerdo a sus características principales. A partir de ello, esas deidades desplegarán sus influencias, las cuales se verán reflejadas en la marcha que ejecute el universo, y con ello las acciones de los hombres.

Los colores y los símbolos al que aluden para considerar la distribución y distinción del Universo están representados al ubicar hacia el lado Oriente teñido de un color rojizo a la fertilidad y la vida. El símbolo que lo identifica es la caña. Es considerada la región de la luz. La región en donde emana *Tonatiuh*, “el que ira hacer calor,” es decir, el sol diurno que emana por el horizonte para esfumarse en el ocaso.

Asimismo, ubican al Norte la región de los muertos, y como tal está representado con el color negro, y su símbolo principal, el pedernal. Es considerada la zona del frío y el desierto. Esta sección del cuadrante está ampliamente identificada por tener como regente principal a *Tezcatlipoca*. Para completar el cuadrante cósmico

⁸¹ Mesoamérica no fue un territorio totalmente uniforme, pues de forma geográfica estaba compuesta de fuertes contrastes territoriales, y por consiguiente una gran diversidad lingüística junto con una variedad étnica. Pues estaba conformada por aquel altiplano septentrional semiárido, por los elevados valles centrales y meridionales, las dos cordilleras que a oriente y occidente rodean las costas para encontrarse con el relieve de Oaxaca y Guerrero, sin olvidar aquellos pantanos que corresponden a la región del Golfo de México, y las densas selvas tropicales del sureste, y con ello, la superficie baja correspondiente a la península de Yucatán. Sin embargo, esta diversidad geográfica y cultural fue lo que permitió a los grupos étnicos mesoamericanos tener un mayor contacto que estribo desde el intercambio comercial hasta empuñar el escudo y la flecha (la guerra). Paradójicamente- expresa López-Austin- lo que permitió ese vínculo entre los grupos sociales fue lo que dio lugar a su propia diversidad, al configurar de forma particular sus tradiciones y sus historias locales, sus mitos, su base calendárica, la concepción del hombre y de la vida humana, la forma de adorar a sus dioses y sus manifestaciones, y en general su peculiar forma de concebir la dinámica del cosmos. Esto es lo que ha generado entre los investigadores importantes discusiones para profundizar en el estudio cultural de Mesoamérica, es decir indagarla por sus distintitos rasgos culturales o como un todo. López- Austin, Alfredo y López Lujan, Leonardo. *El pasado indígena*, FCE y CM, México, pág. 58

ubicar los indígenas con una tonalidad azul a la región del Sur, que tiene por símbolo, al conejo y está ubicada a la izquierda del sol, del colibrí izquierdo, de *Huitzilopochtli*. Finalmente en el poniente, se encuentra la región de las mujeres, quienes acompañan al sol en su acaecer. Por sus propiedad, es la región del color blanco, su signo es casa, la casa del sol.⁸²

No hay que olvidar que los mexicas eran sensibles a los fenómenos naturales, el movimiento de los astros y estar al tanto de la fertilidad de la tierra para la cosecha del maíz. La producción agrícola fue entre los grupos sociales de Mesoamérica lo más importante. Así pues, la cosecha del maíz es tan representativo en Mesoamérica que a partir de ello los indígenas conforman su cosmovisión, ya que la siembra de esta planta fue una práctica ya milenaria y que se empleó como fuente de sustento derivado de la sedentarización del hombre. No obstante, al igual que el maíz se cultivó el frijol, el chile, la calabaza brotando alguna que otra planta salvaje.

Aunque se desconoce la región geográfica específica en donde se domesticó el maíz, es posible considerar que fue adoptada por distintos pueblos mesoamericanos con diferentes acepciones lingüísticas – de ahí la controversia para conceptualizar Mesoamérica-. Su apropiación se debe a la nobleza de su germinación, pues prolifera en zonas áridas, semi áridas, templadas, cálidas o húmedas.⁸³ Esto fue lo que permitió ser apreciada y ocupar un lugar privilegiado.

Menciona Alfredo López Austin que el cultivo del maíz al paso del tiempo, se convirtió entre los grupos sociales una práctica a “[...] conservar por largos periodos los principios generales que, al repetirse como patrones normativos en los distintos campos de acción social [se convierten] en arquetipos. El arquetipo nace, entonces, de las practicas reiteradas, milenarias, [...]”⁸⁴ Esto es que, los antiguos mexicanos, van construyendo su cosmovisión a partir de acciones cotidianas -de la siembra del maíz primordialmente y otras prácticas- que emplean

⁸² León- Portilla, Miguel, *La filosofía Náhuatl estudiada en sus fuentes*, pág. 110

⁸³ López-Austin, Alfredo. *Tamoachan y Tlalocan*. FCE, México, 1994, pág. 16

⁸⁴ *Idem*

constantemente para encajar en este plano todo aquello que les sobrepasa y que le es factible para cubrir sus necesidades. A través del tiempo lo van, depurando y enriqueciendo, lo hacen complejo y estructurado.

Para cultivar entonces el maíz generaron entre ellos ciertas normas, técnicas, creencias y valores que se tenían que ejecutar para que la producción fuera visiblemente efectiva. La conformación de su cosmovisión no estaba ajena entonces de ostentar los mismos aspectos. Compararon estos preceptos como pautas para establecer y estructurar su cosmovisión

Sembrar maíz tuvo importantes acepciones en la vida misma, pues metafóricamente hace alusión a la germinación, a nacer, crecer, estar óptimo para la reproducción y la inevitable muerte.

Nosotros somos la Tierra: de la Tierra nacimos, la Tierra nos come. La que viene a limpiar nuestra alma. Pero nuestro cuerpo... fijate, es como quien siembra maíz. Vas a sembrar el maicito en la tierra. Pero el maíz no se queda ahí en la tierra. El maíz encumbra, en su corazoncito. Nace y encumbra, sube pa'arriba. Sube, sube, hasta que llega acá cerca de la punta, y de ahí cerca de la punta florea y sale el maicito. Se queda lo único la mata: ahí nació, ahí se va a acabar la otra vuelta esa mata. No más dejando frutas: le quitamos la mazorca, como quien dice "le quitamos el corazón. Dios Nuestro Señor nos quita el corazón, nuestra alma, el alma. Él sabrá dónde lo pone. Como yo voy asegurando mi mazorquita ahí, yo sé dónde la puse. Y la mata allá se quedó. De donde nació, ahí se quedó, y se acabó otra vuelta, se hizo abono otra vuelta. Y la mazorquita ésta, otra vuelta se fue por ahí. Así somos nosotros: que nosotros enteros nunca vamos a llegar a la Gloria; enteros así como estamos, con nuestro cuerpo."⁸⁵

Incluso llegan a través de sus observaciones a establecer un calendario agrícola en donde registran fechas de lluvias y secas, es decir días específicos para la preparación de la parcela, el sembradío y la cosecha del maíz y otros productos agrícolas. Estos días quedaron registrados en el *xiuhpohualli*, el "calendario de los años." A través del calendario los indígenas podían llevar una secuencia clara y ordenada de las manifestaciones o influjos de los dioses sobre la tierra para llevar a cabo ritos o festividades en su honor.

El *xiuhpohualli*, era considerado un calendario solar y de la vegetación. Estaba visualizado a partir de trecientos sesenta y cinco días (del año), el cual se dividía

⁸⁵ *Ibíd.*, pág. 135

en dieciocho meses de veinte días, más cinco días adicionales bajo la visión indígena como nefastos. A partir de la especificación de fechas para la producción agrícola se da paso a ciertos ritos o el establecimiento de días específicos para llevar a cabo festividades en honor a alguna deidad patrona.

Es importante también tomar en cuenta que a partir de esta visión que tiene de la cosmovisión, a partir del cultivo del maíz, es que se emplean importantes ritos y se gestan mitos en donde esta planta es la figura principal. Por ejemplo, aquella ocasión en la que *Quetzalcoatl*, “la serpiente emplumada” se percata que después de crear al hombre éste no tenía que comer. Entonces ve bajar de la montaña a una hormiga roja con un grano de maíz a cuestas. Éste interrogó vorazmente a la hormiga respecto a la procedencia de ese grano hasta que logro convencerla.

Llevó a “la serpiente emplumada” atrás de las montañas convirtiéndose éste también en hormiga para poder entrar a la profundidad de la tierra y extraer este grano fuente de alimento para su máxima creación, el hombre. Con singular esfuerzo y dedicación *Quetzalcoatl* porta a sus espaldas el grano de maíz, lo entrega a los hombres, éstos lo siembra en la tierra y se convierte en el alimento principal.⁸⁶ Actualmente, el maíz sigue siendo el alimento principal entre los mexicanos.

Ahora bien, aunado al calendario solar que es más de uso común por ser utilizado para prácticas de índole de la común se añade el *tonalpuhualli*, “la cuenta de los días.” Este calendario tenía como principal función designar entre los hombres aquellos días que fueran aptos para el nacimiento, la designación de un nombre, el descifrar el destino, días aptos para el matrimonio, augurios y abusiones etc. Con ello, estaban acompañados los almanaques en donde surgió el arte de la adivinación, estudios respecto a la astronomía, la medicina y también la botánica.

Finalmente, a partir de la cosecha del maíz los antiguos mexicanos crearon a sus dioses de acuerdo a su imagen y semejanza. Por una parte, eran complacientes y

⁸⁶ López- Austin, Alfredo. *El mito en la tradición religiosa mesoamericana* en *El conejo en la cara de la luna*. Ensayos sobre mitología de la tradición mesoamericana. Edit. Era., México, 2016, pág. 57

bondadosos con los hombres por ser su creación; por otro eran duramente castigados si no eran venerados y respetados.

Como muestra, *Tlaloc* “el que hace germinar” es una deidad considerada la más antigua al que se debía honrar con devoción, pues es estimado como un dios enérgico al que se debe venerar y cumplir sus proezas. “Tan grande era el temor que inspiraba- puesto que podía condenar a todo un pueblo al hambre, negándole la lluvia-, que se tenía el sentimiento de deberle siempre algo, de hacer nunca bastante por él.”⁸⁷

La potencia terrible de Tláloc, amo de la germinación, le da las características de un mago, de un hechicero. Se dice que vierte agua, a su voluntad, de cuatro jarras inagotables, que contienen otras tantas especies diferentes de lluvia, bienhechoras las unas, nefastas las otras⁸⁸

Cuando los aztecas arribaron a México central se encontraron justamente que *tlaloc*, era una deidad antiquísima y que era admirada por antiguos pueblos sedentarios que tenían a bien adorar a dioses de la fertilidad. El culto a este dios fue tan importante que siempre mantuvo un espacio relevante entre el resto de los dioses que conformaron el panteón azteca.⁸⁹

Tlaloc, fue una deidad que, no sólo fue vista por los antiguos mexicanos como el dador de las aguas para proveer la fertilidad y la vegetación, sino que también fue concebido como aquel que azotaría con enojo al pueblo, trayendo la sequía y el hambre, y con ello la muerte del hombre, pues la siembra del maíz, y otras legumbres no darían fruto para el sustento cotidiano.

Para concluir, al tener los mexicas un mayor contacto con los fenómenos de la naturaleza, la observación de los astros, y principalmente el movimiento del sol, les permitió estar al pendiente y mantener de forma ordenada un registro de factores como frío y calor, lluvias y secas, vida y muerte, etcétera., lo cual propició el auge de la agricultura. Base del sustento diario y de la visión del cosmos.

⁸⁷ Soustelle Jacques, *El universo azteca* pág. 137

⁸⁸ *Ibíd.*, pág. 136

⁸⁹ *Ibíd.*, pág. 54

Así pues, para los antiguos mexicanos el universo, no sólo consistió en visualizarlo desde una perspectiva horizontal como se acaba de presentar, sino también desde una configuración vertical que alude a la estratificación correspondiente a trece cielos y nueve del inframundo o viceversa como lo veremos a continuación.

2.1 Estratificación del cielo y el inframundo

Tanto el cielo como el inframundo en la cosmovisión indígena están conformados por escalinatas en donde residen los dioses. Cada deidad posee ciertas propiedades particulares con funciones igual de específicas. Los dioses que habitan ambas regiones del universo se encuentran en parejas de conyugues (de pares complementarios) que permiten por sus esencias el equilibrio cósmico.

Los antiguos mexicanos dan cuenta de trece peldaños correspondientes al supramundo, siendo el *Omeyocan*, el “lugar de la dualidad” en donde reside *Ometecuhtli*, “señor de la dualidad” y *Omecihuatl*, “señora de la dualidad,” la pareja creadora y regeneradora de todo cuanto existe en la tierra. Son en esencia los dioses viejos, y como tal tienen la potestad de determinar el destino de los hombres sobre la tierra. Esta pareja de conyugues habita el treceavo cielo.

En el undécimo cielo está aquel espacio que lleva por nombre “el cielo rojo.” El siguiente peldaño es “el cielo amarillo,” y posteriormente “el cielo blanco.” Ya en el octavo escalón del cielo se encuentra el lugar donde crujen los cuchillos de obsidiana.

De igual manera, la séptima región del cielo tiene una tonalidad azulosa y está destinada a ser la morada de su dios principal Huitzilopochtli. Mientras tanto el sexto peldaño es reconocido por un color verde. La quinta región del supramundo ya se aproxima ya un tanto a la tierra y es el lugar en donde se encuentran las estrellas.

Es el espacio idóneo en donde los astrólogos de aquella época podían ver transitar incluso los cometas. El cuarto peldaño era la morada de *Huixtocihuatl*, “la diosa de la sal.” En tanto, lo propio del tercer cielo es ser la ruta en donde viaja el

sol. Seguido de esta región se sitúa la diosa *Citlaltonac*, “la diosa del faldellín de estrellas,” es decir la vía láctea.

También, en la misma región habita *Citlaltonac*, “la estrella brillante.” Ambas deidades son consideradas las regentes del cielo nocturno. Y así, finalmente se encuentra el primer peldaño que es evidente a la vista de los hombres porque es donde se sitúa el cielo y las nubes.

Entre tanto la zona inferior de la tierra, el *Mictlan* “el lugar de los descarnados” posee un espacio geográfico propio. Le corresponde nueve estratos en donde también moran conyugues de parejas con fuerzas opuestas complementarias, las cuales permiten junto con las fuerzas divinas del supramundo esa armonía que requiere el universo.

El *Mictlan* está habitado por *Mictlantecuhtli* y *Mictlancihuatl*, “los señores del inframundo.” Ambas deidades son un tanto severas al establecer pruebas a los hombres para poder alcanzar el descanso eterno. Como regentes del más allá, requerían en primera instancia que se cruzara el río un caudaloso de nombre *Chiconahuapan*.

Para cruzar dicho río, los familiares tenía que ser cautos en enterrar a un costado del cuerpo inerte un *xolotl*, un perro con la finalidad de ser aquella guía que le indique el buen camino. Entre los peldaños correspondientes al *mictlan*, este es el noveno.

Si aquella persona supera junto con su perro guía la primera prueba de los dioses del inframundo, estarán condenados a aprobar un siguiente desafío. Este consiste en cruzar dos montañas que se juntan. Se debe de ser precavido pues estas tienden en abrirse y cerrarse de forma constante, y ello impide el libre paso. Aunque a decir verdad, no es la única montaña y prueba a desafiar.

Una vez más la esencia de la persona fallecida tendrá que cruzar por una zona en donde abundan las montañas de obsidiana. Era visto como un espacio donde se reviste de cuchillos filosos.

De hecho la obsidiana fue un material con la que los mexicas elaboraban sus cuchillos ceremoniales, para desgarrar el cuerpo de sus cautivos o de personas que se ofrecían al sacrificio. Esta era considerada la quinta región.

En el cuarto peldaño del inframundo, los dioses de esta región establecerán que dicha esencia atravesase por un espacio en donde el aire sopla frío, es un aire helado. Y es tan potente aquel aire que por ahí circula que corta como como navaja de obsidiana. La tercera prueba, estaba ubicada en un lugar en donde flotaban las banderas. Era un espacio de riesgo, porque al estar a la corriente del agua, esta los podía arrastrar al inicio o al final de su camino.

Además, tendrá que ser hábil y precavido para poder superar una siguiente prueba: cruzar aquel lugar en donde la gente es flechada por una mano que es invisible y que tira a desgarrar. Y así, una vez más, tendrá que lidiar, si es que supera esta prueba, con un desafío más por parte de los señores del inframundo, habrá que ser cuidadoso al pasar por la región en donde habitan las fieras que comen los corazones de los hombres.

Para poder pasar de forma exitosa esta prueba los familiares del fallecido tendrán que ayudarlo de forma anticipada. Tendrán que auxiliar a la persona abriendo su boca, para colocar en su interior una cuenta de jade, para que la ofrezca honrosamente a las fieras que moran en este peldaño a cambio de su corazón y brindar el libre camino.

En última instancia, la esencia de la persona tendrá que atravesar un último peldaño. Habrá como prueba pasar por un lugar estrecho y totalmente empedrado para llegar a recinto de “los señores del inframundo.” Al haber surcado toda prueba, tendrá derecho de acceder al cielo y descansar en la eternidad.

Asimismo, para Mesoamérica la visión de la muerte es completamente diferente a lo estimado por Occidente. Para estos últimos, quienes pasan por el infierno son personas que actuaron de forma pecaminosa en la tierra. Mientras que para los indígenas, quienes pasan por el *Mictlan*, son personas que tuvieron una muerte común. Esto es, la muerte natural o la vejez.

Lo que es cierto es que “en el pensamiento religioso [indígena] el destino final está determinado, no precisamente por la conducta moral desarrollada en la vida, sino por el género de muerte con el que se abandona el mundo.”⁹⁰ Esto es que, los mesoamericanos no evaluaban el destino respecto a la muerte conforme las buenas o malas acciones de los hombres sobre la tierra. Sabían ya que la vida sobre el *tlalticpac*, la tierra era un sufrimiento.

No obstante, tienen a bien cuestionarse respecto si hay vida después de la muerte, o bien, a dónde van los hombres después de dejar la tierra. Esto como parte del reflejo de sus aflicciones como seres finitos. Incluso estratificar la región del inframundo permite dar sentido y justificación para no sobresaltarse ante el destino final.

Baste como muestra, el siguiente cantar en donde se ostenta la reflexión de los antiguos mexicanos respecto a la existencia en aquel lugar que le es totalmente desconocido.

¿A dónde vamos, ay a dónde vamos?
¿Estamos allá muertos, o vivimos aún?
¿ otra vez viene allí el existir?
¿otra vez el gozar del Dador de la vida?⁹¹

Para dar respuesta a lo inexplicable plantearon ciertos aspectos fundamentales que les ayudan a determinar y justificar el destino de la esencia de los hombres en el más allá. Esos aspectos a los que aluden los mesoamericanos para el planteamiento de la muerte son cuatro y son las siguientes:

a) Aquellas personas que fallecieron partidos por la fuerza de un rayo, se ahogaron, o padecieron en vida de gota, o bien, es propenso a retener líquidos, su destino final será acompañar por la eternidad al dios *Tlaloc*, quien tiene por cualidad manifestar poderíos relacionados con el agua.

⁹⁰ León- Portilla, Miguel, *La filosofía Náhuatl estudiada en sus fuentes*, pág. 207

⁹¹ Ms. *Cantares Mexicanos*, fol. 61, v; r l, 50

b) Aluden a las mujeres que mueren en el parto con la criatura aún dentro del vientre, o los hombres guerreros que acaecen en pleno combate. Ambos considerados por los indígenas como unos guerreros su esencia tendrá como destino final acompañar al sol.

c) Consideraban un espacio específico para los niños recién nacidos que habían fallecido y aún no habían probado como alimento el maíz, el *Chichihualcauhco*. Aquí los niños eran alimentados por un árbol nodriza que los alimentaban hasta el momento de volver a nacer.

d) Y finalmente, la muerte común que se da por vejez y que no está asociada ni con el agua ni con el combate, es ocupar el *mictlan*.



1. Cielos-causas, *Códice Vaticano A*, f. IV. En la imagen se muestra los niveles más altos del cielo y un espacio superior externo al esquema ocupado por el dios Tonacateuhli. La imagen tomada del *Códex Vaticanus 3738...Op.cit. (infran.8)*, f. IV



2. Cielo, tierra e inframundo, *Códice Vaticano A*, f. 2r. En la primera lámina aparecen los dos cielos más bajos, la tierra y los ocho niveles del inframundo. Imagen tomada del *Codex Vaticanus 3738...Op.cit. (infran.8)*, f. 2r

2.1.2 Dimensiones del mundo

Ahora bien, el universo en su totalidad al estar conformado desde la visión indígena náhuatl por un plano horizontal y vertical estará circunscrito en una forma esférica, la cual es designada por su lengua como *cemanahuac*, por lo que está rodeado por el agua, lo que forma la jícara celeste, es decir, el mundo.⁹²

El mundo va a estar dividido en dos dimensiones predominantes, es decir en dos espacios-temporales, que por sus funciones son distintas entre sí. A lo correspondiente al mundo, al *Tlalticpac* está todo tipo de creaturas, ahí habita el hombre, en esta región del universo esta lo que pertenece al *aquí y el ahora*. En este mismo espacio se concentran los minerales, echan raíces las plantas, cohabitan con el hombre todo género de animales, ya sea para uso comestible, para ofrecimiento, etcétera.⁹³

Sobre el *Tlalticpac*, o sea, “sobre la tierra” se encuentra un peldaño del cielo, el *ilhucatl*, en donde los indígenas nahuas podían observar las estrellas, veían viajar a los astros, los cometas, las estrellas fugaces, los cuales fueron fuente de investigación para los astrónomos de aquella época.

La segmentación y la distribución ordenan del cósmos permitió justamente a los astrónomos del México antiguo, tener una mayor apreciación y un detenido conocimiento de los fenómenos naturales, conforme a la observación del comportamiento de los astros. Estos últimos, les fueron de forma específica designado un cierto nombre.

Aunado a ello, los indígenas nahuas a estos fenómenos propios de la naturaleza les atribuyeron una connotación de augurio o presagio que se vieron reflejados en la vida cotidiana, pues estos -los astros- ejercían sus influjos.

⁹² El concepto náhuatl del mundo era expresado por la palabra *cemanáhuac*, que analizada en sus componentes significa: *cem*, “enteramente, del todo” y *a-náhuac*: “lo que está rodeado por el agua (a modo de anillo). El mundo era lo que estaba, pues, “ lo que enteramente estaba circundado por el agua” [...] León Portilla-Miguel, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, UNAM, México, 1959, pág. 67 Véase Remi-Simeon, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, Siglo veintiuno, México, 2014

⁹³ López-Austin, Alfredo. *Taomoachan y Tlalocan*, pág. 20

De sus influencias se llevó a cabo una cuenta calendárica, con la finalidad de llevar el registro de los días que se relacionan con el ciclo de lluvias y secas, los días correspondiente a la agricultura, la cacería, rituales, días buenos o funestos para el matrimonio, el nacimiento, el arte adivinatorio, etcétera.

Un ejemplo de observación del cielo, registro de los astros, mal presagio, y señal del quehacer que ejecutan los astrónomos de aquella época fue que el año 12 casa (1517) durante el mandato de *Motecuhzoma* se vio ya por la media noche, allá en el oriente, cruzar por el medio del centro del cielo “una como espiga de fuego, una como llama de fuego, una como aurora: se mostraba como si estuviera goteando, como si estuviera punzando en el cielo.[Visiblemente era] ancha de asiento, angosta de vértice.”⁹⁴

Esta manifestación la tomaron los indígenas como un presagio funesto, ya que en el cielo no se había percibido expresión alguna de este fenómeno. Pues se apareció por el oriente a media noche, mantuvo su presencia al amanecer hasta que se retirará el sol. Lo cual ocasiono entre la colectividad y al propio *Huey tlahtuani*, “el gran gobernante” un verdadero asombro.

Para conocer respecto a este fenómeno y otras expresiones que ocurrieron durante el mandato de *Motecuhzoma*, éste hace llamar a sus astrónomos y magos para dar explicación a qué es lo que estaba ocurriendo en el cielo y qué tenían los dioses por mensaje. Sin comprender realmente lo que estaba sucediendo en su entorno dieron por explicación posteriormente a ello a la llegada de nuevas gentes tierras lejanas.

Pues bien, así como ubicaron los sabios indígenas un espacio específico para la observación del cielo, también tomaron a consideración otra dimensión. Esto es, aquel lugar a donde van aquellos hombres y mujeres que han dejado la tierra, o sea a lo que corresponde al *Mictlan*, “el lugar de los descarnados,” esto es “el lugar de los muertos”, el más allá, lo desconocido, el lugar de la penumbra a la

⁹⁴ León-Portilla, Miguel. *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*. UNAM, México, 1989, pág.2

cual los indígenas también les era desconocido pero que al paso del tiempo, al transitar por el mundo tuvieron a bien dotarlo de un significado.⁹⁵

El *Mictlan* al ser la parte inferior del universo ostentaba también de ciertos peldaños que se debían de cruzar. Estaba diseñado conforme a una estructura bien definida, una propia geografía que permitía a ojos indígenas representar el “más allá. “Y para que no se unieran los cielos con la tierra los dioses consideraron colocar en cada extremo del cuadrante unos soportes, es decir unos árboles cósmicos en donde los dioses depositarían sus influencias, sus fuerza divinas. Y es así como se genera una comunicación entre los dioses de los cielos y del inframundo.

Ese vínculo se genera porque los árboles cósmicos en su interior contienen “[...] numerosos umbrales que permiten la existencia del mundo y sus creaturas.”⁹⁶ A través de estos umbrales era donde corría la influencia divina de los dioses conforme una alternancia de elementos que eran así mismo opuestos y complementarios a su vez.

- 1) En el cosmos hay dos grandes conjuntos de fuerzas opuestas y en lucha. Uno de los conjuntos está integrado por los seres divinos en los que predomina la calidad húmeda, oscura y fría. El otro lo forman aquéllos en los que predomina la naturaleza cálida, ígnea y luminosa.⁹⁷

Los cuatro árboles cósmicos en su constitución son troncos huecos y en la parte interna contiene dos troncos, los cuales están entrelazados en forma helicoidal y es justo en ese enlazado donde transita la esencia de los dioses. “[...] El árbol se proyecta en los cuatro árboles floridos que separan y conectan Cielo e Inframundo, y todos, los cinco se da el proceso cósmico.”⁹⁸La quinta región se encuentra en el centro de este cuadrante cósmico y es designado con el nombre de *quincunce*.

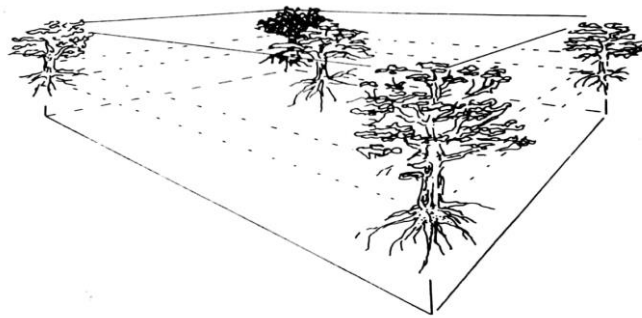
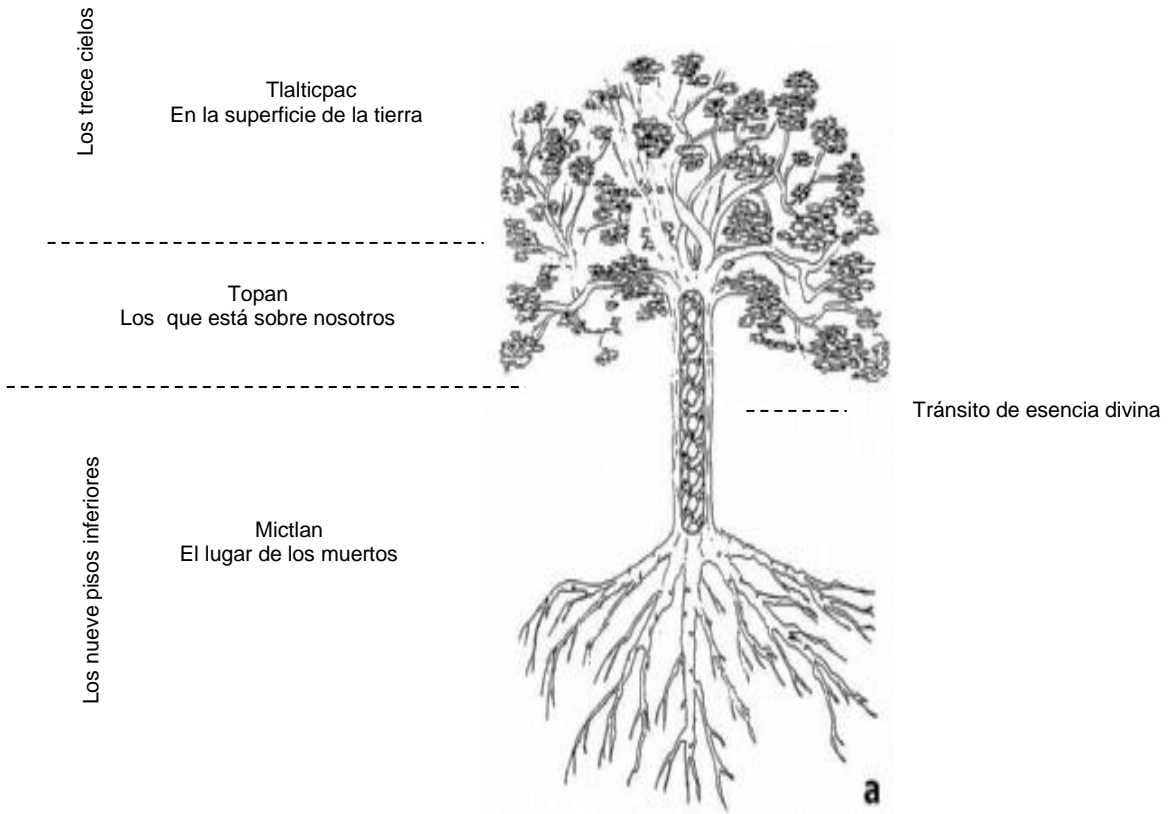
⁹⁵ López Austin, Alfredo. *et. alt. La religión de los pueblos nahuas*. Enciclopedia Iberoamericana de Religiones, Editorial Trotta,

⁹⁶ López Austin, Alfredo. *Una reconstrucción del árbol cósmico en Tamoahcan y Tlalocan*, pág. 43

⁹⁷ *Ibíd.*, pág. 225

⁹⁸ *Idem*

Árbol cósmico



Los cinco árboles cósmicos: el central y los cuatro de los extremos del mundo

2.1.3 Nahui ollin o el quincunce

El *quincunce* es reconocido entre los símbolos Mesoamericanos como uno de los más predominantes, pues “[...] representa la gran extensión sobre la que se yerguen, en el centro y en sus cuatro extremos, los cinco árboles cósmicos.”⁹⁹El centro, es el punto de encuentro entre las cuatro coordenadas. A través del *quincunce*, se permite esa correlación entre lo alto y lo bajo, la derecha y la izquierda.

El *quincunce* es el centro o el ombligo del universo, y se representan conforme a una piedra verde preciosa, en la que se unen cuatro piedras de la misma tonalidad, dando un referente de cuatro pétalos de una gigantesca flor confinada en un cuadrilátero.¹⁰⁰Las cinco piedras verdes preciosas confinadas en un cuadrilátero generan esa conexión entre las fuerzas anímicas correspondientes al supramundo y el inframundo, y con la unión de los cuatro elementos naturales - agua, fuego, aire,- a través de los árboles cósmicos lo que proporcionan al universo, son “[...] la armonía, el equilibrio y la reciprocidad [conforme] la complementariedad, el enraizamiento, la fecundidad y la verdad del mundo.”¹⁰¹

Consideraban que si el universo no disponía de un centro esto implicaría entonces que no existiera la armonía, ya que sería [...] exponerse al desorden, al caos, al conflicto. [Incluso] la gran mayoría de los ritos mesoamericanos tenían como finalidad [justamente] mantener esa armonía.”¹⁰²La importancia del centro radica en que ahí reside el eje del cosmos, es en el centro donde habita un ente con

⁹⁹ *Ibid.*, pág. 189

¹⁰⁰ El ombligo de la tierra, o bien en lengua indígena *in tlalxico ónoc* proviene de un interesante locativo *tlal-xi-co*, se ve que está formado por la desinencia de lugar *-co* (en); el radical de *xic-tli* (ombligo); y *tlal-li* (tierra) que sin glosa alguna, significa “en el ombligo de la tierra.” Señalando dicho sitio como punto donde está tendido (*ónoc*) *Ometéotl*, se está indicando que sustenta al mundo, viviendo precisamente, en lo que es su centro, entre los cuatro rumbos cardinales que, como veremos, se asigna a los otros dioses engendrados por él. León-Portilla, Miguel, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, UNAM, México, 1959, pág.92

¹⁰¹ Contreras, Juan Manuel. Tesis doctoral: *Das Nican mopohua: Kritischer Ausdruck des indigenen Dekens. Eine ethische und politische Lectüre*, “El Nican mopohua: expresión crítica de pensamiento indígena. Una lectura ético-política” pág. 20

¹⁰² *Idem*

mayor fuerza y quien provee de equilibrio al universo conforme a su influencia y del resto de los dioses.



Quincunce: centro u ombligo del universo

De este modo, para los antiguos mexicanos en el ombligo del universo habitaba *Xiuhtecuhtli*, el “dios del fuego,” el cual contiene distintas advocaciones, entre ellas es ser nombrado “el señor del año,” “el señor de la hierba,” o “el señor de la turquesa.” *Xiuhtecuhtli* frente a sus distintos despliegues es por excelencia *Huehuetēotl*, “el dios viejo” quien se encarga de habitar el centro, y quien está en relación con los cuatro puntos cardinales que componen el universo.

El centro en donde se ubica esta deidad está representado con el símbolo *nahu-ollin*, “cuatro movimiento.” Es ahí en donde residen las influencias de los dioses para poner en marcha el universo, y es el lugar en donde por excelencia dota al universo de equilibrio y se manifiesta un orden o una sintonía de fuerzas que debe ser equiparable entonces a las acciones que debe tomar el hombre sobre la tierra. No se permitía entre los antiguos mexicanos alterar el orden entre la comunidad de lo contrario recibirían fuertes amonestaciones por parte de los dioses.

Las influencias de los dioses sobre la tierra son poderosas porque se guardan ciertas “esencias” que pueden ser irrumpidas por agentes externos o internos, y podría ocasionar en el hombre un desequilibrio ya sea ocasionada por una terrible enfermedad o por no tomar buenas acciones e irrumpir con el orden establecido.

Así pues, las confluencias de las fuerzas naturales son equiparables al ímpetu que poseen los dioses para dar el sustento que requiere el universo, las cuales permiten a su vez, dar vida al hombre conforme al acaecer de la cotidianidad.

[Pues a través de] sus traslados [de movimientos de fuerzas] se forman los ciclos: el de la vida y la muerte, que anima a las creaturas con la sustancia divina, los ciclos meteorológicos, que regulan la aparición de los vientos y las fuerza pluviales; los ciclos astrales [...] y los ciclos calendáricos, que ordenan los turnos en que los dioses-tiempo deben aparecer y actuar en el mundo.¹⁰³

Al crear al universo los dioses primigenios dieron paso a la creación de nuevos dioses con funciones específicas. Introdujeron, a los dioses-tiempo y su quehacer en el mundo será que a través de sus cualidades permitan dar marcha al universo, sin olvidarse que para que cumplan con su adecuada función tienen que regir conforme a una temporalidad, ya que también tienen por virtud aparecer en un determinado espacio para regir, posteriormente desvanecerse y dar paso a un nuevo dios.

Una parte de las cualidades que poseen los dioses-tiempo es que tienen una fuente divina original, y a su vez, una fuerza que emana de ellos mismos, es decir que estos dioses comparten del dios principal una parte de su fuerza para irradiar y tener potestad sobre la tierra permitiendo dar marcha, armonía y equilibrio. Esa fuerza que comparten los dioses-tiempo proviene de *Huehuehteotl*, “el dios viejo,” personificado como el Sol.

De ello podemos expresar que el cosmos emprenderá su marcha de la confluencia también de los dioses colaboradores. Sin embargo, será la fuerza del dios supremo quien se encargará de ejecutar la armonía del universo y todo cuanto yace de él. De ello, que el universo marche de acuerdo al ritmo del sol, al ritmo del dios, de *Huehuehteotl*.

Ahora bien, al estar el universo trazado en forma de cruz permitirá dar paso a la creación del tiempo y del espacio, escenario perfecto para el actuar de los dioses-tiempo, y con ello, permitir todo tipo de vida sobre la tierra.

¹⁰³ López- Austin, Alfredo. *Cuerpo Humano e Ideología*. Tomo 1, pág. 43

2.1.4 Tiempo cósmico

La aparición del tiempo en la cosmogonía indígena dio comienzo en el momento en que los dioses separan las aguas y conforman la tierra, confinando su separación al posicionamiento de cuatro árboles en cada esquina del cuadrante cósmico. En el centro confluirán fuerzas mixtas que emanan de los dioses. Al quedar dividida la tierra de los cielos, el resto de los dioses entonces tendrían como tarea su distribución en el cosmos.

[...] visto por los quatro dioses la cayda del çielo sobre la tierra la qual fue el año primero de los quatro después que çeso el sol y llouio mucho, el qual era año tochili, ordenaron todos los quatro de hazer por el centro de la tierra quatro caminos para entrar por ellos y alçar el cielo [...]¹⁰⁴

Cuando se lleva a cabo ésta separación para la conformación del universo todo parecía estar estático, en calma, pues no se ejercía movimiento alguno, era el tiempo en que los dioses se mantuvieron – menciona López- Austin- en ociosidad. No obstante, ocurrió un furtivo encuentro entre las divinidades al volverse a unir el cielo con la tierra.

Esto es que, los dioses pertenecientes a los cielos y los dioses que residen en el más allá, de las profundidades de la tierra cometieron un acto *pecaminoso*,¹⁰⁵ pues estaba dicho por *Tonacatecuhtli* y *Tonacacihuatl*, “los dioses de nuestro sustento” que no se volverían a unir. Sin embargo, desafían su mando al generar la unión de dos esencias que son opuestas pero complementarias, la dualidad. De ese desafío dan paso a la gestación del tiempo.

En otras palabras, los dioses al desobedecer consiguen de manera totalmente abrupta la conjunción de dos fuerzas contrarias del cosmos, pues unen del cielo entidades que despiden calor y son de naturaleza luminosas, y que por ello están relacionados con el Sol, y a su vez, logran integrar entidades con influencia fría,

¹⁰⁴ Icazbalceta García, Joaquín, *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, pág. 89

¹⁰⁵ Se alude por *pecado* bajo la visión Mesoamericana a la transgresión de los dioses o de los hombres contra un orden divino anterior, acción que, cometida por los dioses, puede producir un nuevo proceso de creación, y que, cometida por los hombres produce un estado grave de desequilibrio capaz de afectar seriamente al infractor, a su familia o a otros hombres, ya que su condición es contagiosa. López-Austin, Alfredo. *Tamoachan y Tlalocan*, FCE, México, 1994, pág. 20

las cuales están relacionadas totalmente con la Luna.¹⁰⁶ Al estar distribuidos los dioses por sus cualidades primigenias el universo estará conformado por esencias que son opuestas y complementarias, lo que permitirá dar marcha y sentido al acaecer del universo y del hombre. Al repartirse se establece entonces un nuevo orden en el que:

Los dioses creadores del Sol son ígneos y luminosos: [como] el señor de nuestro sustento, *Tonacatecuhtli*; el señor del fuego, *Xiuhtecuhtli*, y el señor de la aurora *Quetzalcoatl*. [Y los dioses] de la Luna que son acuáticos: el señor del Tlalocan, *Tlalocantecuhtli*; el cuádruple señor de la lluvia, *Nappatecuhtli*, y la diosa de las aguas, *Chalchiuhtlicue*. Estos dos grupos de dioses forman parte de los dos bandos divinos que dividen [e integran] el cosmos.¹⁰⁷

Esta dualidad de esencias es importante para el pensamiento indígena pues a partir de ello establecen una visión propia de la conformación del cuerpo humano y sus desequilibrios, sobre todo la estructuración de una cuenta calendárica para la distribución de los días para la realización de ritos, fiestas, cosechas, augurios y abusiones etc. sin olvidar que de la visión dual del universo se verá permeada la vida pública y privada de los mexicas y de grupos sociales aledaños a ellos.

Al mismo tiempo en que se integran ambas cualidades -los opuestos complementarios- los dioses también dan paso a la creación del tiempo. Entonces se comienza a agrupar una nueva categoría de divinidades que tendrán que actuar en el mundo en conjunto con otros dioses. Es decir, dieron vida a una nueva serie de entidades, los dioses- tiempo.

Los dioses-tiempo actuaran sobre el mundo de manera cíclica y temporal. Por su condición están provistos también para prevalecer temporalmente y desvanecerse después de haber cumplido con su quehacer en el universo. Las divinidades que tienen por tarea la constitución del tiempo, tienen por igual designación entrar en un proceso de lucha, es decir de tipo bélico para dar pasó a una nueva creación y se mantenga en armonía el universo. La tarea de los dioses- tiempo es importante porque actuaran no solo en el universo sino que estarán presentes en la vida del hombre en el momento del nacimiento, de la muerte, del matrimonio, etcétera.

¹⁰⁶ *Ibíd.*, pág. 25

¹⁰⁷ *Ibíd.*, pág. 168

Para los antiguos mexicanos los dioses-tiempo actuaran a través de una cuenta calendárica. Estos fueron agrupados de acuerdo a “[...] un número; la otra una figura de un dios, de un ser natural [o bien] de uno [deidad] creado por el hombre. Entre ambas hacían un dios compuesto,”¹⁰⁸ y lo que se generaba era una deidad totalmente completa para actuar sobre la tierra.

En otras palabras, el número que corresponde a la cuenta del calendario es vigesimal. Esto es que se compone de una cuenta que corre del uno al veinte. La enumeración está provista para constituir un día. A este día entonces le corresponderá asumir un destino, y como tal estará bajo la influencia o esencia de un dios patrono que tendrá que actuar. El numeral estará asociado a un signo variable. Este signo es reconocido como “un cargador del año.”

Para ser claros el siguiente cuadro expone de forma breve la conformación de la cuenta calendárica de acuerdo a un número, un cargado del año y el punto cardinal al que corresponde.

Número/día	Cargador del año	Punto cardinal
1	<i>Cipactli</i> , moustro acuático	Este
2	<i>Ehecatl</i> , viento	Norte
3	<i>Calli</i> , casa	Oeste
4	<i>Cuetzpalin</i> , lagartija	Sur
5	<i>Coatl</i> , serpiente	Este
6	<i>Miquiztli</i> , muerte	Norte
7	<i>Mazatl</i> , venado	Oriente

¹⁰⁸ *Ibíd.*, pág.28

En el transcurrir de los días se verá una amplia variedad de periodos de tiempo que son afectados por una serie de correspondencias que permiten dar paso a periodos conformados por días, trecenas y veintenas.¹⁰⁹ Esto es lo que permite generar una dinámica específica al marcar el tiempo y el destino de los hombres en la tierra.

El calendario para los pueblos mesoamericanos y en particular para los mexicas es fundamental, pues en ellos se enmarca todo un sistema de creencias en la que se verá reflejado su actuar. Por ejemplo, la manera en que emplean sus prácticas religiosas, la ejecución de rituales, fechas específicas para la ascensión de un *tlahtoani* electo al poder, etc. En la cuenta calendárica se manifiesta la confluencia que tienen los dioses para prevalecer conforme a una base ordenada.

De esta manera los antiguos mexicanos podían conocer con exactitud cuál era la deidad imperante y su influencia, y así poder recibirle con algún ritual o cantico específico para bien encausar su fuerza y recibir algún beneficio de ello, de lo contrario serían severamente castigados. La serie que conforma los dioses en el calendario establecen periodos que están sujetos justamente a la división del universo.¹¹⁰ De acuerdo a su distribución y sus confluencias serán los hombres especializados en su interpretación quienes darán a conocer sus fuerzas a través de sus manifestaciones divinas.

Para concluir, la constitución del tiempo para los antiguos nahuas tiene tres importantes sucesos. Un primer tiempo en el que los dioses tuvieron a bien mantenerse en total calma y pasividad. Fue un tiempo que estuvo marcado por la ociosidad de los dioses creadores, de aquellos dioses primigenios. En este primer tiempo no hubo actividad alguna en el cosmos. Aunque, esta serenidad fue interrumpida por un segundo tiempo, considerado el tiempo del mito.

¹⁰⁹Villaseñor M., Rafael E. *El Tonalámatl. Ordenamiento social en el espacio y tiempo en Mesoamérica*. UNAM, México en Nueva época, Núm. 8. (enero-junio 2010). Fecha de consulta: 17 de Noviembre de 2017 [file:///D:/Downloads/villase%C3%B1or-tonalamatl%20\(1\).pdf](file:///D:/Downloads/villase%C3%B1or-tonalamatl%20(1).pdf)

¹¹⁰ Contreras, Juan Manuel. Tesis doctoral: *Das Nican mopohua: Kritischer Ausdruck des indigenen Dekens. Eine ethische und politische Lectüre*, "El Nican mopohua: expresión crítica de pensamiento indígena. Una lectura ético-política" *Op.cit.* pág. 17

Este segundo tiempo fue significativo, pues comienza aquella aventura mítica en que los dioses emprenden una marcada actividad, porque dan comienzo a la creación de la vida, al dar origen al universo y a su morador, el hombre. Y así, finalmente, hubo un tercer tiempo, en que los dioses interrumpen este hecho cósmico, para integrarse al mundo y formar parte de la vida de los hombres. Su manifestación se verá presente, no sólo en la totalidad del universo, sino que estos se expresaran en la vida de los hombres sobre la tierra como agente principal.¹¹¹

2.1.5 Los opuestos - complementarios

Asimismo, consideraron los indígenas que el universo estaba conformado por una fuerza, que es opuesta y a su vez complementaria, lo que en el vocablo náhuatl se expresa como *namic* y es lo que permitirá que el cosmos tenga un verdadero sentido, al dar movimiento, orden, y vida a todo cuanto yace de él.¹¹²

Nos referimos a opuestos complementarios a aspectos como frío y calor, tierra y cielo, luz y oscuridad, hombre y mujer, fuerza y debilidad, lluvia y sequía que permite configurar una alternancia de fuerzas que vencen y predominan para posteriormente dar paso a una nueva influencia cósmica, y así se mantenga el equilibrio del universo. El equilibrio se debe entonces a la alternancia de las

¹¹¹ López- Austin, Alfredo. *Tamoachan y Talocan*, pág. 22

¹¹² Para designar a los opuestos complementarios, los indígenas de habla náhuatl emplearon en su lengua en morfema, *namic*. Ello, para referirse a los cónyuges a lo respectivamente opuesto. De este vocablo derivan múltiples pares, en los que se integran una heterogeneidad de componentes que integran la marcha del universo y la vida cotidiana del nahua hablante. Estos pares que se forman y se integran, están agrupados en dos: en lo que corresponde al calor, a lo seco, el día, lo alto, lo masculino, lo luminoso, la vida, lo superior, y con ello, esta aquello que integra al frío, lo húmedo, la noche, lo bajo, lo femenino, lo oscuro, la muerte, y todo aquello que corresponde a lo inferior. Esta oposición complementaria es lo que permite que el mundo permanezca. La diferencia de proporción de ambas cualidades son condición suficiente para generar la heterogeneidad de sustancias para establecer la dinámica que empleará el cosmos. Desde la visión mexicana, estos opuestos complementarios se integran en el universo a través de una lucha de cualidades o fuerzas. Esta lucha consiste en que uno de los contendientes logra predominar frente a su adversario, pero éste en el combate se agota, se empieza a debilitar y sufre un deterioro, de tal manera que esta fuerza que había destacado desfallece frente al vencido, y éste último comenzará una nueva contienda. Esta lucha lo equiparan los indígenas con los opuestos en el juego de pelota, a las medicinas frente a la enfermedad, los opuestos en la lucha, y en la relación conyugal. López- Austin, Alfredo. Los opuestos complementarios en *La religión de los pueblos nahuas*. Silvia Limón, et. alt. *Enciclopedia Iberoamericana de Religiones*. Edit. Trotta, Madrid, 2008, pág. 44

fuerzas cósmicas que prevalecen y tienen un proceso de desvanecimiento temporal para posteriormente volver a emerger, y generar una armonía.

De lo contrario, si se ocasionaría una completa y total unificación de las fuerzas. Se ocasionaría, el reposo, y con ello la inexistencia de la vida humana, animal, vegetal e incluso el desdoblamiento de los mismos dioses para ser venerados.¹¹³ Esta fue justamente una tarea asignada a los primeros dioses creadores *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl*: La creación del universo y la existencia de los hombres para la adoración de los dioses.

Estos elementos son lo que conforman entre sí una complementariedad como contrarios. Pues es posible considerar que esta alternancia esta confluida a partir de “la ley del mundo, [de] la alternancia de cualidades distintas, radicalmente separadas, que dominan, se desvanecen y reaparecen eternamente.”¹¹⁴

De ahí, que la segmentación en un cuadrante del cosmos generará una estructura compleja en donde se manifieste una representación que tiene su máxima expresión en elementos naturales para su distinción, y a su vez, dio paso a aspecto numéricos para su distribución 2,3,4,5,9,13 etc. Los cuales contienen acciones fundamentales para la alternancia de distintas fuerzas que ejercerá de acuerdo a su naturaleza.

El universo conformado en un plano horizontal fue segmentado por lo que llamaron los indígenas nahuas como la *Intonan*, “gran madre” e *Intota*, el Gran Padre, lo cual posteriormente favoreció a erigir una estructura totalmente compleja del cosmos y el cual se verá permeada la vida política, social, económica y religiosa del antiguo mexicano.¹¹⁵

¹¹³ *Ibid.*; pág.46

¹¹⁴ León-Portilla, Miguel, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, pág. 121

¹¹⁵ Para los aztecas la creación del universo tiene una explicación mítica. Su segmentación proviene cuando *Tonacatecuhtli*, “el señor de nuestro sustento” tiene por tarea que sus cuatro hijos emprendan la misión de crear el universo y al hombre. Se oía decir entre los principales y señores que entre los mexicanos tenían un dios con tal nombre y que éste tenía una mujer de nombre *Tonacacihuatl*, “la señora de nuestro sustento” y que habitaban en el treceno cielo. “Este dios y diosa engendraron quatro hijos: al mayor tlaclauquetztatlipuca, y los de guaxocingo y tascala los quales tenían á este pos su dios principal le llamaban camaxtle: este nació todo colorado. Touieron el. segundo hijo, al qual dixeron yaynque

Esta visión del universo a través de la lucha de fuerzas opuestas complementarias, corresponde al enfoque místico guerrero impuesto por el consejero mexica Tlacaelel tras sus reformas. En sí, lo que pretendía el consejero era dar a conocer a su estirpe, frente a otros grupos indígenas, que eran ellos, los mexicas, el pueblo elegido por el sol-*Huitzilopochtli* para gobernar conforme al arco y la flecha.

Pero siendo los mexicas un pueblo errante sin un rostro y corazón y al estar en contacto con otros pueblos con asentamiento posteriores a ellos, notaron que no era suficiente con llevar una vida bélica, sino que la grandeza de aquellas poblaciones se debía en gran parte al refinamiento del modo de vida y de una forma propia de concebir el mundo. Para ello, consolidan a su pueblo a través de una reforma ideológica que se apegara al precepto tolteca.

2.2 Otra visión del cosmos

Los mexicas tenían en claro ser un pueblo con una misión que cumplir. Sabían que eran el pueblo del sol, del dios *Huitzilopochtli*, quienes bajo su tutela gobernarían a lo largo y ancho de la tierra, y a quienes el resto que componen la tierra les pagarían tributo.

[...] porque pues iremos, nos iremos a colocar, nos iremos a asentar, e iremos a conquistar a quienes están establecidos en el grande universo, a los naturales; y porque pues yo

tezcatlípoca, el que fue el mayor y peo, y el que más mandó y pudo que los otros tres, porque nació en medio de todos: este nació negro. Al tercero lo llamarón queçalcoatl, y por otro nombre yagualiecatl. Al cuarto y más pequeño llamaban omitecitl, y por otro nombre maquezcoatl, y los mexicanos le dezian vchilobi, porque fue izquierdo, al cual tuvieron los de México como dios principal [...] Historia de los Mexicanos por sus pinturas, en Nueva Colección de Documentos para la Hitoria de México, J. García Izcabalceta, México, 1891, pág. 86 Los dioses entonces por mandato de su padre tenían una tarea por cumplir; pero en sus distintos intentos de creación fueron fallidos. Fue entonces *Quetzalcoatl* y *Tezcatlipoca* quienes deciden no darse por vencidos y continuar con la tarea que les fue asignada. Así pues, ambos dioses deciden que son las dos grandes porciones del cuerpo del gigantesco mounstro acuático original, [...] Cipactli, pez o caimán primigenio, femenino, partida en mitades por Quetzalcoatl y Tezcatlipoca; tras la separación de sus partes, cuatro dioses fingieron como columnas para impedir la recomposición. Se originaron así los tres sectores cósmicos: los nueve cielos, los nueve pisos del inframundo y el sector central, compuesto por cuatro pisos y formado por el vacío de la separación de las mitades de Cipactli. La parte media fue la morada del hombre. Así, al separar los dioses las aguas de la tierra dan paso a la creación del tiempo, el especio, el destino del hombre y los opuestos-complementarios. López- Austin, Alfredo. *Los mitos del Tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*, UNAM, Instituto de investigaciones históricas, México, 1992, pág. 78

verídicamente os digo, allá os iré hacer vosotrso reyes, vosostros sereis señores, de todo cuanto hay por todas partes del mundo, y cuando sereis reyes, habrá allá [...] sin término, sin fin serán los naturales que os pagaran tributo.¹¹⁶

Una forma de tributar para los mexicas era no sólo la entrega de valiosas plumas de quetzal, corales, esmeraldas, ajorcas de oro, etc, sino a través de alimentar al sol con el líquido precioso, o sea con la sangre proveniente de los sacrificios humanos para mantenerlo con vitalidad. Es por ello, que el consejero mexica implementa las “guerras floridas” para la obtención de hombres y mujeres en honor a su dios el sol-*Huitzilopochtli*.

Bajo la perspectiva del pueblo del sol, los sacrificios humanos “[...] no eran otra cosa sino colaborar [...] en la función cósmica, [la cual] representa la ayuda que debe proporcionar el hombre al Sol, para que pueda luchar contra la luna, las estrellas, y vencerlas todos los días.”¹¹⁷ Los hombres debían de ser agradecidos con el astro sol, quien todos los días irradia a la tierra con su esplendor y proporcionaba calor a los hombres para mantenerse con vida y con sustento.

No obstante, no todos los grupos indígenas que habitaban el antiguo valle de México estaban de acuerdo con lo provisto por el pueblo guerrero. Víctimas de los sacrificios humanos fueron los de *Huexotzingo*, región que por excelencia se les conocía por pacífica, ser la casa de la música, y en donde proliferaban los libros de pinturas. Sin dejar a tras a los de Texcoco que gozaban de tener un gobernante conecedor del legado tolteca.

Nezahualcoyotl, supremo gobernante texcocano repudiaba el empleo del sacrificio humano, y tener que venerar a un dios bélico, y sin reconocimiento. Aunque a decir verdad, hubo un momento en que el rey texcocano se vio orillado a entablar una alianza con los mexicas poco después de derrocar a los tepenecas de *Azcapotzalco*. Más tarde, el grupo imperante exhorta a *Nezahualcoyotl* a levantar en su ciudad una figura alusiva a *Huitzilopochtli*.

¹¹⁶ Alvarado Tezozomoc, Fernando. *Crónica Mexicayotl*, Tr. del Náhuatl Adrián León, UNAM, INAH, México, 1975. pág. 24

¹¹⁷ Caso, Alfonso. *El pueblo del sol*, FCE, México, 2012, pág. 120

Texcoco sin preocupación cumplió con la solicitud del pueblo mexicana de erigir una figura alusiva a *Huitzilopochtli*, sin embargo para mostrar su inconformidad, alza de forma sutil pero decisiva una enorme torre al dios sin rostro tolteca.

Le edificó un templo muy suntuoso, frontero y opuesto al templo mayor de Huitzilopochtli, el cual además de tener cuatro descansos [...] estaba edificado sobre él con nueve sobrados, que significaban nueve cielos; el décimo que servía de remate de los otros nueve sobrados, era por la parte de afuera matizado de negro y estrellado, y por la parte interior estaba todo engastado de oro, pedrería y plumas preciosas, colocándolo al Dios referido y no conocido, ni visto hasta entonces, sin ninguna estatua ni formar su figura. ¹¹⁸

Por tanto, es evidente que para los de *Huexotzingo*, *Texcoco* y sin olvidar a los de Chalco, la visión del hombre y del mundo estaba orientada bajo una perspectiva totalmente distinta, esto es, ya en un sentido más complejo y un tanto más abstracto.

En el caso de *Texcoco* su gobernante fue un gran conocedor de los libros de pinturas de los toltecas, tenía en claro que ahí se encontraba el registro de “El gran conjunto de creaciones del hombre en sociedad, artes y urbanismo, organización compleja, centros de educación, escritura, calendario, saber acerca de la divinidad y del mundo.”¹¹⁹

El legado tolteca fue el sello de garantía para todo grupo social que pretendía el desarrollo de su pueblo y su linaje. Consideraban que en los libros toltecas se encontraba registrada una herencia cultural [...] de gentes de tiempos incluso remotos, que habían dejado honda huella y herencia valiosa”¹²⁰ que todos querían alcanzar y preservar en la memoria de los suyos.

De ahí que, el enfoque respecto al mundo, el hombre y los dioses les parecieran tan distintos tanto a *Nezahualcoyotl* señor de *Texcoco* como al resto de sabios nahuas contemporáneos como *Tacayehuatzin* de *Huexotzingo*, *Ayocuan* de *Tecamachalco*, *Aquiuhztzin* de *Ayapanco*, etcétera.

¹¹⁸ Ixtlilxochitl, Fernando de Alva, *Historia Chichimeca* en Obras completas publicadas por Alfredo Chavero, 2 vols., México, 1981-1982; vol II, pp.227-228

¹¹⁹ León- Portilla, Miguel, *Toltecáyotl*, pág. 21

¹²⁰ *Ibid.*, pág. 22

Los sabios indígenas de habla náhuatl conforme al legado tolteca tuvieron una actitud más reflexiva del mundo, debido a que “[...] experimentaron la necesidad de pensar por sí mismos los grandes problemas que salen al paso al hombre en su vida.”¹²¹ Examinaron a través de serios cuestionamientos grandes inquietudes que han aquejado al hombre a través del tiempo.

En el caso específico del tlatoani texcocano se encuentran cantares de su autoría en los que manifiesta conforme a expresiones poéticas y originales cantos ciertos desasosiegos, disyuntivas y búsquedas para comprender el mundo, la vida misma, y porqué de la muerte, la existencia, lo efímero de las cosas, la fragilidad del hombre sobre la tierra, y aquella relación que pudiera guardar el hombre con el dios regente, etcétera.

Así pues, por un momento los sabios indígenas dejan a un lado la controversia a la vida belicosa de los mexicas -pues repudiaban el empleo de sacrificios humanos- para dar paso a reflexionar respecto a problemas más hondos y descubrir sus posibles respuestas a la luz de la razón convirtiendo su preocupación en un problema de índole filosófico.

En cuanto al mundo se llegaron a preguntar: ¿no queda algo entonces que sea realmente firme o verdadero en el mundo?, ¿posee acaso el hombre una raíz o verdad más profunda que le permita entroncar su ser con algo plenamente valioso y permanente? .Al índole de lo divino les inquietaba saber qué o quién era el principio fundamental que brindará al universo un verdadero sentido. Tener un sustento brindaría al hombre seguridad de su estar en el mundo, y a su vez el de su destino.

En ese sentido, examinaron los sabios indígenas: ¿qué es el hombre?, ¿el hombre mismo puede de algún modo escapar a la transitoriedad, a la ficción de los sueños, al mundo de lo que se va para siempre? Para dar respuesta al enigma de la existencia de un dios supremo y de su posible intervención en la tierra, es Nazahualcoytl quien introduce a través de sus cantares al dios tolteca “*Tloque*

¹²¹ León -Portilla, *Cantares Mexicanos*, pág. 121

Nahuaque, el “dueño del cerca y del junto”, *Moyocoyotzin*, “el que está inventándose así mismo,” el supremo dios dual, *Ometeotl*, que más allá de los cielos, da origen y sostén a todo cuanto existe.”¹²²

Los toltecas concebían a Dios como principio ambivalente, dos rostros, uno masculino y otro femenino pero un solo Dios: el dios dual *Ometeotl*. Ese dios a quien los toltecas invocaban llamándolo “señor y señora de nuestra carne” (*Tonacatecuhtli*, *Tonacacihuatl*).¹²³

Así pues, siendo también *Tlacaelel* un conocedor del legado tolteca, tiene a bien a reinventar el registro de los libros de pinturas, y echando mano de las “flores y cantos” busca hacer resurgir una nueva tradición. Para comenzar el consejero mexica pretende posicionar a su dios patrono *Huitzilopochtli* con el dios sin rostro tolteca. Lo que aspira es igualar al mismo nivel de lo divino a su dios para ostentar un reconocimiento entre el resto de los grupos sociales.

Al estar su dios omnipresente al mismo nivel divino se justificaría a la perfección la grandeza de su pueblo y su pensamiento místico-guerrero. Esto es, la obtención de víctimas para el sacrificio humano, y con ello poder sustentar al sol y prevenir su deceso. Ellos, eran el pueblo del sol y su deber era colaborar con él para que triunfara en la lucha con la luna y las estrellas y siguiera brillando al otro día.

Al par de ello, prevalece la visión agrícola del cultivo del maíz como parte del sustento del hombre, y como una planta distinguida entre los pueblos de Mesoamérica. Estos aspectos fueron parte importante para la configuración del cosmos, pues van a dejar plasmado de forma unánime estos aspectos entre los cuatro puntos cardinales, y la región centro, fuente de movimiento del universo.

A su vez, este enfoque concedió la complejidad en el panteón mexica, pues quedo asociado un sin número de dioses-pares antiguos difíciles de clasificar y que fueron adoptando. Entre las divinidades más destacadas y antiguas se encuentra *Tlaloc* y *Chalchiuhtlicue*, “dios y diosa de las aguas,” *Xipe totec*, “nuestro señor desollado,” *Huitzilopochtli* y su madre *Coatlícue*, *Quetzalcoatl*, y *Quializtli*, entre

¹²² *Ibíd.*, pág. 122

¹²³ *Ibíd.*, pág.142

otros.¹²⁴De alguna manera, este proceso de consonancia que los mexicas originaron lo mostraron al hacer de México-Tenochtitlan un verdadero imperio. Sin importar sus triunfos y sus fracasos, lograron ser reconocidos por el resto de los pobladores como personas con ardua solidez política y militar.

Sin olvidar que en la actitud azteca también prevalecía como posición fundamental una perspectiva reflexiva representada por importantes figuras como fue el rey texcocano *Nezahualcoyotl*.

En los centros educativos mexicas se hacía resonar importantes *in xochitl in cuicatl*, “flores y cantos”, sobre todo en aquellos espacios en donde la educación era de mayor especialización. Sus invocaciones a los dioses era parte importante de su religiosidad. Invocaban entre su entramado de dioses al dios invisible, del cerca y del junto, fuente creadora y regeneradora de todo cuanto existe en la tierra.

Así, el perfil de pueblo guerrero permaneció en la vida cotidiana. El empleo de la guerra continuó siendo fuente primordial para el sustento económico, político y social pero ahora con un pensamiento reflexivo que le permitió la condensación de su pensamiento fue el justo equilibrio de dos visiones del mundo para dotar y fortalecer a su estirpe de un rostro y corazón firme.

Ambos rostros de una misma cultura en tensión, permiten descubrir un mensaje, pleno de significado [...] el México antiguo aprendió a compaginar los ideales de un pueblo fuertemente socializado con las aspiraciones y actitudes del individuo, “dueño de un rostro y una corazón.” El misticismo guerrero del pueblo del sol, con toda su fuerza, no suprimió la posibilidad de marchar en la vida por sendas estrictamente personales.”¹²⁵

La articulación del pensamiento mexica con el legado cultural que acogieron de otros señoríos se vio reflejado incluso en el ámbito de lo familiar, debido que en los discursos registrados en lo que ahora conocemos como *huehuehtlahtolli*, “testimonio de la antigua palabra” se muestra plenamente los principios e ideas inscritos en la “flor y el canto.”

¹²⁴ *Ibid.*, pág. 146

¹²⁵ *Ibid.*, pág. 186

Constantemente en los discursos se alude al ser supremo *Tloque-Nahuaque*, “dueño del cerca y del junto,” del buen hacer en la tierra para ser recordado por nuestro familiares, pues la vida es tan sólo un instante, temporal, como si fuera tan solo un sueño, y aunado a ello, continua la interrogante del hombre frente a la irremediable muerte.

A través de esta compleja visión del mundo y de la articulación del discurso indígena logran cimentar el poderío mexica y hacerse reconocer como un pueblo con un rostro y corazón bien cimentado.

Así pues, en particular, la primera lámina que corresponde al *Códice Fejérváry-Mayer* podría ser considerada una muestra fehaciente de la concepción mesoamericana del universo. Su importancia radica en comprender la distribución de cada uno de los elementos que a visión indígena se compone el cosmos.

2.3 Códice *Fejérváry-Mayer*

A grandes rasgos el código *Fejérváry-Mayer* muestra la distribución de los cuatro puntos cardinales conforme a ciertos colores que le permiten resaltar y delimitar el espacio- tiempo. La diversidad de colores no son más que la representación de los cuatro elementos de la naturaleza que rigen el mundo, el agua, la tierra, el aire y el fuego. A su vez, los colores marcados son propios de los dioses encargados de regir el tiempo en el universo.

En cada sección correspondiente a un cuadrante se asoman unas cuentas de doce pequeños puntos que indican los días de la trecena. A un costado de cada cuadro correspondiente a cada punto cardinal se halla una especie de banda oblicua, la cual se muestra sin colorear, con excepción de la banda de la esquina superior derecha que ostenta un color amarillo. En la parte superior de cada banda se encuentra un ave de un carácter representativo, pues contiene un cargador del año.¹²⁶La posición de cada ave está apuntando hacia el centro del universo.

¹²⁶El Códice *Féjervary-Mayer* pertenece a uno de los cinco almanaques adivinatorios del grupo Borgía. La mayoría de las once secciones al que pertenece dicho código están asignadas a aspectos particulares del

Así cada elemento mostrado en esta primera lámina del códice lo que permite manifestar hasta el momento es aquella secuencia correspondiente a los días y los años. Corresponde en su estructura a una cuenta calendárica en la que ostenta una combinación de dos series alusivas del uno al trece en curso con los veinte signos calendáricos.

En el interior de lo correspondiente a cada cuadrante del cosmos se encuentra una pareja divina, los cuales tienen como ocupación enviar sus esencias al universo para dotarlo de armonía. Dichos dioses se muestran por parejas pero están apartados por unos árboles. Cada uno de estos árboles es considerado los portadores del orden del cielo. Los árboles son los que darán las leyes y serán la vía que tiene los dioses para que el mundo funcione. Son la conexión entre el cielo y el inframundo.

Por la forma en que están compuestos los árboles refuerzan el carácter simbólico en relación con los signos cardinales.¹²⁷ Los “[...] dioses que aparecen en cada cuadrante [...] son ocho [...] y hacen el mismo gesto hacia su árbol, como si lo estuvieran abrazando o cuidando.”¹²⁸ Baste como muestra, la imagen representativa de los dioses *Tlazolteotl*, diosa del tejido y la sexualidad y a su costado la diosa *Chalchiuhtlicue*, falda de jade, diosa del agua de ríos y lagunas con ubicación hacia el poniente.

No hay que olvidar que en la parte central, lo que compone el centro del universo es donde se encuentra en posición de guerra el regente del universo, *Xiuhtecuhtli*,

tonalpohualli, el ciclo de 260 días de augurio. Igualmente comparte algunos aspectos con el *Códice Laud*. El *Códice Féjervary-Mayer* presenta una variedad iconográfica nahua, maya y zapoteca. El escrito aún se encuentra en el Museo Público de Liverpool, Inglaterra. Lleva ese nombre porque estuvo en manos de una familia italiana. Como tal, está elaborado con dos pastas o coberturas que encierra veintidós hojas dobles (pintadas por ambos lados) plegadas a modo de biombo o acordeón, de forma casi cuadrangular, aproximadamente de 1.75 cm. El manuscrito está elaborado sobre cuatro tiras -especie de pergamino- de piel de venado. Sobre dichas tiras se aplicó una base de cal que dio rigidez y facilitó el trazo del *tlacuilo* o pintor. En su conjunto el códice desdoblado tiene una longitud de 3.85 cm. FAMSI, Fundación para el Avance de los estudios Mesoamericanos Inc Fecha de consulta: 23 de Febrero de 2018 http://www.famsi.org/spanish/research/graz/fejervary_mayer/index.html

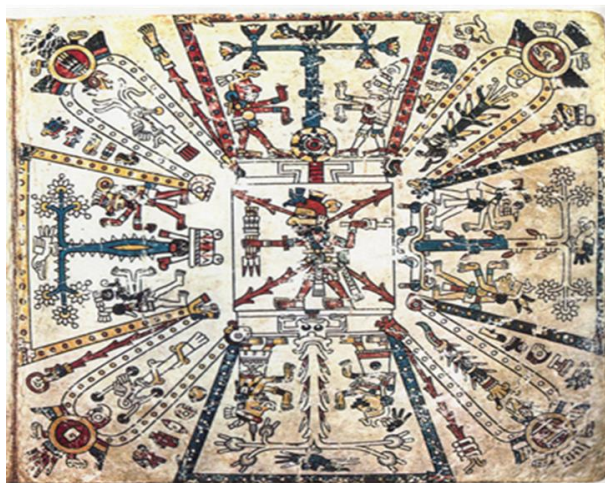
¹²⁷Camacho Ángeles, María Monserrat. Tesis doctoral: *La imagen bajo la perspectiva de la cosmovisión: cuatro cosmogramas precolombinos mesoamericanos*, pág. 27. Fecha de consulta: 23 de Febrero de 2018 https://ddd.uab.cat/pub/tesis/2011/hdl_10803_97367/mmca1de1.pdf

¹²⁸ *Ibid.*, pág. 38

el dios del fuego. En esta lámina del códice el dios muestra ciertos elementos que le son determinados para su función. En particular muestra chorros de sangre apuntando en dirección a cada punto cardinal en el que confluyen con él. A su vez, esta deidad ubicada en el ombligo del universo esta acompañado por un haz de flechas situado en su mano derecha y una lanza dardos sostenido por su mano izquierda.

La importancia del códice *Fejérváry-Mayer* en este apartado es la de ostentar todo elemento simbólico alusivo al cosmos impreso en cuanto forma y estructura. Esta primera lámina del códice corresponde al *tonalpohualli*, es decir a “la cuenta de los días o de los destinos.” Representa al cómputo calendárico alusivo a los doscientos sesenta días de año, el cual dio cabida para ser consultado e interpretado por hombres sabios concedores de astrología capaces de interpretar este libro sagrado para desentrañar el futuro. Su interpretación daba razón para intereses de la vida pública y privada.

Ahora bien, la lectura a realizar de la primera lámina correspondiente al códice *Fejérváry-Mayer* comienza en dirección contraria al reloj, a lado de la región norte en donde aparece de forma diminuta un cráneo. Esto es a un costado superior izquierdo del centro del universo donde se encuentra el dios regente del cosmos.¹²⁹ Tal como lo muestra la siguiente lámina del códice.



Los rumbos del universo y su distribución (Códice Férváry-Mayer),

¹²⁹ *Ibíd.*, pág. 39

De esta manera, la participación de los dioses en el proceso de creación del universo es importante. Están presentes en toda creación porque su actuar es imprescindible al ser fuente principal del origen cosmogónico. De una deidad principal, regente y creadora emanan una serie de dioses alternos que con fuerza propia permiten integrar de armonía al cosmos. Esa fuerza divina, se verá integrada en el orden de la cuenta calendárica o bien, del *tonalpohualli* para los indígenas nahuas del altiplano central.

El *tonalpohualli* que contiene una forma y una estructura definida, los dioses harán ostensible su fuerza -entendida como *tonalli*- distinguiéndose por un día o por una fecha específica para tomar acción. Los dioses y sus fuerzas se manifestaran a través de los destinos calendáricos. Lo que aquí se puede notar es la relación que tendrá la carga y los signos del tiempo y cómo se interrelacionan con el hombre.

Para ser precisos, cuando los dioses deciden crear el universo consideran la posibilidad de concebir al hombre. Al realizar ambas tareas, se genera un vínculo entre el universo, los dioses y los hombres. Esto es, los dioses requieren de la adoración y de la energía vital de los hombres para su sustento. Mientras que los hombres requieren de los dioses porque todo está conformado por ellos, sus designios, el destino y el *tonalli* que todo lo determina.¹³⁰

2.4 Pero, ¿de qué están hechos los dioses?

La integración de los dioses al universo se debe a que durante la aventura cósmica, tenían que morir. Su muerte era totalmente simbólica, ya que este deceso era aquel paso de lo divino a lo mundano. Morir les permitía participar en el mundo través de su sustancia, la cual se mantendría enclaustrada en algunas de sus formas.

La forma en que depositaron los dioses su sustancia fueron los árboles, las piedras, los astros, los vegetales, las plantas, los animales y sobre todo en los seres humanos. Aunque, es posible que esto pueda confundirse con la idea de

¹³⁰ De la Garza, Mercedes. *El hombre en el pensamiento religioso náhuatl y maya*, pág. 10

reencarnar en algún objeto o ser vivo, es preciso aclarar que se está aludiendo a la posibilidad que tienen los dioses para conferir su esencia

Los dioses tienen la posibilidad de habitar el mundo para regirlo. Moraban en cualquier parte, por lo cual su presencia era simultánea. La sustancia de la que están compuestos los dioses les permite habitar en cada uno de los peldaños, ya sea en el cielo, el inframundo o la tierra misma conforme a una función y una característica en particular. Los dioses podrán habitar a su vez, una región del cielo y una en la región de los descarnados pero con un nuevo rasgo y cargo distinto. Es decir, los dioses mostraban distintos despliegues en el mundo.

El *cemanahuac*, el mundo estaba rodeado de presencia divina. Esto último otorgaba a todo objeto o ser viviente una cierta fuerza, aunque limitada para actuar sobre el mundo. De ahí que el hechicero o el médico a través de sus palabras prodigiosas pudieran ejercer una cierta influencia para sanar a un enfermo o entrar a la naturaleza oculta de las cosas.

Ahora bien, la sustancia que compone a los dioses les permite ser como “[...] entes caprichosos y sensibles a las ofensas y los halagos”¹³¹ que el hombre pueda ofrecer. Por ello, el hombre tenía que ser cuidadoso con sus palabras en el momento de orar, ya que se tenía que ser claro en saber qué y cómo solicitar una petición para ser cumplida. Inclusive los hombres tenían que ser precavidos con sus acciones pues de lo contrario haría molestar a los dioses.

Otra peculiaridad, de la condición divina es que al ser dividido el monstruo acuático *Cipactli* (véase nota al pie, pág.12) los dioses serán muy distintos entre sí, pues poseerán una sustancia que le será proporcional, o sea que no serán de propiedad enteramente fría pero tampoco completamente calurosa, luminosa, u oscura, etc. Entonces, poseerán una sustancia mixta, que resultará de una mezcla de sustancias opuestas, y a su vez, complementarias. De ello, que los dioses lograrán desplegarse en diferentes cualidades reflejando su diversidad en

¹³¹ López Austin, Alfredo. *Tamoachan y Tlalocan*, pág. 25

el mundo. Los dioses al ser distintos entre sí, crearan seres mundanos múltiples y de condición diferente.

De la misma forma, los dioses estarán provistos no sólo de una sustancia divina, ligera e imperceptible por el hombre en estado de vigilia, sino que van a contar con una materia pesada y perceptible a la vista. La van adquirir en el momento en que culmina la lucha cósmica y el sol emane sus primeros rayos sobre el mundo. Su sustancia queda capturada en una coraza que los dote de una figura.

En el caso de la coraza que cubre la esencia divina de los seres mundanos les confiere la posibilidad de contar con una existencia limitada sobre la tierra conforme al deterioro y la muerte.

El gran agente de la muerte era el Sol; que con sus rayos había enclaustrado la sustancia divina en una cobertura pesada; la había cristalizado en una forma de existencia. La cobertura pesada - la cobertura de muerte- limitaba la circulación de las fuerzas divinas; los seres de este mundo eran en parte dioses enclaustrados, cristalizados, limitados en su poder.¹³²

Así, los dioses creadores darán la posibilidad al resto de las divinidades de habitar una forma, pero al paso del tiempo ésta tendrá un desgaste, la cual en algún momento tendrá que abandonar por el deterioro, y de la misma manera habitar o cohabitar en otra forma. La coraza es lo que les concede la muerte por el desgaste. No obstante, la sustancia divina de la que están formados les permite la inmortalidad.

Es relevante mencionar que “es común que las cosmovisiones a lo largo y ancho del mundo hayan concebido la inmortalidad como la condición inicial de los seres, y la mortalidad como la consecuencia de un suceso mítico [...]”¹³³ que se adecue al proceso de creación, constitución de los dioses regentes, la existencia humana, y de los seres que habiten el mundo.

La sustancia divina permite a los dioses la inmortalidad y con ello, ostentar presencia en todo lugar, esta provista de cuatro importantes propiedades.

¹³² *Ibid.*, pág. 23

¹³³ *Idem*

También estos elementos podrían ayudar a comprender y justificar la visión politeísta de su religiosidad. Las propiedades de las que están compuestos los dioses son las siguientes:

a) Pueden *ser divisibles* en cuanto que sus sustancias pueden permanecer en múltiples espacios. Esa sustancia les permite estar de manera simultánea en el universo, es decir puede estar tanto en el cielo, como la tierra y a su vez, en el inframundo. Al ser divisibles los dioses habitarán en otra forma, con la sustancia del dios original, y con la correspondiente.

Por ejemplo, de la sustancia del dios Quetzalcóatl derivan dos de sus advocaciones: Ehécatl, el señor del viento, dios negro, nocturno, frío, tenebroso, armado de una espina de sacrificio ensangrentada, y Tlahuizcalpantecuhtli, el dios luminoso de luz del día. Entre las personas divinas derivadas puede existir una relación de oposición, que es precisamente la que se da entre Tlahuizcalpantecuhtli como señor del crepúsculo matutino y Ehécatl como señor del crepúsculo vespertino. El primero gobernaba el amanecer. Al segundo le estaba dedicado el tañido de los tambores a la hora de la puesta del sol. ¹³⁴

Ello alienta a suponer que la constitución de los dioses desde una perspectiva indígena tiene “la posibilidad de separación [y con ello se] permite suponer que los distintos nombres de un [mismo]dios apuntan a su división en diferentes advocaciones.”¹³⁵ Es decir, existe la posibilidad de un despliegue de la misma divinidad en distintas representaciones. Lo cual se verá reflejado en el complejo entramado que compone el culto y la devoción a sus deidades.

Sin embargo; una deidad que no fuera venerada o recordada por los hombres sobre la tierra tiende a perder sus facultades y desaparecer para reintegrarse a su fuente principal, esto es para regresar a aquella deidad progenitora que le dio sustento. Reintegrar su sustancia al dios progenitor es para los dioses una opción para resurgir.

No hay que olvidar que la muerte de los dioses es una manifestación simbólica de su constitución, ya que “los dioses son inmortales, [y]en el nivel intermedio del cosmos, donde habita el hombre, pasan por ciclos de vida y muerte

¹³⁴ *Ibid.*, pág. 26

¹³⁵ *Idem*

constantemente; si mueren solo lo hacen para renacer, pero deben de sufrir esta metamorfosis.”¹³⁶ Lo que les permite mantener su supervivencia y su continuidad entre sus semejantes. Pero las deidades no solo tienen la posibilidad de poder dividirse sino que cuentan con otra alternativa.

b) poder *reintegrarse* a su fuente original. La sustancia de la que están compuestos les permite que al “morir” se restituyan a su fuente principal. O sea, que regresan a su origen, puedan resurgir, y dar paso a la creación de una nueva deidad.

No obstante, la capacidad de los dioses para poder dividirse y reintegrarse a su fuente original no es la única cualidad que poseen, pues estos cuentan con otros rasgos distintivos que bajo su condición divina tienen facilidad para su transformación.

c) La *transformación o mutabilidad* consiste en que “si los dioses se encuentran inmersos en un proceso cíclico, su naturaleza se va transformando conforme recorre su camino o discurren en el tiempo.”¹³⁷ La esencia de la que están compuestos los dioses les permite tener mayor flexibilidad al cambio de su esencia original a otra con mayor disposición.

Usualmente los dioses se encuentran agrupados en un ciclo calendárico, y por ello, tienden a transformar o mutar su esencia, lo que permite con mayor razón su complejidad y su confusión. El sol, por ejemplo hace patente una transformación conforme el acaecer del tiempo, ya que se ve afectado en su forma y en sus distintas advocaciones. O sea, conforme cambia su figura en función del tiempo recibe distintos nombres y propiedades. Para ello, le fueron trascurriendo distintas divinidades.

Es importante recalcar que si los dioses se manifestaban en dos ciclos distintos y por alguna razón en el suceder del tiempo llegaban a presentar algún punto de

¹³⁶ Espinosa Pineda, Gabriel. La variante nahua de los dioses mesoamericanos en *La religión de los pueblos nahuas*, pág. 101

¹³⁷ López- Austin, Alfredo. *Tamoachan y Talocan*, pág. 27

encuentro, o sea si hubiera un entrecruce de dioses ninguna se veía afectada porque su esencia transitaba de forma separada.

Las propiedades y su nominación que componen a ambas divinidades no se verán perturbadas. La esencia de cada dios permanecerá intacta y no ocasionará influjo alguno más que la correspondiente. Recibirá el mismo nombre con el cual podía ser identificado.¹³⁸

Un ejemplo de mutabilidad es aquella manifestación del dios vital *Quetzalcoatl*, que “por ser [...] dios del amanecer y por ser amanecer fuego, tanto Quetzalcóatl como el dios del fuego, *Xiuhtecuhtli*, recibían el nombre de *Tlahuizcalpantecuhtli*, (“señor de la casa de la aurora”).¹³⁹ En este ejemplo se muestra que la esencia de una divinidad sufre una transformación para dar paso a una nueva figura divina. A ello se le conoce como el desdoblamiento de una deidad única para integrar una nueva divinidad que no le es indistinta.

Aunque la mutabilidad era tan solo una tercera forma de manifestar su divinidad, pues tenían una cuarta posibilidad en la que sus propiedades podrían ser semejantes o bien, presentar algo en común para exhibir una cierta semejanza, pues es posible que entre la división, la mutabilidad o el reparto de influencia aparezca entre las divinidades una nueva propiedad.

d) La *agrupación* de fuerzas, y ello consta en la suma de diversos dioses que comparten de alguna manera una misma esencia. Baste como muestra, “[...] la composición de dioses como *Nappatecuhtli*, que es la suma de cuatro dioses, y, en última instancia Dios supremo, que es la unidad de todo los dioses.”¹⁴⁰ Así pues, la esencia divina que integra a los dioses les permite definir una personalidad que le es propia y por lo tanto, una forma de actuar en el mundo.

La forma de ser de lo divino es análoga al hombre. Sólo que los dioses poseen una fuerza superior que les permite brindar protección y resguardo al ser humano

¹³⁸ *Ibíd.*, pág.28

¹³⁹ *Idem*

¹⁴⁰ *Ibíd.*, pág.29

sobre la tierra, y a su vez, ofrecer explicación a todo fenómeno natural y a todo aquello que conforma a lo sobrenatural. La sustancia que compone a lo divino y al hombre es en sí misma. Su constitución celeste o terrenal no es modificable.

Dioses y hombres tienen ciertos atributos que los hacen distintos. Posiblemente, uno de esos atributos sea que mientras que los dioses son por excelencia inmortales, los hombres fueron concebidos por sus creadores como entes un tanto limitados en su existir.

Un factor preponderante a recordar es que los dioses para conceder al hombre una existencia limitada lo habrían dotado de una cobertura dura que también al paso del tiempo sufre un desgaste. El acontecer del tiempo se va a ver reflejado justamente en esa coraza visible a todas las personas. Esta cobertura desgastada en un momento determinado orienta al hombre hacia la muerte. Sin olvidar que esa cubierta dota a las personas de un sexo y la capacidad de reproducción.

Finalmente, se puede entender bajo las características de la que están provistos los dioses es cómo será el despliegue de su fuerza o *tonalli* en la cuenta calendárica. Si una deidad es de naturaleza luminosa o oscura entonces la influencia que ejercerá será de acuerdo a esa cualidad. En cambio, si una deidad mostraba condiciones de mutabilidad en donde manifestará atributos provenientes de la conjunción de dos fuerzas para dar paso a una divinidad, podremos discernir que en la cuenta de los días y los destinos, lo divino mostrará predominio de acuerdo a su condición, ya sea lunar, solar, etc.

Estos efectos que los dioses muestran de acuerdo a su carga de *tonalli* se verán reflejados en las acciones de los hombres, ya que algunos dioses registrados en el calendario podían determinar las acciones buenas o no tan buenas de las personas sobre la tierra. Aunque algunas de estas cargas podían ser cambiables, según la deidad.

Ahora bien, así como los dioses poseen propiedades que les son específicas para subsistir en el mundo y relacionarse con los hombres. Estos últimos manifiestan también determinadas características que les son acorde a su condición humana y

que a decir verdad podrían guardar un vínculo con lo divino. Para ser precisos notemos lo siguiente.

2.5 Y, ¿de qué están hechos los hombres?

Para comenzar los hombres - hablando en su sentido abstracto- están provistos de una coraza dura que les permite ser visible a los ojos de los demás. Ello es lo que en la lengua náhuatl se designa como *tonacayotl*, “nuestro conjunto de carnes.” Sin olvidar que al interior de esta cubierta se encuentra una parte sólida que le permite el sostén, es decir los huesos. Y aunado a ello, estarán proveídos entidades anímicas concentrados a partir de ciertos centros anímicos que permitirán que el cuerpo humano se encuentre en equilibrio.

Las entidades anímicas son alojadas en los centros anímicos. Estos últimos de acuerdo a la región indígena van a variar de localización, ya que pudieran corresponder, según su visión a una o varias partes del cuerpo, y así de acuerdo a su labor predominar o desvanecerse. Y de acuerdo a ello recobrar un valor de importancia en el organismo. Los centros anímicos como tal tienden a tener funciones específicas que permiten al hombre ser un ser vivo consciente en cuanto a sus capacidades de conocimiento, sus tendencias, las afecciones, la voluntad y un destino específico.¹⁴¹

Las entidades anímicas son muy variables [en sus] características son: singulares o plurales, divisibles o indivisibles, con funciones específicas, jerarquizables, materiales, o inmateriales, separables o inseparables del organismo humano, perecederas o inmortales, trascendentes a la vida del ser humano o finitas en la medida de éste, o aun poseedoras de una conciencia distinta e independiente del ser humano al que pertenecen.¹⁴²

Dichos componentes en el ser humano son un verdadero complejo, ya que está provisto de un mosaico de sustancias que están compuestos de una naturaleza distinta, con funciones que les son totalmente propias y que son proclives a transitar o habitar en el hombre. Los componentes permiten al ser humano estar lleno de vitalidad y fuerza para permanecer sobre la tierra. Tales componentes son

¹⁴¹López Austin, Alfredo. *La composición de la persona en la tradición mesoamericana* en *Arqueología mexicana*, vol.XI, Núm. 65 (enero –febrero 2004) pág. 30

¹⁴² López- Austin, Alfredo. *Cuerpo Humano e ideología*, pág. 198

propiedades que componen al hombre para que se mantenga de pie, le permiten la viveza.

Al estar compuesto el cuerpo humano de entidades anímicas y centros anímicos, estará provisto de una fuerza vital que mantienen a la persona viva, esto es la sangre. Su función consta de dispersar ímpetu a todo el cuerpo humedeciendo el resto de los órganos proporcionando a su vez calor. Sin olvidar su vínculo con el aire que permite su libre tránsito.

La identificación de los centros anímicos, entidades anímicas y fuerzas anímicas en los indígenas proviene de la alteración de las funciones fisiológicas reales en el cuerpo humano y su explicación ante la complejidad. El hombre indígena lo que intenta es relacionar estas alteraciones del organismo humano para comprender no sólo una enfermedad, sino un sentimiento, un hechizo, la fortuna, el destino, etcétera.

Para los indígenas nahuas las sustancias anímicas en el cuerpo no deben ser ni muy frías ni muy ardientes deben de estar en una constante alternancia pues de lo contrario podrían ocasionar un desequilibrio y con ello el desencadenamiento de enfermedades. Los padecimientos en el hombre, se originan por variados factores ya sea por causas externas o bien, por cuestiones provenientes del interiores del cuerpo humano.

Se puede pensar que al igual que el universo el cuerpo humano debe estar provisto de sustancias que sean opuestas y a su vez complementarias. También se manifiesta una lucha constante de sustancias que prevalecen para desvanecerse y dar paso a la armonía corporal y ostentar una vida saludable.

Los tres centros anímicos mayores en donde se concentran las funciones anímicas en el organismo humano y que identificaban los nahuas del Altiplano central fueron el *ihiyotl*, “el hígado,” el *yolia*, “el corazón,” y *tonalli*. (del verbo *tona* que significa, “irradiar”).

2.5.1 *Yolia*, el corazón¹⁴³

El corazón para los nahuas del altiplano central es uno de los órganos con mayor importancia por la función que desempeña en el organismo, ya que es el encargado de irrigar al resto de los órganos de sangre otorgando al cuerpo vitalidad. De forma análoga los indígenas conciben al corazón y al fluir de la sangre con la actividad que realiza la montaña, los lagos, el río, el mar, etcétera.

Bajo esta perspectiva, el corazón es considerado un centro anímico vital debido es considerado el centro de conciencia y raciocinio. Con el corazón las personas pueden pensar y tomar acción de forma buena o no buena. Es quien impulsa a tomar en el hombre acción alguna.

Para los indígenas el corazón “[...] era ese órgano al que pertenece en forma exclusiva las referencias a la memoria, el hábito, la afición, la voluntad, la dirección de acción y la emoción.”¹⁴⁴ Es decir, el corazón puede ser concebido como un motor que impulsa al movimiento del cuerpo, y este es a su vez, un receptor de las intenciones de otras personas. El corazón tiene una relación intrínseca con los sesos en tanto que ambos “razonan, previenen.”

Por ello, que el corazón sea considerado un órgano maleable pues este podía verse dañado al paso del tiempo por aspectos exteriores o internos a él. En lo correspondiente a una afección exterior están los hechizos en perjuicio de alguien o bien, los insultos prevenientes de alguna persona. Mientras que un mal que reside en el interior del corazón podría provenir del desencanto y la ira del portador afectándolo contrayendo severas enfermedades que lo aquejen como la maldad, las provenientes de las transgresiones de las normas sociales y sexuales.

¹⁴³Los verbos que aludían al corazón como centro de comunicación de la vida al organismo son *teyolia*, *toyolia* y *yolia*. El verbo *Yolia* significa literalmente “el vividor” y sus prefijos *-to* y *-te* indican respectivamente el posesivo de la primera persona del plural y el posesivo indefinido “de la gente.” Tanto *yolia* como *yóllotl* derivan de *yol*, “vida” y están ligados a las ideas de interioridad, sensibilidad y pensamiento. López- Austin, Alfredo. *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*. Tomo I, Instituto de investigaciones Antropológicas, UNAM, México, 2008, pág. 254 Véase Remi-Simeón, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, Tomo 1, Siglo veintiuno, México, 2014

¹⁴⁴ *Ibíd.*, pág. 207

Finalmente, el *teyolia* o *yolia* podría tener una aproximación con la idea de “alma” desde la visión occidental, el cual después de la muerte se dirigirá al más allá. En el caso de los nahuas el destino final se regirá a partir del tipo de muerte de la persona.

Otro órgano importante que participa como centro anímico en el cuerpo es el hígado. Para los antiguos mexicanos en el hígado se concentra la vitalidad y las afecciones en el ser humano.

2.5.2 *Ihíyotl*, el hígado¹⁴⁵

El hígado es uno de los órganos con la misma importancia que el corazón. Parte de su funcionamiento es poner en circulación la sangre y ser aquel recipiente en donde se concentra este líquido vital.

Los indígenas han atribuido a este órgano como el receptor de la hiel provocado por la ira de las personas. Cuando se presentan alteraciones biliares es porque el ser humano padece fuertes altibajos en el estado de ánimo. El derrame de esta sustancia no benéfica podría ocasionar en el cuerpo un desequilibrio.

Asimismo, vinculan al hígado como aquel lugar en donde se concentran las pasiones, las apetencias, la codicia y la envidia. El hígado se verá afectado por la conducta que ejerzan las personas. Si una persona se conduce de forma ejemplar el hígado no se verá afectado por ninguna circunstancia, pero si se llegara a actuar de forma no correcta, el hígado se ensuciará acarreando consecuencias para la persona como para el resto de los seres, pues este genera expulsiones mal olientes.

El hígado “sin ser estrictamente un órgano con atribuciones de conocimiento, su funcionamiento correcto daba a la persona, el vigor necesario para obrar cuidadosa, aguda y diligentemente; y como generador de pasión, su desviación la hacía malvada y loca,

¹⁴⁵ *Ihiotl*, aliento huelgo, o soplo. 254 Véase Remi-Simeón, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, Tomo 1, Siglo veintiuno, México, 2014

mientras que su limpieza permitía que el hombre tuviera sentimientos normales, que fuese caritativo y sincero.¹⁴⁶

Para los nahuas antiguos el *ihiyotl* era considerado un gas luminoso. Para los nahuas actuales es un gas frío durante la vida y difuso tras la muerte. La emanación de este gas es mal oliente, y puede ser comparado a un aire que difiere al habitual.

Finalmente, es considerado el *ihiyotl* como un vaho que expira del cuerpo por la boca o bien, en forma de flatulencia. Las expulsiones no solo podían provenir de un ser vivo sino de cuerpos en estado de putrefacción. Las emanaciones podían ser benéficas o perjudiciales al resto de los seres.

Asimismo, el hombre está provisto de un tercer elemento que se mantiene en unión con una figura calendárica y un numeral manifestando influjos en las acciones de las personas. Esta fuerza era introducida a las personas conforme al baño ritual estableciendo así una estrecha unión con el cosmos y condicionar su destino.

2.5.3 Tonalli, de *tona*, irradiar¹⁴⁷

El *tonalli* es considerado entre los nahuas del altiplano central una entidad anímica vinculada con el destino de los hombres, pues al ser creados por los dioses son dotados de un valor anímico que no sólo les proporcionará una personalidad y un carácter sino una relación con la divinidad. El *tonalli* se podía ver seriamente perjudicado por las acciones futuras de los hombres sobre la tierra afectando incluso la vida en comunidad. Expresa un fragmento de un *Huehuetlahtolli*:

¹⁴⁶ *Ibid.*, pág. 210

¹⁴⁷ El sustantivo de *tonalli*, derivado del verbo *tona*, "irradiar" ("hacer calor o sol," según Molina), tiene los siguientes significados principales: *a*, irradiación; *b*, calor solar; *c*, estío; *d*, día; *e*, signo del día; *f*, destino de la persona por el día en que nace; *g*, "el alma y espíritu" (Molina: totonál); *h*, cosa que está destinada o es propiedad de determinada persona (Molina: tetónal). López-Austin, Alfredo. *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*. Tomo I, Instituto de investigaciones Antropológicas, UNAM, México, 2008, pág. 223 O véase, Rémi Simeón, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, Tomo 1, Siglo veintiuno, México, 2014

Y éste, que contrarió a lo que deseó mucho el Señor Nuestro, ya no extenderá la mano donde debía extenderla, ya no irá a caer donde debía caer, ya no irá a entrar a donde debía entrar, ya no irá a morir donde debía morir porque sólo lazo para cazar, sólo soga se irá a poner, porque sólo al barranco, porque sólo al despeñadero irá a ver, con ellos se irá a topar, porque sólo con la piedra, sólo con el palo así se irá a golpear. Allí se convertirá en comida de los zopilotes, de los coyotes. Porque sólo contra las cercas de piedra, en los muros se irá a arrojar y así se hará su alimento de los perros porque nadie lo hizo conejo, lo hizo venado, porque solo de su voluntad lo hizo, lo formó lo no bueno, lo no recto, la maldad. Y porque sólo de su voluntad se embriago, se intoxicó, así como si se pusiera pezuñas, se hiciera montaraz, se convertirá en conejo, en venado.¹⁴⁸

Se pensaba que el *tonalli* era transportado por la sangre para irradiar todo el cuerpo con su energía pero que se concentraba en la cabeza, lo que permitía que una persona estuviera llena de vigor, pudiera desarrollarse generosamente, y como resultado proporcionar calor corporal a las personas. Ello porque una de sus componentes es ser de naturaleza luminosa e ígnea. Si consideramos que *Tonalli* proviene *tona*, “irradiar” entonces guarda relación con *Tonatiuh*, el sol.

Para los antiguos mexicanos la cantidad de calor corporal dependerá no sólo del sexo sino de la edad de una persona. La presencia de *tonalli* en el cuerpo es de importancia por ser una entidad reguladora de la temperatura.

[...] El tonalli era [considerada] una de las fuentes de calor interior en el cuerpo; pero, al mismo tiempo, era una entidad que controlaba el calor e impedía que otras fuentes dominaran el organismo, elevando la temperatura a niveles perjudiciales.¹⁴⁹

Esta fuerza era irradiada por la sangre hasta la cabeza. Se tenía en cuenta entonces que el cabello fungía un papel primordial al considerarse como un receptáculo de energía. Entre los indígenas existieron variados cortes de cabello pero ninguno sin carecer de él. De lo contrario se está expuesto a la salida de tal fuerza. El *tonalli* al estar ligado al cuerpo como una fuerza vital podía verse afectado ya sea por ausencias normales o muerte. En caso de muerte la persona sufría irremediablemente la pérdida de energía a través de la mollera. Aunque su destino era considerado incierto se sabía que no podía permanecer fuera de su coraza por tiempo prolongado.

¹⁴⁸ León-Portilla, Miguel. *Huehuetlahtolli: Testimonios de la antigua palabra*, FCE, México, 2013, pág. 287. Traducción y notas de Librado Silva Galeana.

¹⁴⁹ López- Austin, Alfredo. *Cuerpo humano e ideología.*, pág.236

La ausencia de fuerza anímica por cuestiones naturales puede ser ocasionada por enfermedad a causa de un súbito susto por tener encuentros con entidades sobrenaturales, objetos inanimados, animales peligrosos, o bien por la intrusión de alguna fuerza superior al cuerpo debilitando a la persona y su entidad anímica.¹⁵⁰ Asimismo se puede experimentar una ausencia de *tonalli* debido a la embriaguez, el coito y su repentina irrupción, despertar súbitamente del sueño y la inconciencia.

A quien se despierta de forma súbita del sueño puede experimentar una pérdida de *tonalli* por espanto, pues este es propenso a abandonar su cobertura dura para deambular en zonas que pudieran ser consideradas de riesgo y quedar capturada por una fuerza superior. Lo mismo ocurre con la interrupción repentina del acto sexual. Pero si se eyaculaba sin sorpresa se podía recuperar el equilibrio causado por el apetito y excitación sexual.

Así como esta fuerza vital puede padecer ausencia también sufre daño. Cuando una criatura venía al mundo no podía ser expuesta de manera deliberada al Sol. Un exceso de calor en el cuerpo afectaría el *tonalli*, pues se desconocía cuál era la fortuna correspondiente al día de su nacimiento. Incluso se debía ser precavido al pasar por la mollera del recién nacido ya que podía presentar desprendimiento de tal entidad.

Desde la visión indígena lo oportuno era consultar a aquellos hombres concedores de la cuenta de los días para conocer el signo correspondiente a su alumbramiento. Algunos signos eran considerados como nefastos, venturosos o indiferentes. Un ejemplo de signo indiferente en la cuenta calendárica indígena es *ome-tochtli*, dos conejo

[...] era[n] trece casas señaladas con una figura de conejo teníanla [sic] por indiferente en los efectos porque unos años sucedía bien y otros mal: pintaban estos años en figura de conejo por andar saltando de aquí para allí que nunca permanecen en un lugar.¹⁵¹

¹⁵⁰ *Ibid.*, pág. 237

¹⁵¹ Durán, Diego Fray, Del número y relación de las semanas y del modo que cada uno tenía en festejar el día de su nacimiento en *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*. Tomo II, México, Porrúa, 1967, pág. 206

De ser una fecha nefasta o indiferente los progenitores debían esperar entre la trecena de la cuenta del calendario y bajo la asesoría de los conocedores de la cuenta de los días para elegir una fecha propicia. Consolidado el día de buena fortuna el sacerdote tenía a bien en asignar un nombre y un signo definitivo para poder realizar el baño ritual.

La ceremonia tenía como finalidad proporcionar un buen destino y a su vez, un temperamento al recién nacido. Pero, si no recibía la carga del *tonalli* entonces su suerte aún no estaba fortalecida.

Es preciso mencionar que el *tonalli* era considerado un vínculo personal con el mundo de los dioses porque estos tienen influencia para brindarles una buena fortuna. Si una persona fortalecía o dañaba su *tonalli*, había una intervención divina, ya sea para castigar o para remunerar su buena o no tan buena acción en la persona. Ello independiente de la carga que tenía su tipo de destino. De las personas dependía menguar o desviar toda virtud.

Un caso claro de desviación es el de la mujer nacida bajo el signo de *ce Xóchitl*. Su temperamento permitía que la mujer, con una vida recta y devota, llegase a ser alegre, hábil y artista. Si su vida no era devota y se dejaba llevar por la soberbia, el dios supremo la castigaba con la prostitución. [...] Entre ambos resultados eran la alegría de vivir y la sensibilidad extrema, que obraban según el camino que la mujer elegía.¹⁵²

Para que una persona pudiera obtener beneficio alguno de su *tonalli* debía existir un influjo armónico entre el corazón y el hígado o bien, en aquellos centros en anímicos, ya que el *tonalli* como tal contenía una cierta fuerza que en disonancia con las otras entidades ocasionaría alteraciones en las personas evidenciando sus inclinaciones.

No obstante, consideraban los nahuas que el *tonalli* se fortalecía cuando estaba en correspondencia con el corazón, porque este, además de ser un órgano que llena de vitalidad al cuerpo al irrigarlo completamente de sangre, “[...] le pertenece en forma exclusiva las referencias a la memoria, el hábito, a la ficción, a la

¹⁵² *Idem*

voluntad, a la dirección de acción y a la emoción.”¹⁵³ Para los antiguos mexicanos si alguno de los centros anímicos se veía dañado por la intrusión de alguna fuerza dañina o las no buenas acciones de las personas se estaría dañando o menguando el vigor del *tonalli* ocasionando en el cuerpo un desequilibrio causando alguna enfermedad o la muerte.

Las personas para no dañar su *tonalli* ni despertar la furia de los dioses e irrumpir la vida en comunidad siguen la influencia de los dioses a través del cómputo de los días y los destinos, conforme al *tonalpohualli*. Es en este libro sagrado es donde se registra la interrelación de los dioses con los rumbos del universo y de la armonía que este arroja se normara la vida cotidiana y el destino de los hombres.

2.6 Tonalpohualli, Cuenta de los días y los destinos¹⁵⁴

Entre los indígenas nahuas existieron hombres sabios considerados expertos en el conocimiento del universo y sus influencias. Eran reconocidos en voz indígena como *tonalpouhque*. Su función era primordial porque tenían el conocimiento de la cuenta de los días, y bajo su sabiduría eran capaces de interpretar a través del libro sagrado el destino de los hombres sobre la tierra.¹⁵⁵

A partir de la distribución del universo es como el sabio astrólogo o *tonalpouhque* va a descifra los días nefastos, los indiferentes o los días aciagos para determinar el destino de los hombres y de toda actividad cotidiana. Su labor estará asociada a la observación del transcurrir de los astros en el cielo y el conocimiento matemático. Conocimiento seguramente adquirido por herencia tolteca, lo cual dio paso a la ordenación y especialización del tiempo. De acuerdo a la conformación

¹⁵³ *Ibid.*,pág. 207

¹⁵⁴ *Tlapohualli*, voz náhuatl que significa “cuenta,” parece ser el vocablo que corresponde de algún modo a nuestra palabra “número.” *Tlapohualli* es un sustantivo derivado del verbo *pohua* que significa “contar, repetir varias veces la misma operación, dar cuenta de algo, referir a las varias parte de una historia.” León-Portilla Miguel, *Toltecáyotl: Aspectos de la cultura náhuatl*, FCE, México, 1980, pág.180 O bien, véase Rémi Simeón, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, Tomo 1, Siglo veintiuno, México, 2014

¹⁵⁵ Para los indígenas nahuas del altiplano central el tonalpouhque es considerado como el adivino, brujo, astrólogo, el que lee los astros. Pl. tonalpouhque. Estos adivinos, muy acreditados entre los antiguos mexicanos, eran consultados siempre que nacía un niño. Consúltese, Rémi Simeón, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, Tomo 1, Siglo veintiuno, México, 2014

del universo es como se va a establecer el tiempo y el espacio, y es en el *tonalpohualli* donde se notara su reflejo.

Ahora bien, el libro sagrado tiene por designación en la lengua náhuatl como *tonalamatl*, el cual se puede expresar, es un tipo de almanaque en donde se puede realizar la consulta de los destinos. El compendio en su estructura estaba dividido por secciones y dependiendo del tipo de consulta a realizar es que brindará un resultado. Usualmente era utilizado para la práctica ritual de festividades, de predicción astral en el nacimiento, enfermedades, hechizos, etcétera.¹⁵⁶

En el *tonalamatl*, es donde se contiene al *tonalpohualli*, la cuenta de los días y los destinos, el cual comprende el cómputo calendárico de los 260 días del año. Está dividido en cinco semanas de trece días. La cuenta va a transcurrir del uno al trece y estará regido por una figura (un dios) un numeral y un nombre alusivo a esa figura en particular.

En el cómputo de los días y el destino “[...] estos signos o figuras, demás [sic] de nombrar los días del mes, era para mirar la ventura que les seguía a todos [...] pronosticándosela los agoreros y astrólogos [...] la mala o la buenaventura.”¹⁵⁷ De acuerdo a esas figuras representativas de los dioses es como los sabios indígenas se guiaban para conocer la influencia divina. Pues cada signo contenía en sí un *tonalli*, una fuerza que se manifestaba conforme a cómputo calendárico.

Así pues, los sabios astrólogos sabían distinguir de la cuenta calendárica los días buenos o no tan bueno de los indicados como aciagos. Registraban que, quienes nacían, por ejemplo bajo el signo *calli*-casa tendrían un buen *tonalli*, esto es un buen destino. Así que esta figura no requería de una mayor interpretación, ya que los sabios indígenas lo tenían ya por bueno.

[...] su ventura era ser amigos de encerramiento y de recogimiento, quietos, sosegados, muy serviciales de sus padres, queridos de sus parientes, enemigos

¹⁵⁶ Villaseñor M., Rafael E. *El Tonalámatl*. pág. 56

¹⁵⁷ Durán, Diego, Fray, *Historia de las Indias de Nueva España*, pág. 225

de peregrinar ni de andar largos caminos, y que habían morir buenamente y en su casa.¹⁵⁸

Es así como los *tonalpohque* mediante la interpretación del almanaque podía dar a conocer al consultor cuál es aquella deidad a la que estará vinculada, ya sea a partir del signo del día de nacimiento o de la fecha de consumación del baño ritual. Para las personas era importante saber su signo o figura porque éste fungirá como aquel arquetipo que determinará su estilo de vida, y sobre todo a la deidad que tendrá que venerar con especial atención. El sabio indígena conforme al *tonalli* indicado podrá aproximarse a descifrar la personalidad de los individuos¹⁵⁹ como fue en el caso anterior. Aunque esta apreciación pudiera cambiar ya que la persona tiene la capacidad de cambiar su destino.

Además, las interpretaciones del *tonalpohualli* no sólo se restringían a la valoración del destino concerniente al ámbito de lo privado sino que su ordenación daba lugar a su interpretación para satisfacer aspectos de la vida pública. Esto es que, quienes lo consultaban podían conocer tanto la fecha propicia para concertar un buen matrimonio, como una buena fecha de nacimiento, averiguar cuáles eran aquellos días provechosos para empuñar el arco y la flecha, la elección de gobernantes, un buen inicio de viaje en el caso de los *pochtecas*, comerciantes, etcétera.

En particular, las fechas que son consideradas favorables en el calendario indígena en cuanto a la vida pública son aquellas que están señaladas con los siguientes signos:

“*ce-cóatl* (1-Serpiente) eran considerados favorables para los negociantes, *chicome-xochitl* (7-Flor) para los escribas y las tejedoras, y *nahui-ehécatl* (4 - viento) para los magos. Los hombres que habían nacido durante la serie de días *ce- ocelotl* (1-Jaguar) debían morir sobre la piedra de los sacrificios.”¹⁶⁰

Se observa que de la influencia que ejerzan los astros (los dioses) es como se regirá toda actividad humana. Signos y numerales son esenciales para gobernar

¹⁵⁸ *Ibid.*; pág. 229

¹⁵⁹ Villaseñor M., Rafael E. *El Tonalámatl*. pág.59

¹⁶⁰ Soustelle Jacques, *El universo azteca* pág. 57

las acciones de las personas y regular la vida en comunidad. Esto conlleva a considerar que las acciones en los indígenas tienen un cierto peso porque escudriñar en el calendario y porque saben que todo acto tiene un resultado.

Llevará por orden o fecha aquellas festividades que transcurrirán durante el año y en la que participan diferentes sectores que integran la comunidad indígena, como son los plumajeros, los orfebres, los comerciantes. Registrará días específicos para llevar a cabo procesiones en honor a una deidad patrona, y a su vez actividades rituales en donde no se podrá desdeñar determinados elementos que integran a la divinidad en cuestión.

Mostrará fechas específicas para el ofrecimiento de flores, danzas, cantos y ofrendas en general. Sin olvidar, días específicos para la ejecución de sacrificios humanos para la obtención del líquido vital que mantiene el universo y la vida sobre la tierra. Dentro de sus funciones también será la de regir la economía de la región pues ostentará días específicos para la cosecha y la agricultura, intercambios comerciales y pagos tributarios. Sin pasar por alto el registro de fechas de sucesos históricos relevantes.

Igualmente, entre las labores que desempeñó el *tonalpouhque* fue el de ser entendido en el arte de la adivinación y con ello, saber hacer crujir los libros de los sueños, es decir los *temicámatl*. O sea que, su conocimiento era tan vasto que no sólo se permitían dar a conocer los destinos sino que eran capaces de interpretar los sueños y tener un amplio bagaje en conocimientos en tratamientos medicinales para efecto de enfermedades que agobiaban a nuestros antiguos mexicanos.

Así que, cuando a alguna persona le acontecía algún tipo de infortunio o tenía inquietud por conocer su suerte o pretendía contrarrestar cierto tipo de hechizo tenía la posibilidad de visitar al *tonalpouhque* para pedir su auxilio. Estando el consultante frente al sabio indígena le presta su total atención y para animar su corazón le expresaba palabras de aliento, como las siguientes:

“Estas necesitado, crido, esclavito, mancebo, hombre valiente; que en verdad buscas, solicitas que se fortalezca el ánimo; para esto viniste; viniste a verte en el espejo; viniste a consultar el libro. Está atento a lo que mereciste:

“Pues no es tranquilo, bueno [tu destino]. No tienes rectitud humana; no es pacífico. Así solían decir los que nos fueron dejando, los viejos. [Tu signo] hacen que descendan el palo para labrar la tierra, el mecapal, la miseria.”¹⁶¹

Dichas estas palabras “el astrólogo y sortilego hechicero sacaba luego el libro de sus suertes y calendario [...] Porque la ciencia de su astrología y quiromancia no se extendía a más de un papel pintado de cuantos ídolos había.”¹⁶² Y todo ello porque poseían un amplio conocimiento de sus figuras, sus influjos y la constitución del universo con el que se van a regir. En remuneración al servicio el consultor ofrecerá al sabio alimento y ropa para su subsistir pues en todo el año ofrece sus servicios.

En suma, podemos expresar que si el lector considera la importancia que tiene indagar en la cosmovisión podrá comprender el pensamiento y el actuar del antiguo mexicano. La cosmovisión es parte fundamental para comprender el pensamiento indígena. Bajo su perspectiva universo, pensamiento, creencia y acción confluyen en la visión del universo. Conforme al desarrollo de la presente investigación se mostró a grandes rasgos al lector cuáles son aquellos elementos que consideran los indígenas componen el universo y que se ven reflejados en sus actuar.

Partieron de considerar que el cosmos estaba distribuido en forma cuadrangular y que cada sección que compone el universo está regida por una deidad, un símbolo y una tonalidad específica al que podríamos expresar alude a los cuatro elementos; el agua, el aire, tierra y el fuego. Los símbolos, cada deidad y la tonalidad son aspectos relevantes porque contienen poderío en la dinámica que emprende el cosmos. Todo lo que este impreso en el universo estará en función del acontecer de los dioses y el hombre.

Es importante recalcar que cada grupo social (olmeca, zapoteca, maya, teotihuacana, totonaca, mixteca, huasteca, mexicana o azteca, tarasca) se va a distinguir el cuadrante cósmico de acuerdo a un color específico. Este será la

¹⁶¹López- Austin, Alfredo (introducción, versión, notas y comentarios) *Augurios y Abusiones*, Instituto de investigaciones históricas, UNAM, México, 1969, pág. 21

¹⁶² Durán, Diego, Fray, *Historia de las Indias de Nueva España*,, pág. 228

observación de los fenómenos naturales y el predominio de los dioses de cada región. Sin embargo, esta distinción de colores y la designación de la deidad expresada en la propia lengua de la región no será razón suficiente para que la fuerza proveniente de los dioses no se vea reflejada en el universo y las personas.

La visión que tienen los indígenas del cosmos no solo consta de una forma cuadrangular para aludir a lo aproximado a los puntos cardinales sino que este requiere de una proyección vertical. Lo que permitirá que el cielo, la tierra y el más allá (el mictlan) este en estrecha comunicación. Cada región está habitada desde su perspectiva por un dios con funciones particulares y específicas. Todos ellos con influencias sobre la tierra.

Al quedar el universo dividido en forma de cruz se crea el espacio y el tiempo y con ello, todo cuanto yace sobre la tierra. El tiempo quedará representado y computarizado conforme a la cuenta calendárica de los días y los destinos. Sin olvidar que la parte central del universo es una de las regiones importantes porque es el lugar en donde confluyen las fuerzas de los dioses para dar movimiento y complemento a la vida.

Así consideran que para que estas fuerzas transiten sin ninguna complicación por el universo deberán alternarse unas a otras. Esto es que, deberán entrar en una lucha constante en la deberán prevalecer para dominar e irse desvaneciendo para dar paso a una nueva fuerza. Cada una de ellas estará inmersa en el mismo ciclo en el que tendrá que predominar, dominar y desvanecerse. La fuerza deriva de una especie de sustancia consideradas opuestas y a su vez complementarias. Son frías-cálidas, acuosas-secas, luminosas-oscuras, etcétera.

Para que estas fuerzas permeen el universo, los dioses decidieron colocar en cada esquina del cuadrante unos soportes o arboles cósmicos que por un lado sean la vía para que los dioses depositen sus fuerzas y a su vez, sean los que aparten las aguas de la tierra, de lugar donde habitaran las personas. Los soportes cósmicos fungirán como el vínculo necesario entre los hombres y los dioses.

Es importante recalcar que esta visión del universo para los indígenas del altiplano central no fue suficiente sino que en su andar por tierras lejanas se percatan que grandes asentamientos como lo fue Texcoco tenían una perspectiva de la vida completamente distinta y que ello se instauraba en la conformación que tienen del universo. Descubrieron que su grandeza provenía de la reflexión del quehacer del hombre en el mundo y del mundo mismo. Por ello, concordar con el pueblo texcocano sería el principio del esplendor del antiguo México.

Los texcocanos fueron personas conocedoras del legado tolteca y tenían a bien discurrir que el universo estará regido por un dios supremo capaz de crearse y regenerarse así mismo y que el fundamento de las cosas proceden de ese ser creador que habita en las alturas y que por sí mismo da existencia a las cosas y los hombres sobre la tierra. Al que se debe guardar veneración y acatamiento por ser un regente del universo de lo contrario arrasaría con la vida de las personas.

Entonces vamos a encontrar en la visión mexicana que el universo está cimentado por dos enfoques que estarán completamente fusionados, por un lado presentan un cosmos que está en una constante lucha de sustancias opuestas-complementarias, y que es necesario el ofrecimiento del líquido vital proveniente del sacrificio humano para el sustento del sol imperante para prevenir su deceso como los anteriores soles, es decir muestran un cosmos con ímpetu totalmente belicoso.

Por otro lado, exponen que el universo deberá estar regido por un ser supremo del que emanan todas las cosas. Lo hacen llamar, *Tloque Nahuaque*, “el dueño del cerca y del junto”, *Moyocoyotzin*, “el que está inventándose así mismo”, el supremo dios dual, *Ometeotl* que habita más allá en donde nuestros ojos no alcanzan a vislumbrar. Una forma de apreciar ambos enfoques son los *Huehuehtlahtolli*, motivo de estudio y análisis de la presente investigación. Y por lo cual, para su entendimiento fue necesario indagar en el cosmos, pues este tendrá tal injerencia en la vida de las personas que nada podrá llevarse a cabo sin consultar en la cuenta de los cómputos y los destinos del tiempo.

Capítulo 3. Ética de la virtud indígena náhuatl

Para abordar el tema de la virtud indígena será preciso que se muestre al lector cuál es la concepción del hombre náhuatl del siglo XVI, partiendo desde un enfoque antropológico-filosófico. Ello permitirá una aproximación sobre cuál es la concepción que tenían los nahuas del altiplano central de sí mismos y cómo es que a partir de ello conformarían una visión propia de su proceder ético-moral el cual se verá plasmados en los *Huehuetlahtolli* o testimonios de la antigua palabra.

Para ello, habremos de retomar brevemente *La Leyenda de los soles* (también reconocido como *Manuscrito de 1558*), el cual muestra que los dioses se percataron que el hombre de Quinto sol -que aún prevalece- carece de un rostro y un corazón, es decir está falto de una identidad. Por ello, que el hombre de Quinto sol, se formulara las siguientes preguntas: quién soy, cómo soy, cómo debería actuar. Este último aspecto es de interés para comprender el proceder ético-moral del indígena náhuatl, pues el objetivo de los sabios indígenas es develar el rostro y corazón de los hombres.

Así, nuestros antiguos mexicanos se enfrentarán a una discusión de la ética *contemporánea*, lo tocante al libre albedrío y el determinismo. Tal problema encierra un dilema: los hombres se cuestionan y analizan si sus acciones están destinadas a suceder, porque fueron determinadas por un ser supremo, llamado dios, o el hombre es el que decide y elige sobre sus acciones.

Finalmente, examinan los nahuas que para forjar hombres ético-morales será preciso que dicho aspecto sea conformado por dos elementos: la educación proveniente del seno familiar en donde a temprana edad se ejercite en los buenos hábitos hasta que ello se convierta en una forma de ser. Y las instituciones educativas en donde se enseña a ejercitar la razón, lo que le permitirá al hombre actuar ante cualquier circunstancia conforme al término medio entre el exceso y el defecto. Esto es lo que conforma a un hombre virtuoso y lo identificamos porque es aquel que vive bien, actúa bajo la recta razón y tiene una vida buena, feliz.

3.1 Antropología indígena náhuatl

La pregunta por *¿qué es el hombre?* ha sido causa de reflexión y análisis por distintas culturas en diversas épocas. La pregunta del hombre por el hombre es a su vez compleja porque le va a permitir a éste colocarse en el centro de la discusión, al retornar la mirada hacia sí mismo como un objeto de estudio. A partir de ello, el hombre, no sólo se va a conformar con desentrañar aquellas características bilógicas, fisiológicas, psicológicas, culturales o sociales que lo componen, sino que va a ir más allá, al interrogarse por su propia esencia. Lo que convierte a la pregunta en un quehacer de índole filosófico.

La pregunta atañe al hombre porque es el único ser que tiene la capacidad de poder cuestionar y dar una respuesta aproximada a sus inquietudes. Otro ser vivo que habite en el mundo no podría hacerlo. A diferencia de las plantas, los animales, las piedras que mantienen una existencia o permanecía inconsciente, el hombre se va a distinguir por hacer uso de la razón, lo que le va a permitir tener la posibilidad y la necesidad de problematizar al mundo y a sí mismo.¹⁶³

Además, el hombre está en la posibilidad de preguntar por su propio ser porque tiene conciencia de sí, ello es lo que le permite auto explorarse y tener comprensión de sí mismo. El hombre se sabe hombre pero le inquieta esclarecer cuál es esa naturaleza o esencia que lo hace ser hombre. Por ello, es que se coloca en el centro del análisis, y como es el único ser capaz de dar una posible respuesta vuelca la pregunta por el ser del hombre a sí mismo.

Es como al estilo de quien, permaneciendo en la playa, [sólo] contemplara la furia espumante de las olas, [sin adentrarse a ellas], pues es menester echarse al agua, hay que nadar, alerta y con todas las fuerzas, y hasta habrá un momento en que nos parecerá estar a punto del desvanecimiento: así y no de otra manera puede surgir la visión antropológica.¹⁶⁴

El hombre es capaz de interrogarse porque ello es un aspecto distintivo de su ser hombre. Lo que le va a permitir ocupar un lugar privilegiado en el mundo.

¹⁶³ Emerich, Coreth. *¿Qué es el hombre?* Esquema de una antropología filosófica. Edit. Herder, Barcelona, pág. 33

¹⁶⁴ Buber, Martín. *¿Qué es el hombre?*, Fondo de Cultura Económica, México, 1967. Tr. Eugenio Imaz, pág. 4

Pero, ese saberse hombre es todavía vacío e indeterminado, y ello “[...] porque su saberse es a la vez un no saberse y su auto-comprensión una incomprensión.”¹⁶⁵ Esto es, el hombre se reconoce a sí mismo como hombre de una forma originaria e inmediata, pero cuando busca comprender la totalidad concreta de su ser a través de la autorreflexión, se convierte para sí en un misterio y un enigma que intenta resolver.

Cada pregunta tiene, sin embargo, unas condiciones de posibilidad. Sólo puedo preguntar cuando todavía desconozco aquello por lo que pregunto. De otro modo, la pregunta queda superada por el conocimiento, y deja de ser posible. Y, pese a todo sólo puedo preguntar cuando ya conozco aquello sobre lo que interrogo; de lo contrario, la pregunta no tendría objeto ni sentido, sería una pregunta imposible de momento.¹⁶⁶

La pregunta por el ser del hombre no requiere con antelación un estudio preliminar de la filosofía, de un análisis filosófico-antropológico o de otra ciencia en particular para que el hombre reflexione respecto a la naturaleza de su ser, sino que ello, nace de una inquietud propiamente humana al tratar de profundizar en sí mismo. O sea, el desasosiego del hombre por esclarecer cuál es aquella naturaleza o esencia que lo hace ser hombre es inherente a él.

El interrogatorio no puede cesar en cuanto exista el pensamiento humano que de continuo pregunta e investiga. Y aunque a lo largo de la historia se hayan dado respuestas diversas y hasta- aparentemente o realmente- contradictorias, tales respuestas no dejan de apuntar a fenómenos o problemas válidos, [...] de la existencia humana.¹⁶⁷

El hombre no sólo va a dar cuenta de su propia existencia al reflexionar sobre sí mismo, únicamente en la autoconciencia, como pura subjetividad, sino que el hombre se descubre a sí mismo a través de su relación con el mundo y con el otro. Para ser precisos, “[...] nos descubrimos a nosotros mismos en lo otro, en una unidad dialéctica de autorrealización y realización mundana, de auto comprensión y comprensión del mundo.”¹⁶⁸ Esto es que, cuando el hombre pregunta abiertamente sobre *¿qué es el hombre?*, es porque de antemano se sabe hombre y porque da cuenta de su propia existencia, de su estar aquí, en el mundo.

¹⁶⁵ Emerich, Coreth. *¿Qué es el hombre?*, pág. 31

¹⁶⁶ *Ibid.*, pág. 30

¹⁶⁷ *Ibid.*, pág. 32

¹⁶⁸ *Ibid.*, pág. 83

La interrogación en este sentido pretende dar una respuesta ya generalizada, en la que el hombre mismo intenta comprender “[...] lo que es el hombre en general, lo que le constituye hombre, lo que es la esencia del hombre en la que todos coincidimos.”¹⁶⁹

Pero, para que el hombre reflexionara sobre su ser hombre tuvo que verse en la necesidad de preguntarse: ¿qué soy yo? Ello apunta a un yo hombre entre otros hombres, pues “no sólo se trata de mí, sino del hombre. De ahí que no esté en juego únicamente mi propia comprensión sino la auto comprensión humana; no se trata de analizar mi propia existencia, sino la existencia humana en general.”¹⁷⁰ El hombre no se puede comprender en solitario, de forma aislada a los demás, porque es en esa correspondencia con el otro que se descubre a sí mismo y al otro, a lo humano.

En esa relación con el otro es que el hombre se experimenta como un ser que existe y que ocupa un lugar en el mundo. Aunque, la relación del hombre con el otro no es la única forma de dar cuenta de su existencia, pues éste se encuentra en relación con los objetos del mundo, con aquello que está a la mano y “[...] que son sus “instrumentos, es decir, que él [manipula] y aplica para “procurarse” lo que tenga que procurarse.”¹⁷¹ A esos objetos del mundo, el hombre está en la posibilidad “[...] de poder modificarlos, y adaptarlos a sus necesidades, además de poder crear nuevos instrumentos”¹⁷² para permanecer en el mundo.

No obstante, en la relación bilateral de existencias entre el hombre y los objetos del mundo, es que el hombre se va a percatar que es distinto a esos objetos de los que está rodeado y que éstos utensilios o enseres no comparten la misma naturaleza que él, la de ser hombre. El hombre es un ser de acción y ello le va a permitir distinguirse de lo demás, de aquello que lo configura en su existencia humana. Finalmente, es en la correspondencia con el otro y con lo otro (los

¹⁶⁹ *Ibid.*, pág. 84

¹⁷⁰ *Id*

¹⁷¹ Buber, Martín. *¿Qué es el hombre?*, pág. 21

¹⁷² Estrada Villa, Armando. Heidegger y su concepto de mundo en *Ratio Juris*, Vol. 1, Núm.3 (2005). Fecha de consulta: 15 de febrero de 2019. <http://publicaciones.unaula.edu.co/index.php/ratiojuris/article/view/281>

objetos) que nos comprendemos a nosotros mismos, pues “nuestra existencia está referida al mundo, tanto al mundo de las cosas y de los objetos [pero], ante todo y sobre todo, al mundo humano.”¹⁷³

El hombre es un ser de conciencia lo que le permite tener apertura al mundo, a las cosas del mundo, sobre todo se muestra abierto al otro, porque está condicionado a un mundo humano. En la relación con el otro es que el hombre sabe que está en el mundo y con el mundo (con el otro). El otro es con quien nos podemos experimentar a nosotros mismos como seres entre otros seres; ya que es a través del otro que nos comprendemos a nosotros mismos, y damos cuenta de nuestra propia existencia, y la del otro. El hombre se experimenta y se comprende porque habita en un mundo que nos es en común.

Esa apertura le va a permitir al hombre reflexionar que su “existir no es cosa alguna como una mesa, un árbol o un utensilio; [y que] tampoco es algo que [sólo puede ser comprendido porque] está compuesto de experiencias, sucesos o vivencias,”¹⁷⁴ sino al contrario, que su existencia se debe a esa posibilidad que tiene de preguntarse a sí mismo y dar una respuesta aproximada sobre la naturaleza de su ser hombre y de su existencia en general. Y, que “el existir del hombre se define por su relación con el mundo que es práctica antes que teórica. [Y] en su existencia el ser humano es un ser entre seres [...]”¹⁷⁵ que comparten el mismo mundo.

Es importante hacer mención que el hombre va a estar inserto en dos dimensiones: la individual y la social. A lo que corresponde a la parte individual, el hombre es un ser único e irreplicable, que tiene auto determinación y auto decisión, es decir, se constituye a sí mismo como persona, pero éste a su vez, se va a encontrar inmerso de antemano en un espacio social o comunitario del que va aprender y en el que se va a encontrar inmerso.

¹⁷³ Emerich, Coreth. *¿Qué es el hombre?*, pág.86

¹⁷⁴ Estrada Villa, Armando. *Heidegger y su concepto de mundo*, pág. 126

¹⁷⁵ Id

En la correlación que establece el hombre en su singularidad con el otro hay una relación intersubjetiva, entre el yo y el tú. Sin embargo, como está inmerso en un entorno social es que hay un nosotros. Entonces será de esa sociedad o comunidad que ese individuo aprenderá el lenguaje, adoptará los usos y costumbres, estará sujeto a las reglas y normas que se establezcan, es decir participará de aquello que le proporcione su cultura o la sociedad en la que esté inmerso, etc. El ámbito social es un aspecto relevante que va a marcar la vida del individuo.

Sólo a través de la relación personal con otros hombres nos adentramos a una postura y comprensión mundanas; sólo así conseguimos un mundo humano. Generalmente, cuando nos realizamos en lo otro, eso otro suele ser primordialmente << lo otro >> del hombre, << el otro >>, el prójimo, con el que estamos en contacto personal, con el que hablamos, con quien nos sentimos ligados y en quien confiamos, a quien amamos y por quien nos preocupamos, con el que convivimos y colaboramos ¹⁷⁶

Así, habrá una notable influencia por parte de la sociedad con el individuo y de éste último sobre su cultura o la sociedad. Esto es que, la relación entre el individuo y la sociedad es recíproca, pues hay ante todo una correspondencia entre ambas partes. El individuo, por una parte nace dentro de una sociedad que le va a conferir justamente, un lenguaje y por otro lado, ciertos elementos que van estar ahí para forjar un individuo de acuerdo a una forma de vida. De ese todo social es que el individuo se va a conformar.

No existe por consiguiente un mundo de comprensión humana sin lenguaje. [...] no sólo crecemos en contacto personal y en comunicación social con el entorno humano; ocurre que las relaciones humanas se realizan principalmente, aunque no sea de forma exclusiva, a través del lenguaje; y más concretamente a través del diálogo. [...] Es siempre un lenguaje formado dentro de una comunidad y es transmitido [...] por cuyo medio se comunican a su vez determinadas formas de pensamiento, ideas y concepciones y en el que se encuentra eso de una tradición ideológica y cultural.¹⁷⁷

Ambos aspectos, lenguaje-sociedad, son fundamentales en la vida del hombre para comprender su estar en el mundo. Tales elementos son relevantes en la vida del hombre porque le van a permitir conformarse como un individuo y como un sujeto social. No hay que olvidar que el individuo también se constituye de su ser

¹⁷⁶ Emerich, Coreth. *¿Qué es el hombre?*, pág. 92

¹⁷⁷ *Ibíd.*, pág. 93

personal, un yo que se conforma de experiencias provenientes de la relación que establece con el otro, de emociones, motivaciones, de percepción, actitudes, pensamientos, sentimientos y de ciertos comportamientos que va a utilizar para afrontar una determinada situación.

Esa subjetividad es lo que permite al hombre dotar de sentido a la realidad que se le presenta. O sea, si bien el hombre es un ser social, es en su subjetividad que le va a otorgar de un significado a la misma realidad. Es ahí donde ambos, sociedad e individuo se van construyendo recíprocamente.

Jamás estamos determinados por nuestro mundo de una forma meramente pasiva. No somos sólo objeto del mundo, sino también sujeto del mundo. Tenemos un mundo concretamente humano sólo en la medida en que nos lo ganamos y realizamos de un modo activo. ¹⁷⁸

En este sentido, todo aquello que corresponde al ámbito social o cultural va a permear la vida del hombre en su sentido más amplio, pues va a abarcar desde el aspecto más simple como son aquellos usos y costumbres que se generan en cualquier comunidad humana por primitiva o avanzada que ésta sea, hasta el ámbito más complejo como lo son el conocimiento científico del mundo, su explicación e interpretación filosófica de la realidad, así como sus inquietudes artísticas y su dominio técnico, etcétera.

Estos elementos son importantes en la vida del hombre porque a partir de ello es que se ve reflejado la forma en que está estructurado su pensamiento; así mismo la manera en que va a fundamentar todo su sistema ideológico (ideas, creencias, valores) y con ellos sus distintos modos de representación, en sus convicciones y valoraciones. Ahora bien, todo ello va a influir de forma general en la imagen que el hombre tenga de sí mismo, lo cual también dependerá de acuerdo al espacio-tiempo en el que esté inmerso. ¹⁷⁹

Así es como vamos a encontrar en el pensamiento indígena nahua una visión antropológica del hombre en un texto que corresponde al siglo XVI, el cual

¹⁷⁸ *Ibíd.*, pág.95

¹⁷⁹ *Ibíd.*, pág. 85

actualmente podemos reconocer como *Huehuetlahtolli* o bien, testimonios de la antigua palabra. Estos manuscritos en su conjunto encierran un análisis de la noción que tiene el hombre indígena náhuatl de sí mismo y su desenvolvimiento en campos de acción como la educación familiar e institucional, la política, la economía, pero sobre todo en sus presupuestos morales y éticos. Este último aspecto, tema central de la presente investigación y el cual me dispongo a desarrollar.

En particular, podemos expresar que desde el momento en que los *tlamatinime* o sabios indígenas de aquella época inquieren respecto al origen del mundo y de su existencia van a plantear ya de antemano la pregunta por el hombre. En otras palabras, para estos hombres sabios conocedores de sus antiguas tradiciones y creencias es menester que al preguntarse por el mundo simultáneamente se tenga que cuestionar por el hombre mismo. Aunque muestran una clara diferenciación entre el hombre y el mundo, para el pensamiento indígena no se pueden comprender ambos aspectos de forma aislada o desvinculada.¹⁸⁰

El mito cosmogónico náhuatl de los Soles o Edades es uno de los relatos que da explicación del origen simultáneo de la humanidad y de la creación del mundo. En él manifiestan los *tlamatinime* que, por principio es el Sol aquel fundamento vital del cosmos que permitirá dar inicio a la aparición continua de cuatro soles que simbolizan a los cuatro elementos (aire, fuego, tierra, agua). Inquieren los sabios indígenas que a partir de cada elemento predominante es que se gesta un tipo de planta y una especie de vegetal, un animal producto de la mutación de los

¹⁸⁰ Es importante resaltar que en el México antiguo existieron hombres sabios, que fueron reconocidos por sus distintas inquietudes, permitiendo entre ellos la gestación de diversos saberes. Entre estos hombres destacaron aquellos que teniendo la misma condición sacerdotal se aventuraron a ofrecer una posible explicación acerca del sentido de la vida, el más allá, el hombre, el mundo, y las cosas del mundo y no sólo desde una perspectiva religiosa sino a través de una mirada más reflexiva y analítica, es decir de lo puramente racional. Estos hombres sabían reconocer que además de existir un saber estrictamente religioso, había otro tipo de conocimiento, producto de la contemplación y de la reflexión, que aunque se podían relacionar con los ritos y las prácticas religiosas, eran en sí de un género distinto, más de índole filosóficos. Por ello, que estos hombres en su papel de investigadores eran algo más que sacerdotes, fueron filósofos, pues realizaron las funciones y actividades de quienes merecieron tal calificativo. Documento fehaciente de la existencia de la diversificación de conocimientos y de la presencia de estos hombres sabios es el *Coloquio de los doce*. León Portilla, Miguel. *Filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, UNAM, Instituto de Investigaciones históricas, México, 1959, pág. 75

hombres, y a su vez, se encuentra el surgimiento de un posible prototipo de hombre que habitará sobre la faz de la tierra.¹⁸¹

La aparición sucesiva de los distintos Soles no apunta a la existencia de diversos mundos, sino al contrario, cada uno de ellos contribuye a través de su progresiva creación a la conformación de aquellos componentes que permiten un cimiento más sólido del mundo y del hombre. Ello no quiere decir que, cuando un nuevo Sol surge, es con supremacía al anterior, sino al contrario lo que señala estos diversos Soles, son las diferentes etapas de un mismo proceso generador que da lugar al surgimiento de nuevas formas de vida animal, el brote de nuevos vegetales y frutos que permitirán el sustento de un tipo específico de hombre.

Cada una de las edades favorece al surgimiento de todos aquellos nuevos elementos que serán esenciales para constituir al mundo; asimismo toda presencia humana, por disminuida que parezca, contribuye a su perfeccionamiento.¹⁸² Finalmente, es así que los *tlamatinime* o sabios nahuas muestran a través del relato de la conformación de las diversas etapas de los Soles que dieron origen a la humanidad y al mundo que:

El eje de este proceso es el hombre, el primer ser creado por los dioses después del Sol, que es el principio vital. Es él sobre quien recae la acción transformadora de los elementos, surgidos por el cambio del principio fecundador, mientras que el mundo permanece en su sitio; es él de quien surgen las distintas especies animales y son para él las nuevas plantas.¹⁸³

Para los sabios, el hombre es el elemento central del proceso de creación porque ello les va a permitir ofrecer por una parte una explicación a la génesis del hombre y así posibilitar dar sentido a la vida. Además, de colocarse en un lugar privilegiado, puesto que desde el momento de su concepción “el hombre se consideró un ser diferenciado [de otras especies] por su conciencia, que se expresa en la capacidad de hablar y de reconocer y venerar a los dioses; el

¹⁸¹ Véase nota al pie, Capítulo 1, *Mecehualtin*, “los merecidos,” pág. 7

¹⁸² De la Garza Mercedes, *El hombre en el pensamiento religioso maya y náhuatl*, pág.29

¹⁸³ *Ibíd.*, pág. 30

hombre se sitúa así como la creatura más perfecta después de los seres divinos.”¹⁸⁴

En el momento en que los sabios inquirieron respecto al hombre es porqué tenían ya en mente un ideal de hombre que pretendían alcanzar. Un primer presupuesto es manifestar a través del mito cosmogónico que “[...] el hombre se explica por la ley dialéctica de lucha de contrarios y de muerte y renacimiento que rige al mundo.”¹⁸⁵ Esto es que, así como el cosmos contiene sustancias que son opuestas y a su vez complementarias, el hombre en su constitución también las va a poseer. Estas sustancias deben conservarse en equilibrio para que la marcha tanto del universo como la vida del hombre se mantengan porqué de lo contrario será seguro su acaecer. ¹⁸⁶

Asimismo, en el análisis que realiza la historiadora Mercedes de la Garza del relato de la creación de los soles, indica que así como el universo y cada uno de los hombres sufrieron un proceso de surgimiento y desvanecimiento para llegar a su plenitud, en el caso específico del hombre ello puede interpretarse que “[...] la muerte es necesaria para el [re]nacimiento de un hombre cualitativamente distinto [...]”¹⁸⁷ Para ser precisos, el hombre es un ser abierto e inacabado, y como tal tiene apertura a múltiples posibilidades, entre ellas a morir. O sea, el hombre es un ser para la muerte, pero con la salvedad que en el pensamiento indígena el hombre no sólo muere sino que está en posibilidad de renacer

El renacer tiene como principal peculiaridad el “[...] continuar allí [en el cielo] cumpliendo con la misión del hombre: venerar y sustentar a los dioses.” ¹⁸⁸ Esto porque al momento en que una persona fallece su energía vital y algo de su ser, de eso que lo hace ser único y que se resguarda en su *yollotl* o *yulio*, es decir en su corazón se reintegra en algunos de los peldaños celestes y de acuerdo al tipo de muerte es el lugar que pasaran a habitar. Recordemos que aquí la muerte no

¹⁸⁴ *Ibid.*, pág. 42

¹⁸⁵ *Ibid.*, pág. 20

¹⁸⁶ Véase, Capítulo 2, Los opuestos-complementarios, pág. 76

¹⁸⁷ De la Garza Mercedes, *Op. cit.*, pág. 31

¹⁸⁸ *Ibid.*, pág. 112

se juzga por las buenas o no buenas acciones de la persona, sino la forma en que murió.¹⁸⁹

La muerte también es algo, tiene entidad, realidad; es una energía con una función dentro del cosmos, encarnada en un dios, al que los muertos “que mueren” tienen que sustentar. Así estos muertos, que han transformado su energía de vida en energía de muerte, continúan, como los otros, cumpliendo con la misión del hombre,¹⁹⁰ sustentar el universo.

A grandes rasgos podemos expresar que dentro de ese orden que constituye al universo, al hombre le corresponde ocupar desde la perspectiva indígena un puesto fundamental, el centro del universo. Y lo podemos comprender de esa forma “porque en el hombre se reúnen todos los grados del ser y de la vida para formar una unidad superior que refleja la del universo.”¹⁹¹ El hombre es considerado un reflejo del cosmos porque en él se centran todos aquellos elementos, leyes, y una estructura que permiten dar vida, muerte, movimiento y sentido al universo. El hombre en su constitución es un microcosmos.

Otro de los presupuestos al que aluden los sabios conforme al relato cosmogónico de soles es que desde el surgimiento del mundo, el hombre ha tenido un proceso de perfeccionamiento de sí mismo y durante el transcurso ha ido encontrando alimentos cada vez mejores para su subsistencia, hasta que por fin descubrió que el maíz era aquella fuente principal de alimento que requería para su sustento diario, y que además era esa la materia prima que va a permitir dotarlo de energía vital fecundante para su permanencia en el mundo.

El maíz, aparece como la base de la diferencia de este hombre nuevo. Esta idea es esencial, pues expresa que para los [...] nahuas es lo físico, lo material, simbolizado en el alimento, lo que primariamente cuenta en el ser del hombre; no se habla en los mitos de dones espirituales que los dioses hayan hecho participar en la formación del hombre, sino que es la materia nutritiva, el maíz, lo que va a permitir que el hombre sea un ser consciente.¹⁹²

De esta forma, cuando se menciona que el hombre náhuatl está hecho de maíz es porque fue moldeado de esta semilla, la cual contiene en sí misma un tipo de

¹⁸⁹ Véase, Capítulo 2, Estratificación del cielo y el inframundo, pág. 60

¹⁹⁰ De la Garza Mercedes, *Op. cit.*, pág. 113

¹⁹¹ Emerich, Coreth. *¿Qué es el hombre?*, pág. 45

¹⁹² De la Garza Mercedes, *Op. cit.*, pág. 46

esencia que lo va a dotar de una fuerza vital para poder vivir. Hay que aclarar que desde la perspectiva indígena “[...] no es el espíritu el que infunde vida a la materia, como ocurre en otras cosmogonías, sino la materia la que condiciona el espíritu.”¹⁹³ Es pues el maíz por su condición natural lo que va a permitir que este hombre -el del quinto Sol- sea un ser completamente distinto a sus antecesores.

Luego dijeron: “Han nacido los vasallos de los dioses.”
Por cuanto hicieron penitencia sobre nosotros.
Otra vez dijeron (los dioses):
“¿Qué comerán (los hombres), oh dioses?
Ya todos buscan el alimento. [...]”
Quetzalcóhuatl [sic] acompañó a la hormiga colorada hasta
el depósito, arregló [sic] el maíz y enseguida lo
llevó a Tamoachan.
Lo mascarón los dioses y lo pusieron
en nuestra boca para robustecernos. ¹⁹⁴

El maíz es para los *tlamatinime*, el elemento que ha transformado a este nuevo hombre en un ser completo, que se distingue porque es un ser de conciencia. Le permite destacar porque lo convierte en hombre lleno de vitalidad, le confiere entendimiento. El maíz hace a los hombres verdaderos, en el sentido en que les otorga la existencia, la vida y el sustento. En otras palabras, esta semilla les permite a los hombres la posibilidad de humanizarse y de existir plenamente. ¹⁹⁵

Ahora bien, una vez que los dioses lograron la creación de un hombre consolidado, se percataron, a través, de una serie de preguntas que éste es un ser más que perfecto. Y que tal perfección no se debe simplemente a su constitución física sino a su gran capacidad de percepción e inteligencia. Relataron los sabios que, inconformes los dioses con los hombres, se dispusieron a nublar su vista con un poco de soplo divino para así disminuir de forma notable toda capacidad de conocimiento.

¹⁹³ Id.

¹⁹⁴ Códice Chimalpopoca: anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los soles. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 1992, Tr. directa del náhuatl por Primo Feliciano Velázquez. pág. 121

¹⁹⁵ Cruz Cortés Noemí. *Los hombres de barro y los hombres de maíz*. Estudios Mesoamericanos, núm. 1, enero-junio, 2000. Fecha de consulta 14 de junio de 2019
<http://www.iifilologicas.unam.mx/estmesoam/uploads/Vol%C3%BAmenes/Volumen%201/los-hombres-noemi-cruz2.pdf>

¿Qué haremos ahora con ellos? ¡Que su vista sólo alcance lo que está cerca, que sólo vean un poco la faz de la tierra! No está bien lo que dicen. ¿Acaso no son por su naturaleza simples creaturas y hechuras [nuestras]? ¿Han de ser ellos también dioses? ¿Y si no procrean y se multiplican cuando amanezca, cuando salga el sol? ¿Y si no se propagan? Así dijeron.¹⁹⁶

Los sabios muestran entonces que los dioses no requieren de un hombre perfecto que se iguale a ellos. No necesitan de un hombre que se valga por sí mismo y que por su capacidad de entendimiento encuentre innecesaria la procreación. Al contrario, en común acuerdo manifiestan que les es indispensable un hombre limitado, insuficiente, que se multiplique y que sea capaz de reconocerlos a ellos como sus creadores. Los dioses necesitaban a los hombres para que los honraran y no fueran olvidados. Mientras que los hombres requerían de los dioses para su permanencia sobre la tierra. Es decir, entre los dioses y los hombres se generó una mutua dependencia.

Y como el hombre ha sido creado por los dioses, se establece una interdependencia radical entre ambos: así como el hombre depende de los dioses para sobrevivir, los dioses sólo subsisten, porque el hombre los alimenta. Por tanto [los nahuas] concibieron al hombre, si no como el creador de los dioses, sí como el ser de quien los dioses reciben la posibilidad de subsistir.¹⁹⁷

De esta forma, cuando los dioses se disponen a crear el universo para morada de los hombres es porque tienen en claro que éste tiene una misión por cumplir. El cometido de estos seres divinos va a consistir en que no sólo los hombres tengan por convicción el reconocer a los dioses como aquellos seres que les dan la vida y el sustento sino que sean los hombres los que sustenten al universo y a la divinidad misma.

Entonces, otro de los presupuestos de los sabios indígenas al reflexionar respecto a su idea de hombre es que éste sea un colaborador cósmico. Para ello, consideraron los nahuas que fuese necesario que los hombres a través del ofrecimiento del líquido vital, o sea de su sangre, les brinde a los dioses y al universo la energía que requieren para mantener el equilibrio y que no surja el

¹⁹⁶ Popol Vuh, *Las antiguas historias del quiché*, Tr. Adrián Cisneros FCE, México, 2917, pág. 106

¹⁹⁷ De la Garza Mercedes, *Op. cit.*, pág. 42

caos. La implementación de las guerras floridas¹⁹⁸ y la práctica del auto sacrificio (extraer sangre de las piernas, la lengua, las orejas, etc.) van a cumplir con finalidad de proporcionar la energía suficiente a ambos aspectos.

Así, podemos expresar que la idea de ofrecer sangre a los dioses los nahuas lo retoman de aquel momento en que *Quetzalcoatl*, se dispone a dar vida a los huesos de “nuestros antepasados,” de “los hombres anteriores” al infundir de sangre - fuente principal de que irradia energía- que extrae de su miembro viril y que expande en aquel barro que contenía dichos residuos humanos. Entonces será así como los dioses suministran de vida a los hombres y culminan con su máxima creación, y quienes bajo su vocablo náhuatl han de recibir por nombre *macehuales*, los merecidos.¹⁹⁹

Este sacrificio que realiza *Quetzalcoatl* manifiesta el vínculo entre los hombres y los dioses. Ambos se requieren para poder permanecer en el mundo. Los hombres necesitan de la existencia de los dioses para aliviar así su carencia, esa insuficiencia propia de su ser. Esto es que, los hombres requieren de apoyarse en seres superiores a él para menguar su incapacidad. Lo cual implica una profunda conciencia de su condición humana. Por ello que los hombres alcen sus plegarias a los dioses, ejecuten ciertos ritos, ofrezcan su sangre, etc. Asimismo, significa que los dioses han creado al hombre porque sin ellos no habría quien les rindiera culto alguno.²⁰⁰

[...] el hombre es consciente de que él es el ser de quien depende la vida del universo, sabe que su vida está absolutamente sujeta a los designios de los dioses, quienes son todo poderosos, mientras el poder humano los haga vivir. Así el hombre aparece como el motor pasivo (valga la paradoja) de la existencia del cosmos y de los dioses, pues estando sujetos a ellos, sin él el mundo no tiene sentido y los dioses no subsisten.²⁰¹

Finalmente, los *tlamatinime* consideraron que una vez que los dioses concluyeron con la creación de los seres humanos tuvieron que haberse percatado que éstos al ser seres disminuidos, inacabados, nacen faltos de un rostro, con un semblante

¹⁹⁸ Véase nota al pie, Capítulo 1, se hace referencia a las guerras floridas, pág. 10

¹⁹⁹ Véase, Capítulo 1, Macehualtin, “ los merecidos,” pág. 7

²⁰⁰ De la Garza Mercedes, *Op. cit.*, pág. 49

²⁰¹ *Ibíd.*, pág. 56

casi o totalmente desconocido, y seguramente con anhelos sin satisfacer y sin una meta que cumplir sobre la tierra. De tal manera, que los sabios nahuas examinaron que fuese necesario develar ese rostro humano “[colocando] un espejo delante de la gente para hacerla cuerda y cuidadosa”, “hacer sabios los rostros ajenos, hacerlos tomar y desarrollar una cara, así como humanizar el querer de la gente.”²⁰²

Lo que pretendieron los sabios fue entonces forjar entre los hombres y las mujeres indígenas un rostro y un corazón. Así que, aludieron los nahuas a aquello que es lo propio del hombre, la persona. La concepción de la persona la podemos encontrar con el vocablo náhuatl *In ixtli, in yolotl* que a grandes rasgos alude a la identidad evocando a los atributos físicos y psicológicos que conforman a una persona en su individualidad y como un sujeto que está inmerso en sociedad.²⁰³

El hombre maduro;
corazón firme como la piedra,
corazón resistente como el tronco de un árbol;
rostro sabio;
dueño de un rostro y un corazón
hábil y comprensivo ²⁰⁴

Para los *tlamatinime* no es suficiente que el ideal de hombre que pretenden alcanzar posea por simpleza “un rostro y un corazón” sino que este debe estar bien cimentado conforme a un “rostro sabio y un corazón firme como los robles.” Y ello sólo se va a consolidar a través de la educación.

3.2 *Ometeotl*, dios de la dualidad creador de los hombres

Asimismo, los *tlamatinime* del México antiguo nos ofrecen una visión mítica-religiosa respecto al origen del hombre en el que atribuyen a un principio supremo el origen de todo cuanto yace en el universo. Este ser divino al que los indígenas reconocen como *Ometeotl*, dios de la dualidad, es el dios principal. Es considerado el dios regente, con la cualidad de “[...] un ser ambivalente: principio

²⁰² León-Portilla, Miguel. *Filosofía Náhuatl estudiada en sus fuentes*. pág. 177

²⁰³ Véase, Capítulo 1, *In ixtli in yolotl*, rostro y corazón, pág. 39

²⁰⁴ Textos de los informantes de Sahagún, ed. facs. de Paso y Troncoso, vol. VI, fol. 215; AP I, 64

activo, generador simultáneo, receptor pasivo capaz de concebir. *Ometeotl*, es el principio cósmico capaz de generarse y de concebirse a sí mismo.”²⁰⁵ Por su condición divina es el creador del universo e inventor de los hombres.

Para los antiguos nahuas, *Ometeotl* es un principio dual que adquiere la forma simultánea de lo femenino y masculino. En su ser doble es *Omecihuatl*, dos-señora y *Ometecuhtli*, dos-señor. Bajo dichos términos es entonces comprendido como el Señor y la Señora de la dualidad. El nombre *Ometeotl* en su conjunto engloba a un sólo principio que por su cualidad es opuesto, y a su vez, complementario. Considerado como una deidad regente es quien engendra a aquellos dioses esenciales que participaran en la creación del hombre y del universo; así como de otros seres divinos que también tendrán una notable participación en el destino tanto del hombre así como del mundo mismo.²⁰⁶

Como lo nota la *Historia de los Mexicanos*, existía *in nelli téotl*, el dios verdadero: fundado, cimentado en sí mismo. Pero, por su naturaleza misma generadora y capaz de concebir (*Ometecuhtli*, *Omecihuatl*), comenzó a actuar. Engendró cuatro hijos, como un primer desdoblamiento de su ser dual. Fue desde ese momento “madre y padre de los dioses.” Y como la creación de esos hijos tuvo lugar “cuando aún era de noche, en un principio, las cuatro nuevas fuerzas recibieron el nombre de *Tezcatlipocas* (espejos que ahúman). *Ometéotl* siguió actuando por sí mismo y a través de sus cuatro hijos: “se tendió” (*onoc*) en lo que iba a ser el ombligo del universo (*tlaixco*) para “darle verdad,” sostenerlo, y permitir a sus hijos comenzar las varias edades del mundo.

En cuanto “espejo que hace mostrarse las cosas” (*Tezcatlanextia*), hizo posibles las varias creaciones del Sol. En las cuatro edades dio siempre “verdad”(cimiento) a lo que sus hijos hacían. Quizá dirigió también la oculta dialéctica implicada en las luchas y cataclismos que tuvieron lugar en el mundo.²⁰⁷

Los sabios nahuas manifestaron que el lugar donde residía esta pareja divina era allá en los cielos, en específico en el décimo tercer peldaño. Se creía regían desde el *Omeyocan*, en el “lugar de la dualidad” también designado entre estos hombres distinguidos como *Tlacapillachiuahloa*, esto es “en el lugar en que se fabrican los hijos de los hombres.” Consideraron seguramente entre ellos que era ahí, en el treceavo cielo, el lugar donde los hombres debían de proceder. El nacer desde la perspectiva indígena implicaba entonces un descenso del cielo a la tierra.

²⁰⁵ León-Portilla, Miguel. *Filosofía Náhuatl estudiada en sus fuentes*. pág. 167

²⁰⁶ *Ibid.*, pág. 152

²⁰⁷ *Ibid.*, pág. 172

Omēteotl [como principio activo recibe también el nombre de *Teyocoyani*] *inventor de hombres (in teyocoyani)*, palabra compuesta del verbo *yocoya*: “fabricar o componer algo;” del sufijo *-ni*, participial: “el que fabrica o compone algo,” y del prefijo personal *te-*, “a la gente, a los hombres.” Reuniendo, pues, todos estos elementos nos encontramos con que la palabra *te-yocoyani*, significa literalmente “el que fabrica o compone hombres.”²⁰⁸

El *Omeyocan*, el “lugar de la dualidad” estimaron los nahuas era un sitio paradisiaco porque guardaba una estrecha semejanza con la región del Oeste, con aquel lugar donde residían las mujeres que perecieron en el momento del parto y que acompañaban al sol al *cenit*. Además, el *Omeyocan* era apreciado como “el país de los viejos dioses y de las generaciones pasadas, del maíz maduro, de la niebla, del misterio, es la región en la que los pueblos antiguos salieron de un agujero abierto en la tierra.”²⁰⁹

Esta concepción indígena de una pareja suprema tendrá un valor significativo porque aludirá a una serie de atributos propios a su ser divino. Entre los nahuas tomaba la forma de *Tonantzin*, nuestra madre y de *Totahtzin*, nuestro padre que hacen alusión por consiguiente a la tierra y al sol respectivamente. Y matizando su principio dual, se le nombraba también como *Huehuateotl*, dios viejo, el cual tiene como atributo ser el dueño del fuego, y a su vez, de la tierra.

Algunos textos indígenas lo señalan como *Tonacatecuhtli*, señor de nuestra carne y *Tonacacihuatl*, señora de nuestra carne. Incluso para los antiguos mexicanos, esta deidad regente se podría reconocer al estilo tolteca como *Yohualli-ehecatl*, que en su momento Fray Bernardino de Sahagún tuvo a bien traducir como el “invisible e impalpable;” así también como *in Tloque in Nahuaque*, “el dueño del cerca y del junto;” es *Ipalnemohuani*, “a quien por quien se vive;” de igual manera es *Totecuio in ilhuicahua in tlaltic pacque in mictlane*, “nuestro señor, dueño del cielo, de la tierra y de la región de los muertos y por último, se podía distinguir como *Moyocoyani*, el que a sí mismo se inventa.”²¹⁰

Para los *tlamatinime*, independiente de la forma en que se nombrará a esta deidad, entre sus principales funciones “[...] fueron “dar nuestro sustento, todo

²⁰⁸ *Ibíd.*, pág. 157

²⁰⁹ Soustelle Jacques, *El universo azteca* pág. 99

²¹⁰ León-Portilla, Miguel. *Filosofía Náhuatl estudiada en sus fuentes*. pág. 152

cuanto se bebe y se come, lo que conserva la vida, el maíz, el frijol...” es [...] “a quien se debe el que se produzcan las cosas,” ya que ellos dan el agua y la lluvia.”²¹¹ Todo cuanto existe es producto de su potestad. En última instancia todo depende de él.

Al mismo tiempo, esta pareja divina como creadores de los seres humanos tenía por esencial labor designar a cada hombre y mujer la fecha de su nacimiento, y por consiguiente determinar cuál es su destino sobre la tierra. Como dioses principales se mantendrán en constante ocupación, pues todo estará impregnado de su ser divino.

Un ejemplo de lo expresado son aquellas palabras que dirige un padre a su hijo en el momento en que va a ocupar lugar de gobernante. Lo instruye en sus deberes de nuevo dirigente de la siguiente manera:

[...] ¿acaso me hice yo solo, me cree a mí mismo? ¿Acaso dije: sea yo esto? Fue la palabra de Nuestro Señor, fue su piedad y su benignidad; es la propiedad, la posesión de Nuestro Señor, que viene de él, porque nadie dice simplemente, sea yo esto; nadie toma por sí mismo la carga del gobierno, sino que Nuestro Señor hace las cosas por uno, las ordena y las dispone según su voluntad. ²¹²

Muestra también del trabajo reflexivo que efectuaron los *tlataminime* nahuas anteriores a la llegada de los españoles a tierras indígenas son los *cuicamatl*, papeles de cantos que en su variedad albergan tópicos alusivos a aquellas inquietudes humanas en relación a lo divino, a su multipresencia, y respecto a la naturaleza de su ser sagrado como aquel que es el dador de vida. Baste como muestra el siguiente canto en que expresan los nahuas la forma de concebir al principio supremo con forme a una serie de preguntas:

“¿A dónde iré?
¿A dónde iré?
El camino del dios de la dualidad.
¿Por ventura es tu casa en el lugar de los descarnados?
¿Acaso en el interior del cielo?,
¿O solamente aquí en la tierra es el lugar de los descarnados?”²¹³

²¹¹ *Ibid.*, pág. 132

²¹² Huehehtlahtolli. Libro sexto del Códice Florentino; versión de Salvador Díaz Cíntora, pág. 27

²¹³ Ms. Cantares Mexicanos, fol. 35 r: AP I, 34

Finalmente, se observa que parte relevante del análisis que realizan estos sabios indígenas para dar una posible respuesta al origen y constitución del hombre fue la de ofrecer la concepción de un principio supremo dual que en su forma abstracta fue concebido como *Ometeotl* el dios de la dualidad, el cual razonadamente consideran los *tlamatinime* que “está presente en los rumbos importantes del universo, sin que falte la idea de que su morada por auto masía, está en los cielos, en lo más elevado de ellos.”²¹⁴

Asimismo, los indígenas nahuas consideran que sólo a través de flores y cantos o que en lengua náhuatl podemos reconocer como *in xochitl in cuicatl*, se puede llegar a él. Por medio de la poesía se tiene la posibilidad de expresarse de aquello que está allá en los cielos y que por su condición divina tiende a sobrepasarnos. Es conforme a delicadas y razonadas palabras que se puede dialogar y aproximarse a un ser supremo como el creador de los hombres y del mundo.²¹⁵

3.3 El mundo del hombre indígena náhuatl

A decir de Estrada, Heidegger refiere en su obra ser y tiempo que podemos entender por *mundo* a aquello que se nos aparece, lo que nos sale al paso. A grandes rasgos, el mundo es con lo que nos encontramos y afrontamos. En términos fenoménicos se puede entender que *mundo es lo que ocurre*, es lo que se presenta a la conciencia.

Al decir que el hombre es un ser en el mundo es porque al momento de nacer es arrojado a él, quedando expuesto al mundo. Es en ese arrojado y en ese aparecer que el mundo nos llama la atención, y no sólo eso sino que le prestamos atención. Nos mueve a atenderlo. El hombre es un ser que se encuentra inmerso en el mundo y como tal no puede ser indiferente frente a él. Vivir es encontrarse con el mundo. Es conforme a la cotidianidad que el mundo se nos presenta, nos abraza,

²¹⁴ León-Portilla, Miguel. *Filosofía Náhuatl estudiada en sus fuentes*. pág. 173

²¹⁵ Véase, Capítulo 1, *In xochitl in cuicatl*, flor y canto, pág. 26

y por lo tanto nos invita a hablar de él para así poder comprenderlo e interpretarlo, y además habla de él para autocomprenderse y autointerpretarse.²¹⁶

En ser y tiempo, Heidegger avanza en una descripción fenomenológica del mundo que significa: *“mostrar y fijar en conceptos categoriales el ser del ente que está-ahí dentro del mundo. Los entes dentro del mundo son las cosas, las cosas naturales y las cosas dotadas de valor.”*²¹⁷

En el caso específico del hombre mesoamericano a partir de su sedentarización mantuvo una estrecha relación con la naturaleza. Se percata que esta mantiene un orden y una regularidad que es necesario comprender. Es decir, en ciertos periodos el hombre podía apreciar la abundancia de vegetación o la pérdida total o parcial de sus sembradíos a consecuencia de las tórridas lluvias. Podía notar que había lapsos en que la temperatura pudiera ser un tanto agobiante pero gratificante para la ejecución de la caza de animales y asegurar su alimentación.

Sabía seguramente apreciar que habían momentos en que esa abundancia de follaje que adornaba su alrededor presentaba un matiz distinto, ya no resaltaba lo verdoso sino que ahora el paisaje se tornaba un tanto amarillento. Las flores y las copas de los árboles empezaban a mudar sus hojas y algunos de ellos habrán empezado a manifestar una escasez de frutos, y con ello el hombre comenzó a resentir los primeros albos de aquellos aires fríos en los que era preciso cubrirse para no sucumbir.

De la misma forma, pudieron haber observado que ciertos elementos que contiene la naturaleza se podían ver patentes en su constitución como un ser viviente. El cuerpo como tal presentaba ciertos cambios físicos, biológicos y que al igual que la naturaleza éste contenía ciertas cualidades o sustancias que permitían el buen funcionamiento del cuerpo. El hombre como un ser vivo se reconocerá como un integrante más de la naturaleza, y de aquello que nombrara como cosmos.

Vemos que los elementos que constituyen la naturaleza de los cuerpos de todos los seres vivos, el fuego, y el aire y también la tierra [...] cada uno de ellos sólo está en nosotros en

²¹⁶ Estrada Villa, Armando. *Heidegger y su concepto de mundo*, pág. 129

²¹⁷ Cf. Estrada Villa, Armando. *Heidegger y su concepto de mundo*, pág. 129

pequeña y pobre medida, [...] Cuando lo hayas captado en uno, piensa lo mismo de todos. Por ejemplo, el fuego está en nosotros y también está en el universo. ²¹⁸

El hombre, al distinguirse como un ser racional, va a ocupar en el mundo un lugar privilegiado. En un momento, el tener contacto con la naturaleza le permitirá beneficiarse de ella para su sobrevivencia, pues hará uso de aquellos recursos naturales para satisfacer sus necesidades inmediatas. Por ejemplo, para poder llevar a cabo la domesticación del maíz y otras especies, fue necesario por un momento de la observación y, posteriormente el empleo más eficaz y refinado de ciertas herramientas.

A través de la práctica, el hombre tuvo que aprender a diferenciar el tipo de suelo que prevalece en determinadas zonas para su aprovechamiento; identificar los tipos de semilla y su tiempo aproximado de germinación, así mismo reconocer cuál fue la interacción de las plantas con los animales, el tipo de clima, el predominio de los rayos del sol, la sombra o la humedad para sus cultivos, y el tipo de alimento que se podía obtener, si era beneficioso o no. etc.

En un principio, la colecta de los recursos naturales la ejecutará de manera manual, lo que permitió al hombre percatarse que al tomar de la tierra algún producto si se llegaba a caerse o esparcirse las semillas o los granos estos en un tiempo determinado germinaban. Tal acontecimiento debió haber causado en el hombre verdadera inquietud, pues de la tierra proliferaba más alimento y si este estaba acompañado de un líquido proveniente de arriba (del cielo) el beneficio será mayor.

Ante el asombro de los cambios o ciclos de la naturaleza y el temor por la fuerza que los fenómenos naturales tienden a ejercer lo llevarán a averiguar cómo es que está constituido el mundo. Considero, que ello llevó a cuestionar al hombre por el fundamento y el sentido del mundo en qué vive. Intentando averiguar cuáles son aquellas posibles leyes y estructuras que lo rigen, etc. Sin embargo, en ese proceso de conocer el mundo, el hombre se verá también en la necesidad de

²¹⁸ Platón, Diálogos VI, Gredos, Barcelona, 2000, pág. 52

voltear la mirada así mismo para cuestionarse quién es él y cuál es el lugar que ocupa en el mundo.

Esa pregunta -en la sencilla fórmula clásica- señala la tarea que incumbe al pensamiento filosófico de todos los tiempos: interrogar a todas las cosas por su principio, llegar al fundamento de todo. Pero esa pregunta se plantea desde el hombre y en razón del hombre: se pretende analizar la realidad toda en la que el hombre se experimenta a sí mismo y conocer después su propio lugar y misión en esa totalidad del ser.²¹⁹

El hombre logra experimentar una profunda desolación cuando la necesidad le obliga a reflexionar sobre sí mismo. Podrá padecer de una cruda melancolía al sentirse despojado de aquel orden ya establecido para comprender su quehacer en el mundo, pues el contexto en el que se encuentre inmerso podrá ser un factor preponderante para que el hombre pueda sentirse protegido, o por el contrario experimentar una sensación de desamparo y una angustiosa soledad.

Es entonces en el hastío de la soledad y de la melancolía que el hombre manifieste sus inquietudes, que le sirve de verdadero incentivo para poder reflexionar por un momento en cuál es aquel principio que da origen a su existencia, y a su vez, interrogar por cuál es esa esencia que lo hace ser hombre. Lo lleva a indagar respecto a cuál es el lugar que le corresponde en el cosmos, su relación con las cosas del mundo, el destino, lo inevitable muerte, lo efímero de la vida, etcétera.

Las épocas de la historia del espíritu en que le fue dado a la meditación antropológica moverse por las honduras de su experiencia fueron tiempos en el que sobrecogió al hombre el sentimiento de una soledad rigurosa, irremisible; y fue en los más solitarios donde el pensamiento se hizo fecundo. En el hielo de la soledad es cuando el hombre, implacablemente, se siente como problema, se hace cuestión de sí mismo, y como la cuestión se dirige y hace entrar en juego a lo más recóndito de sí, el hombre llega a cobrar experiencia de sí mismo.”²²⁰

La existencia del hombre se remite a la relación que establece con las cosas, la naturaleza, y con los otros hombres con los cuales comparte un lenguaje. En ese vínculo con el mundo es que el hombre se realiza, se proyecta, se sabe hombre. Al ser arrojados al mundo, éste se convierte en un espacio en el que el hombre se

²¹⁹ Emerich, Coreth. *¿Qué es el hombre?*, pág.86

²²⁰ Buber, Martín. *¿Qué es el hombre?* pág. 5

encuentra en la posibilidad de actuar para alcanzar su desarrollo personal. A grandes rasgos, “el fenómeno del mundo se remite a la relación y realización mundanas del hombre: su conducta frente al mundo y en el mundo.”²²¹

En la relación que establece el hombre con el mundo ambos se funden, se abrazan, se absorben. Así, el hombre en sus acciones (en su realización propiamente humana) amolda el mundo que le es dado en algo que se ajusta a él, a su ser humano disponiendo de él. “Esto es que, el mundo de las cosas se hace un mundo humano que el hombre configura y monta con una actuación humana.”²²²

Nuestro mundo es un mundo es un *mundo abierto* con fronteras fluidas que se quiebran y se ensanchan continuamente. De ahí se sigue sin embargo que el mundo en este sentido fundamentalmente no constituye el horizonte último del conocimiento y comprensión humanos sino que este esencialmente apunta por encima de sí mismo hacia la totalidad abarcadora de la realidad: hacia *todo el ser*. Sólo porque nosotros entendemos nuestro mundo como ser y en el ser, tenemos un mundo tal como lo experimentamos humanamente. El mundo sólo es posible en el ser. ²²³

Ahora bien, podemos expresar que la relación que establece el hombre indígena náhuatl con el mundo tendrá un matiz un tanto particular, pues a “todos los fenómenos del mundo exterior, que los hombres atribuyen a la acción de los dioses, ante los que tiemblan, descansan en causas naturales.”²²⁴ El indígena, al ser incapaz de explicar aquellas manifestaciones propias de su entorno, va a atribuir a seres con una voluntad superior a la suya una potestad plenamente divina. Es así como van a surgir ciertos dioses con encomiendas específicas. Ello será incluso el preámbulo a un elaborado culto religioso en nuestro México antiguo.

[Para los hombres] estos dioses tenían estos nombres y otros muchos, porque según en la cosa que se entendían, o se les atribuía, así le ponían nombre y porque cada pueblo les

²²¹Emerich, Coreth. *¿Qué es el hombre?*, pág.98

²²² *Ibíd.*, pág.85

²²³ *Ibíd.*, pág. 99

²²⁴ Werner, Jeager. *El pensamiento filosófico y el descubrimiento del cosmos* en *La paidéia: los ideales de la cultura griega*, FCE, México, 2012, pág. 1

ponía diferentes nombres, por razón de su lengua y así se nombran de muchos de muchos nombres.²²⁵

Para comprender con mayor claridad lo que ocurre a su alrededor, el hombre náhuatl se dispondrá a crear seres antropomorfos que se adecuen a determinadas características alusivas a un fenómeno natural en particular. Por ejemplo, resaltarán cualidades correspondientes a la lluvia, al viento, el fuego, el rayo, la luna, las estrellas, los cometas, la vegetación, etc. Incluso alguno de ellos podría portar ciertos elementos constitutivos a alguna ave o un jaguar.

O simplemente, podrán aludir a un tipo específico de mamífero con atributos propiamente divinos. En nuestro México antiguo, el tlacuache podría ser un ejemplo de ello. Estos seres pueden ser de índole celeste o terrestre o bien, pudieran estar constituidos por cualidades mixtas. Serán creados por los hombres con atributos que le serán esenciales en su participación en el mundo.

Los hombres han imaginado a los dioses con la pretensión -consiente o no- de descubrir los secretos de su comportamiento. Con estos secretos creen poder controlar la parte invisible de su mundo. Más allá de las veleidades divinas esperan encontrar regularidad.²²⁶

Un ejemplo de seres antropomorfos asociadas a la vegetación y a la fertilidad son aquellas consideradas como diosas-madre. Estás son reconocidas con el nombre de *Teteoíán*, la madre de los dioses; *Tonantzin*, nuestra madre venerada y *Toci*, nuestra abuela, entre otras. Usualmente los atavíos de estas diosas terrestres coinciden al ostentar el *quechquémitl* triangular, así como una banda de algodón con los enseres de hilar sobre la cabeza. En la nariz, el *yacameztli* un ornamento que simboliza una media luna asociada al agua.

Van a contener un bastón sujeto con una especie de sonaja de niebla o *ayochicahuaztli*, por la parte superior que al ser agitado por las diosas tiene la pretensión de hacer llamar a las nubes y a la lluvia a través del sonido que origina. Portan en la mano un tipo escoba de hojas con la que simbolizan barrer la tierra

²²⁵ Pomar, Juan Bautista de, Relación de la ciudad y provincia de Texcoco, en relaciones geográficas del siglo XVI: México, UNAM- IIA, 1985-986, Ed. Rene Acuña. pág. 24

²²⁶ López- Austin, Los mitos del tlacuache. *Caminos de la mitología mesoamericana*, UNAM-IIA, México, 1992, Ed. Alianza, pág. 182

para proceder a la siembra del maíz, así una de las funciones adicionales del báculo excavar la tierra para que sean depositados los granos de la planta.²²⁷

Usualmente su indumentaria es blanca. En su aspecto físico se va hacer evidente el transcurrir del tiempo, pues manifestará evidencias de vejez al exhibir arrugas. Algunas de estas diosas que son alusivas a la tierra pueden estar representadas con arcos y flechas, insignias propias del grupo social al que pertenecen. En particular, cada uno de los elementos que van a portar los hombres a estas divinidades les “[...] recuerda el vínculo místico [con] la tierra, la luna y la influencia de este astro sobre la vegetación y la fertilidad.”²²⁸

Ahora bien, estos seres además de poseer algunas cualidades físicas parecidas a las del hombre, van a “[...] poseer una voluntad que humaniza su conducta [...] pueden tener historias, realizar hazañas, pueden obrar movidos por sus acciones.”²²⁹ Esto seres elevados a rango de lo divino también van a poseer personalidad, tendrán lenguaje, pensamiento, pasiones, etc. que los hará parecer como si fueran verdaderamente personas.

Los dioses, entonces, no sólo van a ser creados a imagen y semejanza de los hombres sino que estos van a tener una conducta propiamente humana. Por principio van a poseer un nombre alusivo a sus características particulares. De acuerdo a ello podemos hallar en ellos un carácter un tanto exacerbado y apacible, a su vez benévolo e implacable, celoso e insensible, afectivo e indiferente, etc. Por ello, para mantenerse en armonía los hombres con los dioses es que ejecutan ciertos rituales asociados a plegarias para no perder su benevolencia sobre la tierra.

De esta forma podemos expresar que, los dioses que han creado los hombres están conformados en un instante bajo una cualidad propiamente natural a la que posteriormente le atribuye una forma humana. A esta cualidad natural, los indígenas le asignan una energía capaz de actuar en el mundo. Se ha

²²⁷ Jacques Soustelle, *El universo de los aztecas*, págs. 120-124

²²⁸ *Ibid.* pág. 125

²²⁹ López- Austin, Los mitos del tlacuache. *Caminos de la mitología mesoamericana*, pág. 33

mencionado con anterioridad que está energía proviene de sustancias que son opuestas y a su vez complementarias, las cuales permiten a los dioses tener diferentes dominios sobre la tierra, sin olvidar que estas sustancias son fuente esencial para la conformación de la personalidad.²³⁰

En la combinación hay complementos, oposiciones, luchas. Son seres dinámicos, y cada uno de sus momentos puede ser representado con atavíos y emblemas que se mudan en sus diferentes imágenes. Sus atavíos y emblemas forman parte de un código. Atavíos y emblemas se comparten entre los dioses porque los dioses ocupan las mismas posiciones o realizan acciones similares en algún punto particular de su existencia.²³¹

Los hombres han de crear a los dioses a su imagen y semejanza porque buscan comprender aquellas manifestaciones que le inspiran terror, y al mismo tiempo pretende descifrar aquel misterio de la existencia del hombre. Es aquí donde comienzan los primeros albores en los que el hombre indígena inicia la reflexión del hombre por el hombre a través de la creación de seres divinos, porque es ahí donde “se condensa conceptos que acompañan al hombre: el yo y el otro,”²³² a lo humano.

Asimismo, en el momento en que “el hombre empieza por ponerse en la piel del animal para intentar después entenderse a sí mismo desde el animal, y tal vez incluso para pretender sacar consecuencias trascendentales de cara a la explicación y valoración de la conducta ética humana.”²³³

Los indígenas, al otorgar a los dioses conductas humanas, les proveerán igualmente de una voluntad que se condensa en aquella fuerza divina que les permite actuar. Esa voluntad creían, los nahuas del altiplano central, podía penetrar en lo más profundo del hombre convirtiéndose así en la voluntad del hombre mismo. Los dioses, por ejemplo podían sentir amor, angustia, cólera, lujuria, tristeza etc. Los hombres podían sentir estas pasiones no con intención propia sino que estos seres bajo su condición sagrada se internaban en él haciéndolo padecer los estragos de sus influjos.

²³⁰ Véase, Capítulo 2, Pero, ¿de qué están hechos los dioses?, pág. 87

²³¹ López- Austin, *Los mitos del tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*, pág. 177

²³² *Ibid.* pág. 50

²³³ Emerich, Coreth. *¿Qué es el hombre?*, pág. 36

Una vez que el hombre sentía arrepentimiento de sus acciones, serán los mismos dioses que provocaron con sus influencias tales pasiones quienes podían retirar aquellas fuerzas invasoras, ya sean positivas o negativas que habían incitado al individuo a actuar de una determinada manera. Sin ir más lejos, entre los nahuas existían divinidades femeninas que incitaban a los hombres a la lujuria. “[...] no se enardecía en el hombre sólo por su propia intención lúbrica: eran los dioses los que poseían al individuo e inflamaban sus pasiones.”²³⁴

Entre los nahuas han de reconocer a *Tlazolteotl* como la diosa asociada al acto carnal, o bien como *Ixcuina*, quien se emparenta con cuatro deidades más relacionadas al deseo. Al contrario, quien absolvía a los hombres de esta falta era *Tlaelquiani*, la deidad comedora de las cosas sucias.

3.-También decían que esta diosa, o diosas tenían poder para provocar lujuria y para inspirar cosas carnales, y para favorecer a los torpes amores; y después de hechos los pecados decían que tenían también poder para perdonarlos y limpiar de ellos perdonándolos, si los confesaban a sus sátrapas, que eran los adivinos que tenían los libros de las adivinanzas y de las venturas los que nacen, y de las hechicerías y agüeros, y de las tradiciones de los antiguos que vinieron de las manos de ellos.²³⁵

Finalmente, una vez que los hombres han creado a los dioses ello les permitirá tener seguridad de que no están solos en el mundo, que al contrario, hay una fuerza superior que todo lo crea y que todo cuanto existe proviene de él. La presencia de un ser supremo además de dar fundamento a la existencia del hombre le brindará la esperanza de saber que en el más allá todo recobrará un nuevo sentido porque prevalecerá la armonía y no las penurias. Los dioses o dios será aquel arquetipo que el hombre pretende alcanzar. Con su presencia el hombre buscará dar sentido a su existencia.

Los dioses tendrán una importante participación en la vida del hombre. Se ha mencionado que para los indígenas nahuas del posclásico estarán presentes, por ejemplo, en el momento de la elección y en la toma del poder del nuevo *huey tlahtoani*, es decir gobernante; asimismo en apalabrar fecha para llevar a cabo un

²³⁴ López- Austin, *Los mitos del tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*, pág. 202

²³⁵ Sahagún, Bernardino de, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, Edit. Porrúa, México, 2006, pág. 34

buen matrimonio; estarán presentes en aquel momento en que la partera alza sus plegarias ante la llegada de un nuevo ser que viene a poblar la tierra. La presencia de los dioses estará presente en cada una de las acciones de los hombres.

Sin embargo, los hombres de nuestro antiguo México, al tener claro que habitaban en un mundo completamente divinizado, plantearán nuevamente la pregunta por el mundo y el hombre pero ya no desde un *qué* sino desde un *por qué*. Los sabios de la época no se conformaron con lo ya esclarecido, irán más allá. De acuerdo a sus averiguaciones es que “llega[r]ón a distinguir claramente entre lo que era explicación verdadera -sobre bases firmes- y lo que no rebasaba aún el estadio de la mera credulidad mágico-religiosa.”²³⁶

Así también los *tlamatinime*, tratando de comprender el origen temporal del mundo y su posición cardinal en el espacio, formaron toda una serie de concepciones de rico simbolismo que cada vez iban depurando y racionalizando más. [...] En otras palabras valiéndonos [...] anacrónicamente de un término occidental, el más aproximado para expresar la distinción percibida por los sabios nahuas, diremos que sabían separar lo verdadero - lo científico- de lo que no era tal.²³⁷

Entonces, hallándose los sabios nahuas ante tal incertidumbre por un momento alzarán la mirada para comenzar a escudriñar las cosas de lo alto, el cielo, las estrellas, el sol, en fin a aquello a lo que es correspondiente al cosmos. Así, que entre “sus *tlamatinime* se dedica [ran] a observar y medir el curso de los astros. Sus astrónomos -como se lee en *Colloquios*- medían con la mano a modo de sextante el recorrido de los astros por los caminos del cielo.”²³⁸ De los conocimientos adquiridos será que estos hombres van a construir una forma peculiar de concebir el universo.

Los *tlamatinime* de aquel México antiguo examinaron que aquello que “[...] tiene propiedad de resplandecer y de alumbrar y de echar rayo de sí”²³⁹ en el cielo tiene una función esencial para el funcionamiento del universo y que bajo las cualidades propias de su lengua y sus expresiones sobre la tierra le nombraran, por ejemplo

²³⁶ León-Portilla, Miguel. *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, pág. 82

²³⁷ Id

²³⁸ *Ibid.*, pág. 84

²³⁹ Sahagún, Bernardino de, *Historia General de las cosas de la Nueva España, Prólogo*. pág. 413

como *Tonatiuh*, es decir el que viene haciendo calor o bien, lo que podemos considerar lo equiparable al Sol, sin olvidar que los indígenas van a homologar a éste astro con aquella deidad que desempeña la misma función. Ello podría ser un aspecto distintivo de su pensamiento o por el arribo inesperado de los españoles a tierras desconocidas.

1-. Cuán desatinados habían sido en el conocimiento de las criaturas los gentiles de nuestros antepasados, así griegos como latinos, está muy claro por sus mismas escrituras, de las cuales nos consta cuán ridículas fabulas inventaron del sol y de la luna, y de alguna de las estrellas, y del agua, fuego, tierra, y aire y de las otras creaturas; y lo que es peor es (que) les atribuyeron la divinidad, y adoraron y ofrecieron, sacrificaron y acataron como a dioses.²⁴⁰

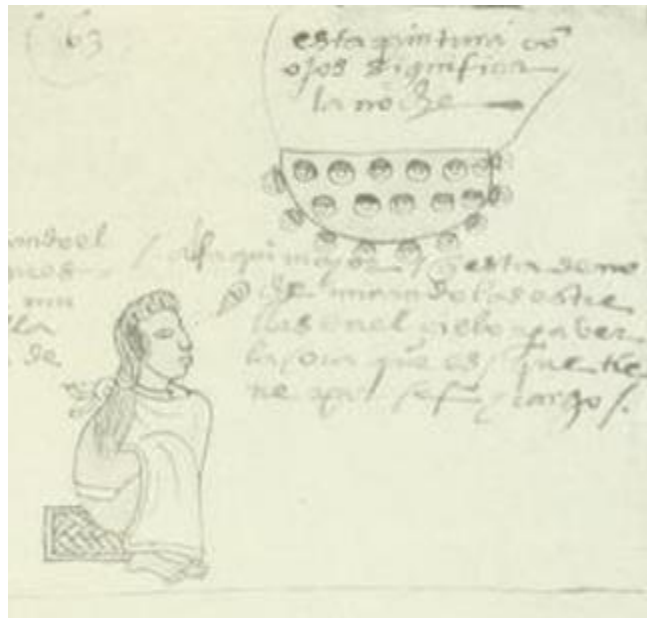
Un astro que también llamó la atención de los indígenas por su fulgurante presencia después del sol y la luna sobre la tierra fue *hueycitlalin*, la gran estrella de la mañana, reconocida también como estrella vespertina. Este astro es análogo a Venus, y de acuerdo a ciertas estaciones del año se presenta a los hombres sobre la tierra. Venus fue reconocida como una deidad que proporcionaba lluvias, estaba relacionada con el ciclo agrícola y con ello, con el dios del maíz.

Otro aspecto por el cual se puede reconocer a éste astro es como *Tlahuizcalpantecuhtli*, es decir *Quetzalcoatl* resucitado, pues estimaron los indígenas que al momento de perecer la serpiente emplumada es quien se convertiría en el planeta Venus. Se diferenciaba de otros planetas o en palabra nahua *tzontémoc*, esto es los que desciende por tener un rostro coloreado por cinco grandiosos puntos blancos, dos en cada mejilla y uno sobre la nariz. Así, los movimientos de este astro fueron relevantes para la astronomía y astrología de aquel tiempo.

[...] sesenta y cinco años venusianos equivalen a 104 años solares, el gran periodo llamado huehuetiliztli, "vejez"; al cabo de ese tiempo, los ciclo escolar y venusiano volvían a comenzar desde la misma fecha del calendario adivinatorio. Por otra parte los años venusianos se contaban por grupos de cinco (equivalente a ocho años solares); el primer año de cada grupo pertenecía al Este, el segundo al Norte, el tercero al oeste, el cuarto al sur y el quinto al centro.²⁴¹

²⁴⁰ *Ibíd.*, pág. 411

²⁴¹ Soustelle Jacques, *El universo azteca*, pág. 115



Tlamatini observando las estrellas
Códice Mendocino, lámina 64v

3.4 Determinismo o libre albedrío bajo la visión indígena náhuatl.

Una vez que los *tlataminime* o sabios indígenas se encargaron de esclarecer los aspectos misteriosos de los que se componía el cosmos; como su estructura, su funcionamiento, sus caprichos, etc. incorporando incluso a su reflexión una visión más abstracta al establecer un nuevo orden, identificando la presencia de un ser supremo. Ahora se hallarán inmersos con un asunto concerniente al hombre a esa concepción náhuatl de persona, de rostro y corazón, esto es lo referente a la discusión determinismo o libre albedrío.

Al hombre náhuatl de aquel tiempo le inquietaba conocer las causas por las cuales una persona actuaba de cierta forma frente a un suceso o circunstancia. Le provocaba asombro cómo es que en ciertos momentos podemos actuar distinto de como solemos hacerlo. Para ello, pretenderá buscar una respuesta aproximada a su incógnita, pues todo aquello que acontece al hombre merece tener una respuesta.

Cualquier cosa en la que centremos nuestra atención, cualquier cosa acerca de la cual nos hagamos preguntas, es una cosa para la que podemos buscar la respuesta. “¿Por qué sucedió esto?, nos preguntamos y esperamos una explicación causal. No importa lo que pase, usted siempre podrá preguntar “¿Por qué ocurrió esto?” o bien, “¿cuál fue la causa de esto? Todos nosotros creemos que semejantes preguntas tienen una respuesta. Lo

anterior muestra que, pase lo que pase, todo tiene que ser causado por algo, incluso quienes no hemos considerado el asunto en términos generales.²⁴²

Los indígenas darán como posible respuesta a ese actuar humano una visión mágico-religiosa, la cual consiste en considerar que hay un ser divino capaz no sólo de crear a los hombres sino de designarles un destino por cumplir sobre la tierra. Destino que únicamente el *tonalpouhque*, o “el que conoce las cuentas de los días y los destinos”, o bien aquel considerado entre nosotros como el astrólogo o adivino indígena se encargaría de interpretar y dar a conocer.²⁴³

Bajo el enfoque mágico-religioso toda acción humana sobre la tierra estará determinada, es decir “[...] los actos de una persona [serán] el resultado inevitable de procesos causales que se iniciaron antes de que ella naciera y sobre los cuales no tiene ningún control.”²⁴⁴ Esto apunta a considerar que desde que una persona es concebida trae consigo mismo una forma específica de ser y conforme a ello es que va actuar. Las acciones futuras que realice ya sean buenas o malas estarán orientadas a su propio destino.

Toda acción que realice aquella persona estará predestinada a realizarse, el hombre no tendrá ningún poder sobre ellas. Tienen que suceder. No importa lo que esa persona haga, no puede actuar de otro modo. No tienen alternativa alguna. Su destino está ya forjado. “Tanto su acción como su inacción son el resultado inevitable de sucesos y procesos más allá de su influencia [y] no puede hacerse responsable a nadie de cualquiera de sus actos.”²⁴⁵ Ese destino le es propio, le corresponde y nadie lo puede evadir ni otra persona lo puede vivir.

Se ha mencionado que en el caso específico de los indígenas nahuas del altiplano central consideraban que era pertinente visitar al *tonalpouhque* para conocer desde el momento en que se descendía (nacía) nuestro *tonalli* o destino. El *tonalli*, además de ser la energía que permite al hombre colmarlo de vitalidad para poder

²⁴² James W, Cornman. Keith Lehrer, George S. Pappas; *et. alt. Problemas y argumentos filosóficos*, IIF-UNAM, México, 1990, pág. 146

²⁴³ Véase, Capítulo 3, *Ometeotl*, dios de la dualidad y creador de los hombres, pág. 123

²⁴⁴ James W, Cornman. Keith Lehrer, George S. Pappas; *et. alt. Problemas y argumentos filosóficos*, pág. 147

²⁴⁵ Id

vivir era lo que hacía único a cada ser humano, esto es aquello que conformaba la personalidad. Al identificar el astrologo el signo del día en que había nacido recibirá conforme al baño ritual (bautizo) la imposición de un nombre correspondiente a su “fecha de nacimiento.”

Apuntando a la íntima relación del *tonalli* con el destino y el ser mismos de cada ser humano, un texto incluido en el *Códice matritense* dice que: “Desde el treceavo cielo a nosotros los humanos de allá nos viene el *to-tónal*, nuestro *tonalli*, destino. Cuando se acomoda, cae cual llovizna [en el vientre materno] sic el niño, de allá viene *i-tónal*, su destino, el Señor de la dualidad.”²⁴⁶

En concreto, decían que quienes habían nacido o estaban consignados a estar bajo el influjo de del signo *ce mazatl*, uno venado “[...] era[n] temeroso[s] y de poco ánimo y pusilánime; cuando oía tronidos y relámpagos o rayos no los podía sufrir sin gran miedo y se espantaba; y si alguna vez le acontecía que moría del rayo, aunque no lloviese ni fuese nublado [...] porque decían que nació en tal signo *ce mazatl*, porque es su natural del ciervo ser temeroso .”²⁴⁷ Asimismo, expresaba el astrologo que quienes nacían bajo el influjo *ce miquiztli*, uno muerte era afortunado porque podía llevar por nombre *Míquiz* o *Yáotl* o *Ceyáotl* o *Nécos Yáotl* todos ellos alusivos al dios *Tezcatlipoca* y que si alguien le detestaba y le deseaba la muerte el injuriador podía moriría por sus agravios.²⁴⁸

Así pues, aunado a la designación del nombre conforme al baño ritual procederá el astrólogo después de cuatro días a consumir su labor con la criatura. Le entregaba en el caso del varón aquellas herramientas que le servirán en el campo de batalla. Por ejemplo, le entregaban una pequeña manta, cuatro flechas bien manufacturadas y una rodela, etc. lo considerado alusivo a su género. En el caso de las féminas les era proporcionada una pequeña enagua y una camisa, así como un maletín en el que contenía enceres para el tejido como hilos, el huso, entre otros utensilios, además de estar acompañado de la rueca.

²⁴⁶ Cfr. León- Portilla, Miguel. *Filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, UNAM, 2006, pág. 428

²⁴⁷ Sahagún, Bernardino de, *Historia General de las cosa de la Nueva España*, libro IV, Cáp. 3, pág. 220

²⁴⁸ Sahagún, Bernardino de, *Historia General de las cosa de la Nueva España*, libro IV, Cáp. 8, pág. 224

Sin embargo, los *tlamatinime* o los sabios advierten a los progenitores que “[...] aun cuando el rito de la imposición del *tonalli* y otros ritos propiciatorios, hubieran puesto al niño bajo influencias buenas [...] aun cuando su *tonalli* fuera positivo [todo] era incierto”²⁴⁹ porque la persona podía actuar de forma incierta, distinto a lo presagiado. Pareciera entonces que el sabio se percata que el hombre tiene un libre actuar y que ello es parte de su condición humana.

El hombre se asume libre de actuar porque tiene esa posibilidad de elegir si realiza o no ciertas acciones. No considera que la circunstancia esté simple y llanamente destinada a cumplirse sino que es él quien delibera, toma el control de su actuar sobre la circunstancia y asume las repercusiones futuras. Se sabe libre porque constantemente se ve obligado a enfrentarse a ciertas circunstancias que requieren de su resolución, y porque “Puedo querer esto y aquello, o no quererlo.”²⁵⁰ Deliberar es inevitable, el hacerlo le permite al hombre sentir que actúa libremente.

A menudo nos hallamos inmersos en el tormento de la elección, en la necesidad ineludible de tener que decidarnos eligiendo entre varias posibilidades, tal vez de gran importancia y de consecuencias graves. Reflexionamos, sopesamos los motivos, procuramos conocer la conducta más sensata, y en todo ello sabemos de manera incontrovertible que tenemos que decidarnos nosotros mismos.²⁵¹

Pongamos por caso aquel signo del calendario indígena en el que el astrologo bajo la buena interpretación de signos en combinación con los numerales, orientación cardinal, etc. tiene a bien anunciar a los progenitores que la mujer que hubiese descendido o bien, nacido bajo el siguiente signo:

Ce *Xóchitl*, uno flor “[...] sería buena labradora, pero era menester para gozar de esta habilidad que fuese devota de su signo e hiciese penitencia todos los días [...] y si esto no hacía, su signo era contrario y viviría en pobreza y en desecho de todos, [...] sería vicio de su cuerpo y venderíase públicamente; y decían que aquello haría por razón del signo en que habían nacido, porque era ocasionado a bien y mal.”²⁵²

²⁴⁹ De la Garza, Mercedes. *El hombre en el pensamiento religioso náhuatl y maya*, pág. 60

²⁵⁰ Emerich, Coreth. *¿Qué es el hombre?*, pág. 147

²⁵¹ *Ibid.*, pág. 143

²⁵² Sahagún, Bernardino de, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, libro IV, cáp. 7, pág. 223

La interpretación del signo permitirá al individuo encausar sus acciones. Le indica el camino a seguir, sin embargo, él está en la posibilidad de elegir llevarlas a cabo o no. Lo estipulado por el signo no era definitivo, parecía que todo dependía de la actitud del individuo frente a las circunstancias. A partir de las acciones de los hombres se podía considerar si el signo le era desfavorable o benéfico. A su vez muestra el ejemplo que para mantener el orden dentro de la comunidad debía ser un gran devoto de los dioses, sobre todo de la deidad que lo rige.

Finalmente, es así como podemos observar que los indígenas afrontan una discusión que pudiéramos considerar actual o en su defecto *contemporánea* para la ética indígena náhuatl del posclásico. Por una parte, postula que ciertos acontecimientos o hechos que se le presentan al hombre están destinados a suceder. Las causas aunque desconocidas no nos privarán a creer que ese hecho o suceso ha pasado por algo. Ese *algo* para los indígenas es interpretado como, dios. Él es quien pone a los hombres frente a circunstancias un tanto complicadas.

Por otro lado, podemos considerar que quien se pone en serias dificultades frente a esas situaciones que se le presentan es el hombre mismo, porque tiene el poder de decidir y actuar frente a esos hechos. Él es quien toma acción o inacción. Es quién debe de responsabilizarse de sus actos buenos o deliberados. El hombre tiene libre elección. Siente que tiene el poder para poder hacerlo. La cuestión es que “[...] debido a que somos ignorantes de la determinación causal de nuestros actos, creemos que somos libres.”²⁵³

Para los indígenas nahuas del posclásico esta visión, determinismo y libre albedrío, se verá reflejada en el momento en que consideran que el hombre al nacer, carece de un rostro y un corazón. Postulando, que a través de la consulta con el *tonalpouhque* o astrólogo, se pudiera descifrar la personalidad de quien consulta a los astros (dioses), indicando carácter, vicios, virtudes, y que esta de los hombres atender lo presagiado por los dioses conforme a sus acciones. Aunque conforme al libre albedrío el hombre está en posibilidad de elegir si realiza o no ciertas acciones.

²⁵³ James W, Cornman. Keith Lehrer, George S. Pappas; *et. alt. Problemas y argumentos filosóficos*, pág.150

Es decir, las predicciones estipuladas por el astrólogo son sólo una posible aproximación a lo que pudiera suceder o lo que pudiera una persona ser o hacer, puesto que el hombre también tiene la posibilidad de examinar sus propias acciones moldeando su propia vida. “O sea, que la vida del hombre es concebida como una armonía entre de destino y libertad: el hombre es libre, en la medida en que puede conocer y dirigir sus determinaciones.”²⁵⁴

3.5 *Tlacahuapahualiztli*, arte de criar y educar a los hombres.²⁵⁵

Una vez que los *tlamatinime* o sabios de nuestro antiguo México precisaron que el hombre al ser creado es un ser disminuido, inacabado y falto de un rostro (de identidad), se centrará en forjar tanto en hombres como mujeres un rostro propio y un corazón definido. Y así, “[...] por fin, un día -sin que sepamos la fecha, ni el nombre del *tlamatini* que hizo el descubrimiento completo- surgió la pregunta de alcance universal: ¿son acaso verdad los hombres?”²⁵⁶

Esta pregunta que efectúan los sabios indígenas en unión con: *¿tienen acaso algún cimiento los hombres, o son ellos también un mero ensueño?* muestra que está idea de fundamento, de cimiento que en vocablo náhuatl podemos reconocer como *neltiliztli*²⁵⁷ aludirá entonces la naturaleza o esencia del *ser* del hombre. El indígena náhuatl lo que pretendía era devalar o des ocultar el *ser* del hombre, revelar el misterio del hombre, siendo así, que entre los nahuas, la palabra *neltiliztli*, recobrará un sentido existencial.

Varios son los recorridos por los *tlamatinime* para poder responder. Con el fin de seguir sus especulaciones acerca del hombre con la mayor claridad posible [...] Primero: lo que pensaron sobre el hombre considerado como una realidad existente -un objeto- que se

²⁵⁴ De la Garza, Mercedes. *El hombre en el pensamiento religioso náhuatl y maya*, pág. 71

²⁵⁵ La voz misma *Tlacahuapahualiztli* formada de *tlaca*: “hombres” y *huapahualiztli*, término abstracto que significa: “crianza o educación” refleja ya la conciencia que tenían los nahuas de poseer lo que hoy llamaríamos “un arte de educar.” En el mismo “Huehuetlatolli Documento A” (Tlalocan, t. I, p.99), donde encontramos el término *Tlacahuapahualiztli*, se halla también otro término sumamente expresivo con el que se designa la idea de educación: *Ixtlamachiliztli*, compuesta de [...] *tlamachiliztli*, sabiduría en sentido pasivo: “sabiduría sabida”; y el radical de *ix* (*tli*): rostro. De lo que resulta que *Ix-tlamachiliztli* equivale a “sabiduría que se trasmite a los rostros ajenos. León-Portilla, Miguel. *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, UNAM, México, 1959, pág. 219

²⁵⁶ *Ibid.*, pág. 178

²⁵⁷ Véase nota al pie, Capítulo 1, se hace referencia a la palabra *Neltiliztli*, pág. 26

supone tiene origen, una cierta constitución y facultades, así como un problemático destino más allá de la muerte. Segundo: su doctrina acerca del hombre visto ahora como un sujeto actuante en el mundo, inventor de una forma de vida (sus principios educativos, éticos, jurídicos, estéticos,)²⁵⁸

A esa labor de develar o descubrir en hombres y mujeres un rostro sabio y un corazón firme como una roca, los *tlataminime* lo expresarán en su lengua como *ixtlamachiliztli*, “acción de dar sabiduría a los rostros.” Lo cual se va a convertir en un quehacer primordial para estos hombres, pues será, conforme a este presupuesto, el de dar sabiduría a los rostros ajenos que se constituya el ideal de hombre que pretenden alcanzar. Ese ideal implicará moldear a un verdadero *omáxic oquichtli*, es decir, formar a un hombre maduro que ha de recibir los influjos de la educación.

Entre los indígenas nahuas encontramos una diversidad de saberes, entre ellos estuvieron aquellos hombres, que en su figura de *temachtiani*, o sea de maestro fungieron como guía moral y promotor del conocimiento. El maestro es la persona que muestra el buen camino a los otros. Entre sus diversos atributos, el docente, por su formación y la función que tiene a bien desempeñar es “el que sabe cosas,” “el que sabe algo,” es “el que enseña a los rostros de la gente.”

Para los nahuas, el pedagogo es aquel que posee en lengua náhuatl *in tllili in tlapalli*, la tinta roja y negra (lo más elevado del conocimiento), es decir la escritura y la sabiduría. Por ello, que su función tenga que ser ensalzada.

llevan consigo
la tinta roja y negra,
los códices y pinturas,
la sabiduría (*tlatamiliztli*)
Llevan todo consigo:
los libros de canto y la música de las flautas.²⁵⁹

La labor que desempeña el maestro es comparada incluso con la del psicólogo o terapeuta, pues para los nahuas también, él es “el que a los otros pone delante un espejo,” “es quien a los otros hace un rostro tomar.” Esto es que, tanto a hombres

²⁵⁸ León-Portilla, Miguel. *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, pág. 178

²⁵⁹ *Ibid.*, pág. 79

como mujeres contribuye a descubrir ese *yo*, que nos hace ser únicos, singulares e irrepetibles. A ese verdadero *yo* que me hacer ser inigualable, y sin comparación. A grandes rasgos, el *temachtiani* en su figura de maestro es quien colabora en develar la personalidad de los *momachtique* o estudiantes.

La expresión “coloca delante de las personas un espejo” tendrá una connotación que va más allá de la simple pretensión de tratar de escudriñar en la apariencia física, de aquella imagen que por fuera lo compone, y que por tanto proyecta a los demás. El empleo de la palabra *espejo* no alude a un objeto cotidiano, sino “[...] responde a esta necesidad de participar de una doble dimensión, encontrarse a sí mismo al otro lado del reflejo.”²⁶⁰ Es lo que puede entenderse bajo el vocablo náhuatl como *Mah ximiximati*, y que expresa, “Conócete a ti mismo.”

La propia imagen [...] es aquello que uno presenta de sí mismo a la mirada del otro, a saber es una especie de encuentro con un doble: “[...] uno accede a sí mismo proyectándose al exterior, como si se tratara de otro. El espejo revela la verdad,²⁶¹ aquello que es imperceptible a la mirada de los otros, es decir aquello que hay en el interior de cada individuo.

En este sentido, verse reflejado a través del espejo (manufacturado de piedras labradas y pulidas) permite apreciar quién soy yo, pero no de manera superficial, que sólo conlleve a reconocermé por el nombre, el género, la nacionalidad o el oficio que practicó, “[...] sino [exteriorizar] lo que es el hombre en general, lo que le constituye hombre, lo que es la esencia del hombre en la que todos coincidimos.”²⁶² Por ello, es que entre los sabios indígenas expresan que “gracias a él [al *temachatiani* o educador] la gente humaniza su querer,” porque los hace domesticar las pasiones humanas, y a su vez interiorizar rasgos morales.

El *temachtiani* o pedagogo era comparado a manera de metáfora a un *tezcatl* o bien, a un espejo “[...] como sinónimo de ejemplo, de modelo”²⁶³ a seguir, porque

²⁶⁰ Kuzmina, Eugenia, “El espejo: un misterio desde cuatro contigüidades” en *Escritura e Imagen*, vol. 9, 2013, pág. 159, fecha de consulta 09 de agosto de 2011 <https://revistas.ucm.es/index.php/ESIM/article/view/43542>

²⁶¹ *Ibid.*, pág. 159

²⁶² Emerich, Coreth. *¿Qué es el hombre?*, pág. 82

²⁶³ Guilhem Olivier, Tezcatlipoca. *Burlas y metamorfosis de un dios azteca*. Tr. Tatiana Sule, México, FCE, 2004, pág. 445

al igual que él, todo hombre y toda mujer debía resguardar aquella sabiduría transmitida; debían ser personas de acciones prudentes y razonadas, amables y respetuosos de sí mismos y del otro, sencillos, humildes en el momento de la enseñanza (porque también como personas que formamos parte de un grupo social servimos como guía si predicamos con el ejemplo), inclusive se requiere ser solidario ante la adversidad, se requería ser un hombre maduro.

Para los sabios indígenas, así como los docentes desempeñaban el papel de guías para adquirir conocimiento y como indicadores de la moral, los padres también debían realizar la misma función, pues son ellos los primeros en recibir a sus hijos entre su regazo y convivir con ellos en sus primeros años de vida. Lo que indica entonces que la educación era entre nuestros antiguos mexicanos transmitida de generación en generación. Y lo ejercían siendo pacientes, afectuoso y humildes, disciplinados y rectos en su forma de actuar. Los padres son el ejemplo. Por ello, el énfasis en la siguiente comparación:

Maestro de la verdad, no deja de amonestar
Hace sabios los rostros ajenos, hace a los otros tomar una cara
(una personalidad) los hace desarrollarla.

Les abre los oídos, los ilumina
es maestro de guías, les da su camino
de él uno depende

Pone un espejo delante de los otros, los hace cuerdos
cuidadosos; hace que en ellos aparezca una cara (una personalidad)
Se fija en las cosas, regula su camino, dispone y ordena
Aplica su luz sobre el mundo...
Gracias a él la gente humaniza su querer, y recibe una
estricta enseñanza
Conforta el corazón, conforta a la gente, ayuda, remedia,
a todos cura. ²⁶⁴

Los padres ponían gran interés en la educación de sus hijos. Se dedicaban afanosamente a “labrar [los] y tallar [los] como piedras preciosas para que [...]”

²⁶⁴ Códice Matritense de la Real Academia, ed. facsimilar de don. Francisco del Paso y Troncoso, vol. VIII, últimas líneas del fol. 118r y primera mitad del 118 v; AP. I. 8 Tr. de Miguel León- Portilla bajo la supervisión lingüística del doctor de habla náhuatl Ángel Ma. Garibay K.

florezcan como “rosas,” [y] salgan “como plumas ricas [...].²⁶⁵ Y como estaban conscientes de que su labor era ardua, podemos encontrar entre sus discursos que se dirigían a ellos como sus plumitas de quetzal, sus zafiros, sus chalchihuites, porque eran su sangre y su imagen. Los padres, al igual que los pedagogos, les enseñaban a conocerse a sí mismo para el gobierno de sí, los formaban en las reglas y normas para el buen vivir. De lo contrario, refiere Fray Duran, serían señalados y seriamente amonestados por descuidados y flojos.

3.6 Ética de la virtud desde un análisis filosófico

Sabemos con antelación que esas reglas y normas morales que los padres aprendieron y pronunciaban con gran esmero a sus hijos varones o féminas, las expresaban cuando estos habían llegado a la edad en que se debía guardar prudencia y recato. También, se ha indicado que entre este grupo indígena de habla náhuatl, tuvieron discursos (de contenido moral) que concernían al ámbito de lo público, como aquellas palabras que un viejo principal pronunciaba al nuevo gobernante; la partera a la mujer encinta, los mercaderes a sus hijos que se inician en el oficio, los maestros a sus pupilos, etcétera.

Al expresar que los nahuas del altiplano central se regían conforme a ciertas reglas y normas morales, podemos decir entonces que los discursos emitidos por los propios indígenas aluden a una ética, y además que si consultamos debidamente los *Huehuehtlahtolli* o testimonios de la antigua palabra podremos percatarnos de la grandeza de su expresión, lo que propició incluso entre aquellos primeros evangelizadores gran asombro, pues a su parecer estas enseñanzas de carácter moral, ni Sócrates ni Platón ni muchos menos Aristóteles habían dilucidado con tanta certeza.²⁶⁶

²⁶⁵ Sahagún, Bernardino de, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, libro VI, cáp. VII, pág. 214

²⁶⁶ Los *Huehuehtlahtolli* o testimonios de la antigua palabra tiene un precedente histórico importante, y como tal, es preciso mencionar. Una vez, al llegar a tierra firme desembarcaron hombres europeos de condición religiosa que se percataron que entre los indígenas nahuas habían ciertos elementos valiosos que debían ser dignos de estimar, preservar y divulgar entre sus congéneres y en toda Europa. Entre esos aspectos destaca su interés por comprender la manera en que estos hombres de tierras lejanas tenían a bien en formar a sus hijos, con la pretensión de preservar la unidad y la grandeza de su grupo social. Entre

Ninguna cosa dice el padre Acosta, me ha admirado más ni parecido más digna de alabanza y memoria que el cuidado y el orden que en criar a sus hijos tenían los mexicanos. En efecto, difícilmente se hallará nación que en tiempo de su gentilidad haya puesto mayor diligencia en este artículo de la mayor importancia para el estado.²⁶⁷

La pregunta central sería entonces a qué tipo de moral o ética estarían aludiendo nuestros antiguos mexicanos. Los nahuas del posclásico a través de sus discursos van a enfatizar en una ética de la virtud, es decir a aquellas “[...]” cualidades permanentes del alma humana que tienden a manifestarse en conductas excelentes y que se adquieren mediante el hábito [...].”²⁶⁸ Una ética de la virtud pretende aludir a hombres que tienden a alcanzar el *bien*, bien que sólo se puede adquirir a través de la constante práctica hasta alcanzar conductas laudables.

Pero no se trata de que el hombre realice ciertos actos por simple repetición, sino al contrario, debe estar plenamente consciente de la forma en que está actuando, pues los vicios, al igual que la virtud se aprenden a través de la práctica y con

estos hombres religiosos destacará Fray Andrés de Olmos, quien al tener contacto con los indígenas se hace diestro en la lengua náhuatl, lo cual lo lleva a escribir fascinantes obras (*Arte de la lengua mexicana*, el tratado de los *Pecados capitales*, etc.) como los *Huehuetlahtolli*, reconocidos también como las pláticas de los viejos, los cuales obtuvo haciéndose llegar de aquellos hombres principales conocedores de sus usos y costumbres. De la misma manera, al llegar a tierras lejanas Fray Bernardino de Sahagún ve con sumo interés la manera en que estos hombres se regían (sus dioses y sus idolatrías, supersticiones, y por aquellos tópicos que a su parecer eran referentes "a las cosas humanas") y formaban a sus hijos en lo tocante a la moral. Sahagún, al igual que Olmos, establece contacto con aquellos hombres sabios y canos, conocedores de sus más antiguas tradiciones formulando su propio método de investigación, basado en una serie de preguntas que tenían que responder. Su procedimiento requirió que el fraile fuera en un primer instante hábil en el conocimiento de nuestra lengua madre, para posteriormente realizar el oportuno cotejo de aquellos libros de pinturas y caracteres, ello no sin antes acompañar su pesquisa por antiguos estudiantes suyos hablantes del náhuatl, así como del latín y el castellano, lo que permitió entonces consumir una de sus más grandes obras, el *Códice Florentino*, obra que se conoce hoy en día en su versión castellana como *Historial General de las cosas de la Nueva España*. Es el libro sexto de este escrito sahauntino que resguarda a su parecer *De la retórica y Filosofía moral y Teología de la gente mexicana, de donde hay cosas muy curiosas, tocantes a los primores de su lengua, y cosas muy delicadas tocantes a las virtudes morales*. Sin olvidar que hubieron otros hombres humanistas con investidura religiosa que se interesaron por el estudio del pensamiento indígena, entre ellos podemos mencionar a Fray Diego de Duran, Fray Bartolomé de las Casas, Fray Gerónimo de Mendieta, etc. Finalmente, con el tiempo los escritos elaborados por los jóvenes nahuas se fueron deteriorando y algunos permanecieron por un tiempo extraviados, y en el olvido, hasta el momento en que el Dr. Miguel León-Portilla se dispuso a concretar su búsqueda teniendo éxito, y en colaboración con el normalista y estudiante del Seminario de cultura náhuatl de la UNAM, Librado Silva Galeana es que contamos nuevamente con una versión completa de la traducción náhuatl de los *Huehuetlahtolli* o testimonios de la antigua palabra. León-Portilla, Miguel. *Huehuetlahtolli: Testimonios de la antigua palabra*, FCE, México, 2013. Traducción y notas de Librado Silva Galeana.

²⁶⁷ Clavijero Francisco, Javier. *Historia Antigua de México*. Colección de Escritores Mexicanos, vol. 3. Edit. Porrúa, México, 1945, pág. 196

²⁶⁸ Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Tr. Julio Palli Bonet, Gredos, Barcelona, 2008, 1098a-15 (pág.12)

mayor facilidad. Un hombre sensato de sus acciones es el que sabrá actuar en el momento exacto apreciando el entorno y los hechos, y lo hará con tal moderación y prudencia que le causa a sí mismos gran satisfacción y será vanagloriado por los otros. Ello exalta al hombre bueno y virtuoso. Sus acciones, además de ser reconocidas son lo que le permitirán llevar a una vida buena, una vida feliz.

[...] adquirimos las virtudes como resultado de actividades anteriores [...] pues lo que hay que hacer después de haber aprendido, lo aprendemos haciéndolo. [...] De un modo semejante, practicando la justicia nos hacemos justos; practicando la moderación, moderados [...]²⁶⁹

La virtud, como tal, es un hábito que tiende o está regulado por el término medio entre el exceso y el defecto, esto en lo concerniente a las pasiones y las acciones. Un hombre virtuoso, será aquel que conociendo sus inclinaciones sabrá elegir bajo el uso de la razón su proceder, y lo hará con moderación. Lo que señala es que sabrá modular sus acciones evitando caer el exceso y el defecto para proceder bajo la justa medida. Un hombre que sabe orientar bien sus acciones y sus pasiones, es digno de reconocimiento y elogiado porque alcanzar el justo medio no es un quehacer fácil.

En las arengas que la madre expresa a su “plumita de quetzal”, su “chalchihuite”, su “hechura humana”, es decir a su hija en el momento de alcanzar la edad madura, le muestra gratamente cómo es que debe vivir, cuál es el camino que debe de seguir, tomando siempre sus palabras como piedras preciosas porque de ello dependerá su estar de pie sobre la tierra. Le indica, entonces que la vida es tempestuosa si es que no se tiene control de sí. Acentuando que lo mejor, es inclinarse al justo medio de sus acciones.

Escucha, es el tiempo de aprender aquí en la tierra, ésta es la palabra: atiende y de aquí tomaras lo que será tu vida, lo que será tu hechura. Por un lugar difícil caminamos, andamos aquí en la tierra. Por una parte un abismo, por otra un barranco. Si no vas por en medio, caerás de un lado o del otro. Sólo en el medio se vive, sólo en el medio se anda. ²⁷⁰

²⁶⁹ *Ibid.*, 1103a-30 (pág.49)

²⁷⁰ Huehuehtlahtolli. Testimonios de la antigua palabra, versión León Portilla y Librado Silva. pág. 21

Para que el hombre incline su actuar y sus ímpetus al punto medio será preciso que de vez en cuando se deje llevar por sus males o placeres para que una vez identificados, éste tienda a un mal menor. Lo mismo deberá ocurrir con aquellas bondades que nos son propias, debemos de reconocerlos para apartarnos de ellos, a la brevedad, con la finalidad de errar menos, ya que estos incluso nos pudieran causar gran dolor y pesadez. Estas afecciones son los que deben permitir al hombre modificar su conducta hacia un término medio y a su vez a la virtud.

Así pues, está claro que el modo de ser intermedio es en todas las cosas laudable, pero debemos inclinarnos unas veces hacia el exceso y otras hacia el defecto, ya que así alcanzaremos más fácilmente el término medio y el bien.²⁷¹

La perspicacia con la que el padre dirige su discurso a su hijo llegada la edad de discreción en el ámbito de lo sexual es admirable, pues con tiernas palabras le hace saber que en la vida hasta los placeres conllevan todo tipo de moderación. En ellos, - refiere- en lo que nos complace, podemos encontrar el exceso siendo perjudicial para la salud y el desempeño físico. “El complacerse con estas cosas y amarlas sobre medida es propio de las bestias.”²⁷² Y es digno de ser juzgado; sin embargo, es comprensible que un déficit de placer carnal también traerá severas consecuencias.

Los viejos lo andan diciendo, lo van dejando como norma: no seas como un maguey al que han raspado excesivamente, ni como una manta empapada, lavada y demasiado exprimida, fuertemente exprimida, que enseguida se seca; pues así tú si te sirves con exceso del trato carnal; no seas como no más inútil que ande moqueando, agotado, en cuatro patas y descolorido.²⁷³

El placer es inherente al hombre, le es propio porque se aloja en su alma, es una condición natural propia de su ser, pero no por ello tendría que someterse a sus inclinaciones, porque si lo hiciera se verá engañado, al creer que con ello está alcanzando la felicidad, ya que sólo ostenta una felicidad aparente o superficial que no conlleva a la vida buena o la felicidad máxima que requiere el hombre indígena náhuatl. Será así, que los indígenas nahuas del posclásico tendrán a

²⁷¹ Aristóteles, *Ética a Nicómaco* 1109b-25 (pág.67)

²⁷² *Ibid.*, 1118b-5 (pág.94)

²⁷³ *Huehuehlahtolli*, libro sexto del código florentino, versión Díaz Cíntora, pág. 98

bien en cimentar una ética de la virtud establecida a través de la educación de su grupo social.

Esta formación estará en relación a dos factores importantes: El primero corresponde a la educación familiar, en la que los padres serán los encargados de templar el carácter de sus hijos, habituándolos al trabajo físico y hacerlos mesurados en cuanto el mantenimiento del cuerpo, es decir la alimentación. La intención no era criar personas bien proporcionadas físicamente para promover entre ellos la vanidad, sino que tenían la pretensión de fortificarlos para los infortunios de la vida, sobre todo que, al ser un grupo indígena guerrero tendrían que estar siempre aptos para empuñar el arco y la fecha.

Por ejemplo, el cuerpo más sano y más robusto es el que menos puede ser alterado por obra del alimento, bebidas y fatigas, así como la plantita más fuerte es la que menos puede ser alterada por obra del calor solar, o de vientos y otros accidentes similares.²⁷⁴

El segundo factor atañe a la parte académica, la cual tendrá por labor reforzar lo enseñado en casa para ser perfeccionado por el maestro. La instrucción estará en conjunto con ciertas “disciplinas” en las que se ensalzan victorias de guerra, cantos alusivos a los dioses, el baile, el juego de pelota, la enseña del buen hablar, la evocación de aquellos hechos que dejaron los abuelos, etc. Ambos componentes (familia y escuela) serán lo que proporcionará al hombre indígena belleza y excelencia, lo cual se verá reflejado en su inserción a la comunidad. Lo que se espera entonces era obtener hombres con un rostro y un corazón firme como una roca.

Referente al ámbito familiar los sabios de la época consideraron que era preciso que el cuidado de todo varón y toda fémina comenzara desde el momento de la gestación hasta llegar a la edad adulta para su inserción a la comunidad. Así que, en el momento en que los consortes tenían noticias de la llegada de un nuevo ser, serán los hombres viejos, los del pelo cano quienes preparaban aquellos discursos en donde les explicaban los cuidados que tenían que tener tanto la preñada como la criatura antes del parto. Baste como muestra el siguiente ejemplo:

²⁷⁴ Platón, *República II* (381-a) Gredos, Introducción, Traducción, y notas de C. Eggers Lan, Madrid, España, 2000, pág. 142

1-. Nieta mía muy amada y preciosa, como piedra preciosa, como *chalchihuite* y zafiro, noble y generosa; ya es cierto que ahora nuestro señor se ha acordado de vos, el cual ésta en toda parte y hace mercedes a quien quiere; ya está claro que estáis preñada, y que nuestro señor os quiere dar fruto de generación, y os quiere poner un joyel y daros una pluma rica. [...]

8. Oíd otra cosa, hija mía, que es encomiendo mucho: mirad que guardéis mucho la criatura de dios que está dentro de vos; mirad, no burléis con él; mirad que no seas causa de alguna enfermedad por vuestra culpa, a la merced que vuestro señor os ha hecho, que es haberos dado criatura, que es como un joyel con que os ha adornado; mirad que os guardéis de tomar alguna cosa pesada en los brazos, o de levantarla con fuerza, porque no empezáis a vuestra criatura; mirad hija, que no uséis el baño demasidamente, mirad que no la metéis con el calor demasidado del baño.²⁷⁵

Cuando la madre por fin traía al mundo a su criatura se disponía prontamente a colocarlo en algún sitio donde el frio prevaleciera, con la intención de sopesar aquel calor que le acompaña con el nacimiento. La gran cantidad de calor corporal que trae consigo el niño, al estar expuesto al frio le permitirá entonces endurecer sus carnes y hacerlos duros de complexión para soportar las fatigas del trabajo diario. Incluso, es de mencionar que era frecuente que el baño tanto de la madre como del crio fuera con agua fría.

[...] es uso general entre ellos bañar las madres desde que nacen á sus hijos chiquitos que traían á cuestras, en los arroyos ó ríos ó fuentes luego amaneciendo. Y esto no sólo en verano, sino mucho mejor en invierno, y en tierras frigidísimas. Una de las más frías de la Nueva España es la provincia ó valle de Toluca y en ellas me acaecía cada domingo que salía del convento luego en amaneciendo para ir á decir misa á algun pueblo [...] hallar las indias, que entonces madrugaban para venir á misa, por los arroyos que estaban hechos hielo lavando á sus criaturas [...]²⁷⁶

Una vez que el crio iba desarrollándose consideraban los sabios que los padres “los deben acostumbrar en algunos movimientos ó trabajuelos livianos, cuanto para evitar la pereza y ociosidad.” Pongamos por caso, los niños de cuatro a cinco años, los cuales eran enseñados a llevar sobre un mecapal (lienzo o faja elaborada de palma o junco tejido) una caja con una carga ligera de leña o algún envoltorio para llevar al tianguis, lo transportaban ya sea sujeto a su espalada o en la frente. La retribución a su esfuerzo era equivalente media o tortilla completa. La

²⁷⁵ Sahagún, (Fray) Bernardino de, *Historial General de las cosas de la Nueva España*, Libro VI, pág. 354

²⁷⁶ De Mendieta (Fray) Gerónimo, *Historia Eclesiástica Indiana*. Libro 2, Capitulo XX, pág. 80

pretensión fue formar desde pequeños a hombres y mujeres conforme a la fortaleza y la templanza del carácter.

Si tomamos el mismo rubro de edad que los varones, las mujeres eran enseñadas por sus progenitoras aquellas técnicas para realizar tanto un buen tejido como un hilado. La retribución a su labor era correspondiente de media a una tortilla completa, y no más. Será así que conforme van creciendo los hijos, la alimentación también tendrá que ir modificándose. Los alimentos y las actividades que desarrollaran los críos tendrán que ser proporcionales a la edad. La pretensión de hacerlos participar del trabajo era para que no se mantuvieran ociosos, torpes y viciosos.

Entre los indígenas nahuas cualquier tipo de deleite debe ser en beneficio del hombre, el alimento, al igual que el apetito sexual, son por ejemplo una necesidad natural que atañe tanto a hombres como mujeres, la cual requiere de ser sobrellevada con cierta medida, ya que estos, “los apetitos del hombre deben estar en armonía con la razón, pues el fin de ambos es lo bueno, y el hombre moderado apetece lo que se debe y como y cuando debe, y esa es la manera de ordenarlo la razón.”²⁷⁷ Por ello, que el padre en su interés por guiar a su hijo le advierte lo siguiente:

10. Lo octavo que quiero que notes, hijo mío, es la manera que has de tener en el comer y en el beber: seas avisado, hijo que no comas demasiado a la mañana y a la noche; sé templado en la comida y en la cena. 11. La honestidad que debes de tener en el comer es ésta: cuando comieres, no comas muy aprisa, no comas con demasiada desenvoltura ni des grande bocados en el pan [...] ni tragues lo que comes como perro; comerás con sosiego y reposo, y beberás con templanza cuando bebieres; no desperdicies el pan, ni arrebatas lo que está en el plato [...] porque no des ocasión de reír a los que están presentes. Si te anuzgares [sic] con el manjar e hicieres alguna cosa deshonesta [...] los que comen contigo, adrede te darán cosas sabrosa [...] porque eres glotón y tragón.²⁷⁸

Los padres debían ser serios y estar atentos en la educación que ofrecerán a sus hijos, pues debían proceder con cautela, ya que esto podía ser perjudicial para llevar una vida adulta adecuada. Esto es que “[...] en su niñez y puericia tuviesen

²⁷⁷ Aristóteles, *Ética a Nicómaco* 1119b-15 (pág. 97)

²⁷⁸ Sahagún, (Fray) Bernardino de, *Historial General de las cosas de la Nueva España*, Libro VI, Edit. Porrúa, 2006, México, pág. 345 y 346

gran cuenta los que los criaban que no viesen por sus ojos actos ni pinturas torpes, ni oyese pláticas ni palabras feas, porque lo que se ve, oye y habla en la niñez, adelante se toma en costumbre de lo usar.”²⁷⁹

Una vez que los hijos llegaban a la edad propicia para ingresar a los centros educativos, los padres cumplían con el deber de guiarlos de acuerdo a sus aptitudes o por predilección, al *Calmecac* o bien, a la casa en la que se mora o al *Tepochcalli*, a la “*casa de jóvenes*,” cada una cumpliendo con un perfil propio del estudiante. En dichos recintos los profesores fungían como el conducto que por una parte diera luz al conocimiento, y por otro el que reforzará la formación moral que los padres dieron en casa.

Poner estos conocimientos, como fuerza formadora, al servicio de la educación, [permitía] formar, mediante ellos verdaderos hombres, del mismo modo que el alfarero modela su arcilla y el escultor sus piedras, es una idea osada y creadora que sólo podía madurar en el espíritu de aquel pueblo [indígena] artista y pesador. La más alta obra de arte que su afán se propuso fue la creación del hombre viviente.²⁸⁰[A través de estos aspectos lo que pretende el hombre indígena es moldear o perfeccionar esa naturaleza humana para erigir un ideal de hombre, que en este caso constituya a su grupo social].

Para los indígenas nahuas los centros de estudio son fundamentales, debido a que estos permiten ejercitar al hombre la razón a través de la enseñanza, lo cual requiere de tiempo, pero sobre todo demandarán de experiencia para ejercitar a los hombres en los buenos hábitos, y para que estos posteriormente, continúen ejercitándose en ellos. Esos buenos hábitos son los que encaminan al hombre hacia la virtud para que alcance la vida buena, y con ello pueda lograr la verdadera felicidad.

La labor de los centros educativos “[...] capacita[n] al hombre a la contemplación, es decir a lo más elevado del conocimiento,”²⁸¹ a la sabiduría, a la vida intelectual. Esto es, a reflexionar en ciertos aspectos que están relacionados con aquellas inquietudes que son propiamente humanas y que están dirigidas a la búsqueda de la verdad de las cosas. En el caso específico de los indígenas a inquirir respecto al

²⁷⁹ De Mendieta (Fray) Gerónimo, *Historia Eclesiástica Indiana*, Libro 2, capítulo XX, pág. 81

²⁸⁰ Werner Jaeger, *Paideia: los ideales de la cultura griega*, pág., 11

²⁸¹ Aristóteles, introducción

universo (el cielo, las estrellas, los astros, lo que está más allá de lo físico, la naturaleza, la vida y muerte, etcétera.)

Al parecer la labor de las instituciones escolares en el México prehispánico tenían la seria pretensión de forjar hombres reflexivos, con esa aptitud para cuestionar lo que está más allá del límite de lo observable, de lo que tal vez no alcanzará a comprender pero que debería inquietarle para su pronta resolución, lo que pretendían los sabios nahuas era que el mismo hombre indígena tuviera esa capacidad de desentrañar cómo es posible el conocimiento y cuáles son esos límites a los que al hombre le es permitido conocer. Si bien, no todos los indígenas desarrollaron esa capacidad reflexiva sí procuraron estimular entre la comunidad la semilla del conocimiento, un ejemplo el poeta texcocano *Nezahualcoyotl*.

Serán estos hombres a quienes se consideraran en aquel tiempo, el de nuestro antiguo México, como los *tlamatinime* o sabios indígenas, y que por la hondura de su pensamiento los podemos denominar análogamente como filósofos, pues fueron quienes “[...] diremos que sabían separar lo verdadero- *lo científico*- de lo que no era tal.”²⁸²

Son filósofos quienes experimentan la necesidad de explicarse el acontecer de las cosas, o se preguntan formalmente cuál es su sentido y valor, o yendo aún más lejos, inquietan sobre la verdad de la vida, el existir después de la muerte o la posibilidad misma de conocer el *trasmundo*- más allá de lo físico- donde los mitos y las creencias habían situado sus respuestas. Inquietarse y afanarse por esto es filosofar en sentido estricto.²⁸³

Asimismo, pretendieron los sabios indígenas que todo aquel que asistiera a los institutos educativos no sólo tuvieran aquella devoción por los dioses patronos (y complementarios) a quienes de antemano tenían que venerar por ser quienes otorgan el don de la vida y todo lo que yace sobre el mundo, sino que los hombres debían cuestionarse en torno a si eran suficientes las flores y los cantos para aludir a lo divino, o si era posible que los hombres limitados en su composición pudieran ser amigos de los dioses, esto es que sí existe alguna relación de parentesco entre hombres y dioses.

²⁸² León-Portilla, Miguel. *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, pág. 82

²⁸³ *Ibid.*, pág. 54

El hombre indígena al percatarse de su finitud humana frente a los dioses se cuestionó con arrojo si es posible que al elevar palabras verdaderas pueda referirse a lo celeste, a lo divino. Sobre todo, si este ser omnipotente era quien regía el destino de los hombres sobre la tierra, es quien otorga la felicidad o la desdicha entre los hombres, es quien concederá el porvenir, quien es el hombre frente a los dioses. A grandes rasgos, los sabios indígenas pretenden que sus alumnos ante el enigma de lo divino pudieran discutir entre ellos, en torno a la pregunta, qué puedo esperar. Muestra de ello es el siguiente ejemplo:

Nada es verdadero de lo que aquí se dice,
oh tú que das la vida,
es todo como un sueño, es como si dijera
al despertar del sueño.
Eso es lo que decimos en la Tierra
¡Nadie de nosotros dice la verdad en la Tierra.²⁸⁴

En este sentido, los sabios o *tlamatinime* de la época también llegaron a reflexionar respecto a una inquietud de carácter humano y que es considerada fundamental para comprender el actuar ético de nuestros antiguos mexicanos: “qué se debe hacer, [qué es] lo que no se debe hacer y cuándo se debe hacer.”²⁸⁵ Podemos expresar que estas mismas preguntas a su vez encierran otras del mismo género: cómo debo de actuar y hasta donde me es permitido actuar.

Las respuestas a estas preguntas que se formularon los sabios indígenas las podemos encontrar plasmadas en los *Huehuetlahtolli* o testimonios de la antigua palabra, los cuales contiene discursos y enseñanzas que se transmitían oralmente a todos aquellos que conformaron su grupo social, y que posteriormente a través de las pesquisas que efectuaron aquellos hombres europeos de investidura religiosa -y que como refiere León- Portilla- habrían de quedar capturados a la luz del alfabeto latino.

El interés de los sabios indígenas nahuas a través de sus reflexiones y enseñanzas fue la de forjar mujeres y hombres virtuosos. Es decir, personas que

²⁸⁴ Colección de cantares mexicanos, fol. 12v

²⁸⁵ Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, 1104a-10, pág. 51

ostenten una actitud reflexiva, que se inclinen o tenga disposición a “[...] una función [que es] propia del hombre, a una actividad del alma según la razón o que impli[que] la razón.”²⁸⁶ Esto es, aquello que está en relación al conocimiento. Entonces un hombre virtuoso es aquel que además de poseer sabiduría sabrá actuar bajo la recta razón.

El conocimiento es una actividad del alma que alude al hombre virtuoso, a aquel que al hacer uso de la razón sabe deliberar respecto de lo que es bueno, lo conveniente y lo malo de sus actos. Expresaremos entonces que el hombre razonado es el que sabe actuar con prudencia o moderación. Es decir, que “[...] llamamos prudentes a los que, para alcanzar algún bien, razonan adecuadamente, incluso en materias en las que no hay arte. Así, un hombre que delibera rectamente puede ser prudente en términos generales.”²⁸⁷ Para el hombre moderado una acción bien realizada traerá consigo mismo el bien y la felicidad.

El hombre prudente conoce sus deseos y sus inclinaciones pero sabe resistirse debidamente de ellos. No actúa por simple impulso o de forma inapropiada. El hombre prudente no consiente que sus pasiones o sus acciones se vean provistas por el exceso ni por el defecto sino por el justo medio entre ambos extremos. Ante las circunstancias se sabe sobreponer para actuar como es debido. Aquel hombre que capaz de actuar con prudencia es “el que delibera rectamente [...] es el que es capaz de poner la mirada razonable en lo práctico y lo mejor para [sí mismo],”²⁸⁸ actuando siempre conforme las cosas buenas y provechosas para él.

Para que un hombre sea prudente requerirá que, a través de la constante práctica, aprenda a moderar sus actos y sus pasiones. Tendrá que enfrentarse a distintas circunstancias. Algunos de sus actos traerán consigo dolor y pesar y otras tantas vendrán acompañadas alegría y júbilo. Una vez que el hombre haya aprendido a distinguir entre lo bueno y lo malo (sobre todo de aquello que le causa

²⁸⁶ *Ibíd.*, 1098a -5 (pág. 32)

²⁸⁷ *Ibíd.*, 1140a- 30 (pág. 163)

²⁸⁸ *Ibíd.*, 1141b-15 (pág. 167)

desasosiego) tendrá que corregir conforme a la experiencia sus malos hábitos a buenos hasta lograr que ello se convierta en una forma de ser.

Lo que buscamos, entonces, pertenece al hombre feliz, y será feliz toda su vida; pues siempre o preferentemente hará y contemplará lo que es conforme a la virtud, y soportará las vicisitudes de la vida lo más noblemente y con moderación en toda circunstancia el que es verdaderamente bueno.²⁸⁹

El hombre es un ser de acción y como tal, requiere que sus actos y sus inclinaciones sean plenamente razonados, pues aquel que “concuera con dicho razonamiento [...] es feliz, vive bien y obra bien, pues a esto es, poco o más o menos a lo que se le llama buena vida y buena conducta.”²⁹⁰ El hombre de virtud vive con moderación, son consideradas “[...] las personas buenas, rectas, de buen corazón, dignas de confianza; se les respeta, se les venera, no hay en ellas nada reprochable, viven en paz, tranquilas, sin temer en ninguna parte, viven seguras.”²⁹¹ Los hombres que viven una vida recta y virtuosa viven una vida feliz y si viven conforme a ella serán felices para toda la vida.

En el México prehispánico las personas que viven con virtud son aquellas que son gratamente recordadas por sus familiares, la gente cercana a ella, inclusive por la comunidad, ya que durante su transitar en este mundo supo vivir con rectitud, fue espejo, fue tea que alumbró el camino de quienes fueron cercanas a ella. No alteró el orden, mantuvo la paz.

Hija mía, señora mía, si así bien haces tu conducción, tu llevar a cuestras, lo que concierne a la madre, al padre, gran renombre, gran reputación pasarás de dejar. Nunca se olvidará, nunca se perderá tu fama, tu gloria; como si fueras una piedra, un madero, pasaras a dejar pintura de ti en la tierra.²⁹²

Es por ello, que entre las reformas que realizó el consejero Izcoatl en conformidad con el *tlahtoani* Motecuhzoma Ilhuicamina fue el de ordenar que en cada *calpulli* o barrio de cada una de las provincias se instauraran escuelas y casa de mancebos para venerar a los dioses. En el México antiguo ninguna persona se podía quedar

²⁸⁹ *Ibid.*, 1100a -20 (pág. 20)

²⁹⁰ *Ibid.*, 1098b-20 (pág. 34)

²⁹¹ *Huehuehlahtolli*, libro sexto del código florentino, versión Díaz Cíntora, pág. 98

²⁹² *Huehuehlahtolli*. Testimonios de la antigua palabra, versión León Portilla y Librado Silva pág. 49

sin haber recibido educación. No había distinción de clase o género. Era obligatorio asistir, ya que entre lo dispuesto por el *tlahtoani* fue el de fomentar entre los asistentes las condiciones y las maneras del buen vivir.

Ordenaron que hubiese en todos los barrios escuelas y recogimiento de mancebos en donde se ejercitasen en religión y buena crianza, en penitencia ya aspereza, y en buenas costumbres, y en ejercicios de guerra y en trabajos corporales, en ayunos y disciplinas, y en sacrificarse, en velar de noche, y que hubiese maestros y hombres ancianos que los reprendiesen y corrigiesen y castigasen y mandasen y ocupasen en cosas de ordinarios ejercicios, y que no los dejaran estar ociosos, ni perder el tiempo, y que todos estos mozos guardasen castidad, con grandísimo rigor, so pena de la vida.²⁹³

Entonces podemos entender que ese *omic oquichtli*, ese hombre maduro al que aluden los indígenas, es en efecto aquel que no sólo ha de recibir el influjo de una educación institucional sino también moral. Lo que le permitirá llevar una vida buena, porque sabrá enfrentarse a las vicisitudes de la vida, siendo un hombre razonado, además sabrá enfrentarse lo mejor posible ante cualquier circunstancia.

3.6.1 *In tetl, in cuauhtli, la piedra y el palo*²⁹⁴

El hombre en una constante tensión entre los vicios y la virtud es que implementara ciertas medidas correctivas, o bien escarmientos para enmendar su falta y dirigir sus acciones y sus pasiones por el buen camino, el de la virtud. “En efecto, el buen sentido nos dice, que es un deber nuestro obedecer sólo á uno de estos hilo, siguiendo siempre a su dirección y resistir con firmeza á [la virtud]”.²⁹⁵ Aquel que se dirige con virtud sabe complacerse debidamente con lo que le agrada y rechaza lo que le ocasiona pesar.

La satisfacción que trae consigo, una buena acción, y la mesura en el placer, para el hombre virtuoso, le vienen, pues, como mera añadidura. El hombre que vive con virtud no le teme a nada, sabe actuar como es debido en el momento apropiado. Vive en armonía. Es respetado y elogiado.

²⁹³ López- Austin, *La educación de los antiguos nahuas*, Tomo 1, SEP, México, 1985. pág. 59

²⁹⁴ Difrasismo que en lengua náhuatl hace alusión al piedra y al palo, es decir , el castigo

²⁹⁵ Platón, *Las leyes*, edit. Alianza, Madrid, 2002, Intr. y notas de José Manuel Pavón y Manuel Fernández Galeano, 52a, pág.

Era esta manera de regir conforme a la filosofía natural y moral, porque la templanza y abastanza de esta tierra y constelaciones que en ella reinan, ayudan mucho a la naturaleza humana para ser viciosa y ociosa, y muy dada a los vicios sensuales; y la filosofía moral enseñó por experiencia a estos naturales que para vivir moralmente y virtuosamente era necesario el rigor y la austeridad, y ocupaciones continuas en cosas provechosas para la república.²⁹⁶

Los castigos a los que aluden los indígenas versaban desde aquella amena arenga en que los padres o los maestros hacían hincapié a las eventualidades que una persona podría enfrentar por desacatar las reglas y normas establecidas, incluso llegar a colgarlos de un árbol para que inhalaran el humo del chile, o bien, el tener que trasquilarles el cabello para enseguida prenderles fuego sobre la cabeza, esto porque andaban de viciosos y vagabundos.

Igualmente los azotaban con tizoncillos calientes o les punzaban con púas de pino por todo el cuerpo, por haber tenido tomado mujer antes de tiempo. Para evitar la holgazanería era preciso mantenerse de la faena diaria.

- 1- Hijos míos, escuchad los que os quiero decir, porque yo soy vuestro padre, y tengo cuidado y rijo esta provincia, [...]: tú, que estas presente, que eres el primogénito y el mayor de tus hermanos ;y tú que también estas presente, que eres el segundo, y tú que eres el tercero, y tú que estas allá a la postre que eres el menor: 2- sabed que estoy triste y afligido, porque pienso que alguno de vosotros ha de salir inútil y para poco, y alguno ha de salir de poca habilidad y que no sepa hablar, y que ninguno de vosotros ha de ser hombre [...] no sé si alguno de vosotros ha de salir hábil y ha de merecer dignidad y señorío que yo tengo [...] 15- procurad de saber algún oficio honroso, como es el de hacer obras de pluma y otros oficios mecánicos, también porque estas cosas son para ganar de comer en tiempo de necesidad, mayormente que tengáis cuidado de las cosas de la agricultura porque estas cosas la tierra las cría, no le demanda que le den de comer o beber, que la tierra tiene este cuidado de criarlas.²⁹⁷

Para las reprimendas, o bien, los castigos no había distinción en el género porque las mujeres, al igual que los varones tenían que asumir las consecuencias de sus actos no- buenos. A las mujeres, también les hacían saber a través de ciertos preceptos respecto a su buen comportamiento, de lo contrario por ser

²⁹⁶López Austin, Alfredo. Fray Bernardino de Sahagún, Antes y después de la conquista en *La educación de los antiguos nahuas*, Tomo II, SEP, México, 1985 pág. 137

²⁹⁷ Sahagún, (Fray) Bernardino de, *Historial General de las cosas de la Nueva España*, Libro VI, pág. 332

desobedientes y para causarles temor, de inicio les mostraban unas cuantas púas de maguey que serían punzadas en sus manos. De igual forma, eran castigadas golpeándolas a palos o haciéndoles oler el humo del chile.

Si llegaban a rehusarse de ocuparse del hilado o el tejido por andar de vagabundas, ya sea la madre o la nodriza le enseñaba a ocuparse en sus quehaceres sentándolas sobre una silla amarrándolas de pies y manos para que se quedaran sentaditas y se ocuparan de sus quehaceres. Pero si a tal amonestación la fémina la tomaba con total desinterés, entonces le punzaban hasta sangrar las plantas de los pies con púas de maguey, decían los nahuas que era para advertir toda virtud y prevenir toda ociosidad, pues esta última era generadora de grandes males entre los hombres y mujeres.

16. Hecho esto comienza luego hacer lo que es de tu oficio, o hacer cacao, o moler el maíz, o a hilar o a tejer, mira que aprendas muy bien a cómo hacer la comida y bebida para que seas bien hecha, [...] que por esta vía serás honrada y amada y enriquecida, donde quiera que dios te diere a suerte de ti casamiento.

17. Y si por ventura vinieras a necesidad de pobreza, mira, aprende muy bien y con gran advertencia el oficio de las mujeres, que es hilar y tejer; abre bien los ojos para ver cómo hacen delicada la manera de tejer y de labrar, y de hacer las pinturas en las telas, y cómo ponen los colores y cómo juntan los unos para que digan bien, las que son señoras y hábiles en este arte [...]

18. Mira que seas en esto muy avisada y muy diligente; mira que no dejes de saber esto por negligencia o pereza, porque ahora que eres mozueta tienes buen tiempo para entender en esto, porque tu corazón está simple y hábil y es como *chalchihuite* fino y como zafiro, y tiene habilidad porque aún no está amancillado de algún pecado: ²⁹⁸

Los castigos eran severos, rígidos. Aunque habían ciertas consideraciones por el cargo o el linaje que se ostentará, no se podía evitar que se empleara algún tipo de sanción. Los indígenas nahuas no tenían consideración alguna. Los escarmientos que los indígenas usaban además de mantener el orden público - pues algunas sanciones se exhibían en las plazas públicas, en los mercados o en los tianguis tuvieron como pretensión que nadie cometiera la misma falta- así mismo, mantener en el ámbito individual el control de sí.

²⁹⁸ *Idem*

Sin embargo, no es censurado el que se desvía del bien un poco, tanto por exceso como por defecto, pero sí lo es el que se desvía mucho, pues no pasa desapercibido.²⁹⁹

El hombre comúnmente es propenso a dejarse llevar por sus pasiones, es decir, por la ira, la envidia, el deseo, el amor, el odio, los celos, la venganza. En el momento en que el hombre se ve afectado por alguno de estos sentimientos puede actuar de manera inesperada. Si actúa de buena forma, gozará de tranquilidad y sin inconvenientes. Pero si actúa de forma contraria, con desfachatez y desvergüenza los efectos serán severos y le ocasionaran dolor.

Entonces, el hombre tiene que aprender a ejercitar los buenos hábitos y dejar a un lado los malos hasta encontrar en ellos el punto medio, de lo contrario los castigos será el medio para que enderece su conducta.

Debemos, por otra parte, tomar en consideración aquellas cosas a las que somos más inclinados (pues unos somos por naturaleza hacia unas y otros hacia otras). Esto lo conocemos por el placer y por el dolor que sentimos, y entonces debemos tirar de nosotros mismo en sentido contrario, pues apartándonos lejos del error llegaremos al término medio como hacen los que quieren enderezar las vigas torcidas.³⁰⁰

Los castigos fueron una forma de mostrar al transgresor que ha cometido una falta, y que ello, requiere de una sanción de acuerdo al error que haya cometido, esto es con la pretensión de que no vuelva a realizar el mismo error y además erigir en aquella persona la buena conducta. Es conforme a los castigos o la pena impuesta que se esperaba aleccionar al malhechor. Además, si los castigos se realizaban en espacios públicos, pues servirán como un medio de intimidación al resto de la comunidad. Las sanciones impuestas debían servir de ejemplo ante una acción que no se debía cometer.

De esta manera, en las arengas que el padre ha de ofrecer a su hijo para que viva bien y rectamente sobre la tierra, le advierte que debe guardar bien las palabras que le ha de enunciar porque ello le va a permitir estar en pie, para que no viva con desvarío y vergüenza. Por ello, que le expresa a manera de ejemplo lo siguiente:

²⁹⁹Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, 1109b-20 (pág. 67)

³⁰⁰*Ibíd.*, 1110b-5 (pág. 66)

7. [Mira] ama, y agradece, respeta, teme, ve con temor, obedece [...] Porque no podrá estar en pie, no podrá vivir aquel que no obedezca [...] 8. Ya no siente la piedra y el palo; (el castigo) presto los recibe. 9. El ya no sigue el camino, los principios. Ya no escucha con atención la palabra, aquella que eleva, la que explica. Sólo sin reflexión camina, huye constantemente, cae de repente. Sólo desgredado, solo revolcándose en la inmundicia vive; ya no con tranquilidad, ya no con alegría se levanta, se acuesta, porque así se apresura como conejo, se apresura como venado (como salvaje) [...] ³⁰¹

Es inevitable que el hombre cometa algún tipo de error, pues si bien es cierto que es difícil especificar en qué momento o con quién o por qué motivos pudiéramos actuar correctamente o no. El hombre no tiene nada establecido, ya que el hombre tiende a reaccionar de acuerdo a lo oportuno. En determinados momentos creemos que actuamos correctamente cuando no fue precisamente así o llegamos a creer que actuamos mal frente una determinada circunstancia y fue completamente lo contrario. Sin embargo, hay quienes se dejan llevar por sus pasiones o sus malos hábitos sin percatarse que están atentando contra su estabilidad o bien, están quebrantando la armonía de la comunidad.

En ciertas ocasiones llegamos a errar porque actuamos por ignorancia. No se es consciente de la acción que se realizó y del resultado que esta pudiera tener. Simplemente se llevó a cabo un hecho y fue de forma involuntaria. Incluso hay momentos en que de acuerdo a la situación en la que estamos inmersos nos vemos forzado a actuar de forma inesperada. Este tipo de acciones no requieren de una amonestación pues la pena y el dolor que trae consigo un mal acto servirán de enseñanza para no volver a cometer el mismo error.

Sin embargo, cuando se es consciente de los actos que se pretenden cometer y se elige realizarlos, ya no se puede expresar que dicho acto se efectuó de forma involuntaria o por mera ignorancia, sino al contrario se es responsable del hecho y sus consecuencias, porque ello ya estaba premeditado. “Lo voluntario podría parecer que es aquello cuyo principio está en el mismo agente que conoce las circunstancias concretas en las que radica la acción,”³⁰² y las realiza. Si es un acto

³⁰¹ Huehuetlahtolli. Testimonios de la antigua palabra, versión León Portilla y Librado Silva, pág. 57

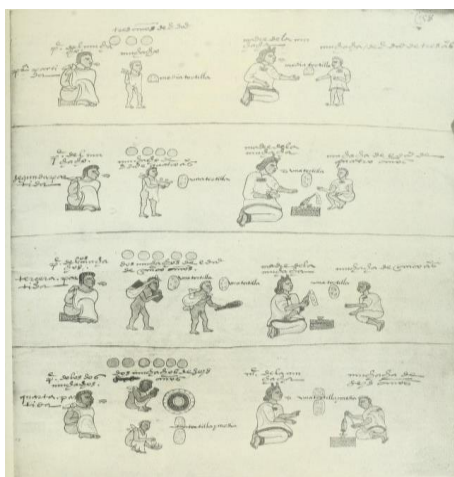
³⁰² Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, 1110b-25 (pág. 72)

grato aquella persona será digna de reconocimiento, alabanza, ejemplo, pero si cometió un acto reprochable será señalado y censurado por su agravio.

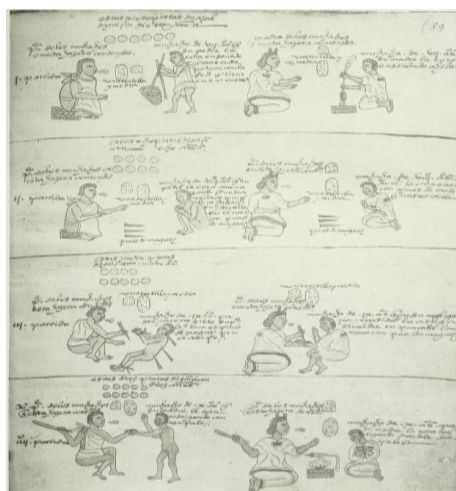
Y así, tanto los vicios como las virtudes están bajo nuestro poder. En efecto, siempre que está en nuestro poder el hacer, esta también el no hacer, y siempre que está en nuestro poder el no, está el sí, de modo que si esta en nuestro poder el obrar cuando es bello, lo estará también cuando es vergonzoso, y si está en nuestro poder el no obrar cuando es bello, lo estará, asimismo cuando es vergonzoso. Y si está en nuestro poder hacer lo bello y lo vergonzoso e, igualmente, el no hacerlo, y en esto radicaba el ser buenos o malos, estará en nuestro poder el ser virtuoso o viciosos.³⁰³

En una comunidad o sociedad en que las personas han de recibir una educación, no requerirá de elementos exteriores que tenga que guiar su actuar; pues ellos mismos establecerán cuáles serán las pautas de un buen comportamiento y las medidas correctivas que se aplicarán para reprender o controlar nuestra forma de actuar. El hombre tendrá que actuar de tal manera que su buen comportamiento se convierta en ley. Pero, como el hombre es un ser social y usualmente tiende al mal, necesitará de la ley que le recuerde esa tensión entre el vicio y la virtud.

Por ello, que el *tlahtoani* Motecuhzoma junto con su consejero Izcoatl y la audiencia real a través de una junta general solicito que en toda provincia de su reino hubiera ordenanzas y leyes en donde sus habitantes se debían regir conforme a la honra, el respeto, el temor, la reverencia a los dioses y a todo gobernante que esté al mando de estas tierras amerindias.



Códice Mendocino, lámina 59



Códice Mendocino, lámina 60

³⁰³ *Ibíd.*, 113b 10-15 (pág. 79)

Muestra el modo en que los naturales daban consejo a sus hijos de cómo habían de vivir. Está dividido en cuatro partidas. En la primera sección muestra la ración que les daban en cada comida. En el segundo, tercer y cuarto sector las actividades a realizar para no estar ociosos.

Contiene el modo en que los naturales de México doctrinaban y corregían a sus hijos para evitarles toda ociosidad y que siempre anduviesen en cosa de provecho. Está dividido en cuatro partidas. En la primera muestra el consejo. La segunda, tercera y cuarta partida los castigos imponiendo temor y terror.

3.6.2 *In quállotl in yécyotl, lo conveniente, lo recto*³⁰⁴

Así, en las arengas que los indígenas nahuas tuvieron a bien expresar a sus congéneres, les mencionan que es preciso que tome atención a la buena palabra. Advirtiendo que ello debe ser guardado en el corazón de las personas como si fueran jades y turquesa o plumas finas de quetzal, porque en ellas, si se presta verdadera atención se enunciará lo que mantiene en pie y lo que hace vivir al hombre, esto es aquello, que es lo *bueno* y que lo encamina a la vida buena, a la felicidad.

La pregunta central sería qué se entiende por vida buena y en qué consiste la felicidad. La respuesta podría ser controversial porque los hombres difieren en su definición, ya que cada uno de acuerdo a su situación pretendería explicar. Algunos consideran que el poseer riqueza o gozar de buena salud favorece la vida buena, otros tantos consideran que tener conocimiento o ser reconocido por la

³⁰⁴ Lo bueno era para los *tlatinime*, *in quállotl in yécyotl* (la conveniencia, la rectitud). Claramente nos hallamos frente a otro difrasismo náhuatl. Un breve examen pondría de manifiesto su contenido: *in quállotl* es un sustantivo colectivo y abstracto a la vez (lo son todos los terminados en *-llotl* o *-yotl*), derivado del verbo *qua*: “comer.” Al unirse esta forma verbal con el sufijo *-llotl* toma el concepto un sentido abstracto y universal: “la cualidad de todo aquello que es comible,” o sea, más abstractamente aún, “de lo que puede ser asimilado por el propio yo o les es conveniente.” Y a lado de ese primer término metafóricamente señala la exigencia de que lo bueno sea “comible” (asimilable, conveniente), se añade en seguida algo que apunta más a la constitución de lo bueno en sí mismo: *in yécyotl* (la rectitud). Derivada a su vez esta palabra de *yectli* (recto) y hecha abstracta gracias al sufijo *-yotl*, viene a connotar la cualidad inherente a cualquier objeto o sujeto de ser algo no torcido o desviado, sino precisamente recto, de acuerdo con su propia regla o modo de existir. Aunado ahora ambos términos del difrasismo analizado *in quállotl in yécyotl* (la conveniencia, la rectitud), podremos afirmar que está indicando que lo bueno es tal por convenir al ser humano ya que puede ser apetecido y asimilado por éste. Y luego, a modo de explicación, que algo es asimilable o conveniente precisamente porque es en sí recto o “como debe de ser.” Tal es el significado del difrasismo de que ser sirvieron los *tlatinime* para expresar la idea de [bien] moral. León-Portilla, Miguel, *Filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, UNAM, México, 1959, pág. 234 o bien, véase Rémi- Simeón, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, Tomo 1, Siglo veintiuno, México, 2014

gloria y la fama es lo mismo que ser feliz. Asimismo, hay entre ellos quienes opinan que la vida buena es deleitarse simplemente de los placeres. Sin considerar que todo ello es vano y temporal en la vida del hombre.

Los indígenas nahuas del altiplano central se refieren a la vida buena, haciendo alusión a una tipo de virtud. Es decir, a una virtud que es por sí misma buena y agradable. Y como tal, podemos alcanzar si dirigimos nuestras acciones a aquello que es bueno por sí mismo, y que además siempre elegimos porque contempla todo lo que podríamos desear en la vida, y ello lo podemos nombrar como felicidad. Dicha virtud debía ser digna reconocimiento y exaltación porque quien se complace de ella tenía el mejor de los bienes.

Consideremos suficiente lo que por sí solo hace deseable la vida y no necesita nada y creemos que tal es la felicidad. Es lo más deseable de todo, sin necesidad de añadirle nada; [...] entre los bienes, el mayor es siempre más deseable. Es manifiesto, pues, que la felicidad es algo perfecto y suficiente, ya que es el fin de los actos.³⁰⁵

Entonces, el hombre que lleva una vida buena es aquel que conforme al ejercicio del buen hábito ha aprendido a vivir de acuerdo a la virtud. Sabe guiar sus actos hacia la rectitud. Hacia el justo medio entre el exceso y el defecto. El hombre bueno o virtuoso es el que ha aprendido conforme a la experiencia y la vida adulta a interiorizar el bien o lo bueno de tal manera que ha hecho de ello una manera de ser.

[...] En general, [...] las virtudes [...] son términos medios y modos de ser que, por sí mismos, tienden a practicar las acciones que las producen que dependen de nosotros y son voluntarias y que actúan como dirigidas por la recta razón. [...] De nuestras acciones somos dueños desde el principio hasta el fin, si conocemos las causas particulares [...]³⁰⁶

Para los indígenas nahuas lo que es bueno, lo que es recto es aquello que se halla en el término medio, es decir en la medida, porque es ahí donde radica la felicidad. El hombre virtuoso selecciona y sabe ante todo elegir la templanza, pues no se deja cautivar ni por los excesos pero tampoco se muestra desinteresado ante ellos. El hombre que actúa con templanza no se deja dominar completamente por los placeres, al contrario sabe en qué momento complacerse de ellos.

³⁰⁵ Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, 1097b15-20 (pág.31)

³⁰⁶ *Ibid.*, 1114a25-30 (pág.82)

La siguiente arenga es un ejemplo de templanza (estado intermedio entre el libertinaje y la insensibilidad) que la madre dispone a su hija cuando ha llegado a la edad de discreción, esto es el de la razón. El cual, le pide que presta mucha atención porque ello será causa de vergüenza o reconocimiento.

Pues bien, mi pequeñita, mi muchachita, ve con calma, tranquila, acércate, llégate a las preciosas mujeres y doncellas nobles, a las hermanas de Nuestro Señor, las que se dicen, se llaman servidoras, las merecedoras, las que lloran y sufren. He aquí lo que deberás poner por obra, lo que deberás hacer, he aquí tu voto: vivirás en pureza, no agitaras en tu interior, no se te ira el corazón tras el polvo y la basura, no los estarás llamando en tu corazón, no los querrás, no los desearas; sea tu corazón un jade, una turquesa; has sentir la amargura a tu corazón y a tu cuerpo; olvida, aniquila la sensualidad para que puedas merecer.[...]

Tú ocúpate del metate y de la bebida para tal ofrenda. También sé obediente que no te llamen dos veces. La nobleza es la docilidad, la urbanidad, el vivir con respeto y con temor, el vivir en paz. No vivas como una tonta, en la agitación, que los demás vivan como vivan, tú no te fijes para nada en la gente, y sobre todo, ya lo sabes, sé muy obediente, muy respetuosa, esfuézate lo más que puedas [...]³⁰⁷

En contraste, aquel hombre que aún no ha aprendido a actuar de acuerdo a la virtud, es el que se detendrá a deliberar minuciosamente ante algún hecho o circunstancia que se le presente. Su elección dependerá de sus experiencias, su edad y sus buenos o malos hábitos fomentados desde su niñez. Este hombre no-virtuoso se verá en la necesidad de deliberar ante un panorama que le resulta impreciso y poco claro.

De ahí la necesidad de efectuar cierta clase de actividades, pues los modos de ser siguen las correspondientes diferencias en estas actividades. Así, el adquirir un modo de ser de tal o cual manera desde la [...] niñez y la juventud tiene no poca importancia, sino muchísima, o mejor o total.³⁰⁸

Este hombre estará en la posibilidad de errar o de actuar conforme a lo que es debido. Las acciones que con anterioridad ha realizado -sobre todo las que le han causado dolor- han de servirle como pauta para fallar lo menos posible. Está en él elegir voluntariamente cuál es el sendero que va a seguir, el del vicio o el del bien, es decir, el de la virtud. Sabrá si su decisión fue adecuada porque al apartarse de

³⁰⁷ Huehuehtlahtolli. Libro sexto del Códice Florentino, versión Díaz Cíntora.

³⁰⁸ Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, 1103b20-25 (pág. 50)

lo incorrecto le traerá gozo. De la elección que haga este hombre respecto a sus acciones será digno de ser elogiado o detestado.

Para este hombre dejar de deliberar de forma meticulosa será inevitable hasta el momento en que haga habitual en él la moderación y la virtud, pues elegir lo correcto o lo adecuado se convertirá una práctica cotidiana. Y, lo que en un momento ocasiono incertidumbre se verá transformado posteriormente en lo bueno, en la virtud. En tal caso, “[...] en lo que más se distinguirá [este] hombre bueno es en ver la verdad en todas las cosas, siendo el canon y la medida de todas las cosas.”³⁰⁹

3.6.3 *In a- quállotl in a-yéctlo, lo no conveniente, lo no recto*³¹⁰

El hombre que tiende a actuar hacia el incorrecto es considerado como malo. Este tipo de hombre no tiene remedio. Generalmente tiende a lo torcido, a lo que es inadecuado. Da rienda suelta a sus pasiones y sus deseos. Y, así como el hombre de virtud está en posibilidad de elegir el bien, de la misma manera el que tiende al vicio preferirá el mal. Para ser precisos, “[...] para el hombre bueno, el objeto de voluntad es el verdadero bien; para el malo cualquier cosa [...],”³¹¹ como sonreírle a la camaleónica fortuna.

[...] El deseo de lo placentero es insaciable y absoluto para el que no tiene uso de razón y el ejercicio del apetito aumenta la tendencia natural y si los apetitos son grandes e intensos desalojan el raciocinio. Por eso, los apetitos deberán ser moderados y pocos, y no oponerse nada a la razón.³¹²

Así mismo, hay un tipo de hombre que se dice ser amigo de la fortuna, la cual suele colmarlo de todo tipo de beneficios, deleites, obsequios que ocasionan al transgresor alegría y gozo porque disfruta de las seducciones que ésta le provee.

³⁰⁹ Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, 1113a-30 (pág. 79)

³¹⁰ Ahora bien, si el difrasismo para referirse a lo bueno, a lo conveniente, lo recto es *in quállotl in yéctlo*, lo malo moralmente lo podemos examinar de la siguiente forma: si antepone el sufijo *-a* a la palabra *in a-quállotl in a-yéctlo* en supresión de la palabra *ahmo*, es decir de no. Ello se referirá entonces a lo no conveniente, a lo no recto. León-Portilla, Miguel, *Filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, UNAM, México, 1959, pág. 234 o Consúltese véase Rémi- Simeón, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, Tomo 1, Siglo veintiuno, México, 2014

³¹¹ Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, 1112b-25 (pág. 78)

³¹² *Ibid.*, 1119b-10 (pág. 97)

El hombre perverso al decirse ser compañero de la fortuna, pareciera que nada se le complica. Todo está a su disposición. No obstante, lo que no contempla el hombre perverso es que la fortuna es incierta, cruel y hasta cierto punto despiadada, pues en el menor momento le puede arrebatar todo lo concedido sin miramiento alguno.

Este tipo de hombre malicioso desconoce lo que le tiene preparado el destino, ya que la fortuna lo único que le proporciona es inestabilidad y riesgos. Y, usualmente, son víctimas de burla y señalamiento pues tan pronto les llamamos felices como desdichados. Sin embargo, este hombre perverso no puede competir con el hombre al que los dioses le han otorgado, por condición natural, la suerte. Usualmente, a este tipo de hombre la fortuna es su fiel aliada independientemente de la situación que esté enfrentando. El hombre afortunado es víctima de envidia, recelo y admiración entre sus congéneres.

El hombre malo enfrenta la vida de una mala forma, y ya sin temor vive. Interiorizó lo incorrecto, lo no bueno conforme a los malos hábitos y será complicado que se enmiende, pues ya son propensos a cometer actos no buenos. El hombre malo suele cometer faltas como homicidios, robos, son promiscuos, perversos, son proclives a dejarse llevar por la envidia y el coraje. En general cometen actos que causan desvergüenza. Pero, si este hombre malo es consciente de sus no buenas acciones y pretende cambiar tendrá que esforzarse en practicar una y otra vez, lo que es lo apropiado, lo que es bueno, lo cual será un trabajo arduo por cumplir.

Estos vicios, no están regulados ni por el exceso ni por el defecto, no tienen término medio porque son malos en sí mismos. Veamos el siguiente ejemplo en el que el padre exhorta al hijo para que viva bien y evite lo torcido.

22. Si después se te diera cuanto te es necesario, no lo dejarás con enojo. O si no te fuera dado nada, no ha así has de tener envidia, no así aborrecerás a la gente, no así dejaras a tus amigos. Quizás así lo quiere el Señor Nuestro, quizás así te hace merecer. Y así sientes envidia, si así hablas con malicia, así bien se verá que no eres hijo amado de Dios. Acaso aún un poco de lo que sería tu merecimiento te sería dado, pero si lo ofendieras, con nada saldrás.

23. Y no anheles, no desees la falda, la camisa [la mujer] que infama, envilece, ensucia, pervierte a los hombres. No hagas de corazón tu corazón tu madre y tu padre. No de la ceniza esparcida, no de la encrucijada, hagas tu madre, t padre, así irás a dar su cabello, su cabeza del Señor Nuestro. Esfuérate como esclavo, trabaja delante de Él, junto a Él, porque aún eres una agüita, un pajarito; porque aún eres brote de maíz, apenas espigas. Aun cuando eres como un jadecito, una turquesita, cuando aún eres una plumita de quetzal, no te tu voluntad te envanezcas, te engrandezcas.³¹³

24. Y tampoco en algún lugar; en el cofre de las personas, en el arca de la gente, en su vasija, en su recipiente te arrojes, porque allá también tu irás, allá irás meterte. Y no te dediques a jugar *patolli*, a cosas vanas, ahí te toparas con lo peligroso, lo pesado. Acaso en algún lugar, porque has robado, hasta entonces te avergüences. En el mercado de ti se gritara. ¿A quién darás honra si yo que soy tu madre, tu padre, quedaré avergonzado por ti ante la gente? Ya es bueno, ya es correcto que te cuides de las cosas mundanas; obra, trabaja, recoge leña, labra la tierra, siembra nopales, siembra magueyes; de eso beberás, comerás, vestirás; con ello ya te pondrás de pie, con ello ya vivirás, así serás mencionado; serás honrado, así te conocerán tu agua, tu comida, tus parientes.³¹⁴

Por el contrario, hay entre los hombres a quienes no los podemos nombrar como malos, pues sólo actúan de forma precipitada o con cierta debilidad o de forma apasionada. No se guían por la justa razón pero sí por algún tipo de afección. A diferencia del hombre malicioso este reconoce aquello que es bueno pero simplemente no lo sigue. A este tipo de hombre lo podemos clasificar como incontinentes, porque “[disque] desconoce lo que debe de hacer y de lo que debe apartarse, y por tal falta son [podrían ser considerados] injustos y, en general,”³¹⁵ sus actos son reprochables.

Un ejemplo de ello, son aquellos hombres que usualmente se dejan llevar por los excesos. No tienen control en los placeres como lo es en la comida, el sexo, el alcohol, etcétera. Baste como muestra el siguiente discurso indígena.

8. Y háblale bien a la gente, ruégale mucho a las personas, respetas, témelas, obedécelas, ámalas, porque así vivirás, así estarás de pie. No sigas el camino, de aquel que esta allá, que allá vive, que anda embriagándose, que anda emborrachándose, que en sus manos

³¹³ En el discurso que ofrece al padre a su hijo varón cuando hace referencia a “Señor nuestro” está aludiendo a *Ipalnemohuani* a “aquel por quien se vive,” a *In Tloque in Nahuaque*, “el dueño del cerca y del junto,” a *Moyocoyotzin*, “a quien a sí mismo se inventa,” a *Yohualli-ehcatl*, a quien Sahagún traduce como “invisible e impalpable.” A grandes rasgos, a aquel ser supremo creador del hombre y todo lo que habita sobre la tierra.

³¹⁴ *Huehuehtlahtolli*. Testimonios de la antigua palabra (recogidos por Olmos), Edición y estudio introductorio de Miguel León-Portilla. Transliteración del Texto náhuatl, traducción al español y notas de Librado Silva Galeana, FCE, México, 2013

³¹⁵ Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, 1110b-30 (pág. 71)

escupe, que saca fuego con las manos, que se queda con algo en su cuello, que se queda con algo en sus mano, que se ata bien el trasero, que se golpea la cadera, que se cuelga de lo alto, que da alaridos, que da voces, que grita como si hubiera comido las hierbas estupefacientes, el hongo, como si hubiera bebido pulque. Ya no siente la piedra y el palo (el castigo); presto los recibe. Los remeda, les levanta los hombros a su madre, a su padre. Ya no los respeta, sólo contra de ellos se vuelve, se da la vuelta, ya nos les teme, ya no los tiene en lago, sólo sin reflexión da alaridos, da voces. Ya no sale por su salida, ya no vive en su lugar de vivir, ya no corre en su lugar de correr. Ya allá no tiene rostro, ya allá no tiene orejas, ya allá no está bien su rostro, su corazón. Él ya no eleva el canto, no dice la palabra. Ya no en su momento de gritar grita, habla. ³¹⁶

Sin embargo, podemos expresar que no sería correcto evaluar al hombre en sí mismo como bueno o malo, ya que estos adjetivos sólo deberían ser aplicados a sus acciones, pues sólo depende de él actuar de buena o mala manera. La deliberación es una posibilidad intrínseca del hombre, él es quien debe elegir que acción realizar porque de ello dependeré que viva una vida buena sobre la tierra o bien, que sea dignó de desprecio y humillación por sus congéneres.

Por su parte, consideran que lo bueno o la vida buena es una virtud al que deben inclinarse los hombres porque esta trae consigo la felicidad, la cual es considerada entre los indígenas como un bien supremo que atañe al alma y que esta debe de surgir conforme al ejercicio de los buenos hábitos. Lo bueno a manera de metáfora es la pluma de quetzal, el jade, el collar atado a la garganta, es lo que debe ser preservado en el corazón de hombres y mujeres.

Estas deben resguardarse en el corazón porque al ser considerado entre los antiguos mexicanos como la zona en donde se alberga el raciocinio es también aquello que podríamos considerar análogo a la voluntad. El corazón es lo que impulsa al hombre a actuar.³¹⁷ En ocasiones están (raciocinio y voluntad) en concordancia para proceder de acuerdo a lo que es debido, pero en otros momentos, están en discrepancia, y ello nos lleva a erra de manera voluntaria o espontanea.

El hombre actúa de acuerdo a las circunstancias que se le presenten. Los hechos son contingentes, pueden que sucedan o no. En ocasiones creemos que ciertas

³¹⁶ *Huehuetlahtolli*. Testimonios de la antigua palabra (recogidos por Olmos)

³¹⁷ Véase, Capítulo 2, *Yolia*, el corazón, pág. 96

situaciones son imposibles que ocurran y sí ocurren. Frente a ellas, hemos visto que los hombres las afrontan, ya sea por ignorancia pues no se saben lo que hacen, o porque se ven obligados a actuar (correcta o incorrecta) por el momento en el que se encuentran inmersos, es decir, actúan de acuerdo a lo conveniente. Otros tantos ante los buenos hábitos y las experiencias del pasado, es que saben dirigir sus acciones a lo correcto. Estos últimos son considerados dignos de reconocimiento y atención.

Por ello, es que los indígenas no emplean la palabra *malo* sino *lo no bueno*, lo no recto, lo que causa vergüenza, lo que afea, porque el hombre está en posibilidad de errar. A través de *los Huehuehtlahtolli* o testimonio de la antigua que dictan entre líneas, que si el hombre va a errar lo haga lo menor posible, pues no enfatizan con tanto rigor en aspectos no buenos y si lo hacen, es en la medida de lo menor posible. En forma didáctica se valen del lenguaje y de la oralidad para ser contundentes para mostrar el buen camino, el que te lleva a la vida buena, esto es el de la felicidad.

Para nuestros antiguos mexicanos no hay hombres buenos o malos. Al contrario, hay hábitos que se fomentan desde la niñez y que se apartan de la virtud o bien, la enfatizan para la vida buena, y se ven reflejados en todo acto. Los nahuas son conscientes en considerar que el hombre lo ha de constituir una parte nutritiva, que se encarga de suministrar de alimento al cuerpo para su sobrevivencia. Inquiriendo también que está compuesto de deseos y apetitos que atañen sólo al cuerpo y no obedecen a la razón. Por ejemplo, el deseo sexual, el alimento, el amor, la envidia, el coraje, etc. Consideran que estos componentes en el hombre deben estar regulados por el justo medio entre el exceso y el defecto.

El hombre no puede estar completamente libre de sus deseos o inclinaciones. Pongamos por caso, cuando falta alimento al cuerpo o excedemos de ello dañamos la salud. Lo indicado sería suministrar de alimento al cuerpo de acuerdo a una cierta proporción para su sustento. La virilidad, por ejemplo se podría ver afectada tanto por una carencia como por el exceso pero se podría preservar por

el término medio, por que quienes sólo han de seguir sus inclinaciones son semejantes a los animales.

Por último, un elemento que distingue al hombre de los animales es el uso de la razón, el cual es un factor preponderante pues ello le permite reflexionar y guiar sus actos al punto medio, y actuar correctamente. Para los nahuas un hombre virtuoso será aquel que piensa antes de actuar. Entonces, para formar un hombre de acuerdo a la virtud observamos que los indígenas apuntaron a la educación, la cual dividieron en dos ámbitos: el familiar y el académico.

En cuanto a lo familiar la educación que recibían tanto hombres como mujeres iba más allá de mostrar cuál era su función en cuanto a género, pues no bastaba con entregar los insumos para el buen hilado y tejido o conceder el arco y la flecha. La labor de los padres era la formación moral, la cual consistía en apartar a los hijos de todo aquello considerado vicio, por ejemplo, la pereza, la desobediencia, la glotonería, el empleo de malas palabras, el adulterio, etc. Los alejaban de lo que hacía tropezar con la inmundicia, con el polvo y la basura, es decir con lo que deshonra, lo que en lengua náhuatl podemos interpretar como *in teuhtli, in tlahzollí*.

Los nahuas designaban a sus hijos, desde la niñez, trabajos arduos y habituales porque su pretensión era además de apartarlos de todo tipo de vicio el de moldear en ellos el carácter. Será conforme al lenguaje, el ejercicio de ciertas actividades diarias, las experiencias, el conocimiento de sí mismos y la relación con los otros es lo que forjarían al hombre virtuoso. Por tal motivo inquietan los nahuas en ser cuidadosos con el tipo de actividad a desempeñar, pues una buena o mala práctica de una actividad es lo que distinguirá a los hombres buenos de los malos.

Así, cuando los hijos estaban en la edad oportuna para ingresar a los centros educativos los maestros tenían como quehacer corregir y a su vez perfeccionar aquellos hábitos inculcados por los padres. Además tenían como labor ejercitar entre sus estudiantes la razón, ya que ello les permitiría forjar hombres sabios y

prudentes. El hombre prudente es el delibera y elige qué acción tomar, optando siempre por el término medio entre el exceso y el defecto. Esto es el camino de lo recto, el de la virtud, el cual los indígenas señalan como la vida buena o la felicidad. Por ello, que los nahuas hacen de la enseñanza institucional de libre acceso.

Es por tanto, la virtud como un modo de ser selectivo, siendo un término medio relativo a nosotros, determinado por la razón y por aquello que decidirá el hombre prudente. Es un medio entre dos vicios, uno por exceso y otro por defecto, y también por no alcanzar, en un caso, y sobre pasar, en otro, lo necesario en las pasiones y acciones, mientras que la virtud encuentra y elige el término medio. Por eso, de acuerdo con su entidad y con la definición que establece su esencia, la virtud es un término medio, pero, con respecto a lo mejor y al bien.³¹⁸

Es así que la ética indígena no está enfocada solamente en que las acciones sean buenas o malas, sino que presupone que el hombre tenga que interiorizar dichos aspectos para llevar a cabo una vida buena o no. Esto es, si el hombre quiere ser justo debe practicar la justicia, si quiere valiente debe practicar la valentía, si quiere ser prudente debe ejercitarse en la prudencia cuantas veces sea posible, pero no se trata de una simple repetición o generar un cumulo de buenas acciones para llegar hacer una persona valiente, justa, prudente, etc. sino que el hombre tiene que forjar de ello un carácter, un modo de ser para que, cuando este frente alguna circunstancia sepa responder favorablemente.

De acuerdo a nuestro carácter es como nos disponemos actuar. Lo hacemos siempre tendiendo a aquello que nos hace feliz. Aunque ello tenga sus excepciones, ya que en ocasiones nos apartamos del camino del bien para no sentir dolor o seguimos el camino de lo no recto porque no lo podemos evitar, las circunstancias nos colocan en dicho sitio, y ello se convierte en un inconveniente para dirigirnos a ese bien supremo que es la felicidad.

Sin embargo, para los nahuas del altiplano central la felicidad como un bien supremo no sólo atañe al hombre de manera individual sino al hombre que nace y se inserta en la vida en comunidad o lo que podemos entender como análogo a la sociedad. Es entonces en la comunidad (en el *altepetl*) y en el ejercicio de la

³¹⁸ Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, 1107a-5 (pág. 59)

política en donde se verá reflejado el actuar del hombre náhuatl considerado virtuoso. El hombre no puede aspirar a ser feliz en solitario porque nace en comunidad, y esta es quien se encarga de indicarle qué es lo que debe hacer y qué es lo que debe evitar. Es decir, cómo debe de actuar.

Pongamos por caso el siguiente discurso en el que el nuevo *tlatoani* o gobernante ofrece un discurso a su pueblo, que en lengua náhuatl podemos identificar como *la cola y el ala* para exhortarlo a dejar aquellos vicios como las borracheras, el robo y la lujuria causante de todo tipo de faltas, pues irrumpe la concordia ente los hombres, para mejor ocuparse de cosas gratas y provechosas, que exalten su rostro y corazón, como el dedicarse afanosamente a la agricultura, a venerar a los dioses y estar dispuesto al ejercicio de las armas, ya que ello le permitirá vivir bien entre los hombres y la comunidad.

1. Oíd con atención todos los que presentes estáis, que os ha aquí juntado nuestro señor dios a todos lo regís y tener cargo de los pueblos a mi sujetos: vosotros, que tenéis algún cargo de república, que habéis de ser como padre y madre; y también estáis presente todos los nobles y generosos, aunque no tengáis cargos de república; también estáis presentes vosotros, los que sois valientes y esforzados como águilas y como tigres, que entendéis en el ejercicio militar; también estáis aquí, mujeres nobles y generosas: ¡ deseo a todos la paz de nuestro señor dios todopoderoso, criador y gobernador de todos!

9. Lo que principalmente encomiendo es que os apartéis de la borrachera, que no babeáis *octli* que es como beleños que sacan al hombre de su juicio, de lo cual mucho se apartaron y temieron los viejos y viejas, y lo tuvieron como cosa muy aborrecible y asquerosa, por cuya causa los senadores y señores pasados ahorcaron a muchos, y a otros quebraron las cabezas con piedras, y a otros muchos azotaron.

10. Éste es el vino que se llama *octli*, que es raíz y principio de todo mal y de toda perdición, porque este *octli*, y esta borrachería es causa de toda discordia y disensión, y de todas revueltas y desasosiegos de todos los pueblos y reinos: es como un torbellino que todo revuelve y desbarata; es como una tempestad infernal, que trae consigo todos los males juntos.

11. De esta borrachera proceden todos los adulterios, estupro y corrupción de vírgenes y violencia de parientas y afines; de esta borrachería proceden los hurtos y robos, y latrocinios y violencias; también proceden las maldiciones y testimonios y murmuraciones, y detracciones, y las vocerías riñas y gritas; de todas estas causas el *octli*, y la borrachería.

35. Mira, ¡oh malhechor!, que el *octli*, nadie te lo manda a beber, ni conviene que lo bebas; mira que las cosas carnales son muy feas, y todos conviene que huyas de ellas; nadie conviene que hurte, ni tome lo ajeno.

36. Lo que habéis de desear y buscar son los lugares para la guerra señalados, que se llaman *Teuatempan*, *Tlachinoltempan*, donde andan y vienen y nacen los padres y madres del sol, que se llaman *tlacatécatl* (y) *tlacohcácatl*, que tienen cargo de dar de beber y comer al sol y a la tierra, con la sangre carne de sus enemigos;

47. Y si eres medroso y cobarde, y no te atreves a las cosas de la guerra vete a labrar la tierra y a hacer maizales; serás labrador y, como dicen, serás labrador varón en la tierra, y por aquí habrá misericordia de ti nuestro señor todopoderosos; y lo que sembrares en los camellones, gozarás de ello después que naciere y se criare; siembra y planta en tus heredades de todo género plantas, como son magueyes y árboles; gozarán de ello tus hijos y nietos en el tipo de hambre, y aún gozarás de ello, comerás y beberás de tus trabajos.³¹⁹

Finalmente, en la presente investigación se realizó un análisis ético-moral de los Huehuehtlahtolli o testimonios de la antigua palabra. Ello, si partimos de considerar que la palabra ética proviene de la raíz griega *ethós* que quiere decir, carácter. A su vez, Aristóteles la relaciona con *éthos* que alude a actitudes, hábitos y costumbres que los individuos interiorizan hasta convertirlos en rasgos de su personalidad ética.

Asimismo, el término moral evoca a reglas y normas que regulan la conducta de los individuos en comunidad o sociedad específicas. Estas reglas y normas sirven de guía para orientar a las personas en cómo deben de actuar, conforme a ciertas actitudes, costumbres y valores consideradas correctas o incorrectas, buenas o no buenas como lo señalan nuestros antiguos mexicanos en los testimonios de la antigua palabra. Entonces serán las personas quienes decidan actuar de tal o cual manera.

Podemos decir entonces que ambos términos ético-moral muestran una relación bidireccional, ya que hacen alusión a la existencia de un sistema de costumbres, prácticas y valores que se deben realizar en una sociedad, comunidad o grupo indígena para llevar a cabo una vida buena. Es por ello, que en el desarrollo de la presente investigación podemos encontrar que los términos ético-moral se relacionan.

Es decir, en tanto que la ética pretende contestar las preguntas en relación a qué es lo justo, qué es la libertad, qué es lo bueno, qué es lo malo, qué es lo correcto, etc. de forma general, tendrá que recurrir al análisis de la moral, pues ésta es la

³¹⁹ Sahagún, (Fray) Bernardino de, *Historial General de las cosas de la Nueva España*, Libro VI, pág. 317-322

encargada de configurar las reglas y normas que han de seguirse en una sociedad, comunidad o grupo indígena en específico para su buen funcionamiento. Un reflejo de ello, es la presente investigación, en donde se cuestiona la moral indígena náhuatl del s. XVI, en donde determina qué es lo bueno, lo no bueno, lo correcto, etcétera.

Es preciso aclarar, que en la relación de los términos ético-moral no existe una igualdad. Lo que sí comparten es el objeto de estudio. Esto es, las acciones del hombre inmerso en una sociedad o comunidad. La ética es quien se va a encargar de cuestionar en torno si las acciones están determinadas o el hombre posee libre albedrío.

Ahora bien, la ética no pretende evaluar qué moral es mejor o peor que otra, al contrario, se centra únicamente a responder a su cuestionamiento inicial, es decir, respecto a qué es lo bueno, lo correcto, lo malo o lo no malo. En este sentido, la presente investigación intitulada *Ética de la virtud indígena*. Un análisis filosófico de los Huehuehlahtolli o testimonios de la antigua palabra no tiene la pretensión de analizar la ética indígena con fines comparativos con la ética occidental, sino develar los preceptos morales de la sociedad o grupo indígena náhuatl del altiplano central del s. XVI.

Conclusión

Para la realización de la presente investigación intitulada *Ética de la virtud*. Un análisis filosófico de los *Huehuetlahtolli* o testimonios de la antigua palabra fue preciso mencionar que una vez que los mexicas se consolidaron como un grupo imperante, es decir ya que se liberaron del yugo de los tepenacas de Azcapotzalco tuvieron que enfrentarse a importantes cambios para su consolidación. En aquel tiempo quienes estuvieron al mando fueron el tlatoani o gobernante *Motecuhzoma Ilhuicamina* y su aliado y consejero *Tlacaelel*. Parte importante de esos cambios fue concientizar a hombres y mujeres de ser el pueblo del sol. Esto es, ser los elegidos del dios *Huiztilopochtli* para gobernar.

Tras las reformas que implemento el consejero *Tlacaelel*, lo mexicas quemaron todos aquellos libros y registros en donde ellos aparecieran como un pueblo errante, aborrecido y desprovisto de gloria, es decir, sin rostro. Entonces, tenazmente replantearon la Historia de su pueblo, quedando ellos entonces como un grupo social instruido, valeroso, adorador de su deidad principal *Huiztilopochtli* y sobre todo guerrero. El restablecer la historia le permitirá mostrar a los pueblos aledaños y a quienes en su momento los despreciaron, que ahora serán ellos quienes administrarían y regirían las tierras.

Entonces, los mexicas en su peregrinar se percataron que habían grupos sociales, ya establecidos que florecieron porque tenían como herencia el legado tolteca. Prestos a lo observado deciden que ellos, requerían de llevar a cabo también los mismos preceptos para conformarse como un pueblo guerrero y también instruido, pues los toltecas tuvieron conocimiento del arte plumario, la cuenta de los días y los años, al arte adivinatorio, la observación de los astros etc. Sobre todo que la educación era esencial para la transmisión de su legado.

Es por ello que el gobernante en curso dispuso que en toda región hubiese escuelas. Toda persona debía tener acceso a la educación. No importaba el grupo social. Estos recintos estaban conformados por los *Tepochcalli* o casa de jóvenes,

el *Calmecac*, entendida como la casa de hileras y también estaban los *Cuicacalli*, la casa de cantos. Estos espacios estaban regidos cada uno por un dios titular. En la casa de jóvenes tenían acceso la gente del pueblo pero también podían asistir los de la nobleza.

En esta casa de estudios se enseñaba con gran ímpetu el arte de la guerra. A diferencia de los *Calmecac* que al ser para los hijos de los gobernantes y reyes la educación era más distinguida, pues se enseñaba el arte del buen hablar. De ellos, es donde surgen los *Huehuehtlahtolli* o testimonios de la antigua palabra.

La educación para los mexicas era el medio para que su pueblo predominara, pues era la manera en que podían transmitir de generación en generación su legado cultural. Sobre todo vieron que para formar buenos ciudadanos requerían de ser formados bajo ciertas reglas y normas morales. Los *pipiltin*, es decir los de linaje, al ser considerados los descendientes de la serpiente emplumada, dueños de la palabra y ocupar comúnmente puestos de mando se dispusieron a realizar dicha tarea.

Será conforme a los *Huehuehtlahtolli* o testimonios de la antigua palabra que podemos constatar actualmente de su contenido ético-moral. Estos discursos o testimonios tenían las pretensión de fomentar, entre quienes prestaban su escucha, reglas y normas que debían de seguir los hombres sobre la tierra para vivir bien, es decir para llevar una vida buena. Para que las arengas quedaran plasmadas en la memoria del receptor los indígenas emplearon ciertas estrategias.

Sabían los indígenas que las palabras era efímeras y requerían que estas quedaran asentadas en la memoria y que no fueran olvidadas porque lo dictado era lo que mantenía en pie a hombres y mujeres sobre la tierra. Entonces, observamos que esos recursos orales versaron entre paralelismo, empleo de onomatopeya, metáfora y difrasismo propio de la lengua náhuatl, con un tono de voz afable y firme, era cara a cara (emisor y receptor), libro o códice a la vista para seguir su contenido, etcétera.

Sabemos de la riqueza de su contenido oral debido a la recopilación que en su momento tuvieron a bien emprender tanto Fray Andrés del Olmos, Fray Juan Bautista Viceo como Fray Bernardino de Sahagún y por investigadores actuales que han profundizado en su análisis desde una perspectiva etnográfica, paleográfica, lingüística, histórica, y filosófica.

No hay que olvidar que las pesquisas que realizaron estos hombres (entre otros) misioneros del viejo mundo tenían la pretensión de conocer no sólo los usos y costumbres de la región, sino los linderos de sus tierras y su lengua, con la finalidad de comenzar con su misión, la evangelización. Es ahí donde estos hombres de tierras lejanas se percataron que nuestros antiguos mexicanos estaban consolidados como un pueblo y que además estos regían a otros grupos indígenas colindantes.

Sabemos durante el desarrollo de la presente investigación que estos discursos de índole ético-moral pertenecieron al grupo de *tlahtolli* o palabras. Corresponden a esta clasificación porque son solemnes. El contenido es serio y formal, debido en que en ellos se resguarda enseñanzas que influyen en la conducta de los hombres. Se relatan hechos que realzan la gloria del pueblo mexicana o el registro de hechos históricos, leyendas, aquello en relación con el arte adivinatorio, la cuenta de los días y los años, sobre los augurios, etc.

A diferencia de los *tlahtolli* o palabras están los *cuicatli* o bien, entendidos como cantos, los cuales también contienen cierta solemnidad pues entre ellos exaltan victorias y derrotas de nuestro antiguo México, por ejemplo cuando los españoles derrotaron a los mexicanos. Asimismo están entre estos cantos aquellos que aluden a la felicidad, la tristeza, el vivir, la muerte, la amistad, la existencia, la verdad, el amor, etcétera.

Dentro de este género encontramos cantos que también pudieran tener una repercusión en el hombre mexicano de aquella época porque aludían a tópicos alusivos exclusivamente a hombres míticos, otro tanto a hombres guerreros y valerosos, etc. Tenían en el fondo una enseñanza. Podrían ser de arquetipo para

el actuar. Sin olvidar, aquellos cantos en los que se ensalza el placer sexual –no la lujuria- una relación física entre varón y mujer, el aroma de las flores, el cacao, el tabaco y el *octli* o pulque fueron considerados un deleite. Podríamos expresar que fueron un regalo de los dioses para el hombre.

Es por ello, que los nahuas harán alusión a ello - a lo sensual, al erotismo y el placer sensual-a través de sus cantos. Pero, así como afloran tópicos relacionados a lo pasional con un lenguaje rico en metáforas, engalanado con movimientos corporales propios también expresan con cantos y sollozos la ausencia, y la infelicidad. Lo peculiar de este género es que estaban acompañados de música, y aunque se desconoce de las notas para los ritmos y las melodías, se sabe que había ciertos instrumentos y danzas que acompañaban estos cantos.

Conforme al desarrollo de la investigación nos percatamos que parte importante del análisis de los *Huehuehtlahtolli* o testimonios de la antigua palabra fue el de conocer cómo los indígenas nahuas perciben, aprehenden y viven en el mundo. Lo implícito en la cosmovisión es que este es un sistema definido de creencias que se relacionan entre sí para dar significado al mundo, al hombre y a su actuar sobre la tierra. De acuerdo a esa red de creencias es como el indígena náhuatl va a actuar.

Cuando los sabios indígenas se cuestionan respecto a su existencia se pregunta a su vez por el hombre y el mundo. Para los indígenas nahuas del altiplano central el mundo estará dividido en cuatro regiones, equivalentes a los cuatro puntos cardinales, a los cuales le asignó una deidad patrona o regente de acuerdo a sus manifestaciones divinas. En el centro asignan una deidad encargada de dar movimiento al mundo. Sin olvidar que sitúan trece cielos y nueve inframundos cada peldaño está ocupado por un dios imperante. Es así como se crea el espacio y el tiempo.

Incluso los dioses consideraron que para separar el cielo de la tierra era preciso colocar en cada esquina de este cuadrante cósmico unos árboles o postes que permitieran su división y así poder continuar con aquella creación, el hombre.

Estos postes fueron colocados de esa forma porque era la manera en que los dioses podían depositar sus fuerzas. El mundo estaba divinizado. Los árboles son lo que permitirían generar el vínculo entre los hombres y los dioses.

Los dioses que participaron en la conformación del mundo están constituidos por una fuerza que es opuesta, y a su vez complementaria. Es decir, son luminosas y oscuras, frías-cálidas, etc., para que permanezca el mundo en movimiento estos estarán en una constante lucha para permanecer y posteriormente desvanecerse para permitir que otra fuerza cumpla con su misión, el de mantenerlo en movimiento y con vida. De estos dioses creadores participan los considerados dueños del tiempo y el espacio. Y quedaron atrapados de forma simbólica en los calendarios que regirán al hombre.

El tiempo lo cuantificarán de acuerdo a la cuenta calendárica de los días y los años, el *xiuhpohualli*. Era considerado un calendario habitual. Estaba compuesto por dieciocho meses o grupos de veinte días, sin olvidar que a la cuenta le añaden los nahuas cinco días aciagos o entendidos también como *nemontemi*. Este calendario podría ser considerado análogo al actual pues estaba compuesto por los 365 días correspondientes al año. Usualmente era destinado para actividades cotidianas como llevar a cabo rituales, ofrendas a los dioses, etcétera.

De la misma forma, elaboran un calendario adivinatorio reconocido en lengua náhuatl como *Tonalpohualli*, o cuenta de los destinos. El cual, era consultado por gobernantes, padres de familia para conocer el destino de sus hijos, quienes van a emprender algún viaje como los comerciantes para saber su destino en tierras lejanas, etc. Quienes tenían el manejo de este compendio se les nombraban como *tonalpouque* o bien, adivinos. Ellos conocían el movimiento de los astros, los eclipses, los planetas, etc. Estos hombres adivinos de la misma forma sabían descifrar los libros de los sueños.

Durante el desarrollo de la presente investigación pudimos observar que, el cosmos estará cimentado a través de dos enfoques fusionados entre lo mexica y lo tolteca: por un lado los mexicas conservaron la idea de ser un pueblo guerrero

del dios *Huitzilopochtli*, el colibrí izquierdo. Quienes tendrán como misión sustentar al sol mediante el líquido sagrado, es decir la sangre. La cual será obtenida de los prisioneros derrotados en el campo de batalla.

Por otro lado, los mexicas expondrán la idea de un ser supremo creador y regente del universo capaz de crearse a sí mismo y con la potestad de regenerarse. A esta deidad principal al que los nahuas se dispondrán a orar y rendirá culto será reconocido como: *Tloque Nahuaque*, “el dueño del cerca y del junto”, *Moyocoyotzin*, “el que está inventándose así mismo”, el supremo dios dual, *Ometeotl* que habita allá en el treceno cielo.

Una vez que los indígenas habían dejado en claro cómo es que estaba compuesto el universo, y que para su creación habrían de participar tanto los dioses de la creación como aquellos dueños del tiempo y del espacio, los cuales estarán inscritos de forma simbólica en la cuenta de los días y de los años para su dominio sobre la tierra, los sabios indígenas examinaran respecto al hombre. Es decir, voltearan a sí mismos para preguntase qué soy yo, o para ser precisos tratarán de explicarse, quién soy yo. Para posteriormente, averiguar cómo debo de actuar.

En un primer instante, responderán expresando que *Tloque Nahuaque* -o cualquiera de sus advocaciones- ha creado al hombre y de forma anatómica lo ha constituido con ciertos centros anímicos que alojan en su interior entidades o fuerzas anímicas que le permiten vivir. Es decir, que está compuesto de un *tonalli* o una energía luminosa que podríamos equiparar con el alma. Y de un corazón que permite irradiar de sangre al cuerpo para mantenerlo con vitalidad. Además de ser un órgano de gran importancia, pues podría ser considerado como aquel centro en donde podemos ubicar la voluntad.

Sin olvidar que el hombre estará constituido por un órgano de igual importancia que el corazón, el hígado. Pues en él, no sólo se guarda la hiel por los altibajos en los estados de ánimo sino que es el lugar en donde se concentran las pasiones, y las apetencias, las envidias, etc. Finalmente, los sabios indígenas habrían de reflexionar que el hombre está conformado de una coraza dura, esto es el cuerpo.

Resuelto por los sabios indígenas la composición anatómica del hombre, este volteara a sí mismos para cuestionarse cuál es esa naturaleza o esencia que lo hace ser hombre. Pregunta que no sólo en su momento se cuestionaron los griegos, también la habrá realizado otras culturas como los indígenas nahuas del altiplano central, pues esta es una pregunta inherente al hombre.

El hombre se descubre hombre en su relación con *el otro* y el mundo. El hombre no se descubre a sí mismo en lo individual sino en la relación que establece con el otro, con lo que coincidimos todos, con lo humano. Asimismo, nos percatamos que el hombre indígena estará inmerso en dos dimensiones: el individual y el social o comunitario. Respecto a lo individual este es un ser único e irrepetible que tiene decisión y autodeterminación, y que a su vez está inmerso en una sociedad en la que se desarrollara y tendrá que aprender.

Habría una notable participación de la sociedad o comunidad con el individuo y de este con la cultura o sociedad en el que este inmerso. El hombre nace en sociedad y como tal se le atribuirá un lenguaje y ciertos elementos que lo forjarán como un individuo dentro de la sociedad con un estilo propio de vida. Esta relación bilateral hombre- sociedad será relevante para comprender su estar en el mundo, pues le va a permitir conformarse como un individuo y como un sujeto social.

Es aquí donde el hombre indígena náhuatl también se descubrirá a sí mismo como un ser de acción. Entonces volverá la mirada así mismo para preguntarse cómo debo de actuar. Cuestionamiento que atañe a la ética y que indudablemente concierne al hombre de todos los tiempos. En el caso de los indígenas nahuas del altiplano central podemos ver reflejado este cuestionamiento en aquel compendio de reglas y normas morales que podemos reconocer como *Huehuehtlahtolli* o testimonios de la antigua palabra, y los cuales nos dispusimos a analizar.

Asimismo, en dichas arengas se aborda una discusión de la ética contemporánea es decir, el problema del determinismo y el libre albedrío. Para los nahuas del altiplano central los hombres al ser creados por los dioses o por un dios regente, les es depositada una entidad anímica que le brindará un carácter y una

personalidad, es decir un *tonalli* el cual está vinculado con su destino. Así que sus acciones futuras buenas o no buenas ya están destinadas a suceder porque así está determinado.

De acuerdo con los sabios indígenas, los hombres pueden cambiar su destino presagiado por el *tonalpohualli*, en el momento en que pueden elegir actuar de una manera distinta a su *tonalli*. Por ejemplo, aquellos hombres que han nacido bajo la cuenta calendárica *ome-tochtli* o dos conejos, se creía que en la vida adulta sería propenso a la embriaguez, al consumo desinhibido del pulque. Sin embargo, estaba de ellos cambiar su destino, estaba en la posibilidad de poder hacerlo. Podía dedicarse al arte de la guerra, ser maestro, dedicarse a la tierra, etcétera.

Incluso habría entre los hombres quienes nacían bajo un signo favorable pero su actuar era lamentable, porque actuaban completamente lo contrario a aquello que estaba estipulado. El mismo *tonalpouhque* o adivino advierte a los consultantes que el signo no es garantía del buen o mal comportamiento del individuo en un futuro. Los padres en el caso de ser un menor tenían que ser cuidadosos en la forma en que educarían a sus hijos para evitar todo tipo de vergüenza y señalamiento por el resto de la comunidad.

Conforme a los *Huehuehtlahtolli* o testimonios de la antigua palabra nos percatamos que estos discursos plantean que el hombre está bajo dos posibilidades: seguir lo estipulado por un ser supremo llamado dios (que sus acciones están determinadas a suceder), o bien elegir cambiar su destino procurando seguir el camino de lo bueno, de lo rector.

Ante este dilema de índole ético no hay una solución. Sería vano querer encontrarlo, pues justo estamos frente a una disyuntiva. Y no es de interés para esta investigación tratar de solucionarlo. Aunque, usualmente cuando se ha tomado una decisión que no nos ha sido favorable expresamos que tal situación tenía que pasar porque ya estaba determinada a suceder y no teníamos otra opción, así tenía que pasar.

Ahora bien, conforme al análisis minucioso de los *Huehuehtlahtolli* o testimonios de la antigua palabra encontramos que los indígenas nahuas se regían por una ética, en específico una ética de la virtud. La cual tenía como pretensión alcanzar la vida buena o la felicidad. Para ello, el hombre indígena náhuatl tenía que posicionarse entre el exceso y el defecto, en otras palabras posicionarse en el punto medio de sus acciones.

Como se ha mencionado la educación es de suma importancia para este grupo indígena del siglo XVI porque no solo les permitirá a los hombre indígenas heredar su legado cultural sino que será el cimiento de una ética de la virtud en el altiplano central. Es preciso recordar que la educación estará en función de dos aspectos: la educación familiar, en donde se forja el carácter desde temprana edad, y la educación institucional, la cual se encargara de ejercitar la razón y perfeccionar el carácter. Será a través de la educación que los gobernantes lograran formar hombres virtuosos y buenos ciudadanos.

Es aquí donde se puede entender la metáfora indígena alusiva a rostro y corazón náhuatl porque hace referencia a un hombre sabio, prudente y maduro capaz de enfrentarse a las vicisitudes de la vida, es decir, que se rige bajo el justo medio entre el exceso y el defecto. Esto es, que va más allá de un aspecto meramente físico. Siendo esto un arquetipo del hombre indígena. Un ejemplo de este arquetipo podría ser *Quetzalcoatl* o *Nezahualcoyotl*.

Ahora bien, los *Huehuehtlahtolli* o testimonios de la antigua palabra se presentan como un testimonio escrito y fehaciente de las enseñanzas ético-morales que se propagaron dentro de la comunidad indígena náhuatl del altiplano central. Además podemos ver en estos discursos rasgos de la educación que incluso recibieron nuestros padres y que ha permeado a algunas generaciones. Estos textos también nos permiten hacer una análisis comparativo entre la educación del México antiguo y la educación del México contemporáneo, si bien el análisis puede ser juzgado de anacrónico, tentativamente podríamos decir que en México actual prevalece una pérdida de valores ético-morales.

Glosario

A

Ahuilcuicatli. Canto de placer

Altepetl. s. Poblado, ciudad, estado, rey, soberano

Amoxtli. s. Libro, obra

Amoxteca. Seguir el camino del libro

Ayochicahuaztli. Sonaja de niebla

C

Calmecac. En la hilera de casas .II. Lugar donde se educaba para el gobierno y el culto. R. *calli, mecatl*

Calpolli o **calpulli.** s. aumentativo de *calli*. Casa grande, basta sala, barrio, suburbio, aldea, poblado, distrito

Cauhcuicatli. Canto al modo de las águilas. R. *cuahтли, cuicatl*

Ce miquiztli. Uno muerte. R. *ce, miquiz*

Ce yaotl. Uno enemigo. II. Uno guerrero. cf. Nombre alusivo a *tezcatlípoca*. R. *ce, yaotl*

Cemanahuac. s. Mundo. Con la pos. C: *cemanauac*, el mundo o el propio mundo. II. Jícara celeste

Chalchihuite o **Chalchuitlicue.** s. (Clav.) Diosa del agua, compañera del dios de la lluvia, Tlaloc. II. diosa de los ríos y lagunas, la falda de jade. También se le llamaba *Acuecuyotl, Ahuic, Ayauh, Apoçonallotl,*

Atlacamani, Xixiquipilhui, etc. R. *chalchihuitl, cueitl*

Cipactli. Cabeza de serpiente. II. Mounstro acuático

Citlaltónac. s. la diosa del faldellín de estrellas. cf. *Ometeuctli*.

Cococuicatli. Canto de tórtolas. R. *cocotli, cuicatl*

Cuecucuatli. Canto de cosquilleo. R. *cuecuech, cuicatl*

Cuicacalli. Casa de canto. R. *cuicatl, calli*

Cuicapiqueh. pl. de *cuicapiqui*. Componer un trozo de canto, de música. II. Forjador de cantos. R. *cuicatl, poqui*

Cuicatli. s.v. Canto, música, canción. R. *cuica*

H

Huehueteotl. s. dios viejo. R. *ueue, teotl*

Huey citlalin. Gran estrella de la mañana. R. *uei, citlali*

Huitzilopochtli o **Uitzilopochtli.** Dios de la guerra. Los mexicanos conservaban siempre su imagen en medio de ellos y habían instituido una clase sacerdotal llamada *teotlamacazque* o servidores del dios, encargados de llevar el ídolo sobre sus espaldas; ese ídolo, cuyo pie izquierdo estaba adornado con

plumas de colibrí, descansaba sobre un asiento hecho de tule y de cañas, llamado *teoicpalli*, “sitial sagrado.” (...) Varias veces al año se le hacían fiestas y se le inmolaban víctimas en un gran templo, sobre cuyas ruinas se supone que fue construida la catedral de México. Se cree que el dios *Camaxtli*, especialmente venerado en *Tlaxcallan* y en *Uexotzinco*, era el mismo *Uitzilopochtli*. (Sah.) *uitzilin, opochtli*

Huitznahuac Yaotl. s. El guerrero del sur

I

Incocuicatl. Canto de tristeza, angustia, muerte. II. Canto de orfandad. R *icnocahua, cuicatl*

Ihiotl o Ihiyotl. s. Aliento, soplo, respiración, aire, saliva, espuma

Ihtoloca. s. Lo que se dice de alguien o algo

Ilhuicatl. s. Cielo

In a-quallotl in a-yecyotl. Lo no conveniente, lo no recto. Difrasismo náhuatl que alude a lo no recto, lo no conveniente. II. A modo de adjetivo que califica de *mala* una conducta o un hecho. Está compuesto por tres aspectos. Se trata de una forma negativa antepuesta: *a-* (de *ahmo*) de “no” al difrasismo *In quallotl in yecyotl*

In cuitlapalli in a tlapalli. La cola y el ala. Difrasismo náhuatl que hace alusión al pueblo, a los plebeyos.

Está compuesta por dos elementos, *cuitlapalli* y *tlapalli*.

In ixtli in yolotl. Metáfora náhuatl compuesta por dos partículas *yolotl*, o corazón e *ixtli* o rostro, que en su conjunto aluden a rostro y corazón, es decir a la personalidad.

In quallotl in yecyotl. Lo conveniente, lo recto. Difrasismo náhuatl que alude a lo recto, lo conveniente. II. A modo de adjetivo que califica de *buena* una conducta o hecho. Está compuesto por dos partículas, *yectli* y *qualli*.

In tetl in cuahuitl. La piedra y el palo. Difrasismo náhuatl que hace referencia al castigo. Está compuesto por dos elementos: *tetl*, y *cuahuitl*.

In tlilli in tlapalli. Tinta roja y negra. Difrasismo náhuatl alusivo al conocimiento, la sabiduría. Está compuesto por dos elementos: *tlilli*, y *tlapalli*.

In tonalli in tlahtolli. Discursos de los *tonalpuhque* o astrólogos de la época que hacían la lectura de los destinos. Está compuesto por dos elementos: *tonalli*, destino y *tlatlahtolli*, o bien palabras, lo que en su conjunto expresa a al conjunto de palabras acerca de los destinos.

In xochitl in cuicatl. Metáfora náhuatl compuesta por dos partículas *xochitl*, flor y *cuicatl*, o canto, que en su conjunto alude a flor y canto, que hace referencia a la poesía y al arte.

In ye huehuecauh tlahtolli. Relatos acerca de las cosas antiguas. R. *huehue, tlahtolli*

Intonan. Gran madre.

Intotan. Gran padre

Ipalnemohuani. s. Aquel por quien se vive: dios viviente y vivificador

Ixtlamachiliztli. Metáfora náhuatl compuesta por dos partículas *tlamachiliztli*: sabiduría en sentido pasivo “sabiduría sabida” y del radical *ix* (tli), rostro, lo cual se expresa como sabiduría que se transmite a los rostros ajenos.

Ixtli. s. Faz, rostro, por ext. Ojo

Izcoatl. s. Hijo natural de *Acamapichtli* y cuarto rey de Tenochtitlan (Chim) .II. Serpiente de obsidiana

M

Maçatl. s. ciervo, animal salvaje. II. venado

Macehualli. s.v. Vasallo, hombre de pueblo, campesino, sujeto. pl. *macehualtin*. R. *maceua*

Mah ximiximati. Expresión náhuatl que alude al conocimiento de sí, es decir al autoconocimiento y al gobierno de sí. R. *mati*

Mictlan. s. Infierno o en el infierno. II. Lugar de los descarnados. R. *micqui, tlan*

Mictlancihuatl. s. Diosa del infierno (Clav.) Sahagún la nombra

Mictecacihuatl, la mujer que se ocupa de los muertos. R. *Mictlan, cihuatl*

Mictlantecutli. s. Señor del infierno, cuya fiesta tenía lugar a principio del mes de *titil* (Clav.) En el gran templo de México tenían una capilla llamada *tlalxico*, es decir, “en el vientre de la tierra” (Bet.). R. *mictlantli, tecutli*

Miquiz. s.v muerte, traspaso, mortalidad. Cal. 6° día del mes (Clav.); *ce miquiztli* (Sah.), uno muerte, 6° signo en astrología judiciaria. cf. Nombre alusivo a *tezcatlipoca*. R. *miqui*

Momachtiani. s.v. Estudiante, escolar, aprendiz. pl. *momachtique*. R. *machtia*

Motecuhzoma o Motecuçoma. s. “El que se enoja como señor”. Nombre de dos soberanos de *Tenochtitlan*; *Motecuçoma* I o el viejo llamado *Ilhuicamina*, hijo de *uitzilihuitl*, fue el quinto monarca; *Motecuçoma* II, llamado *Xocoyotl* o *Xocoyotzin*, es decir joven hijo de *Axayacatl*, fue el nuevo monarca, bajo su reinado llegaron los españoles a México.

Moyocoyotzin. s. (Sah.) Uno de los nombres dados al dios *Tezcatlipoca*. II. El que está inventándose a sí mismo. II. El que actúa por sí mismo, con entero albedrío: dios todo poderoso y arbitrario. R. *yocuya*

N

Nahuatlahtolli. Lenguaje adivinatorio. R. *naua, tlahtolli*

Namic. s. Esposo, esposa. II. Conyugues. II. opuestos-complementarios

Neçahualcoyotl. s. Hijo de *Ixtlixochitl*, *Neçahualcoyotl* nació en Tezcucó en 1402 y reinó el gobierno de *Acolhuacan* de 1431 a 1472 (Chim.) Tenía además el nombre de *Acolmiztli*. R. *çaua*, *coyotl*

Necoc yaotl. Enemigo de ambos lados. II. enemigo de los dos bandos (Sah.). cf. Nombre alusivo a *tezcatlipoca*. R. *yaotl*, *necoc*

Neltiliztli. s.v. verdad, certeza. II. cimiento, fundamento. II. existencia. R. *Neltilia*.

O

Ocelocuicatl. Canto al modo de los ocelotes. R. *ocelotl*, *cuicatl*

Octli. s. Pulque, vino, licor fermentado del maguey, que da una bebida excelente y eminentemente diurética

Ome cihuatl. s. “Dos veces mujer.” II. Señora de la dualidad. Diosa que presidía el nacimiento de las niñas (Sah., Bet)

Ometecutli o teuctli. s. “Dos veces señor.” II. Señor de la dualidad. Dios que presidía el nacimiento de los varones. (Sah., Bet)

Omeyocan. El lugar de la dualidad

Omic oquichtli. Hombre maduro que recibe el influjo de la educación moral e institucional.

P

Pipiltin. pl. de *pilli*. Señores. II. los de linaje

Pochtecatl. s.v. Comerciante, traficante; pl. *pochteca*

Q

Quechquemitl. s. Tipo de ropa de cobre el cuello. II. Vestimenta indígena mexicana que cubre el torso de las mujeres. R. *quechtli*, *quemitl*

Quetzalcoatl. s. Dios del aire, representado bajo la forma de serpiente, emblema de los vientos y de los torbellinos, recubierta de plumas de *quetzalli*, que representaban los céfiros y las nubes ligeras. Eran varios ornatos que revestían al dios. La cabeza estaba adornada con una mitra, terminada con un penacho de *quetzalli* con manchas que imitaban la piel del tigre; su cuerpo y su cara estaban teñidos de negro. [...] Se atribuye a *Quetzalcoatl* la invención del arte de fundir los metales y la talla de piedras preciosas, así como la publicación de leyes extremadamente sabias. A veces se lo designa con el nombre *Ce acatl*, una caña, que indica el día de su nacimiento. R. *quetzalli*, *coatl*

T

Temicamatl. s. Libro de los sueños. R. *temictli, amatl*

Teocuicatl. s. Canto divino. R. *teo, cuicatl*

Teotlahtolli o **teotlatulli.** s. Palabra divina. R. *teotl, tlatolli*

Tepochcalli. s. Casa de jóvenes. R. *tepochtli, calli*

Teteoinan o **teteo innan.** s. pl. *teotl*. La madre de los dioses, divinidad llamada también *Toci* o *Tocitzin*, nuestra abuela. El día de su fiesta, tenía lugar a mediados del mes de ochpaniztli, era inmolada la mujer que la representaba. (Sah., Clav.)

Tezcatl. s. Espejo

Tezcatlipoca. s. “Espejo brillante o que humea.” Gran dios mexicano, cuya fiesta principal era festejada a principios del mes de *toxcatl*. *Tezcatlipoca* era considerado el dios universal, invisible, y tenía diferentes nombres. *Titlacauan*, *Tlamatzincatl*, etc. Se le atribuía el poder de provocar guerras y de excitar las discordias, la enemistad entre los hombres, de ahí el sobrenombre de *Necoc Yaotl*, el enemigo de ambos mandos. Se le representa también bajo la forma de un joven *tepochtli*, nombre por el cual se le denominaba a menudo. Su ídolo, *teotl*, “piedra divina,” estaba cubierto de oro y en la mano izquierda tenía un abanico guarnecido de plumas brillantes y

dispuestas tan artísticamente que parecía un espejo. (Sah). R. *tezcatl, poca*

Tlacaelel. s. Hombre de carácter fuerte. Hijo de *Huitzilihuitl*. Reformador ideológico del México prehispánico. Hermano de Moctezuma *Ilhuicamina* y *Chimalpopoca*. Sobrino del cuarto gobernante mexicana, *Izcoatl*. Ocupó el puesto de *Cihuacoatl*, lo que le permitió ser el gran consejero de Moctezuma *Ilhuicamina*, *Izcoatl* y *Axayacatl*. R. *tlacatl, elel*

Tlacahuapahuiliztli. Metáfora náhuatl compuesta por dos partículas *tlaca* (hombre) y *huapahua-liztli*, lo cual hace referencia al término abstracto que significa crianza o educación.

Tlacapilachiualoya. Lugar en que se fabrican los hombres

Tlahtolli. s.v. Palabra, discurso, exhortación, historia, relato, mensaje. II. *ueue tlatolli*. Historia antigua, discurso, exhortaciones de los antiguos

Tlahuizcalpantecuhtli. s. dios prospero al que le era dedicado uno de los cuatro últimos días de cada signo en la astrología judiciaria (Sah.).II Representa al planeta venus. II Es considerado el dios de la aurora. II Tiene una estrecha relación con *quetzalcoatl*.

Tlaloc. s. Dios del agua o de la lluvia, cuya fiesta se celebra a principios del

mes de *atlahualco*; se sacrificaba gente joven (Clav.) Sahagún dice que este dios también era llamado *Tlaloc tlamacazqui*; pero esta denominación parece ser que se aplicaba más bien al mismo consagrado al culto del dios. La imagen de *tlaloc* representa a un hombre extendido en tierra. R. *tlalli, onoc*

Tlalticpac. s. Mundo, tierra o en el mundo sobre la tierra, II. R. *tlalli, icpac*

Tlamacehua. s. Obtener, merecer una cosa, hacer penitencia. II el merecimiento

Tlamatini. adj. y s.v. Sabio, juicioso, hábil. R. *mati*

Tlaquetzaliztli. s.v. acción de contar fábulas. R. *quetza*

Tlaquetzalli. s. v. Fábula, cuento. II. relato, narración. R. *quetza*

Tlatoani. s.v. El que habla bien, purista; por ext. Gran señor, príncipe, gobernante. R. *tlatoa*

Tlazolteotl. s. Venus impúdica de los mexicanos, diosa de los placeres carnales, llamada también *Ixcuina*, es decir, la que tiene cuatro caras, porque representa a cuatro hermanas: *Tiacapan, Teicu, Tlaco* y *Xocoyotl* o *Xocoyotzin*. Además era llamada también Tlaelquani, asquerosa, comedora de inmundicias (Sah.) R. *tlaçolli, teotl*.

Tloque Nahuaque. Dueño del cerca y del junto: dios ubicuo

Toci. s. Nuestra abuela. Se daba este nombre a la madre de los dioses. *Teteo inman*, que tenía un gran templo en Tepeyac, el norte de la Ciudad de México, hoy Guadalupe; la fiesta de esta divinidad se celebraba el primer día del mes de *ochpaniliztli* (Sah.) Rev. *Tocitzin*. Cf. *Citli*

Tonacacihuatl. s. Diosa de nuestro sustento. R. *tonacayotl, cihua*

Tonacatecutli. s. Dios de las subsistencias, cuyo palacio recibía a los niños muertos en la cuna (Sah.). R. *tonacayotl, tecutli*

Tonalamatl. s. Martirologio o libro de los nacimientos; calendario basado en la adivinación genetiaca y adaptando al ritual de las fiestas; su origen es desconocido; generalmente se atribuye a *Quetzalcoatl* (Sah., Aub.). R. *tonalli, amatl*

Tonalli. Ardor. s.f. alma, espíritu; ración, parte, porción, lo que es destinado a alguien. II. Irradiar

Tonalpouhqui. s.v. adivino, brujo, astrologo, el que lee los astros. Pl. *tonalpouque*. Estos adivinos, muy acreditados entre los antiguos mexicanos, siempre que nacía un niño (Sah)

Tonan o rev. *Tonatzin*. s. Nuestra madre. Diosa de la tierra, también llamada *tecutli*, noble vieja y *Cozcamiauh*, collar de maíz de flor (Sah.) Según clavijero, esta divinidad sería la misma que la diosa de las cosechas, *Centeotl* o *Xilonen* Su culto

no se ha perdido completamente y se encuentra todavía mezclado con el de N. Sra. de Guadalupe (Aub.). Se daba también el nombre de *Tonantzin* a la madre del género humano, llamada *Ciuacoatl* o “Mujer serpiente.”

Tonatiuh. s. Sol. II. El que ira hacer calor. El sol era adorado como poder soberano, aquel por el cual se vive, *ipalnemoani*, y tenía un magnífico templo en *Teotihuacan*; se le atribuía la creación del mundo, de ahí los nombres de las cuatro edades de la cosmogonía mexicana: *atonatiuh*, el sol de agua, *tlaltonatiuh*, el sol de tierra, *eecatonatiuh*, el sol de viento, *tletonatiuh*, sol de fuego. R. *tona*

Totahtzin o Totatzin. Rev. s. Nuestro padre. R. *tahtli*

Totecuio o Totecuiyo. s. Nuestro señor. Nombre arcaico del dios supremo.

X

Xipe Totec. s. Nuestro señor desollado. II. Dios de los orfebres cuya fiesta se celebraba a principios del mes de *tlacaxipeualiztli*; en ella se inmolaba a los grandes ladrones. El sacerdote que estaba al cuidado del templo *Yopico* era llamado *Xipe Yopico teohua* (Sah., Clav.). Cf. Totec. R. *xipehua*

Xiuhamatl. s. Papeles de los años. II. Libro de los años R. *xiuitl*, *amatl*

Xiuhpohualli. s. Cuenta de los años

Xiuhtecutli o Xiuhteuctli. s. “Señor del año o de la hierba.” Dios del fuego que tenía diversos nombres: *Ixcoçauhqui*, el de la cara amarilla, *Cueçaltzin*, llamarada, y *Uehe teotl*, el dios viejo; su primera fiesta se celebraba a principio del mes de *xocohuetzi*, y la segunda al final del mes de *Izcalli* (Sah.,Clav.) R. *xiuitl*, *tecutli*

Xochicuicatl. s. Cantos en tiempos de verdor. R. *xochi*, *cuicatl*

Xochipilli. s. Dios de las flores, venerado principalmente por la gente que habitaba en las casas de los señores y en los palacios de los reyes (Sah.). Este dios también era llamado *Macuilxochitl*. R. *xochitl*, *pilli*

Xolotl. s. Personaje mitológico que por escapar a la muerte emprendió la huida metamorfoseándose sucesivamente en maguey doble o *mexolotl*, y en renacuajo llamado *axolotl* (Sah)

Xopanocuicatl. s. Cantos de primavera. R. *xopan*, *cuicatl*

Y

Yaca meztli. s. Adorno que portan comúnmente las diosas lunares y de la agricultura sobre la nariz. R. *yaca*, *meztli*

Yao cuicatl. s. Canto de guerra. R. *yaoyotl*, *cuicatl*

Yaotl o yautl. s. Enemigo. cf. Nombre alusivo a *tezcatlipoca*

Bibliografía

Alonso (Fray) de Molina, Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana, Estudio preliminar de Miguel León-Portilla, 4 edición, Porrúa, México, 2001

Alvarado Tezozomoc, Fernando. *Crónica Mexicayotl*, Tr. del Náhuatl Adrián León, UNAM, INAH, México, 1975

Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Gredos, Barcelona, 2008, Tr. Julio Palli Bonet

Buber, Martín. *¿Qué es el hombre?*, Fondo de Cultura Económica, México, 1967. Tr. Eugenio Imaz

Cant. Mex. f 17 V. De los atribuidos a Nezahualcoyotl, c. 1459

Caso, Alfonso. *El pueblo del sol*, FCE, México, 2012

Clavijero Francisco, Javier. *Historia Antigua de México*. Colección de Escritores Mexicanos, vol. 3. Edit. Porrúa, México, 1945

Códice Chimalpopoca, Tr. de Primo Feliciano Velázquez, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1992

Códice Florentino, *Xochiquetzal*, libro II, fol. 194 r-v

Coloquios y doctrina cristiana: con que los doce frailes de San Francisco, enviados por el papa Adriano VI y por el emperador Carlos V, convirtieron a los indios de la Nueva España. Introducción, paleografía, versión del náhuatl y notas de Miguel León-Portilla, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas: Fundación de investigaciones sociales, 1986

De la Garza, Mercedes, *El hombre en el pensamiento religioso náhuatl y maya*, UNAM, México, 1978

De Mendieta (Fray) Gerónimo, *Historia Eclesiástica Indiana*. Noticias del autor y de la obra de Joaquín García Izcabacetal. Estudio preliminar de Antonio Rubial García, Tomo 2, México, CONACULTA, 1997

Díaz Cántora, Salvador, Huehuehlatolli. *Libro Sexto del Códice Florentino*, UNAM, México, 1995

Duran Diego, Fray. *Ritos y Fiestas de los antiguos mexicanos*, Edit. Innovación, México, 1980, Intro y vocabulario por César Macazaga Ordoño

_____, Del número y relación de las semanas y del modo que cada uno tenía en festejar el día de su nacimiento en *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*. Tomo II, México, Porrúa, 1967

Emerich, Coreth. ¿Qué es el hombre? *Esquema de una antropología filosófica*. Edit. Herder, Barcelona, 1982

Federico Fernández Christlieb y Ángel Julián García Zambrano (Coordinadores). *Territorialidad y paisaje en el altepetl del siglo XVI*, Instituto de Geografía de la Universidad Autónoma de México, FCE, México, 2006

Gámez Espinosa, Alejandra y López-Austin, Alfredo (coord.), *Cosmovisión mesoamericana. Reflexiones, polémicas y etnografías*, México: FCE, Colmex, FHA, BUAP, 2015

Garibay K., Ángel María, *Historia de la Literatura Náhuatl*, Tomo I, Prol. Miguel León-Portilla, Porrúa, México, 1987

_____, *Historia de la Literatura Náhuatl*, Tomo 5, Prol. Miguel León-Portilla, Porrúa, México, 1987

Guilhem Olivier, Tezcatlipoca. *Burlas y metamorfosis de un dios azteca*. Tr. Tatiana Sule, México, FCE, 2004

Ixtlilxochitl, Fernando de Alva, *Historia Chichimeca* en Obras completas publicadas por Alfredo Chavero, 2 vols., México, 1981-1982

Jacques Soustelle, *El universo de los aztecas*, FCE, México, 1983

_____, *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*. Tr. Carlos Villegas, FCE, México, 1956

James W, Cornman. Keith Lehrer, George S. Pappas; *et. alt. Problemas y argumentos filosóficos*, IIF-UNAM, México, 1990

León-Portilla, Miguel, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, FCE, México

_____, *El destino de la palabra*, FCE, México, 2008

_____, *Huehuehlatolli. Testimonios de la antigua palabra*, FCE, México, 2013

_____, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, UNAM, México, 1959

_____, *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista.* UNAM, México, 1989

_____, *Toltecayotl, aspectos de la cultura náhuatl*, FCE, México, 1980

Limón Olvera, Silvia y Andrés Medina Hernández et. al., *La religión de los pueblos nahuas*, Enciclopedia Iberoamericana de religiones, Edit. Trotta, Madrid, 2008

López- Austin, Alfredo (introducción, versión, notas y comentarios) *Augurios y Abusiones*, Instituto de investigaciones históricas, UNAM, México, 1969

_____, López Lujan, Leonardo. *El pasado indígena*, FCE y CM, México, 2014

_____, *La educación de los antiguos nahuas*, SEP, Edit. Caballito, Tomo I, México, 1985

_____, *La educación de los antiguos nahuas*, SEP, Edit. Caballito, Tomo II, México, 1985

_____, *Cuerpo e Ideología náhuatl*. Las concepciones de los antiguos nahuas, UNAM, México, 2008

_____, *El mito en la tradición religiosa mesoamericana* en *El conejo en la cara de la luna. Ensayos sobre mitología de la tradición mesoamericana*. Edit. Era., México

_____, *Los mitos del Tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*, UNAM, Instituto de investigaciones históricas, México, 1992

_____, *Tamoachan y Tlalocan*. FCE, México, 1994

Platón, *Diálogos VI*, Gredos, Barcelona, 2000, Intro gral. E. Lledó Ínigo, Trad. y de notas de J Colange Ruíz

_____, *Las leyes*, edit. Alianza, Madrid, 2002, Intr. y notas de José Manuel Pavón y Manuel Fernández Galeano.

_____, *República II*, Edit. Gredos, Introducción, Traducción, y notas de C. Eggers Lan, Madrid, España, 2000

Pomar, Juan Bautista de, *Relación de la ciudad y provincia de Texcoco*, en *relaciones geográficas del siglo XVI: México*, UNAM- IIA, 1985-986, Ed. Rene Acuña

Popol Vuh, *Las antiguas historias del quiché*, FCE, México, 2017, pág. 106. Tr. Adrián Cisneros

Rémi Simeón, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, Tomo 1, Siglo veintiuno, México, 2014

Sahagún, Bernardino de, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, Edit. Porrúa, México, 2006

Thelma D. Sullivan, *Compendio de la Gramática náhuatl*, UNAM, México, 2014

Toribio (Fray) de Benavente Motolinía, *Relaciones de la Nueva España*, UNAM, México, 1964

Werner, Jaeger. *El pensamiento filosófico y el descubrimiento del cosmos en La paideía: los ideales de la cultura griega*, FCE, México, 2012

Cibergrafía

Cruz Cortés Noemí. *Los hombres de barro y los hombres de maíz*. Estudios Mesoamericanos, núm. 1, enero-junio, 2000. Fecha de consulta 14 de junio de 2019

<http://www.iifilologicas.unam.mx/estmesoam/uploads/Vol%C3%BAmenes/Volumen%201/los-hombres-noemi-cruz2.pdf>

Estrada Villa, Armando. Heidegger y su concepto de mundo en *Ratio Juris*, Vol. 1, Núm.3 (2005). Fecha de consulta: 15 de febrero de 2019.

<http://publicaciones.unaula.edu.co/index.php/ratiojuris/article/view/281>

FAMSI, Fundación para el Avance de los estudios Mesoamericanos Inc Fecha de consulta: 23 de Febrero de 2018

http://www.famsi.org/spanish/research/graz/fejervary_mayer/index.html

Kuzmina, Eugenia, “El espejo: un misterio desde cuatro contigüidades” en *Escritura e Imagen*, vol. 9, 2013, pág. 159, fecha de consulta 09 de agosto de 2019 <https://revistas.ucm.es/index.php/ESIM/article/view/43542>

Ruíz Bañuls, Mónica. *Los Huehuehtlahtolli: Modelos discursivos destinados a la enseñanza retórica en la tradición indígena*, Universidad Miguel Hernández de Elche, Fecha de consulta: 15 de Mayo de 2017 file:///D:/Downloads/Dialnet-LosHuehuetlatolliModelosDiscursivosDestinadosALaEn-4512596.pdf

Villaseñor M., Rafael E. *El Tonalámatl. Ordenamiento social en el espacio y tiempo en Mesoamérica*. UNAM, México en Nueva época, Núm. 8. (enero-junio 2010).

Fecha de consulta: 17 de Noviembre de 2017
[file:///D:/Downloads/villase%C3%B1or-tonalamatl%20\(1\).pdf](file:///D:/Downloads/villase%C3%B1or-tonalamatl%20(1).pdf)

Revistas

Johansson, Patrick. Dialogía, metáforas y albures en cantos eróticos nahuas del siglo XVI. *Revista de Literaturas populares* VI-I (2006), FFyL, UNAM, México,

López Austin, Alfredo. *La composición de la persona en la tradición mesoamericana* en *Arqueología mexicana*, vol. XI, Núm. 65 (enero –febrero 2004) pág. 30

Quezada Noemí, *Hernando Ruíz de Alarcón y sus persecuciones de idolatrías*. Tlalocan. *Revista de fuentes para el conocimiento de las culturas indígenas de México*, Vol. 8 (1980), IIF, UNAM, México

Tesis Doctorales

Camacho Ángeles, María Monserrat. Tesis doctoral: *La imagen bajo la perspectiva de la cosmovisión: cuatro cosmogramas precolombinos mesoamericanos*, pág. 27.
Fecha de consulta: 23 de Febrero de 2018
https://ddd.uab.cat/pub/tesis/2011/hdl_10803_97367/mmca1de1.pdf

Contreras, Juan Manuel. Tesis doctoral: *Das Nican mopohua: Kritischer Ausdruck des indigenen Denkens. Eine ethische und politische Lectüre*, “El Nican mopohua: expresión crítica de pensamiento indígena. Una lectura ético-política